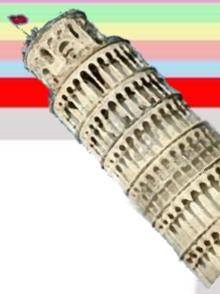




flirting  
IN ITALIAN  
Eyes of angels  
DreamBook Side  
lauren henderson  
*author of kiss me kill me*



lauren henderson flirting in ITALIAN



# Staff



## Moderadoras

Hanna Marl & Alee Foster

## Traductoras

Ale Rose  
Beautifuliarx  
BUTY\_MADDOX  
Candas\_12  
DarkAngelGirl  
Edgli  
Hanna Jimenez  
Hanna Marl  
KatherineG5  
Katiliz94  
Lady Pandora  
MewHiine  
Onnanohino Gin  
Sitahiri  
The Rabble  
Violet~

## Correctoras

Alee Foster  
Ale Rose  
AlyshiaCheryl  
Beautifuliarx  
Carlaaa49  
Clau :)  
Desafio89  
Edgli  
Katiliz94  
MewHiine  
Sarii  
Sisbelmari  
Violet~

## Recopilación

Hanna Marl

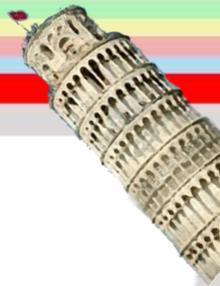
## Revisión Final

Sarii  
Ale Rose  
Sisbelmari  
Perpi27

## Diseño

Hanna Marl





# Índice



Sinopsis

Prólogo

1. Mi hija me está dejando
2. Como despertar en "El Diario de la Princesa"
3. El desfile de belleza de Trajes de baño
4. Es la guerra
5. No bailo Megamixes
6. ¡Tienen Pizza en Italia!
7. ¡Ellos nos aman aquí!
8. Molto Particolare
9. El curso alternativo italiano Elisa Cerboni
10. La carretera de Ladrillos amarillos
11. Un atavismo genético
12. El extremo delgado de la Cuña
13. Un beso no significa nada
14. Besándose en un armario de escobas
15. Buen material de Nuera
16. Ataúdes y monjas sepultadas
17. Muy difícil y muy desordenado
18. Algo salido de un cuento de Hadas
19. Déjalo y estalla
20. una estúpida, tonta e imposible fantasía
21. Es mucho mejor así
22. Las cosas más importantes en el mundo
23. Él es como Blancanieves





# Sinopsis



**C**uatro chicas. Un mágico y posiblemente peligroso verano en Italia. Misterios de familia, castillos antiguas, largas noches calurosas de baile bajo las estrellas... y, por supuesto, lleno de hermosos chicos Italianos.

Cuando Violet descubre un extraño parecido a una chica en un retrato pintado en 1700, está intrigada. Ella nunca se sintió encajar con su propia familia nórdica, y se pregunta si la llave de su ascendencia es la pintura. Cuando descubre la pintura reside en un castillo de Italia, se las arregla para convencer a su madre para enviarla allí para el verano. En una escuela con un programa de verano se centra en la comida italiana, el lenguaje y la historia del arte, Violet hace amigos, tiene aventuras, y tal vez se enamora del encantador pero exasperante Luca.

## **#1 Saga *Flirting in ITALIAN***



lauren henderson

flirting

in ITALIAN



# Prólogo



*Traducido por Beautifuliarx.*

*Corregido por alee Foster*

Londres.

**L**a fotografía delante de mí es como un imán, atrayéndome más y más, hasta que mi hombro está muy cerca del antiquísimo marco curvado de oro. Es como mirar a un espejo, y me tiene embrujada. No puedo mirar a otro lado más que a mi propio reflejo.

Ojos oscuros, con un poco de inclinación en las esquinas que mi madre llama forma de almendra. Un pelo tan oscuro como mis ojos, ondulado, encrespado y salvaje cuando hay humedad. Una piel que se pone amarillenta cuando es invierno, necesitando el sol para calentarla, llevándola a un tono oro palo. Una pequeña y curvilínea figura con poco pecho, que se hacía incluso más pequeña en la imagen del espejo por un corsé mucho más pequeño de lo que yo jamás usaría. Estoy rebosante.

En este espejo encantado, me veo realmente bonita. Mi pelo está amarrado en mi cabeza, lo que me hace lucir más alta, y está decorado con pequeñas perlas blancas, las cuales resaltan en contraposición con la masa oscura cuidadosamente recogida de rizos. Hay un colgante de perlas alrededor de mi cuello, hermoso y delicado, y el corte cuadrado de mi vestido color turquesa está adornado con encajes que se sienten tan suaves como la misma gasa. Parece como si tuviera pecas en mi mejilla, y me inclino, tratando de ver si es realmente una peca o simplemente una mancha en el espejo...

— ¡Señorita! ¡Señorita! ¡No puede tocar los cuadros! —brama la guardia. Yo pego un brinco, saliendo fuera de mis pensamientos. Había olvidado que estaba en una galería de arte con otra gente alrededor. La guardia de seguridad es una mujer joven, y ella me está agarrando por el hombro, indicándome de que debo alejarme del cuadro, del cual estoy tan cerca que mi nariz está tocando el cristal.





— ¡Oh! —exclama ella mientras me alejo disculpándome. La guarda está mirando al cuadro y a mí, después su mandíbula cae, algo que lees pero no se ve normalmente; su boca realmente se abre exageradamente por un momento—. Dios mío —dice ella, sacudiendo su cabeza—. ¡Mire la semejanza, ahora ya sé por qué miraba tan de cerca! Quizá sean gemelas, cariño. ¿Están relacionadas? —ella ríe—. Qué tontería, ¡ella ha estado muerta por cientos de años! Quería decir, ¿vienen de la misma familia?

—No lo sé —digo lentamente, dando un paso hacia atrás.

—Bueno, ¡seguramente! ¡Es muy raro!

Ella mira desde mí hasta la chica del cuadro. Por primera vez, me fijo en el fondo de detrás de la chica con el hermoso vestido; ella está de pie, aguantando la compostura, con una mano en una mesa llena de libros, en lo que parece ser la torre de un castillo; las paredes de piedra son curvadas a su alrededor, y las ventanas, pequeñas.

Detrás de ella hay una pintura en un caballete, un paisaje en proceso de ser terminado. Una paleta de pinturas está tumbada en el estante de abajo, con unos pinceles desplegados de forma decorativa. A su derecha, a través de la pequeña ventana de la torre, hay una vista panorámica de unos montes verdes, con cipreses uniéndose en una línea curva que va hacia al valle. En el alfeizar de la ventana había un pequeño gato tumbado felizmente al lado de los rayos de sol. Está serena en su pequeña habitación privada. Libros para leer, un cuadro para pintar, un gato para jugar, una increíble vista.

Miro a la placa rectangular al lado de la pintura. No ofrece mucha información.

*Retrato de una mujer joven: Pintor desconocido, escuela de Carducci, c. 1750.*

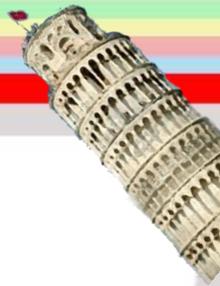
— ¿Perdone, sabe dónde puedo encontrar postales de esto en la tienda? —pregunto. La guarda sacude su cabeza con arrepentimiento.

—Lo dudo, cariño —dice ella—. Solo vendemos postales de pinturas muy famosas. *The Canalettos* y *the Hogarth*. Y *the Watteau*, por supuesto.

Vine a ver a los tres *Canalettos*, los cuales son obras maestras: las vistas de Venecia. Estoy haciendo un trabajo sobre ellos en historia de nivel A. Mi profesor dijo que no solo sería una experiencia magnífica para que viera los cuadros reales, sino que también sonaría genial decir en un ensayo decir un comentario sobre haber visitado el Museo de *Sir John Soane*. A los examinadores les encantan este tipo de cosas.

Pero mi cara cae en decepción. He leído sobre *Sir John Soane*, después de que su museo fuera nombrado. Él viajó al Continente a finales de 1700, durante





dos años, cuando él tenía veinticinco años. Eso era muy común entonces, hacer lo que se llamaba el Gran Tour, hombres jóvenes visitando Francia e Italia para tener aventuras y coleccionar esculturas y pinturas. *Sir John Soane* hizo una a gran escala: él acabo siendo un profesor de arquitectura en la Real Academia, y su casa se convirtió en un famoso museo conocido en todo el mundo.

Eso no significa que todo lo que él compró en sus viajes fueron obras maestras. Algunas cosas las escogió simplemente porque le gustaban. Como este *Retrato de una Mujer Joven*. Claramente, él lo compró sin saber quién era el pintor, o el nombre de aquella mujer.

Muerdo mi labio. No sé nada acerca del retrato. Ni siquiera puedo comprar una postal de él. ¿Cómo voy a saber quién es la chica del retrato? Tengo que descubrir por qué narices una mujer que vivía a finales del siglo XVIII, y en Italia, se parece tanto a mí que podría ser mi hermana gemela.

Viendo mi expresión triste, la guarda de seguridad me da piedad y camina hacia el otro lado de la habitación y mira hacia en otra dirección. Rápidamente, tomo un par de fotos en mi teléfono móvil, poniendo después el flash y haciendo unas cuantas.

—Las fotos no son permitidas. —dice ahora la guarda cuando se da la vuelta y me mira. Pongo mi teléfono móvil lejos. Quiero seguir mirando la pintura, para ver si veo alguna pista, algún secreto que se la puedan examinar, pero este descubrimiento se ve intensamente privado. No quiero compartirlo con ninguna otra mujer: quiero guardármelo para mí misma, abrazarlo cerca contra mi pecho.

—Gracias —murmuro, dándome la vuelta. Gracias a Dios, el hombre que está en la mesa de información no le es muy familiar el *Retrato de una Mujer Joven: Autor desconocido* para reconocerse como una viva reencarnación. Él mira los detalles en su ordenador y me dice que el biógrafo de *Sir John Soane* ha “identificado tentativamente” la ubicación de la pintura como el *Castello di Vesperi*, en la Toscana.

—No hay nada concreto sobre el cuadro —continúa él, bajando con el ratón por la pantalla—. Pero obviamente se asume que es un miembro de su familia. Una mujer que no está casada, no tiene alianza. Probablemente una hija.

Él me mira.

—Imprimiré la información que tenemos, si quiere. —Yo asiento y le doy las gracias—. Un tío fascinante —agrega él—. Estás haciendo un proyecto para la escuela, ¿verdad? ¿Sabías que la tumba de Sir John fue el modelo para las cabinas telefónicas rojas? —Él hace una mueca—. Normalmente, es el hecho favorito en los Tours escolares.





Él está sujetando hacia mí la hoja de papel que acaba de imprimir. Yo la agarro.

—Gracias —digo, pero él no la suelta; está mirándome, ahora al cuadro, el cual se ha mostrado en la pantalla de su ordenador.

—Qué interesante —dice—. Ambas sois completamente...

—Sí, lo sé —digo rápidamente, tirando del papel. Él no está agarrando el papel fuertemente, por lo que se pierde entre sus dedos con facilidad. Lo doblo una vez por la mitad, lo meto en el bolsillo de mi chaqueta y me doy la vuelta, atravesando el hall hacia la puerta principal.

Mi cabeza da vueltas. No sé qué pensar o que sentir. El museo hace frente con *Lincoln's Inn Fields*. Es una gran expansión verde tan grande como un campo de cricket, bordeado con un montón de robles. Atravieso la calle, tan distraída que casi me empotro con algún que otro ciclista gruñón que me grita mientras me rodea gramaticalmente para no atropellarme. Es Marzo, aún hace frío para sentarse en el césped verde. Camino sobre un banco de hierro que está cerca de la barandilla y me hundo en su fría superficie, agarrando mi chaqueta más fuerte para una capa extra de calor.

Entre las grandes raíces de los robles, puedo ver pequeñas motas de nieve, deshaciéndose por la llegada de la primavera, volviéndose de color malva.

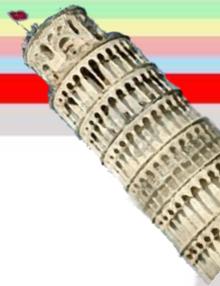
Un ocasional narciso amarillo, ligero y frágil, se está abriendo paso, buscando el sol. Meto la mano en el bolsillo y saco la hoja de papel del Museo de *Sir John Soane*, desplegándola y colocándola en mi regazo.

El retrato de la chica que se parece a mí está reducido en una imagen pequeña en blanco y negro con forma rectangular en la esquina izquierda de la hoja. Las líneas del texto que están por debajo no llegan a ser un párrafo: Hay muy poca información de la chica de 1700 que debió de ser una imagen parecida a la mía.

Quizá parezca que estoy haciendo mucho ajeteo por encontrar a mi doble, al fin y al cabo, podría ser simplemente una coincidencia. Con todos los retratos históricos del mundo, debe de haber cientos, miles, de parecidos accidentales. La gente debe mirar a los cuadros de hace siglos y ver su propia cara mirándose más frecuentemente de lo que la gente cree.

Pero la mayoría de esta gente no tiene el mismo sentimiento que ha pasado por mí, me hizo preguntar mi apariencia, mis colores, e incluso si era lo





suficientemente mayor para asustarme de que no me parezco a ninguno de mi familia, ni mi madre, ni mi padre, ni mi tía, ni mis abuelos. Ninguno de ellos.

Mi madre y su hermana son ambas altas, rubias, con unas esculpidas mejillas y unos profundos ojos azules. Rubias escandinavas clásicas, como su madre noruega. Mi padre es escocés, con un pelo rubio rojizo y muy robusto, con una piel tan blanca que se quema fácilmente y odia el sol; sus ojos son de un gris mate y sus pestañas del mismo color que su pelo. Y yo soy su bajita y morena hija. Con piel amarillenta, grandes ojos oscuros, una figura curvilínea, pecho y trasero, no como mi madre ex modelo, quien es delgada como un espagueti, exactamente como su madre y su hermana.

Las fotos de familia son como el juego Encuentra la Diferencia. He pasado por viejos álbumes fotográficos, buscando una foto en la que aparezca alguien que se parezca a mí, y no encontraba nunca a nadie, evitando los vagos comentarios de mi madre que hacía todo el tiempo, de que debí de haber heredado la parte “escocesa oscura” de la familia de mi padre. He perdido la cuenta de las veces que la gente me ha preguntado si esos altos y rubios son realmente mi madre y mi padre. Ha habido extraños que han asumido que era italiana, griega, chipriota, o española; He estado en Líbano y Turquía y he tenido a chicos hablándome en su idioma; en vacaciones con mi madre el año pasado en Sri Lanka, los de allí pensaban que era mitad Singalesa. Tengo prácticamente el color y la estructura de los huesos —ugh, mis mejillas redondas— de alguien del país mediterráneo, envueltos por el glorioso rayo de luz color oro, barro cocido, brillante mar azul.

No como los fríos climas de los que mis padres provienen.

Y no, nunca le he preguntado a mi madre si fui adoptada. Esa posibilidad ha estado en mi cabeza durante años, por supuesto, desde que era bastante joven, he leído un libro donde la heroína resultó ser robada de otra familia hace años. Ni siquiera por un segundo puedo pensar que mi adorable y dulce madre pudiera hacer algo como eso. Pero no es como si tuviera hermanos o hermanas que se parecieran a mí, o a mis padres: Soy hija única. Lo que podría hacer una posibilidad real que fuera adoptada por que no podían tener un bebé propio.

Pero ese es donde mi pasada idea se iba de mi cabeza, mi madre es muy abierta y honesta conmigo. Ella no miente, ella no guarda secretos, ella siempre contesta a todas las preguntas que le hago. Por otro lado, hay muchas familias con hijos adoptados; no es ningún problema, no es nada que se debería de mantener en secreto. Sé de por lo menos tres chicas en mi escuela que son adoptadas y ninguna de ellas tiene miedo de decirlo.

Si no fuera la hija biológica de mis padres, simplemente no creería que mi madre no me lo hubiera contado hace tiempo, cuando gente desconocida





hacía comentarios sobre mi apariencia, diciendo que no me parecía a ellos. Por supuesto mamá y papá habrían dicho entonces, me habría explicado la razón de que el por qué de ser tan diferente es que ellos no podían tener hijos así que adoptaron a una pequeña niña que no tenía casa. No habría sido tan difícil. Amo a mis padres un montón. Lo habría entendido; no habría estado triste. Sé lo mucho que me quieren, y eso siempre me hace sentir muy segura. Habría preguntado, por supuesto, pero mamá siempre habría contestado honestamente. Sé que lo haría, porque siempre es así.

No, esa es la parte que no tiene sentido. No puedo creer que mis padres se guarden algo tan grande de mí. Es completamente lo opuesto de lo que me han enseñado.

Vuelvo el papel a mis manos y me doy cuenta de lo frías que están: he olvidado mis guantes, porque hacía calor afuera. Pero Marzo en Londres es frío y los rayos de luz de primavera son débiles, y mis manos se congelan hasta los huesos. Doblo el papel y lo vuelvo a meter en el bolsillo, me levanto, frotando mis manos.

Camino por Tube hasta casa así puedo ver el *Castello di Vesperi*, la "tentativamente identificada" dirección de la habitación de la torre que había en el cuadro, en Internet. Y sé lo que voy a hacer después. Será el primer secreto que no le diré a mi madre. Encontraré una manera de visitar el Castello. Es la única forma de la que puedo encontrar algo más acerca de la chica del cuadro, su historia, su familia.

La chica que es el espejo de mi imagen.





# Mi hija me está dejando

*Traducido por Beautifuliarx.*

*Corregido por Desafio89*

██████████ *Signore e signori*<sup>1</sup>, por favor, pónganse los cinturones, coloquen el respaldo del asiento y plieguen sus mesas en la posición correcta —dice la azafata de aerolínea por el micrófono—. Aterrizaremos en Pisa en quince minutos. *Signore e signori, siete pregati di allacciare le cinture di sicurezza...*<sup>2</sup>

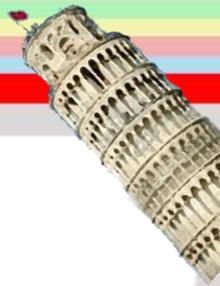
Miro por la ventana que hay a mi lado. Un brillante y azul verdoso mar, tan aguamarina que si no lo ves con tus propios ojos no creerías que realmente existe en la naturaleza. Pequeñas motas blancas bailan sobre el mar, olas se levantan por algún barco ocasional. Y el profundo azul aguamarina se vuelve más claro mientras el agua deja de ser tan profunda; la costa se comienza a ver. Es mi primer viaje a Italia y me quita el aliento. Estamos a comienzos de Julio, verano completamente, y el mar está bañado en deslumbrantes rayos brillantes de sol. Se puede ver el puerto a lo largo de la costa, pequeños puntos deben de ser barcos pesqueros y yates amarrados en la entrada. La orilla del mar es de color tierra claro, pero más allá de ésta, los diminutos techos rojos de los edificios están agrupados y un verde y rico pantanal. Sé, gracias a la revista de vuelo y no otra fuente de información interesante, que la torre de Pisa está sobre el Campo de los Milagros, y echo un vistazo tratando con todas mis fuerzas de ver un pilar blanco en el césped verde, pero no tengo suerte.

---

<sup>1</sup> Italiano original: Señoras y señores

<sup>2</sup> Italiano original: Damas y caballeros, por favor abrochen sus cinturones de seguridad





¡Italia! Mi anticipación es tan intensamente fuerte que estoy sin respiración. Mi madre dice que cuando era pequeña, me podía emocionar por la ilusión, tanto, que apenas era capaz de respirar; Me empiezo a mecer, a hiperventilar, haciendo un montón de ruidos extraños, con los ojos como platos y la boca abierta. Me doy la vuelta, dándole la espalda a la ventana, centrándome en el material gris del respaldo del asiento de delante de mí, tratando de controlar el frenético bombeo de mi corazón.

Italia. Está pasando de verdad. Mi aventura, quizá mi vida real, está a punto de comenzar.

Y mientras tanto, mi corazón se hunde. Y me empiezo a sentir horriblemente culpable.

Porque dejé a mi madre atrás. Por dos meses completos. Nunca hemos estado tan separadas la una de la otra por tanto tiempo, y no sé cómo va a manejar eso.

Y lo que es peor, estoy secretamente y avergonzadamente, feliz. Feliz de dejar a mi madre, y ser libre por primera vez en mi vida. Estar sola, sin ella estando allí todo el tiempo, siendo capaz de trabajar lo que soy en el espacio que su ausencia me brinda. Mientras estoy sentada en un estrecho asiento de avión, con mis brazos pegados a ambos lados de mi cuerpo, de modo que así no toque accidentalmente a la persona que tengo al lado. Siento como si tuviera más espacio para respirar del que nunca tuve.

Quizá es como funciona; quizá nunca te das cuenta de lo encerrada que estás hasta las restricciones desaparecen, así puedes finalmente estirar tus brazos.

Siento como si pudiera dar vueltas y vueltas una y otra vez.

*Debería de estar echa una pedazos por dejar a mi madre. Debo de ser una malísima hija.*

Busco mi teléfono móvil, pero después recuerdo que no puedo encenderlo mientras vuelo. Así que deslizo mi ordenador portátil de mi cartera un momento y lo abro; he guardado la foto del retrato ahí, por si pierdo el teléfono.

Doy clic para que la imagen se abra, y me quedo en el mismo shock que siempre cuando abro la foto y la veo en la pantalla. Me miro a mi misma, a ese pelo decorado con perlas, a ese vestido de tafetán azul, y mis ojos me miran de vuelta, sé que estoy haciendo lo correcto dejando a mi madre atrás para encontrar de donde provengo. Y el por qué de que esta chica del siglo dieciocho en Italia es mi reflejo.

Porque mientras cierro mi ordenador portátil, sé que cualquiera que viera algo así movería cielo y tierra para encontrar la razón.





Incluso desde que vi el retrato en el Museo de *Sir John Soane*, he trazado, maquinado y propuesto estrategias con tanto éxito que me sorprendí a mi misma con la gran extensión de mi capacidad de actuación encubierta. Lo primero que hice fue dejar caer el nombre del *Castello di Vesperi* en una conversación con mi madre.

De manera casual, por supuesto. He terminado mis exámenes de nivel A, francés, inglés e historia del arte, y mi plan es estudiar historia del arte en la Universidad de Cambridge, si me dejan. En otoño, haré mi examen de entrada a la Universidad de Cambridge y haré unas entrevistas en la Universidad para las cuales me he preparado, lo que significa que estudiar no se ha acabado, no con los exámenes de nivel A. Se supone que debo leer libros de arte, ir a galerías y exhibiciones, haciendo crecer mi conocimiento lo máximo posible. Así que es fácil decirle a mi madre, en la cena, que me voy a una exhibición en Wallace Collection mañana con mi amiga Lily Rose, habrá pinturas del *Castello di Visperi* en *Chianti*. Sus ojos ni siquiera parpadean, ella corta otro trozo de pollo, me sonrío y dice que suena genial. No reconoce el nombre del todo.

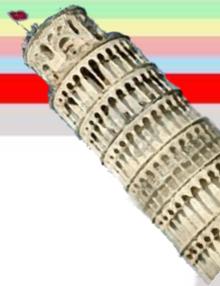
Lo vuelvo a intentar, al final de la cena, mientras lleno el lavavajillas; menciono el nombre de la exhibición ficticia de nuevo, y lo mucho que deseo ir.

— ¡Dios mío, sí que estás interesada! —Dice mamá—. ¡Has estado yendo a museos toda la semana! —bosteza ella—. Es hora de tirarse al sofá, ¿no crees? ¿Qué película quieres que veamos hoy?

Esto me lleva a la conclusión. No reconoce el nombre *di Vesperi*. Mamá es la peor mentirosa del mundo, lo que es probablemente el por qué de su pésimo intento de trabajar en la carrera de actuar falló completamente; es incapaz de pretender sentir algo que no siente. Esto es probablemente por lo que es tan buen modelo. Es tan transparente como una piscina de agua; cada nueva emoción es registrada al instante en su cara. Tenemos una de sus más famosas fotos colgadas en el apartamento, y me encantan todas, porque todas han capturado las expresiones de mamá perfectamente, anhelante, feliz, pensativa, amorosa. Ella me dijo una vez que algunos fotógrafos con los que ha trabajado le han enseñado como controlar sus emociones: ellos gritan “¡Piensa en cachorritos, Daisy!” si querían que sonriera, o “¡Tu novio dice que necesita un tiempo!” si querían una melancolía romántica.

Y la más famosa de las fotos, la portada de Vogue donde sostienen una orquídea en su mano, mirándola con una mirada tierna y llena de misterio con sus





grandes ojos azules, su pelo azul cayendo por su espalda: en esa foto, ella dijo que el fotógrafo le dijo que mirara a la flor y pensara en lo que más amaba en el mundo.

—Y por supuesto —dijo ella abrazándome—. Pensé en ti, mi preciosa niñita. Porque lo eres todo en el mundo para mí.

Amo a mi madre más que a nada. De verdad que lo hago. Pero ella no es todo en el mundo para mí. Y a veces ese hermoso pensamiento de que me quiere tanto, puede ser un poco, me siento culpable incluso al pensar en ello, que puede llegar a ser un poco...sofocante.

Mi madre quiere ser mi mejor amiga, mi confidente, mi hermana mayor, casi. Gracias a Dios, no es una de esas madres raras, como la de mi amiga Milly, la cual actúa como si tuviera nuestra edad: La madre de Milly le gusta ir de compras al Topshop y al H&M, comprarse minifaldas incluso más cortas y estrechas que nosotras, escuchar la misma música que nosotras, flirtear con los chicos que conocemos, insiste en que la llamemos por su primer nombre. Incluso le montó una escena a Milly cuando ella no quiso aceptar su petición de amistad en Facebook. Mamá no es así, incluso aunque pudiera ir por ahí con mini faldas mucho mejores que las de la madre de Milly. Mamá se ve genial para su edad; hace ejercicio, toma un montón de vitaminas, como ligero. La noche que vine del Museo de *Sir John Soane*, ella hizo patatas cocidas con escalfado, pero ella solo comió una, el resto las terminé yo. Creo que mamá hace demasiada dieta, pero ella dice que es de ser modelo, y ese es el porqué de que mamá nunca me dejara modelar.

No hay probabilidad. Literalmente. Necesito crecer seis pulgadas y perder diez kilos, para empezar. Mamá me quiere demasiado que nunca ve nada ridículo acerca de mencionarme a mí y a modelar en la misma frase. Y si hay un secreto que está escondiendo del porqué no soy alta, ni esbelta, ni rubia como ella, ella es inconsciente de cualquier conexión que pueda existir entre yo y la familia *di Vesperi*. Eso está claro.

Simplemente no tengo el valor de preguntarle directamente acerca del parecido. Porque estaría sugiriendo que ella quizá no es realmente mi madre, o que mi padre no es realmente mi padre. Y eso la entristecería más que nada, incluso más, pienso honestamente, más que divorciarse de papá. Yo simplemente no podría con la culpabilidad. No soy lo suficientemente valiente para preguntarle aquello a mi madre la cual ha hecho nada más que amarme desde que nací.

Así que voy directamente al Plan B. He googleado el *Castello* y a la familia *di Vesperi*. No hay mucha información sobre ellos; estaba muy decepcionada al principio. Casi todo lo que había era acerca del estado y de los diferentes tipos





de vino y aceite que producen; lo más cerca que estuve de una mención de la familia era en un comentario del Príncipe *di Vesperi*, el príncipe el cual era de la familia que era propietaria del castillo y del estado durante siglos, no está en residencia la mayoría del tiempo, y la familia *di Vesperi* ha contratado a alguien llamado enólogo, lo que significa que es una persona que supervisa el crecimiento de las uvas y el desarrollo del vino. No hay más en el historial de la familia. Nada que me haría encontrar el nombre de la chica que debió de vivir en el siglo XVII o XVIII, alrededor de 1750, que está en la torre del castillo en compañía de un gato pelirrojo.

Pero entonces, paso por la tercera página de entradas, doy en el clavo.

— ¿Mamá? — digo en un aspirante tono casual unos días más tarde, cuando he tenido suficiente tiempo para trabajar mi estrategia, tengo respuestas planeadas para cada pregunta que ella podría plantear—. ¿Sabes que mi profesor de historia del arte me dijo que debería de usar mi verano para subir mi nivel de conocimiento para el examen de acceso a Cambridge?

*Oops. Me estremezco. Ensayé demasiado. Sueno tan casual como un tren de alta velocidad yendo a 140 millas por hora.*

Mamá está organizando flores en el enorme florero de cristal de un metro de alto que se encuentra al lado de la chimenea en la sala de estar. He elegido este momento por que organizar flores le hace más feliz que cualquier otra actividad que pudiera pensar; ella silba para sí misma cuando lo hace, un pequeño y ligero hilo de sonidos.

Ella se da la vuelta, con un spray de flor de cerezo, con una abstracta y soñadora expresión en su rostro.

— ¿Qué dijiste, cariño? —pregunta ella.

*Una nueva oportunidad.*

Repito lo que dije antes, pero añadido algún que otro “um” y alguna pausa, por lo que sueno mucho más relajada. Ella asiente, centra su atención en el jarrón y en las ramas de cerezo que están dentro de él, rodeadas de grandes y frondosas hojas verdes.

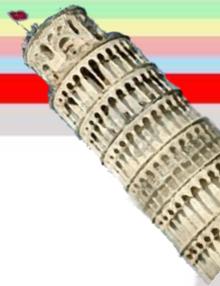
—Por eso estás yendo a tantas galerías —dice ella vagamente. Yo suspiro.

—La cosa es, que no creo que sea suficiente— digo, frunciendo el ceño con preocupación. Soy capaz de disimular cuando es necesario, no como mi madre—. Creo que debería hacer algo más.

Los hermosos ojos de mi madre se llenan de preocupación.

— ¡Cariño! —exclama ella, dejando el spray y girándose directamente a mí. — ¿Qué tipo de cosa? ¡Sé lo importante que es para ti!





*Amo a mi madre, mucho, mucho.*

Tomo una fuerte bocanada de aire.

—Bueno, me está preocupando un poco no tener una base clásica —Digo, poniendo mi trasero en el brazo del sofá más cercano a mí—. He estado haciendo una búsqueda en lo que mi facultad de historia del arte quiere, y un montón de estudiantes saben latín o griego, o ambos.

—Dan latín en St. Tabby's, ¿verdad? —Dice mi madre, mordiéndose el labio—. Pero tú sabes alemán nivel O en cambio.

—Eso fue un error —digo tristemente—. Yo era terrible en alemán. Tuve suerte de obtener una C. Todas las frases están del revés. A ver, ¿quién habla de ese modo?

—Oh, no importa —dice mi madre consoladoramente—. Sabes que te dije que toda la gente alemana que conocí sabe hablar perfectamente inglés, al igual que los noruegos. —añade ella sonriendo.

Mamá ha estado viviendo en Londres durante veinticinco años; ahora solo tiene el mínimo ápice de acento noruego. Y su inglés es perfecto.

—Tu francés es muy bueno —continúa ella.

—Gracias a Dios —Digo, cruzando los dedos—. No conseguiré el nivel A hasta agosto. Pero eso era algo que tenía en mente —Giro mi cabeza hacia un lado—. Estaba pensando en si quizá pudiera intentar hablar otro idioma.

— ¿Latín o griego? —dice mi madre, incrédula. — ¿Qué? ¿En un par de meses?

— ¡No! —Hago una mueca por la mera idea—. Estaba pensando estudiar italiano...

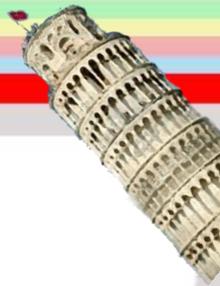
— ¡Oh! —ella se ilumina, con sus ojos chispeando—. Eso suena como una genial...

—En Italia —digo, y veo su expresión como un halcón, ella se ve, a mi sorpresa, genuinamente emocionada.

— ¡Oh, eso es genial! —exclama ella—. He estado preguntándome qué hacer estas vacaciones de verano. Sé que vamos a estar con Mormor en Septiembre, ella ha alquilado una casa de campo en Sognefjord de nuevo para nosotras y tu tía Lissie, pero tú y yo podríamos irnos por ahí también, ¿verdad?

Mormor es mi abuela, es una palabra graciosa que realmente significa "la madre de tu madre". El padre de mi madre era mi Farmor, y la madre de mi padre sería mi Morfar, etc. Adoro ir a la casa de campo en Noruega; está pintada de color rojo brillante con ribetes blancos y un techo inclinado, como un cuento





de hadas, y tiene un porche desde el cual puedes ir hasta el lago, el cual tiene un agua clara y unas vistas a las montañas de más allá. Siempre somos solo yo y mamá, Mormor y la tía Lissie, Farmor murió hace tres años, y aunque la tía Lissie tiene montones y montones de novios, Mormor quiere pasar la quincena en Sognefjord solo con nosotras. Las mujeres de la familia. Mamá nunca tienen novios, no como su hermana. Solía gustarme que fuéramos solo nosotras, después de que papá se fuera, pero ahora estoy empezando a sentirme como si fuera la hora de cambiar las cosas.

— ¡Podríamos viajar por toda Italia! —Dijo mamá, moviendo sus brazos con emoción—. Venecia, Florencia, Roma, Nápoles... ¡Hacer un gran viaje!

—El Gran Tour. —murmuro, pensando en Sir John Soane.

— ¿Qué?

—Mamá... —Tengo que acabar con esto ya. No es completamente inesperado. Pensé que mi madre podría saltar de la esperanza de pasar un verano conmigo. Hay una frase que usa constantemente...

— ¡Momento madre e hija! —exclama, dando palmas en su alegría, con su pelo rubio rondando por sus hombros.

Empiezo de nuevo, tan amablemente como puedo.

—Mamá, no creo que pueda aprender italiano si estamos juntas, estando en bonitos hoteles. ¿Con quién vamos a hablar? ¿Con camareros? Pensaba que podría ir y hacer un curso residencial en Italia durante un par de meses. Inmersa en el lenguaje, ver un montón de arte, estudiar un poco de historia...

Su rostro cae, y mi tono de voz falla al ver la cara de decepción y tristeza escrita en su hermoso rostro.

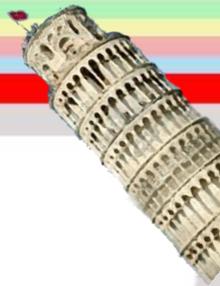
—Oh —dice ella lentamente. Ella mira a su alrededor, como si hubiera olvidado la disposición del salón. Toma unos cuantos pasos a los lados, casi arrastrando los pies hasta el sillón que coincide con el sofá, y ella se acerca a su respaldo, apoyando la mano en él a modo de apoyo.

No sé qué decir. Así que me mantengo en silencio mientras se calma en el sillón, hundiéndose en él pesadamente, como una anciana.

—Oh —dice ella de nuevo, incluso más silenciosa, mirando a sus manos.

Me siento terriblemente mal. Las palabras llegan a mis labios: estoy segura de que la amo más que a nada, que no quiero hacerle daño, que no voy a ir a Italia sola si no quiere que yo lo haga, que voy a pasar todo el verano con ella en cambio.





Pero el problema es que no quiero decírlas. Realmente quiero ir a Italia. Sola. Las expectativas de mamá por mí son como un peso en mis hombros, y me encuentro a mí misma queriendo quitármelo de encima.

He estado mirando a la alfombra, a la curva del patrón, así que durante un momento no me doy cuenta de que mamá ha levantado su cabeza y me está mirando. Tomo todo el coraje que tengo para hacerle cara, y cuando lo hago mi corazón se derrite.

Porque en sus ojos lo único que veo es amor.

—Oh, mamá... —me lanzo a través del espacio entre nosotras, cayendo de rodillas a su lado, envolviendo mis brazos alrededor de sus piernas, enterrando mi cara en su regazo—. Lo siento, no quería herirte, no iré, no haré el curso...

—No seas tonta —dice ella, acariciando mi cabello, su voz es tan amable que las lágrimas que he estado aguantando amenazan con salir. Empiezo a llorar en sus vaqueros mientras continúa hablando—. Por supuesto que tienes que ir, ¿en qué estaba pensando? ¡Tienes casi dieciocho años! ¡Si no tomaras el año sabático, estarías en la universidad en Otoño! Soy afortunada de tener un año extra contigo. Debería contar mis bendiciones, tratando de no colgarte durante todo el verano cuando quieres estar por ahí con tus amigas. —Ella se dobla y besa mi cabeza—. Háblame de ese curso. Apuesto a que has elegido uno y ya sabes absolutamente todo sobre él, ¿verdad? Tú eres muy organizada.

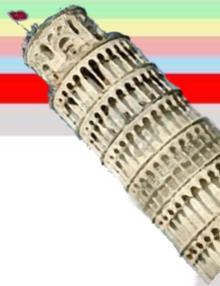
Levanto mi cabeza, con mi rostro bañado por las lágrimas, las cuales mamá aparta de mi rostro con su suéter.

—Es en *Chianti* —digo con entusiasmo—. En mitad de la Toscana. Muy cerca de Florencia y Siena, en esa encantadora villa del siglo quince con una piscina. Una mujer italiana la hace funcionar cada año, escoge a unas cuatro o seis chicas, por lo que es pequeña y bonita, y aprendes italiano, haces tours de arte, montas a caballo, aprendes a pintar con acuarela y a aprender bailes de salón, estudias historia Italiana, hay incluso una clase de organización de flores y un curso de vino y comida. —añado, pensando que eso atraería a mi madre.

Sin embargo, ella no reacciona de la manera que esperaba. En vez de parecer encantada de que esté tomando interés en uno de sus hobbies, sus ojos se abren de sorpresa; ella se ve totalmente desconcertada.

—Cariño —dice ella—. ¿Organizar flores, salón de baile...? ¿Sabes a qué me suena eso? ¡Viaje de fin de curso! —Frunce el ceño en confusión—. Esas son el tipo de cosas que mis amigas modelos solían hacer, así podrían aprender a ser las esposas de los ricos. Te solían enseñar a subir y a salir de un Porsche con tus rodillas amablemente juntas así nadie podía ver bajo tu falda. Era para las chicas que no





eran brillantes. Como yo —Ella hace una mueca—. ¡Pero tú eres inteligente! ¿Por qué quieres ir a una especie de viaje de fin de curso?

Por *Villa Barbiano*, donde el curso está en el valle bajo el *Castello di Vesperi*. Y la mujer que lo hace funcionar lleva a sus estudiantes a un privado y guiado tour por el castillo, el cual está cerrado al público. O eso dice en la página.

—Parece muy bonito —Digo débilmente— E historia del arte es una parte del curso que se ve muy exhaustiva. Tiene un montón de tours guiados a colecciones de arte privadas que probablemente nunca podrías ver normalmente.

—Bueno, sabrías todo acerca de ello —dice mamá dubitativamente—. Pero, ¿no había algo un poco, no sé, menos chica elegante, rica y torpe? Cariño...*bailes de salón*.

— ¡Quiero hacer este curso! —Alego— Puedo pasar de todas las cosas que no me gustan. Y tan solo son un par de meses. Puedo seguir yendo a Noruega después. Y entonces, ¡sabré hablar un perfecto italiano!

—*Ciao*<sup>3</sup>, *bella!* —dice mamá riendo—. Eso es lo que todos los chicos dicen en Italia. Ya verás. Lo recuerdo de modelar en Milán. *Ciao, bella!* —repite ella, moviendo su mano a su alrededor y sonriendo pensando en el pasado—. Ellos conducen scooters y de ofrecen subirte atrás. Oh, cariño. —Ella me empuja para sentarme a su lado en el brazo del sillón—. Vas a pasártelo genial.

—Eso espero —le digo, abrazándola.

Las palabras tiemblan en mi lengua. Quiero, mucho, preguntarle si hay algo que quiera decirme. Algo de lo que quizá no se haya sentido a gusto diciéndome antes. Algo que tenga que ver con Italia. O algo sobre el hecho de que no me parezco a mis parientes Noruegos.

Pero ella está siendo demasiado dulce, tan solidaria, que simplemente no puedo preguntar. No puedo curiosear acerca de un secreto que mi madre ha preferido no contarme.

—Le diré a tu padre —dice ella—. Pero estoy segura de que estará bien. Una cosa voy a decir de él, nunca es tacaño con su dinero.

Papá dejó a mamá hace diez años, por una asquerosa mujer danesa con un nombre, Sif, que suena como una marca de papel higiénico. A papá realmente le gustan las mujeres escandinavas. Yo la odio. No es como si la culpára por robarme a mi padre, quiero decir, la culpo, pero fue culpa de papá

<sup>3</sup> Italiano original: Hola o adiós





más que de ella. Ella es una horrible vaca que quiere pretender que papá no tenía una vida, una mujer o una hija antes de que ella le conociera, y ella hace todo lo posible para que no le vea; incluso se le llevó a la otra parte del mundo, para dirigir un fondo de inversión en Hong Kong.

Pero al menos papá y mamá no tuvieron un divorcio problemático, como los padres de muchos de mis amigos. Ninguna pelea sobre mi custodia, o hacerme decir con quién quería vivir, o enviarme a alguna terapia mandataria, *ugh*, pobre Lily Rose, quien ha tenido un consejero durante dos años enteros. Mamá le dijo a papá que era bueno en todo eso del arreglo de papeles. Ella tenía sus cosas guardadas, de sus días como modelo, pero él está cuidando de nosotras totalmente, dándonos el dinero suficiente para comprarnos este encantador apartamento en Kensington, asegurándonos que no queríamos nada. Mamá no es muy extravagante, no vivimos en una de esas vidas de lujo. Pero si quiero hacer un curso de dos meses a Italia, el cual cuesta, debo admitir, una gran cantidad de dinero, no necesito preocuparme por qué no podamos afrontar los gastos.

Y sí, Sé lo afortunada que soy. Lo sé de verdad.

— ¿Quizá pueda ir a visitarte durante un fin de semana? —Dice en voz baja—. Podría quedarme en Florencia, alquilar un coche y verte mientras tú estás...podrías ser mi guía y enseñarme galerías en las que has estado...

— ¡Oh, mamá, por supuesto! —Le abrazo incluso más fuerte—. Te mandaré e-mails todo el tiempo, tendré mi teléfono y podrás llamarme cuando tú...

—No te llamaré todos los días —Promete ella, en una voz incluso más baja—. Lo prometo. No seré una de esas madres pesadas. En serio, no lo seré.

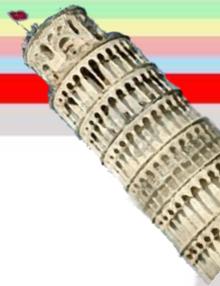
Y a pesar de que una pequeña campana de advertencia está sonando en mi cabeza, ella está siendo tan maravillosa conmigo que la ignoro y me digo a mi misma que la creo.



— ¡Violet! ¡Nena! Violet, cariño...

Mamá está sollozando, llorando completamente fuera de sí, un río de lágrimas cayendo por su rostro, llevándose un montón de rímel por el camino. Esta es el verdadero inconveniente de su inhabilidad de pretender emociones que no





siente; lo que significa que no tiene control sobre ellas. Esto llevó al incidente ocasional y vergonzoso cuando tuve que actuar en pequeñas obras de teatro escolares, lágrimas de orgullo, aplaudiendo de más en mi milésimo segundo en el que salía como Peaseblossom o Segunda Dama. Pero nada ha sido tan malo como esto.

La peor parte es que estoy congelada en el lugar. Sé que debería abrazarla, tranquilizándola, pero estoy tan asustada de la idea de ser metida en esa escena que está montando que simplemente me quedo en las puertas de embarque. Algo más público sería difícil de imaginar.

—Violet, cariño...Traté de ser valiente, ¡en serio! —Dijo mamá sollozando, mientras sus brazos me abrazaban de más—. ¡Pero son dos meses! ¡Dos meses! Voy a estar tan preocupada por ti todo el tiempo... ¡No creo que pueda soportarlo!

—Señora, ¿podría moverse un poco al lado? —dijo una de los guardas de seguridad, visiblemente incómodo—. Tenemos tráfico de viajeros hoy...

— ¡Mi hija se está yendo! —Lamenta mi madre—. ¡Me está dejando! ¡Mi hija me está dejando! —Y para mi horror, ella agarra el brazo de una pobre mujer, quien parece tan horrorizada como yo.

—Señora...—empieza ella, mirando frenéticamente alrededor buscando ayuda.

Durante unos horribles, vergonzosos segundos, contemplo seriamente la idea de atravesar corriendo la puerta de embarque y unirme a la cola del Control de Pasaporte. Se mueve muy rápido; en los minutos que tardará mamá en recobrar su compostura, estaré en el Control, y si trata de seguirme, será detenida por los guardias.

Soy una mala hija por pensar eso. Una hija terrible. No solo estoy dejando a mi madre a su vera durante dos meses, sino que estoy fantaseando con correr de ella mientras que ella probablemente sería arrestada.

Galvanizada por la culpa, me muevo hacia el lado de mi madre, quitando sus manos del guardia de seguridad, disculpándome profusamente.

—Nunca me he ido realmente antes —murmuro—. Ella está muy triste...lo siento...

Mamá explota en mi hombro, pegándose a mí como si fuera una muñeca de trapo, ya que ella es mucho más alta que yo. Se veía muy guapa hoy, estaba muy orgullosa de ella; en sus pantalones pitillos grises y su suéter de lino blanco, con su pelo rubio apartado de su cara y un gran colgante de plata envuelto alrededor de su cuello y cayendo en casada por su suéter, ella se ve joven e inteligente. Podría ver a hombres mirándola de manera admirable mientras





pasábamos por Heathrow, y mi corazón aumentó de felicidad por lo fantástica que iba mi madre, lo genial que estaba siendo, agarrando mi mano, oscilando, hablando de lo bien que me lo iba a pasar en Italia.

Ella ha estado brillante también durante mis exámenes. Durante los últimos meses he estado revisando sin parar, perforándome a mi misma en las conjugaciones de francés, aprendiendo citas de Shakespeare, mirando a los autorretratos de Rembrandt hasta que soñaba con su cara todas las noches, y mamá ha sido una estrella, asegurándose de que tuviera mis comidas favoritas, obligándome a salir a tomar el aire y tranquilizándome cuando rompí en pánico al tener bloqueos mentales en los exámenes y olvidaba todo lo que había estudiado.

Ella me cuidó, y ahora tengo que cuidar de ella, me digo a mi misma mientras doy un paso hacia atrás haciendo lo mejor que puedo intentando decirle que todo irá bien, que dos meses pasarán muy rápido y que no hay nada de lo que entristecerse.

Pero una repugnante voz dentro de mi cabeza señala que tire mis sollozos en privado. No en la puerta de embarque en el aeropuerto Heathrow.

Doy un vistazo a mí alrededor para ver si hay alguien mirando. Y puedo ver dos chicas de pie en el cambio de monedas, cuchicheando juntas, siendo demasiado obvias mirando hacia nosotras. Las noté porque ambas llevan una gran y blanca almohada bajo el brazo, algo que nunca había visto antes. Parecen mayores que yo, con pelo liso puesto hacia atrás de sus rostros de manera elegante, los cuales son igual lisos y tan bien hechos como si estuvieran en su uniforme, en vez de vestir sudaderas y vaqueros, creo que son azafatas. Una es blanca, con curvas, con un montón de pelo rubio y otra negra y muy delgada; Son llamativas, y por la forma en la que se mueven, está claro que lo saben.

La chica negra me mira a los ojos durante un momento, y sonrío; le dice algo a su amiga rubia y ambas ríen en respuesta.

Vaca, pienso enfadada. Quizá es el hecho de que mamá y yo estamos siendo burladas, lo cual me hace tomar los hombros de mi madre y alejarla de mí, y digo:

—Mamá, debo irme ahora. Seguro que hay cola en Seguridad, y me tomará años atravesarla.

—Violet, cariño, mi niñita preciosa... ¿Cuándo pensé que esto sería buena idea? —Mamá agarra un pañuelo de su bolso. Una cosa que mamá siempre parece tener, son pañuelos. Ella se seca los ojos, limpiando la cantidad de rímel que se había corrido en el proceso—. Siempre puedes volver a casa, cariño. Solo





una llamada telefónica, un mensaje de texto, y estaré en el siguiente avión para ir a por ti. Te lo prometo. Sé que está lejos...

*Ni siquiera a dos horas de vuelo, pienso.*

—... ¡Pero estaré allí inmediatamente! —Ella agarra mi mano y me mira a los ojos, los suyos están borrosos y rojos—. ¡Te mandaré e-mails todos los días, cariño! ¡Todos los días! ¡De verdad! ¡Solo en el caso en el que estés nostálgica! Oh, Dios, ¿por qué te dejé hacer esto? Aún no es tarde para cambiar de opinión, ¡lo sabes!

*Oh, mamá.*

—Te quiero, mamá. Te enviaré un mensaje tan pronto como el avión aterrice, ¿vale? ¡Mantente ocupada! Llama a la tía Lissie para que vaya a visitarte, ¡podrías tener un momento de hermanas juntas! —le sugiero en un flash de inspiración—. ¡Estaré de vuelta antes de que te des cuenta!

Le doy un último y rápido abrazo, agarro mi maleta y paso entre los guardas de seguridad antes de que pueda seguirme o derrumbarse de nuevo; gracias a Dios no hay demasiada gente en el Control de Pasaporte, y estoy en el mostrador en un minuto más o menos. Sujeto mi pasaporte y el pase de vuelo al hombre del mostrador, y miró rápidamente hacia atrás, hacia mamá. Es peor de lo que pensaba. Está sollozando de nuevo, aferrándose a la barra superior de la barandilla de seguridad que se para a los viajeros de los demás en el aeropuerto, sus ojos azules están llenos de lágrimas como si me fuera a Australia, y no yéndome a otra parte de Europa durante ocho semanas.

Si no la conociera, definitivamente pensaría que está haciendo esto por obligación, disfrutando de ser la reina del drama. Y no puedo decir lo que las dos chicas que vimos antes pensaron: que mamá está saboreando el drama de nuestra separación. Ellas están en la cola detrás de mí, mirando libremente a mamá y comentando entre ellas, parpadeando perfectas, incluso con dientes blancos.

Qué groseras. ¡No sé como dos chicas que están llevando dos almohadas enormes tienen el valor de reírse de mí! Pienso furiosamente, agarrando mis documentos de vuelta del oficial de pasaporte y atravesando las puertas sin ni siquiera mirar atrás a mi madre, mis hombros caen por el peso de la culpa de que estoy abandonándola en ese estado.

Si las cosas siguen yendo así, mi viaje a Italia será un desastre total.





## Como despertar en “El Diario de la Princesa”

*Traducido por Edgli*

*Corregido por Clau :)*

**T**an pronto como bajo del avión, hacia la escalera movediza hacia la pista, Italia me golpea en el rostro. El sol resplandeciente me deslumbra: es como subir a un escenario, una ribera de luz blanca que te obliga a parpadear, levantar una mano para escudar los ojos. Busco a tientas en mi bolso mis lentes de sol, deteniendo a la gente detrás de mí. Aire húmedo y caliente se envuelve a mí alrededor instantáneamente, demandando que baje la cremallera de mi chaqueta, me saque mi suéter de algodón, y desnude mis brazos y cuello al destellante sol de media tarde. Para el momento en que he bajado los tambaleantes escalones de metal, para el momento en que mis pies tocan el suelo italiano, ya me he quitado las capas externas que me envolvían en el avión con aire acondicionado. Todo el mundo hace lo mismo, retorciéndose y contorsionándose mientras cruzan la pista, sacándose chaquetas, introduciéndolas en bolsos de mano, los viejos hombres y mujeres ingleses utilizando sombreros panameños de paja con lazos atados a su barbilla para proteger su piel blanca del abrasador sol mediterráneo.

¡A la mierda! No puedo tener suficiente. Para el final de estos dos meses, quiero estar bronceada y dorada de pies a cabeza. Levanto mi cabeza hacia el cielo, es de un azul tan brillante como el agua que bordea la línea costera de Tuscan, y me deleito en lo glorioso que es el calor. Yo definitivamente estaba destinada a vivir en este clima. Mi cuerpo esta succionando el calor, prosperando en él; me siento como un girasol, elevando mi rostro hacia el sol, floreciendo, pétalos abriéndose ampliamente.



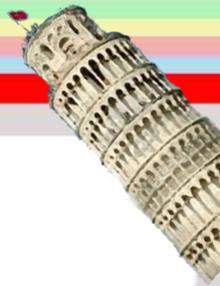


Estoy sonriendo mientras entro en el largo y blanco edificio de la terminal y navego a través de corredores adornado con grandes fotografías enmarcadas de olivas y aceite verde brillante en botellas, de elegantes yates blancos, de lujosos hoteles con tumbonas a rayas alrededor de piscinas azules. La fila de Control de Pasaporte para ciudadanos Americanos es bastante corta, y el aeropuerto es tan pequeño que para el momento en que salgo al salón de equipaje, las maletas están crujiendo contra las correas de la cinta transportadora, descargadas desde nuestro avión. Veo mi maletín y me alzo por él, sacándolo de las correas. Mis pantaloncillos de mezclilla, que estoy usando sobre las licras negras, se sienten pesados por el aire húmedo, saturados con humedad, picantes e incómodos; deseo quitarme las licras, al menos, pero entonces mis pantaloncillos serían muy, bueno, cortos. Los compré específicamente para usarlos con libras, se parecerían mucho a cacheteros si mis piernas estuvieran desnudas, y me sentiría muy consciente de sí misma. Me gustan mis piernas, pero no estoy bronceada o delgada, o lo suficientemente alta para llevar cacheteros en otro sitio además de la playa. Dios. Vestirse es duro.

Una chica me pasa, viéndose evidentemente incomoda, su piel pálida cubierta de sudor y su ligero cabello rojo pegándose a su frente. Está llevando un par de maletas, una de mano y una de ruedas, con un estampado de tartán beige de mal gusto el cual es una mala imitación de un diseño de *Burberry*. Para ser honesta, parecía que los había comprado en un mercado barato, o uno por libras; puedo ver que la unión en la bolsa de mano ya se está deshilachando, y claramente una rueda de la maleta principal está dañada, porque está rodando y saltando en desnivel, y ella está teniendo que arrastrarla como un saco de papas. El pastor alemán que se supone que debe oler a los pasajeros en busca de drogas pero está acostado en el frío piso junto a la salida, abre un ojo con el ruido mientras ella la atraviesa pesadamente, sube sus orejas, y se devuelve a dormir de nuevo. Su dueño, conversando con un oficial uniformado, está completamente desinteresado en cualquiera de nosotros los viajeros.

—¡Uffa! —murmura un hombre de negocios italiano frente a mi mientras las dobles puertas ahumadas se abren a la sección de llegada, y su intento de pasar a través de la multitud de amigos y familiares en espera se ve frustrado por la chica pelirroja. Su maleta parece haberse roto completamente; una rueda beige está rodando por los azulejos, desapareciendo bajo los pies de la gente, y ella se detiene, tratando desesperadamente de sujetar su maleta por la correa de mano, bloqueando la masa de personas ahora saliendo detrás de ella. Nadie ayuda; se presionan para rodearla, maldiciendo, hasta que finalmente se las arregla para levantar ambas maletas a través de la multitud, con los hombros caídos. Siento mucha pena por ella, pero estoy ocupada buscando a la persona con la que se supone que debo reunirme; el papel decía que nos encontraríamos





en Pisa con Catia Cerboni, la mujer que es dueña de Villa Barbiano y dirige el curso, y que estaría sujetando una tarjeta con nuestros nombres.

Por supuesto que estaría aquí; ¿Por qué no lo estaría? El vuelo llegó a tiempo, no hay razón por la cual ella no estuviera. Pero es imposible, cuando estás sola en un país extraño donde no hablas el idioma no estar ni siquiera un poquito nerviosa de que serás abandonada. Todos parecen saber a dónde van: gente de negocios caminan rápidamente con sus maletines, e italianos caen dentro de los brazos de otros con exclamaciones teatrales de felicidad. Soy empujada por las personas tras de mí, y escaneo a las personas casi frenéticamente, hasta que con gran alivio veo a una mujer justo al final, junto a las puertas más lejanas que se siguen abriendo hacia una vista gloriosa de la luz del sol, sosteniendo una pequeña, blanca y laminada señal que dice Villa Barbiano.

Mientras me acerco a ella, muerdo mi labio. Es realmente intimidante: delgada como un rastrillo, su vestido recto y pálido sosteniéndose en sus profundamente bronceadas extremidades, grandes lentes de sol sosteniendo hacia atrás su cabello teñido de rubio. No lleva maquillaje excepto por un labial rojo oscuro, el cual de alguna manera hace que las sombras negras bajo sus ojos sean más notorias, está llena de de brazaletes de oro pesados colocados en sus muñecas delgadas, aros grandes de oro guindando de sus orejas. Sus uñas están pintadas del mismo rojo oscuro que su labial. Y su expresión es profundamente, intensamente aburrida en una forma que solo he visto en mujeres francesas antes. Lo cual no es una buena señal.

—Soy Violet Routledge —digo vacilante—. ¿Soy la primera?

Asiente.

—Catia Cerboni —anuncia, inclinándose para darme un beso en ambas mejillas —*Ciao*. Bienvenida a Italia.

No tiene ningún acento italiano, me doy cuenta, impresionada.

—Hay mas por venir —dice, mirando su brazalete de oro—. Espero que lleguen pronto. O tendré que pagar una hora extra en el estacionamiento.

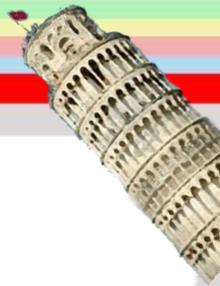
¡Caray! Pienso. *Eres amigable*.

Estrépitos y caídas señalan la llegada de la segunda persona de nuestro grupo: es la chica pelirroja con la maleta rota. Esta cerca de llorar, un hombro encorvado por levantar su gran maleta mientras arrastraba la otra con su mano sobrante. Me adelanto para ayudarla a recostar la rota contra la pared; Catia Cerboni mira con sus cejas sacadas alzadas, sin levantar un dedo para ayudar.

—Debes ser Kelly —le dice cansinamente a la chica.

—Correcto. —La chica luce sorprendida—. ¿Cómo lo sabes?





Catia sonríe satisfecha.

—Las otras chicas son americanas —nos informa, moviendo su mirada de arriba abajo primero en Kelly, luego en mí —. Ustedes dos son claramente no americanas.

Lo dice como si es algo malo. Kelly y yo intercambiamos una mirada, escane ndonos, pero también compartiendo un momento de *Es una dulzura,  verdad?*

Kelly se abanica a sí misma, alejando su cabello de su frente.

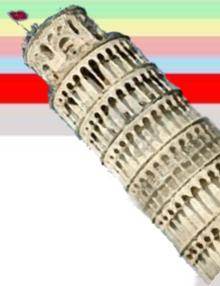
—Bastante caliente,  verdad? —dice con un fuerte acento de Essex —. Me estaba congelando en el avión, pero ahora está bien,  eh?

Está usando una ceñida camiseta, una igualmente ceñida mini falda de mezclilla, y zapatillas, revelando bastante piel ligeramente pecosa. La camiseta, de un verde fosforescente, es muy brillante para su colorido, y le hacen ver más grande de lo que es; está construida en una escala solida, con un cuerpo cuadrado que una mini falda no favorece. Me gusta su maquillaje de ojos, sin embargo: largas pinceladas de sombra verde brillante que combinan con la camiseta, fusionada con una sombra azul igualmente brillante. Es verdaderamente divertida. Sus uñas, me doy cuenta, son muy cortas y pintadas con escarcha turquesa. Bajo la mirada hacia las mías, cuyo esmalte borgo a se est  agrietando feamente. Debería arreglármelas en algún momento. *Mamá me rega ar a y sermonear a sobre el esmalte astillado*, pienso, y tengo una rápida oleada de añoranza por mi hogar antes de que determinadamente la devuelva a su caja y bajo la tapa.

— Oh Dios mío! —llega una exclamación, alta y lo suficientemente nasal para cortar a través del constante murmullo italiano a nuestro alrededor —. Este carrito esta, como,  ebrio!

Una sonrisita tonta y loca sigue a esto, igualmente alta, mientras dos chicas vienen empujando carritos de equipaje a través d la multitud de amigos y parientes. La gente se hace a un lado de ellas, condescendentemente, pero me doy cuenta de que los hombres italianos, jóvenes y viejos, se voltean a ver a las chicas apreciativamente. También me doy cuenta de que todos los hombres italianos, jóvenes y viejos, usan sus pantalones mas apretados de a lo que estoy acostumbrada en Inglaterra. Debo decir, que definitivamente me gusta. Miro a un chico embobada, como de mi edad, en un par de pantalones verdaderamente ajustados y una camisa de manga corta llevada por dentro; puedes ver todo su cuerpo, alto y delgado, con un lindo y redondeado trasero, el cual resulta ser el cuerpo ideal para mi tipo de chico. Desafortunadamente, cuando se gira, viendo a las chicas sonrientes, veo su rostro y lo arruina. No solo no es muy atractivo, sino





que también ha afeitado su vello facial en una extraña línea que va como un barbijo alrededor de su mandíbula.

Rápidamente retiro mi mirada y me doy cuenta de que no solamente las dos chicas vienen hacia nosotras, sino que también son las mismas dos que vi en el aeropuerto. Las de las almohadas. Súper listas, súper confiadas. Las que se reían de mí y mamá en el Heathrow.

Son las otras dos chicas en el curso. Oh, brillante.

— ¡Es como, bambolearse como gelatina! —dice eufórica la rubia, riéndose como si este fuera el chiste más divertido del mundo.

—Usa tu fuerza interior —dice la chica negra secamente—. Como dice Natalie en Pilates.

—Oh, cielos, ¡espero tanto que no haya Pilates en Italia! —dice la rubia—. Siempre pienso que me caeré de la pelota. Es tan inestable.

— ¡Oh, yupi! ¡Villa Barbiano! —exclama Paige, apuntando la señal que Catia está sosteniendo—. ¡Esas somos nosotras!

Se detienen frente a nuestro pequeño grupo. Veo que sus carritos están abarrotados de equipaje; deben haber traído dos bolsas cada una, además de sus maletas. Sus almohadas están apiñadas en la canasta de alambre al frente, emergiendo como bolsas blancas de aire.

— ¿Pensaste que no tendrían almohadas en Italia? —pregunta Kelly francamente, lo que me hace soltar un bufido.

Paige lanza hacia atrás su melena rubia.

—Las almohadas americanas son las mejores —dice—. Mi madre lo dice.

Catia Cerboni aplaude.

—Allora —dice—. ¡Están todas aquí ¡Bien! bienvenidas a Italia y a su curso. Soy Catia Cerboni —Alza su mano haciendo un gran círculo con ella en el aire, como si nos bendijera—. Se presentaran mientras vamos al carro —dice, dándose la vuelta en sus talones y saliendo por la puerta automática de vidrio, claramente apurada por llegar al auto para no tener que pagar por esa hora extra.

—Soy Violet —digo mientras seguimos a Catia hacia el resplandor cegador del sol, bajando mis lentes de mi coronilla—. Y esa es Kelly.

Asiento hacia la pobre Kelly, la cual está ocupada luchando con sus maletas una vez más.

—Soy Kendra —dice la chica negra—. Y esa es Paige —Asiente hacia su compañera más alta y blanca.





—Oh, ¡Te vimos en el Heathrow! —Exclama Paige hacia mí—. ¿Era esa tu madre? Estaba, como, ¡enloquecida! Debes haber estado como, *mamá, ¡deja de avergonzarme!* Yo estaría, como, *¡mortificada!* si mi mamá me hiciera una escena como esa! Era como una película o algo, pensaba que iba a gritar *¡No se lleven a mi bebe!* —arruga su frente—. No recuerdo donde vi eso.

—Probablemente en una película de Lifetime —dice Kendra en lo que parece un tono sarcástico.

— ¡Probablemente! Amo las películas de Lifetime —dice Paige alegremente.

Me retraso para mantener el paso con Kelly, tan enojada con Paige que estoy literalmente mordéndome la lengua para no lanzarme contra ella, no quiero que empiece un pleito antes de incluso llegar al auto. Kelly obtuvo un buen agarre en su maleta ahora, y la está golpeando con todo, aunque está haciendo un horrible sonido de rasgado y dudo que pueda usarla de nuevo.

—Rubia natural de la vieja escuela —dice Kelly, asintiendo hacia Paige—. No mucho entre las orejas.

Sé que dice eso para consolarme, y siento calidez por ella. Estamos caminando junto a un camino entre franjas de grama verde la cual rodea, a extrañas estatuas de bronce que se disponen en intervalos. Amplias publicidades ondean en la brisa, proclamando las fechas del Festival de Puccini en la Torre del Lago, brillantes colores contra el cielo azul. Incluso hay un café al aire libre con gente sonriente dispuesta en las mesas, fumando, bebiendo cerveza, comiendo pizza; el aeropuerto de Pisa es más bonito que la mayoría de los centros de la ciudad que he visto en el Reino Unido.

— ¡Vengan! —grita Catia, y Kelly y yo nos apresuramos obedientemente, cruzando a través de balizas<sup>4</sup> hacia el estacionamiento, y un gran y algo abollado Jeep con la puerta para equipaje abierta. El equipaje de las chicas americanas está quitando casi todo el espacio; Kelly y yo, por fuerza de puro empujar y sacudir, nos las arreglamos para meter nuestras maletas. Me alzo y bajo la puerta justo a tiempo, antes de que una de las maletas se salga de nuevo.

— ¡Esta bien! —dice Catia, alejándose casi antes de que Kelly y yo nos subiéramos. Kendra está en el frente, lo cual supongo que es justo, ya que es la más alta, pero hubiera sido bonito que preguntaran. Estoy en el medio, y miro a Paige, quien ya se ha colocado sus audífonos y está escuchando su iPod, tarareando desafinadamente.

---

<sup>4</sup> Una **baliza** es un objeto señalizador, utilizado para indicar un lugar geográfico o una situación de peligro potencial





Me da pena admitir lo intimidada que me siento por las chicas americanas. Son tan confiadas, como si fueran dueñas del mundo. Están tan bellamente constituidas como si fueran modelos; asumo que han viajado fuera de los Estados Unidos, mientras que Kelly y yo solo hemos tenido un corto viaje desde el Reino Unido, pero las americanas, a pesar de haber tenido una travesía más larga, se ven tan frescas como margaritas. La piel de Paige es lisa y brillante, sus pómulos acentuados con rubor, sus labios brillantes con labial claro, su maquillaje llamativo. Kelly y yo tenemos mucho delineador y brillante esmalte de uñas. Y es verdaderamente obvio, mientras que estas dos chicas son más sutiles.

Miro hacia las uñas de Paige, óvalos perfectos y beige coronados con blanco; hacen avergonzar a las mías rasgadas. Encorvo mis dedos en mis palmas para evitar la comparación. Y huele encantadoramente, como goma de mascar y manzanas. Su cabello, atrapado en una pañoleta en la base de su cuello, es espeso y suave. Tiene una gran bufanda rosada enrollada alrededor de su garganta, la cual ajusta más apretada por el aire acondicionado, estirando sus piernas vestidas de mezclilla, y tarareando.

Todo lo que usa es nuevo y brillante, o así parece. Y Kendra es incluso más inteligente; diamantes destellan de los lóbulos de sus orejas mientras se voltea a mirar por la ventana, y su cabello, atado en una corta coleta, es perfectamente liso, amarrado fuertemente para mostrar la forma perfecta de su cabeza.

Me doy cuenta de lo que me ha retrasado: las chicas americanas deben ser de la misma edad que nosotras, pero con su porte, su estilo, se ven mayores. Me hacen sentir como una mocosa, desaliñada e inmadura de catorce años. Viendo a las mayores en la escuela porque se ven tan adultas, tan en onda. No es una sensación que disfrute. Me pregunto si Kelly se siente igual...

El Jeep hace un giro a la derecha, rodándome hacia el lado de Paige; ella grita asombrada, un pequeño chillido molesto, como un impresionado Chihuahua. Hemos estado en la autopista por bastante rato, pero ahora estamos saliendo, hacia una carretera resbaladiza, a través de una serie de villas con hermosos nombres: *San Vincenzo a Torri, Cerbiano, Macario a Monti*. Casi inmediatamente, la carretera empieza a ir de un lado al otro en curvas estrechas, y tenemos que sujetarnos fuertemente en la parte trasera para no golpearnos unas con las otras constantemente. Y el Jeep empieza a escalar, la carretera se hace más pronunciada, mientras viajamos en las colinas Chianti, Catia está cambiando las revoluciones, el viejo Jeep retumbando mientras cambia a una inclinación aguda.

Estoy asombrada por las vistas. Es como el color del mar Adriático; no crees que nada podría ser tan impresionantemente aguamarina en la vida real, no hasta que lo ves con tus propios ojos. El paisaje de Chianti es así de extraordinario. Es como una serie de postales traídas a la vida. Perfectas casas de piedra





construidas en pronunciadas colinas, con oliveras y viñedos colocados en filas perfectas, haciendo una cascada ver perfecta de delicados colores: rico verde de la grama, el oscuro esmeralda de las hojas de vino, esponjosos arboles de olivas de color gris verdoso, edificaciones grises de piedra. Pequeños autos, brillantes destellos de colores, trazan su camino en estrechas calles alineadas con árboles de ciprés, nubes de polvo blanco navegando como humo tras aeroplanos. Ocasionalmente, hay un destello químico de azul, un rectángulo perfecto de piscinas de azulejos.

Mis dedos pican por tomar un lápiz, crayones, un pedazo de carboncillo, y empezar a pintar. Mi amiga Milly está realmente metida en la fotografía, pero eso nunca ha sido lo mío; siempre me ha gustado ver la pintura que hago crecer lentamente en el lienzo o el papel incluso aunque no tengo mucha experiencia en arte.

Pero ahora, mis ojos amplios mientras absorbo un panorama espectacular después de otro, deseo, con todo mi corazón, que hubiera ido a una escuela que diera clases de arte apropiadas, no solo un par de ellas. Porque la pequeña habilidad de dibujo que tengo no será capaz de hacerle justicia a las impresionantes vistas que muero por tener en papel.

— ¡Me siento enferma! —Se queja Paige a mi lado, sacándome de mi ensueño—. ¡Me estoy mareando completamente por el auto! ¡Estas vías son muy curvadas!

—Abre la ventana y saca la cabeza —suelta Catia, manejando, siquiera, mas rápido.

— ¡Ugh! ¡Mi cabello quedará completamente arruinado! —Gruñonamente, Paige baja la ventana y saca la nariz, sosteniendo su cabello liso con ambas manos crispadas a ambos lados de su cabeza. Inhala alientos profundos de aire mientras el automóvil sigue rodando.

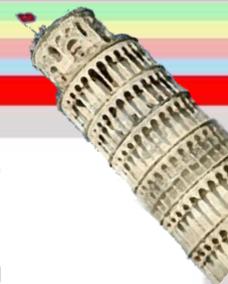
—Luce como un perro —me murmura Kelly—. Sabes, cuando sacan sus cabezas por las ventanillas de los carros.

—Un Labrador dorado —le murmuro en respuesta—. Grande y brillante, pero sin cerebro.

Paige está definitivamente constituida en una gran escala; no es gorda para nada, solo de huesos grandes, robusta, como una jugadora de lacrosse, lo cual probablemente sea; rezuma salud, y su bronceado dorado es envidiable. Mientras más pienso en la comparación con el Labrador, mejor me parece.

— ¿Mejor? —Kendra se da la vuelta en su asiento para mirar a Paige—. ¿Quieres cambiar de lugar?





Ahora, Kendra, pienso, es un galgo. Lujoso y elegante, sin un cabello fuera de lugar.

—Ya casi llegamos —suelta Catia mientras el Jeep da una vuelta aguda a una vía lateral, saltando y golpeando en la superficie del camino. Paige sensiblemente se mete antes de que su cabeza se vea severamente golpeada por un particularmente entusiasta salto. Estamos viajando en una avenida pronunciada alineada por arboles de ciprés, como varias de las vías parecen estar; el polvo pálido de la superficie del camino ya ha cubierto las bases de los árboles y la maraña de maleza a ambos lados. La vía se hace a un lado con oohh y ahh por parte de todas nosotras mientras vemos el valle a un lado, una villa en un cuenco de verde a nuestra izquierda, filas de viñedos fluyendo en líneas rectas por la colina a nuestra derecha. Noto arbustos de pequeñas y oscuras uvas moradas creciendo en los viñedos, mitad escondidas por las hojas crecientes; y brillantes rosas rojas plantadas en los bordes, escalando los palos, enredándose a su alrededor adorablemente.

Es tan hermoso. He visto impresionantes paisajes antes; a mi madre le gusta viajar, y por supuesto vamos a Norway todos los años. He visto montañas escocesas, castillos franceses, incluso el Puente Costero de Sydney cuando fuimos a Australia hace dos años. Pero hay algo acerca de Toscana que excita mi corazón como ningún otro lugar. Quiero pintar cada pulgada del lugar. No puedo esperar para empezar las lecciones de arte.

Se siente como ir a casa.

Todas las chicas están ahora chillando mientras el Jeep se abalanza contra surcos y baches, lanzándonos contra nuestros cinturones de seguridad. Estamos dando la vuelta a través de unos altos postes de una cerca, bajando por una vía aun más estrecha, casi una caminería; y luego destellos blancos pasan a través de los árboles y Catia se detiene, ruedas rasgando la grava, frente a una amplia y de estuco claro villa, con malva pálido que escala por sus lados suavizando sus líneas cuadradas.

—Bienvenidas a Villa Barbiano, su hogar por las próximas ocho semanas — dice Catia cortamente mientras desabrocha su cinturón y se balancea hacia el suelo —. Es del siglo dieciocho, construida como una casa campestre para la familia de mi esposo, los Cerboni. Su palacio principal estaba en Florencia, pero ahora ha sido vendido. Hacemos nuestro propio vino y aceite de oliva, y también algo de queso de cabra, el cual es muy popular.

— ¡De cabra! ¡Eww! ¡Oloroso! —masculla Paige, no lo suficientemente bajo; Catia le dedica una mirada malvada.

—Les mostraré sus habitaciones —dice fríamente—. Y luego pueden desempacar y tal vez nadar en la piscina después de la cena.





Todas nos emocionamos ante la mención de la piscina, sacando las maletas del Jeep y siguiendo a Catia a través de las grandes puertas dobles de la villa. Dentro es inmediatamente genial, los azulejos de terracota del suelo y el empapelado blanco de las paredes cortando la temperatura exterior. La casa esta mitad en sombras, persianas en la mayoría de las ventanas, franjas de luz solar punteando el suelo de color rojizo y la escalera de piedra por la que subimos. Las paredes están adornadas con elegantes acuarelas pequeñas de frutas y flores, y cada pasillo que pasamos tiene una mesa con incrustaciones ocasionales puestas contra la pared, una de esas con forma de media luna con un arreglo floral perfecto en un florero en la parte superior, como los de los hoteles cinco estrellas.

Me divierte ver que tuvimos que subir a la parte superior de la casa, bajo el techo inclinado. Catia nos ubicó en los cuartos de los antiguos sirvientes.

— ¡Ecco! Aquí están sus cuartos —dice Catia cuando llegamos, jadeando por el peso de nuestras maletas, a la parte superior de las escaleras. Está de pie en una amplia antecámara de piedra con un techo inclinado a ambos lados de las largas y bajas ventanas, sus brazos abiertos, como una anfitriona en un hotel indicando las salidas de emergencia —. Hay dos camas en cada uno, y cada cuarto tiene su propio baño —nos informa—. Las camas están hechas, y encontrarán sus propias toallas sobre ellas. Cada semana serán responsables de llevar sus sábanas y toallas a la lavandería en la planta baja. Por favor no usen bronceado artificial, ya que mancha las toallas y tenemos que blanquearlas, lo cual no es bueno para el ambiente. Hay toallas de playa junto a la piscina. No lleven las toallas de casa a la piscina. Y por favor no lancen las toallas sanitarias en el retrete, ya que pueden tapanlo.

Baja sus brazos, da la vuelta en sus talones, y se dirige a la punta de la escalera, buscando su camino pasando las gigantes maletas de Kendra.

—La piscina está en la parte trasera de la villa —añade—. La cena se sirve a las ocho y media en el comedor. Nos vestimos bien para la cena. Sin pantaloncillos por favor. Y sin faldas tan cortas que podamos ver lo que llevan por debajo. Este es un curso para chicas jóvenes, no para golfas.

Estamos tan aterrorizadas por el discurso, entregado con el cansancio de una mujer que lo ha recitado cientos de veces antes, que estamos congeladas en un silencio absoluto mientras los tacones de Catia resuenan en las escaleras, un escalón, dos escalones, y eventualmente se desvanece en las profundidades de Villa Barbiano. Es nuestro primer momento de unión como cuarteto, y se ha acabado en un destello: una mirada cambiante y de pánico es intercambiada por nosotras, el saber que estamos atascadas, por las próximas ocho semanas, en una casa con una mujer que parece odiar activamente a las adolescentes.





— ¿Tú y yo? —me dice Kelly mientras Kendra sube su barbilla hacia Paige y se dirige a través de la antecámara hacia la puerta más cercana a ella. *Es británicas contra americanas, pienso, rodando mi maleta en dirección opuesta. Mocosas contra chicas glamorosas. Esmalte azul contra manicura francesa...*

Pero todas las comparaciones se acaban mientras entro en la habitación y se me salen los ojos por la sorpresa. Es como una habitación de lujo, con el baño a un lado, y es gigante. Hay una sola cama a cada lado del cuarto, una alfombra de algodón y una mesa de noche pintada de blanco a cada lado de la cama. Un gran armario blanco y una cómoda que combina con el resto de los muebles, y algunas pinturas en blanco y negro que cuelgan de las paredes. Es un lienzo en blanco, simple y elegante, el techo inclinado fuertemente hacia la derecha, vigas de madera expuestas con baldosas de terracota que recubren los espacios entre ellas.

Pero la verdadera estrella, para mí, es la ventana entre las camas. Larga y baja, bajo los aleros, enmarca una vista de cielos azules, olivares, arboles de roble en el valle, tan hermosa como una pintura. La luz del sol destella a través de ella en un largo rayo refractante, guindadas de los aleros, sosteniéndose en el aire, pequeños ácaros de polvo se suspende en su resplandor dorado, brillando como puntos de mica. Corro hacia el asiento en la ventana y me hundo en el alfeizar, mirando el panorama, entendiendo por primera vez lo que quiere decir la expresión *festín para la vista*.

—Oh, ¡wow! —hace eco Kelly a mis sentimientos mientras entra en la habitación. Su maleta cae al suelo en un estruendo —. Pedazo de mierda — masculla, pateándola —. No aguanta ni siquiera un viaje. —Aclara su garganta —. Um, ¿Te importa en qué cama quedarás? —pregunta educadamente, mientras gritan:

— ¡Mía!

—No, ¡La vi primero!

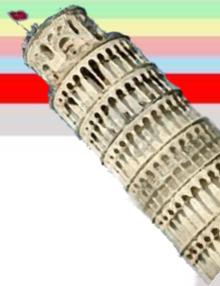
— ¡Yo coloque mi maleta sobre ella! —gritan estridentemente al otro lado de la antecámara.

—Le apuesto a Kendra —digo, sonriéndole a Kelly —. Y no, no me importa en qué cama quedo. ¿Y a ti?

Kelly me mira como si no supiera si reír o llorar. Lentamente, camina a través de la habitación y se hunde en la cama más lejana.

—En casa —dice eventualmente —. Comparto con mis dos hermanas pequeñas. Ellas tiene una litera y yo tengo uno de esos sofá cama que armo todas las noches. Solo tenemos una casa del ayuntamiento, y somos seis. Esta habitación —señala a su alrededor —. Es del tamaño de todo el piso de abajo.





Cocina, sala, todo. —Traga ruidosamente —. Así que no, no me importa en qué cama quedo tampoco.

— ¿Sabes algo gracioso? —pregunto —. Apuesto a que estas eran las habitaciones de los viejos sirvientes. Justo en la parte alta de la casa, bajo el techo.

Ella esta estupefacta.

—Me estas tomando el pelo —respira, viendo interrogativamente la habitación. Sacudo la cabeza —. Por supuesto, debe haber habido más personas aquí, todas apiñadas, muchas camas en filas. Y no habría un...

Más gritos resuenan al otro lado del piso.

— ¡Oh Dios mío! —aúlla Paige —. ¡El baño es, como, gigante, y es todo de mármol!

Kelly y yo corremos a través del cuarto para ver nuestro propio baño; por suerte las puertas dobles son lo suficientemente amplias para dejarnos entrar a ambas. Jadeamos al ver el cuarto, el cual es tan grande como nuestra habitación: la bañera de mármol, la ducha de mármol, ni siquiera hay una cortina, es tan grande que no la necesita, y los lavamanos gemelos están dispuestos en una encimera larga de mármol con un espejo gigante.

—Esos no son grifos de oro real, ¿verdad? —dice Kelly en voz baja como si estuviera en la iglesia.

Estoy intentando no sonreír.

—No —digo.

—Debería decirle a mis hermanas que si lo son —dice, sacudiendo su cabeza incrédulamente mientras mira alrededor de la habitación —. Lo creerán. —Kelly se coloca lentamente en cuclillas, su rostro en sus manos —. Retorcido y sangrante infierno —masculla lentamente —. Sodomita, sangriento y jodido infierno. Lo siento. Pero si supieras donde empecé esta mañana... como luce mi casa... esto es como... —Aspira profundamente —. Como despertar en el *Diario de la Princesa* o algo así.

No tengo idea de que decirle. Me estoy sintiendo muy mimada, privilegiada y poco merecedora cuando Paige entra al baño. Se ha cambiado en un torbellino de pareo blanco sobre un bikini rosa que cubre un bronceado a cuerpo completo, zapatillas golpeando los azulejos.

— ¡Hey! ¡No es esto genial! —canta —. ¡Aunque no puedo creer que solo nos dieran camas individuales! ¡Me seguiré cayendo cuando me dé la vuelta! De todos modos, vamos a la piscina. ¿Vienen? ¡Vamos! Dios, ¡sueno como un programa de juegos!



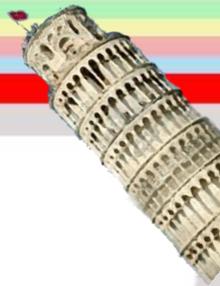


Se sale de nuevo, dejando los ácaros de polvo revoloteando tras ella.

Nos devolvemos a nuestra enorme habitación para abrir nuestras maletas. Me doy cuenta de que lo que se avecina ante nosotras es uno de los principales obstáculos para las vacaciones que cualquier grupo de chicas: la primera vez que deciden ir a nadar juntas.

Odio esta parte. Es el Desfile de Belleza en Traje de Baño.





# El desfile de belleza de Trajes de Baño

*Traducido por The Rabble & DarkAngelGirl (SOS)*

*Corregido por Clau :)*

**E**l desfile es brutal, pero es relativamente más rápido. Hay una ráfaga de movimiento a medida que extendemos nuestras toallas, nos sentamos en las tumbonas, lanzamos miradas rápidas alrededor nuestro para ver si alguien mira, y retirar nuestras capaz exteriores. Paige ha ganado el concurso de Mejor Vestuario de Piscina sin esfuerzo, su encaje blanco es precioso, y totalmente lo envidio. Estas chicas americanas son más CHICER<sup>5</sup> que yo y Kelly; como todas mis amigas, sólo vestía un top STRAPPY<sup>6</sup> y un pequeño pareo sobre mis cosas de traje de baño, cosas que cuando voy a la playa o a la pileta, mientras Kelly incluso tenía eso, ella sólo se ponía una remera y una mini que estaba vistiendo antes sobre su traje de baño.

Pero esas chicas tenían un traje de piscina real. El bikini rosa de Paige coordina con sus ojotas tachonadas<sup>7</sup> de diamantes rosas, el sombrero vaquero se ve muy cool con el cordón blanco. Podrías reírte de ella, llamarla "muy combinada", o decir que está intentándolo demasiado, pero para ser honesta, creo que Kelly y yo envidiamos lo inteligente que se ve. Kendra se ha deshecho de su propio abrigo amarillo y se lanzó a nadar largos, su forma delgada y oscura cortaba a través del agua como un par de tijeras de diseño, brazos y piernas

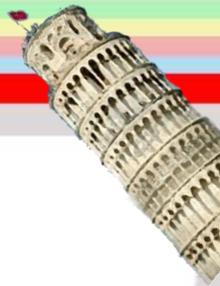
---

<sup>5</sup>CHICER: Elegante

<sup>6</sup>STRAPPY: Con correas

<sup>7</sup>Ojotas tachonadas: Modelo de sandalias





largos y delgados. Kelly y yo nos unimos a Paige en un coro de exclamaciones y suspiros acerca de la belleza de la piscina. —Digo, yo la vi en las fotos en línea—, dice Paige, recogiendo una de la larga serie de cremas solares, doble control es el factor correcto, y luego se lo aplica en sus hombros—. Y se veía espectacular. Pero en la vida real, es, como, increíble. Voy a tomar un montón de fotos y hará que todo el mundo se sienta celoso de vuelta a casa.

La piscina está al lado de Villa Barbiano, ubicada en una amplia zona de césped bordeado con fragancia de lavanda y arbustos de romero: la piscina llega justo hasta el borde del césped, y ese lado se desvanece con la pendiente de la colina, con lo que creo que se llama borde infinito. Esto significa que cuando estás realmente en el agua, puedes flotar y mirar el paisaje sin nada que obstruya la vista.

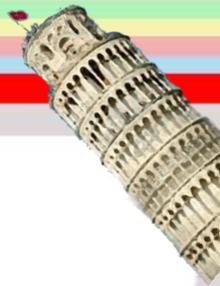
Me encuentro preguntándome cómo se vería un cuadro si estuviera en la Piscina: brillante agua por debajo, colinas distantes en el centro, cielo azul arriba, el envolvente de hormigón de la piscina sólo visible en los bordes más lejanos de la trama.

Y entonces niego con la cabeza en confusión. La Toscana definitivamente hace algo extraño en mí. Nunca he tenido este impulso de pintar todo lo que veo antes de...

Doblo mi top y mi pareo y los pongo en la mesita verde oscuro al lado de mi tumbona. Entonces comienzo a aplicarme protector solar. Kelly está haciendo lo mismo, y estamos mirando por encima de la otra, mirando lo que realmente no quiero ver como competencia, pero es muy difícil no hacerlo. Con los carteles de películas y anuncios que muestran imágenes de cuerpos perfectos en bikini, las revistas que recogen celebridades, calificando sus partes buenas y malas, es casi imposible no hacer lo mismo. Ojalá no lo hiciera, pero lo hago. Me siento realmente aliviada de que Paige, aunque no en toda la grasa, es más grande que yo, más alta y más ancha, con los muslos y los brazos sólidos, mientras que Kelly es pálida y regordeta, y claramente miserable en una zona verde que hace que su piel blanca se vea casi podrida. Estoy muy agradecida de haberme hecho el bronceado falso hace un par de meses, mi natural piel cetrina se ve muy bien en marrón pálido, y mi bikini negro de lunares, con pocas florituras alrededor de las piernas y el pecho, se estructura lo suficiente para hacer la mayor parte de mi forma.

O mejor dicho, lo hace cuando me miro en el espejo, barriga jalada hacia adentro, sentarse, caminar alrededor, esas son actividades muy diferentes, y sé que aborrezco ver una foto de mí misma sacada en esos momentos. Mientras que Kendra, pasando la piscina, tiraba de ella hasta estar de lado con un empujón atlético de sus brazos tonificados, no tiene nada que temer de alguien con un teléfono con cámara. Todos miramos abiertamente hacia ella en





su pequeño bikini blanco, de esos que son sólo unos pocos triángulos de material que sujetan con unos pocos lazos en las caderas y el cuello, y de regreso. El tipo que sólo las modelos con pechos pequeños y turgentes, altas y con pequeños bronceados pueden llevar. Hola, ¿Desfile de Belleza de traje de baño? Tenemos un ganador.

Pienso por un momento en mi mamá en bikini, larga y delgada y elegante como Kendra, aunque ella lo lleva un poco más adecuado que el bikini de dos piezas de mi madre, gracias a Dios.

Desde luego, no he recibido mi figura de su lado de la familia: ella, la tía Lissie, y Mormor son todas altas y delgadas, con cinturas largas que les dan apariencia totalmente plana. Miro con tristeza hacia mi figura suave y blanda, como lo he hecho muchas veces en su compañía, pero esta vez con la fuerza añadida de no saber si tengo una figura diferente porque no estoy realmente relacionada con ellas en todo.

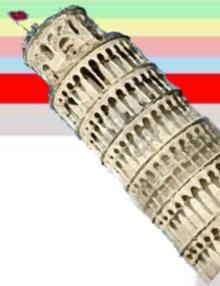
Trago con fuerza. Envió un mensaje a mamá diciendo que había llegado sana y salva y por supuesto tengo en segundos un diluvio de textos aliviados luego: el primero, naturalmente, ya había llegado tan pronto como cambié mi teléfono de nuevo, disculpas por venirse abajo en el aeropuerto, los mejores deseos para el viaje, motivos para hacerle saber tan pronto como el avión toque tierra en Italia. Ella piensa que los textos son como cartas. Ella siempre comienza "Querida Violet," escribe largos párrafos, y termina con "Te amo, mamá". El teléfono tendría que romperse con tantos mensajes. Es un poco agotador, francamente, pero sé que quiere decir que ella me ama, así que trato de no ponerme demasiado irritada. Será mejor que no, creo. Tendrás montones y montones de textos-cartas de ella en las próximas ocho semanas.

—Esa piscina es muy pequeña, —dice Kendra despectivamente, caminando hacia su tumbona, donde recoge una toalla y se limpia la cara húmeda. Envuelve la toalla alrededor de su cabeza como un turbante y se estira en la silla, con el aspecto de una escultura tallada de caoba de una súper modelo somalí. —Voy a tener que hacer cien abdominales al día, en lugar de cincuenta—, se queja. —Es como si estuviera rebotando en una pared cada cinco accidentes cerebro vasculares.

*¿Cincuenta abdominales en un día? ¡No me extraña que tenga esa figura!* Pienso, haciendo una mueca por mi propia pereza. Echo un vistazo a Kelly, que está poniendo el paraguas para conseguir un poco de sombra, ella hace muecas hacia mí, evidentemente, tiene exactamente el mismo pensamiento.

—¡Trabajas muy duro! —Exclama Paige, mirando a su propio estómago y pinchando en lo sombrío—. ¡Me haces sentir como una patán perezosa!— Tengo que darle crédito a Paige: ella puede derramar todo lo que le viene a la





cabeza sin pensar, pero es bastante honesta. Ella se rio de la crisis de Reina del Drama de mi madre en Heathrow, pero por lo menos ella señala sus propios defectos también.

—Hago un centenar de abdominales todos los días—, dice Kendra, alcanzando sus gafas de sol blancas—. Puedes unirte si quieres.

—¡Oh Dios mío! —Paige se lamentó—. ¿Cien? ¡Apenas puedo hacer tres! —Coge un puñado de su estómago y lo hace tambalear. Estoy cada vez más, de mala gana, impresionada con Paige: se necesita un verdadero valor para tambalear la panza en público.

Ella mira a Kelly y a mí con una amistosa sonrisa.

—Este lugar es increíble—, dice alegremente—. Quiero decir, es más pequeño de lo que parece en la página web, pero todo es más pequeño en Europa, ¿no? Londres fue realmente genial. Nos alojamos allí la última noche, con los amigos de la mamá de Kendra. Mi mamá y mi papá pensaron que deberíamos tener un descanso antes de regresar al continente.

Kelly se había acostado boca abajo en la tumbona, con la cara en sus brazos, pero ahora ella levanta la cabeza, entrecerrando los ojos al sol, y se queda mirando incrédulamente a Paige.

—¿Cuando te acercaste a tierra firme? —, Pregunta—. Sabes que el Reino Unido es un país completamente diferente de Italia, ¿no? —Las cejas rubias de Paige se levantaron en confusión.

—¿Pero todo es parte de Europa?—, Dice mirando a Kendra por ayuda. —Quiero decir, Inglaterra es como una isla, cerca de la parte continental de Europa.

—Somos un país independiente—, dice Kelly con frialdad—. Sería como decir que Groenlandia es una isla en la parte continental de los Estados Unidos.—

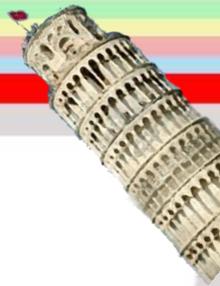
—¿Lo es? —dice Paige, riendo sin poder hacer nada—. Nunca fui muy buena en geografía.

—Kelly tiene razón,— Kendra dice con voz cansina—. Algunos de nosotros los americanos no tenemos una media idea de en donde se encuentran los otros países del mundo.

—¿Ustedes dos son amigas? —Le pregunto, porque puedo ver que Kelly está aún en plena ebullición.

—Nuestros padres se conocen desde el club de campo—, dice Paige, sin un ápice de molestia al ser efectivamente llamada idiota por Kendra—. Nuestras mamás juegan al tenis juntas los sábados.





—Y nuestro papás golf—, dice Kendra, la auto-burla ahora—. Todo es súper acogedor. Quería venir a Italia para el verano, y me encontré con este curso online.

—Pero su madre no quería que se fuera por su cuenta, y le dijo a mi mamá, y mi mamá pensó que sería una gran experiencia de aprendizaje para mí— ráfagas de entusiasmos de Paige.

—Y te enseñan algunos otros países donde voltear, además del nuestro. — murmura Kelly en voz baja.

—Por lo que pensaron que seríamos un gran equipo—, concluye Kendra, con suficiente sarcasmo en su voz para indicar que ella tiene sentimientos encontrados acerca de Paige como su ayudante.

—¿No se habían visto antes? —Pregunto. Siempre estoy curiosa acerca de personas: Mamá dice que no debo hacer tantas preguntas, pero no puedo evitarlo.

—Oh, nos conocíamos desde el club— Dice Kendra—. Pero no tenemos los mismos amigos. O bien... —ella agrega más bien intencionadamente. —Ir a la misma escuela.

—¡Oh, no! Kendra va a la realmente inteligente escuela secundaria en Jacksonburg—, Paige dice con candor devastador. —Todos sus amigos son como súper inteligentes.— Se ríe—. La mía sólo les gusta la fiesta. ¡Hey! —Ella se sienta, se inclina hacia adelante y empuja sus propias gafas de sol hasta la coronilla de la cabeza—. ¡Hablando de fiestas, no he venido a Italia durante el verano para pasar el rato con un grupo de chicas! ¡No se ofendan pero es mejor que haya algunos chicos guapos por aquí! Si no, tendremos que ir a buscarlos, ¿no? ¡Cazarlos como perros!

Puedo ver que Paige tiene un verdadero don para decir lo que todos los demás están pensando, pero es demasiado orgullosa para admitirlo. Por supuesto que he estado especulando acerca de los chicos italianos, mucho, mucho, pero yo no iba a decirlo en voz alta ....

—¿Ustedes dos tienen novios? —Nos pregunta.

Kelly niega con la cabeza y estrecha la mía, un poco avergonzada por haber sido puesta en el lugar.

—¡Cool! —Continúa para mi sorpresa—. Kendra tampoco. Y yo acabo de romper con alguien. O una especie de él rompió conmigo. Creo. Tuvimos una pelea y todo estaba un poco en mal estado. De todos modos, ¿qué importa? — Ella lanza sus brazos, sonriendo felizmente, puedo ver casi cada uno de sus perfectos dientes grandes y blancos—. Es verano! Nunca se debe tener un novio en verano. Se obtiene un novio en otoño, ¡por lo que se tiene a alguien en





Navidad! Y luego terminas con él en la primavera para ir de fiesta en el verano otra vez! — Kelly y yo la miramos con los ojos abiertos. Habrá un tipo de locura en la lógica de esto, supongo.

—Esa no es la forma en que todas nos enrollamos en Estados Unidos— nos informa Kendra con un giro irónico de su boca—. Sólo que Paige piensa que las cosas que ella hace son buenas y que todo el mundo lo hace.

Me estoy poniendo muy caliente ahora, a pesar de que es el final de la tarde, el sol baja en el cielo por encima de las colinas de la fecha, el calor del día se ha infiltrado en el envoltorio de hormigón de la piscina y se cuece la tierra seca, con el calor brillando todavía a nuestro alrededor y el aire pesado con ella. Chupando en mi barriga, espero que mis muslos no fluctúen demasiado al sentarme, giro rápidamente las piernas hasta el suelo, y me acerco a la piscina, buceo antes de que nadie tenga demasiada oportunidad de verme en movimiento. El agua es deliciosamente fresca contra mi piel recalentada y nado bajo el agua en toda su longitud porque se siente tan bien. Me gustaría tener la fuerza de voluntad para ponerme a nadar cientos de longitudes en un día, como la planificación que hace Kendra, que sin duda me haría adelgazar un poco. Y, sin embargo, siendo totalmente honesta conmigo misma, sé que no lo haría. Suspiro en mi cabeza rompiendo el agua en el otro extremo. ¿Cómo es que algunas personas tienen esa asombrosa auto disciplina y otros simplemente no la tienen?

Estoy en el borde infinito y me aferro a un lado del hormigón que se ha puesto más suave y redondeado con agua, que se escurre suavemente sobre ella y hacia abajo en un valle con un pie adelante, hay que coger el desbordamiento. Desde aquí tengo una gran vista de los jardines ornamentales de abajo, con setos plantados en un complicado patrón geométrico, pequeñas camas de flores en forma de escudos establecidos entre ellos a intervalos. La hierba de los prados, visto desde arriba, se está secando, la tierra debajo hornea fuerte y morena por el sol, la hierba se marchita con el calor abrasador. De vuelta a Inglaterra el césped todavía sería ricamente exuberante y verde, pero el clima mediterráneo es más duro, con veranos más largos, y aquí, en todo caso, más rocoso, el suelo pedregoso. Las plantas que crecen aquí tienen que ser fuertes para sobrevivir. Al igual que las vides, y las aceitunas y el romero...

Desde mi punto de vista elevado, yo soy la primera en ver un descapotable de color azul brillante que serpentea colina arriba con dos personas en el. Chicas, me doy cuenta de que el coche se acerca a la casa y siento que mi corazón se hunde: Tenemos ya suficientes chicas en esta casa. ¡Necesitamos un poco de testosterona! El coche pasa por debajo de mí y se acerca a una zona de aparcamiento detrás de un bosquecillo de pinos, momentos más tarde, el motor se apaga, el golpe de las puertas, y las voces italianas se escuchan alto y





penetrante en el aire quieto y pesado de la tarde, la luz de los pasos corriendo por un tramo de escalones de piedra oculta hasta que las chicas emergen al otro lado de la piscina. Todas nos damos la vuelta para mirarlas. Me giro alrededor, mis brazos a ambos lados de la envolvente de la piscina, y en cuanto las veo estoy muy agradecida de que la mayor parte de mi cuerpo está oculta bajo el agua.

Debido a que son muy finas, y realmente impresionantes. Nos miran por encima del hombro como italianas destacadas y nosotras fuéramos manchas desagradables en la tapicería de las tumbonas de la piscina. No puedo decir si son de la misma edad que nosotras, tal vez son un poco más mayores. Ambas están usando en los brazos llenos de estrechos brazaletes de oro y colgantes pendientes. Se apartan su grueso y oscuro cabello corto de la cara y se ve que están usando mucho maquillaje como Kendra y Paige, pero con un estilo mucho más evidente. Hacen que el Kendra-look delgado atlético pase a Kendra-look de talla grande. Sus piernas, en sus jeans ajustados, son como palillos de dientes. Sus tacones son de tres pulgadas de alto de sus sandalias de madera con clavos, y sus camisas blancas apretadas estrechas en sus torsos como guantes, levantando sobre sus pantalones vaqueros de baja altura revelando vislumbres de casi cóncavas de estómagos. Se están llevando bolsas y bolsos tachonados que coinciden con sus sandalias y están curtidos al color de caramelo *toffee*.

Un silencio absoluto ha caído sobre todas al verlas pasar, moviendo sus bolsas y lanzando sus pendientes como si estuvieran en una pasarela. Están charlando entre ellas, riéndose, perfectamente consciente de nuestra presencia en la piscina pero no se dignan a asentir con la cabeza, incluso a nosotras en reconocimiento. Una de ellas da más de una mirada breve y dice en voz alta para el visto otra —*¿Hai visto? Madonna, ¡che maiali!*—, Dicen viajando a través de la puerta trasera de la villa.

Todas nos miramos la una a la otra. Me muerdo el labio; Kelly tira la toalla sobre sí misma para ocultar su cuerpo, incluso la seguridad de Paige y Kendra están visiblemente desconcertadas.

Las cuatro nos hemos unido como un grupo. Y aunque me alegro de lo que tenemos, me gustaría mucho que no hubiera sido causado por unas chicas italianas terriblemente intimidantes que escupieron un comentario acerca de nosotras que por su tono, era sin duda despectivo.

—Oh cielos— suspira Paige, quien se está convirtiendo rápidamente en la chica que dice lo que todas estamos pensando—. ¿Cómo sucedió esto? ¡Yo quería unos chicos italianos no las hijas flacas que van a hacer que el resto de nosotras nos sintamos como una mierda!— Ella entrecierra sus ojos y alza un puño hacia el cielo—. Esto lo demuestra— añade con tristeza—. Dios es definitivamente un hombre.





El aspecto de las chicas italianas por breve que fuera, ha matado a nuestro estado de ánimo. El sol se hunde en el cielo y yo creo que todas queremos tiempo para desempacar, bañarnos y acicalarnos nosotras mismas de punta en blanco antes de la cena, ahora que estamos conscientes del nivel de competencia que habrá en torno a la mesa del comedor. Hemos hablado de las chicas y decidimos que debían ser hijas de Catia: el sitio web para curso de verano Villa Barbiano menciona a toda la familia Cerboni y Paige, bendita sea, espetó que había estado esperando que eso significaba un montón de calientes hijos .

"No hijas flacas", había dicho ella con tristeza cuando nos separamos en la antesala para entrar en nuestras habitaciones separadas. "Lo que apesta totalmente."

Kelly se duchó primero y yo desempaqué y cuando fue mi turno para el baño, disfruté en la ducha durante más tiempo. Nunca había tenido un cuarto de baño como este, uno donde la ducha de mármol es tan grande que ni siquiera necesita una puerta o una cortina, el agua se derrama en un amplio arco, golpeando la piedra abajo, corriendo por el desagüe de latón, la saturación de la piedra. Es una novedad que me paro allí durante mucho tiempo, estirando mis brazos, sintiendo el fresco de grano de mármol bajo mis dedos, se convierte en un ángulo para que pueda ver la vista desde la ventana, la colina que se eleva detrás de la casa plantada con líneas de agosto de cima olivos, sus verdes hojas de acero.

Estoy casi en trance. Por eso, cuando Kelly estalla en el cuarto de baño, saltando a través de mi línea de visión, gesticulando frenéticamente, grito con mi cabeza con shock.

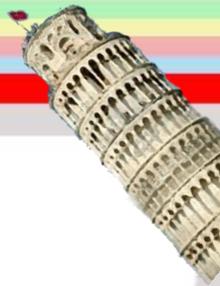
—¡Ven y verás! Tienes que venir ahora mismo! —Grita, volviéndose de color rosa cuando sus ojos se posan en mi cuerpo desnudo y desvía la mirada inmediatamente. A pesar de compartir la habitación con sus hermanas, Kelly está resultando ser muy modesta.

—Pero que...

—¡Solo ven! — Galopa fuera de la habitación, las flip-flop batiendo mientras se va. Agarro una toalla, envolviéndola a mi alrededor y sigo el guión a su paso en nuestra habitación, a la ventana, donde Kelly esta de rodillas, su cuerpo hasta el momento en el marco de la ventana que se ve como si estuviera a punto de saltar.

—¡Mira! — Sisea sin volver la cabeza—. ¡Chicos!





## Es la guerra

*Traducido por BUTY\_MADDOX*

*Corregido por MewHiine*

██████████ Wow—Respiro en cuando salgo a la ventana al lado de Kelly, viendo por qué me ha llamado con tanta urgencia. Oigo una risa reprimida y giro un poco la cabeza para ver Paige y Kendra haciendo exactamente lo que nosotras estábamos haciendo, acurrucadas en su propio asiento de la ventana, mirando hacia la vista fascinante justo en frente. Lanzo una mirada rápida hacia arriba y me tranquilizó al ver lo bajo que es, los techos inclinados por encima de nosotras están lo suficientemente lejos que sería muy difícil para alguien en la parte de abajo buscar e identificar al grupo de cuatro chicas emocionadas en las ventanas del piso superior, medio ocultas bajo los aleros, embobadas descaradamente por la emocionante vista.

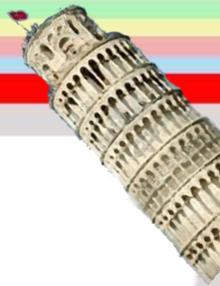
Lo oraciones que Paige había estado cantando en la última hora sí que han dado sus frutos de forma masiva. Porque en la zona de aparcamiento de grava detrás de la hilera de árboles de pino, balanceándose en unos vaqueros y bajándose de sus motos Vespa, quitándose el casco y alborotándose el pelo, hay dos respuestas a la oración de cualquier chica. Dos hermosos, sexys y calientes chicos italianos. Al igual que lo diría mi madre.

Un diminuto suspiro escapa de mis labios.

—Lo sé, ¿no?— dice Kelly con entusiasmo a mi lado, un poco demasiado alto, porque Kendra silba un — ¡Shh! —Para hacernos callar.

Los chicos están guardando sus cascos bajo los asientos de las Vespa, quitándose las chaquetas de cuero, ajustando sus gafas de sol, rastrillando sus dedos por su pelo grueso, dando pasos hasta el césped con sus pares de largas piernas.





— ¡Son como un anuncio para después del afeitado! —Susurra Kelly, estática, en mi oído. —Oh, Dios mío, el de la izquierda... es taaaan guapo...

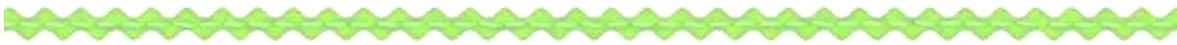
Honestamente, no puedo ver mucha diferencia entre ellos, ambos son delgados, anuncio-sin afeitar, con ajustadas camisas blancas metidas entre sus vaqueros, algo que los chicos buenos norteamericanos no harían, pero que en realidad los hacen ver muy fuertes. El favorito de Kelly tiene el cabello más claro-dorado y el del otro es castaño un poco más corto, pero esa es la única diferencia que puedo ver.

Los chicos están casi debajo de nosotros ahora, caminando hacia la casa. Kelly se asoma para echar un último vistazo de ellos, puse mi mano sobre su brazo, temiendo que ella en realidad se cayera: cuando finalmente se mete de nuevo en la habitación, está iluminada, con una sonrisa de oreja a oreja.

—Oh... —ella respira con encanto. — ¡Son tan hermoso!

Y entonces su cara se cae, tan repentinamente, que sería cómico si no fuera patético.

—Uf —gime en la miseria. — ¿Qué me voy a poner?



En el momento en que nos reunimos en la antesala para ir a cenar juntas, antes de las ocho y media, estuvo claro que Kelly no era la única de nosotras en estar nerviosas por las niñas mocosas italianas y los chicos italianos guapos en hacer un enorme esfuerzo con su atuendo. Tenemos mucho menos para trabajar que las niñas estadounidenses y sus dos maletas de cada una, que, a juzgar por el ruido ensordecedor que venía del otro lado del vestíbulo hace una hora, estaban repletas de todos los productos de belleza eléctrica que existe. Sus cabellos se veían como si trajeran un estilista en una de sus gigantescas maletas; Paige está de nuevo con un pañuelo de seda y enrollado en los rizos que caen por sus hombros, y Kendra alisó su cabello y lo puso en un moño. Están en unos pequeños y brillantes vestidos de lino impresos que enseñan sus lisas extremidades, complementadas con pendientes de perlas para Paige y diamantes para Kendra.

—Hey—murmuro a Kelly —nosotras somos las únicas modernas. Recuerda eso.

Puede que no tengamos las habilidades de maquillaje natural de las americanas, pero creo que verse mucho más fresca, con el delineador de ojos





negros hollín y el pelo desordenado es artísticamente la moda en Londres. Estoy con un pequeño vestido con escote cuadrado y mangas abullonadas, más o menos deliberadamente pasado de moda, con una enorme falso multi-collar de perlas traído un millón de millas por Paige; la dama de los espárragos. He pintado un lunar en mi pómulo, coloqué un brillo de cherri en mis labios, y añadí algunas pestañas postizas; me encanta disfrazarme y estoy decidida a que no me opaquen. Experimentamos con Lily-Rose y Milly durante años hasta que encontramos parecido que nos convenía, y estamos orgullosas de nuestra individualidad y nuestro estilo personal.

Pero en Kelly, me estoy dando cuenta, que no está tan segura acerca de su apariencia. Ella odia sus piernas, e insistió en usar jeans. Por lo menos su top negro adelgaza su torso, y ella ha delineado sus ojos con el verde y azul, que creo que realmente se adaptan a ella. Además, las dos hemos rehecho nuestras uñas y nuestros pies. Considerándolo todo, estoy orgullosa del Inglés contingente.

Hasta que entramos en el comedor, donde los italianos ya están reunidos, y Kelly pasa a un rojo brillante ante los ojos de los niños descansando sus bebidas contra la pulida mesa, y no puede decir una palabra durante unos buenos veinte minutos.

—Es bueno que os hayáis vestido para la cena —dice Catia Cerboni con aprobación, adelantándose a saludarnos, la maquinilla de afeitar estaba con un vestido fino de seda a juego y una chaqueta de manga corta. Mira a los dos muchachos, y suspira. —Me gustaría que ellos se pusieran las chaquetas, pero dicen que está demasiado caliente. *Moh*.

—*Dai. Mamma, non rompere*<sup>8</sup> —dice el chico más alto, incorporándose a la vista de nosotros. —¡Ciao! ¡Hola! —Sonríe con encanto. —Soy Leonardo, y este —asiente con la cabeza al chico de pelo más ligero—es mi amigo Andrea. Es un placer conocerlas.

A mi lado, Kelly hace un sonido de asfixia. No me atrevo a mirarla. No sólo los chicos se levantan de la mesa y vienen hacia nosotras, ellos toman nuestras manos, una a una, y agachan la cabeza, besándonos en cada mejilla, diciendo: —*Piacere*—que, desde mi libro *Italiano Fácil* para principiantes sé que quiere decir "Es un placer". Huelen mucho más limpio que el chico promedio Inglés, a jabón, champú y acondicionador y loción de afeitar, una ráfaga de pinos y helechos verdes, cítricos, deliciosos y frescos.

Leonardo es el más sexy, en mi opinión, con ojos más oscuros y marrones, Andrea es más rubio, con ojos azules claro y un largo y sedoso cabello castaño claro.

---

<sup>8</sup> Italiano original: Por favor. Mamá no te rompas.





*Pero si esta fue mi elección de chicos para las vacaciones, pienso a medida que nos entregan copas flautas con lo que se ve como el champán, de color pálido y denso con minúscula burbujas, a penas puedo quejarme. Los dos son muy calientes.*

*Oh Dios. ¡Espero no estar sonrojada como Kelly! Por lo menos me las arreglé para decir "piacere" hacia ellos, que es más de lo que nadie más hizo...— ¡Un brindis para dar la bienvenida a nuestros huéspedes de verano! —Catia dice. — Elisa, Ilaria —ella grita a las dos jóvenes que caminaban por la piscina, ellas están fumando en la grandes puertas francesas, de espaldas a la habitación. Sacudieron sus cabezas y se encogieron de hombros, apagaron sus cigarrillos en la maceta grande al lado de ellas, no parecía que se preocuparan por el árbol de limón que contenía. Catia suspira y murmura audiblemente un reproche que Elisa ignora completamente cuando ella e Ilaria se escabullen en el comedor. Esa es lo mejor manera que puedo describir cómo se mueven, aunque son muy delgadas, es como si estuvieran de alguna manera la necesidad de frotar sus muslos internos mientras caminan, retorciéndose sinuosamente. Gah, pienso con tristeza. Mientras que yo gasto mi tiempo tratando de que mis muslos no se rocen entre sí. Es muy injusto.*

*—Esto es Prosecco di Veneto<sup>9</sup> —nos informa Catia, en el tono de quien imparte una lección. —Es un vino espumoso elaborado con la uva Prosecco. Lo bebemos en Italia antes de las comidas, como un aperitivo. Es ligero y agradable, no tan fuerte como el champán. Y decimos *Salute* cuando brindamos. ¡Está bien! ¡Aja!*

*Ella levanta su copa.*

*— ¡Salute<sup>10</sup>! —Dice, y todos hacen eco obediente. Leonardo y Andrea sonríen encantadoramente mientras nos tomamos nuestro primer trago, las chicas italianas no.*

*—Preséntense —Catia dice enfadada hacia ellas como las burbujas que estallan en mi lengua. Me encanta el sabor, me encanta cualquier bebida con burbujas en ella, pero esto es realmente delicioso.*

*—Yo soy Elisa —dice el líder de las dos, su acento italiano es mucho más fuerte que el de Leonardo, su cabello oscuro y rizado muy corto en un estilo terriblemente a la moda que sólo alguien con mucha confianza podría llevar. Agita una mano a su amiga, las pulseras de oro en su delgado brazo bronceado tintineando mientras lo hace. —Elisa Cerboni.*

---

<sup>9</sup> Una clase de vino

<sup>10</sup> Salud en italiano





—Ese— señala a Leonardo —es mi hermano menor, Leonardo. Ella —señala hacia Catia, con más tintineo —es mi mamá. Y esta es mi amiga Ilaria. ¿Bien? — Ella dice "Bien" con una fuerte inflexión italiana que me toma un momento reconocer la palabra. Yo trato de imitar la pronunciación con mi boca, tratando de copiarlo—Entonces ahora podemos sentarnos para la cena, ¿Está bien? Estoy muy enfadada.

Sin esperar una respuesta, Elisa se acerca a la larga mesa puesta con un blanco mantel de encaje y ajustada con relucientes cubiertos de plata, platos chinos con bordes de oro y arreglos de rosas blancas en pequeños cuencos de plata artísticamente colocados a lo largo del centro. Ella saca una silla y se sienta en ella mientras mira con incredulidad, incapaz de creer que en realidad anunció que ella está de mal humor, ¿qué se supone que tenemos que decir a eso?

Catia toma otro fuerte respiro

— ¡Hambrienta! —Dice, tomando su asiento en la cabecera de la mesa. — ¡Hambrienta! —Ella enfatiza la "h" para el efecto. —*Angry' vuol dire incazzato. 'Hambrienta è affamato.'*<sup>11</sup>

Ella frota su estómago, lo que ilustra claramente que significa — hambrientos —.

—*Ma sono anche incazzata* —Elisa dice con amargura. —*Perche*<sup>12</sup>...

— ¡Zitta! —Catia aplaude.

Leonardo me sonrío y a Kelly.

—Mi madre está diciendo que se calle a mi hermana —dice alegremente. —Eso es lo que significa *Zitta*.

*Dios, creo nerviosamente, ¿es esto normal? ¿Es que siempre pelean así?*

Aparentemente sí. Miro a mí alrededor; Ilaria está sentada al lado de Elisa, haciendo un gesto a Andrea para ocupar el asiento a su lado, y ninguno de ellos parece nada perturbado por lo sucedido.

Y Leonardo sigue sonriendo, ni remotamente preocupado tampoco.

—Tú inglés es muy bueno —le digo, un poco al azar, como Paige, que claramente no le pareció nada raro lo que paso sino al contrario, se sentó al lado de Andrea, haciendo girar un rizo rubio alrededor de sus dedos y diciendo alegremente: —Bueno, hola! Mi nombre es Paige, y es un placer conocerte.

---

<sup>11</sup> Italiano original: Enfadada se dice *incazzato*. Hambrienta es *affamato*

<sup>12</sup> Italiano original: Pero si estamos enfadadas, perché...





—Grazie ¡Gracias! —Leonardo me dice mientras tomo un asiento lo más lejos que puedo tomar de Elisa—. Me gusta mi Inglés es muy bueno. Practico mucho. Me gusta mejorar. —Se sienta a mi lado—. Mi inglés es mucho mejor que el de mi hermana Elisa —añadió amablemente.

—Tu inglés es mejor—Elisa chasquea —porque te encanta hablar con las chicas extranjeras. Todas las chicas extranjeras —añade, barriendo con su fría y oscura mirada, examinando alrededor de nosotras para enfatizar su mensaje: que su hermano es un gran puto y no hay que sentirse halagada por sus atenciones.

Ilaria rio obedientemente a esto.

—Bien —Kendra pronuncia lento, deslizando sus largos muslos y esculpido en la silla al lado de Leonardo. —Te gustan las chicas extranjeras, y a mí me gustan los chicos italianos. Suena perfecto para mí. Soy Kendra.

Leonardo toma la mano de Kendra y lo eleva a los labios.

—*Sei bellissima*<sup>13</sup>—el respira.

—Ooh! — Paige lanza un suspiro — ¡Eso es tan romántico!

—Nuestro primer plato —Catia anuncia en voz alta cuando una pequeña mujer de piel morena entra en la habitación llevando ante ella una sopera de plata grande, —Es *fusilli con zucchini*. Pasta Fusilli con calabacín y limón.

Nos sirve con grandes cucharas con el mango de plata que hace que se tambalee la pequeña mujer alrededor de la mesa, llevando la sopera a cada uno de nosotros, uno por uno. Entonces un plato se pasa alrededor con un rallador y un gran pedazo de queso parmesano, para que se pueda rallar el queso.

—Siempre es mejor servir el queso fresco —nos dice Catia. —Aún no está rallado. —Está claro que ella lo dice por lo menos en parte porque disfruta contentarle a la gente cómo hacer las cosas correctamente, y por qué, apenas se puede poner el tenedor en la boca sin Catia diciendo cómo sostenerlo.

La pasta está deliciosa, corta y rizada, con ralladura de limón y el verde brillante del calabacín rallado. A mi definitivamente me gusta. Me doy cuenta de que Elisa e Ilaria han tomado muy poco, y sólo beben de sus copas de Prosecco, el resto de nosotros ya hemos terminado los nuestros para el momento que Catia dice a Leonardo que abra y pase alrededor un par de botellas de vino tinto. Kelly, a mi lado, no ha dicho una palabra desde que entró en el comedor. Su rubor se ha calmado, pero cuando la miro, parece como si estuviera al borde de las lágrimas: sus ojos están sospechosamente enrojecidos.

---

<sup>13</sup> Italiano original: eres hermosa.





—Es realmente bonito, ¿verdad? —Le digo, terminando mi fusilli y poniendo el tenedor en el plato.

La mesa está puesta con un gran plato inferior en cada lugar, adornado con remolinos de oro, con el plato de pasta encima en un recipiente poco profundo. Yo pongo mi tenedor en ese, como mi madre me ha enseñado. Kelly asiente con la cabeza rápidamente, coge su propio tenedor de donde ella lo dejó sobre el mantel, y lo coloca en el plato como yo acabo de hacer. Al parecer los dientes de su tenedor dejaron una marca en la tela blanca, y observa nerviosamente cuando ve la mancha verde e intenta quitarlo con la uña.

—Está bien —murmuro, pero ella sigue rascando en un vano esfuerzo para eliminar la mancha, con un color rojo brillante regresando a sus mejillas.

—Este es un Chianti ligero que nosotros mismos hacemos aquí, en Villa Barbiano" —dice Catia mientras Leonardo me llena el vaso—. Se trata de un vino de mesa, *vino da tavola* en italiano. Sólo tiene un doce por ciento<sup>14</sup>, agradable, pero no demasiado fuerte. —Ella dirige una mirada dura hacia la extensión de tela blanca a las chicas extranjeras. —En Italia —dice enfáticamente: —bebemos sólo en las comidas. No como en otros países. Cuando no comemos, no bebemos.

*Así que no actuéis como putas borrachas extranjeras con mi hijo y su amigo*, traduzco. Tengo que susurrarle esto a Kelly, pero ella está congelada, y me temo que podría molestarla. La pequeña criada se acerca de nuevo, para limpiar nuestros platos, y antes de que pueda detenerla, Kelly trata de ayudarla a levantar no sólo el tazón de pasta, sino también el plato inferior, la mujer tiene que pararla con un toque rápido en la muñeca, dándole instrucciones para acabar con toda la cosa, y entonces simplemente levanta el tazón de pasta y el tenedor.

*Uf*. No hay nada peor, socialmente, que tener malos modales y ser corregida por el personal delante de la gente. El asiento de Kelly está al lado de Catia, y los ojos pequeños y brillantes de Catia han visto todo la metedura de pata.

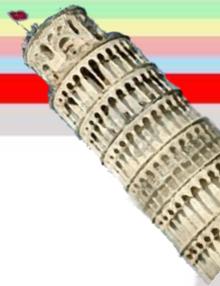
Pobre Kelly. Los modales en la mesa son tan confusos. Quiero decir, ¿cómo sabes de platos debajo del tazón si alguien no te los ha ensañado? Kelly se desploma de nuevo en su silla, la sangre subiendo por su cara hasta las raíces de su cabello. Pensando rápidamente, tomo su copa de vino y se la doy.

—Prueba un poco de vino —le digo, esperando que haga que se sienta mejor. Ella murmura gracias, toma el vaso, y obedientemente toma un sorbo,

---

<sup>14</sup> Se refiere a los grados de alcohol que tiene el vino.





luego se sienta con la espalda recta, sacude su pelo de la cara, y toma otro sorbo más largo.

— ¡Esto está realmente bueno! —Exclama, mirando sorprendida. Se vuelve hacia Catia, su vergüenza arrastrado por el entusiasmo de su descubrimiento. — Es, como, seco. Y claro, como usted dijo. Cuando mi mamá pone vino, es mucho más dulce, y nunca me ha gustado. Pero este está muy bueno.

Catia curva su boca en una sonrisa de aprobación. Ella le da una leve inclinación de cabeza.

—Su madre probablemente bebe de Sudáfrica o los vinos californianos — informa a Kelly. —Son más afrutados y dulces. En Italia y en Francia, preferimos vinos secos. Vamos a hacer cata de vinos y aprender sobre él durante su estancia aquí. Me alegro de que estés interesada.

—Yo no sabía que lo estaba —dice Kelly lentamente —pero lo estoy ahora.

—Trata de oler —dice Catia, recogiendo su copa y bajando la nariz hasta el borde. —Ve lo que es el ramo.

Kelly copia con entusiasmo. Me siento de nuevo, aliviado de que el colapso potencial de Kelly ha sido evitado. Frente a mí, Ilaria y Elisa están siendo inconexas y desganadas, mirando aburridas. Más allá de ellas, dos pares de ventanas francesas, cerradas ahora, fuera da una imagen de piso a techo en la profunda noche de azul italiano, con el resplandor anaranjado y rojo de la puesta del sol. Me estremezco en anticipación de algo que no puedo imaginar, pero tengo la sensación de que me espera en el aterciopelado aire de la noche.

Es mi futuro está por ahí, esperándome. No sé cómo ni por qué lo sé, pero lo sé. Mi vida está empezando, por fin. A pesar de que me siento sola, en cierto modo, al estar rodeada por personas a con las que sólo hoy me reuní por primera vez, también significa que puedo reinventarme, ser quien quiero ser, sin mi madre siempre mirando por encima de mi hombro, o dar con alguna maravillosa idea para que las dos hiciéramos juntas de alguna manera impidiendo tener ideas propias.

La pequeña mujer tiene llenos los brazos de platos de la cena, nuestro plato principal ha llegado. Le sonrío y ella esboza una rápida sonrisa cuando lo deposita delante de mí: es un plato bien ordenado con unas rebanadas de carne cocida, vestidos con un par de cucharadas de salsa, tres pequeñas patatas hervidas, y algunas rebanadas de un vegetal blanco que no estoy segura de que reconozca.

—Este es un asado de cerdo con hierbas, hinojo y patatas —nos informa Catia. —El hinojo es muy bueno para la digestión, por lo que a menudo se come con carne de cerdo, que es una carne muy rica.





Asintiendo obedientemente al demostrar que he tomado nota, no puedo dejar de preguntarme si las tendencias didácticas de Catia se van a extender a todos los aspectos de nuestras vidas, ¿ella va a estallar en cuanto nos estemos preparando para la cama, para comprobar que estamos descansando la cabeza en el ángulo correcto de la almohada?

Soy vagamente consciente de que una persona italiana está hablando en la mesa. Es sólo gradualmente, a medida que vuelvo a la realidad, que miro a mi alrededor y me doy cuenta de que el ambiente de repente se ha vuelto tan tenso que entiendo, por primera vez, la expresión de *cortar el aire con un cuchillo*. Hay un manto tan pesado que cuelga sobre la mesa que es casi palpable.

—Umm... —murmuro a Kelly. —Me perdí esa última parte.

Pero es Kendra la que me contesta.

—Catia nos estaba diciendo — Kendra dice con una dulzura artificial en su voz que hace que todos los pelos de la nuca hasta el pie se me ericen de miedo, —que la palabra en italiano de carne de cerdo es *maiale*. El plural es *maiali*. Que significa cerdos.

Fallo en mi respiración, consciente exactamente de porqué hay tanta tensión en el ambiente. Catia, Leonardo y Andrea no lo saben, por supuesto: pues nos están mirando, perplejos, Catia con el tenedor y el cuchillo suspendidos en el aire, a la espera de tomar una tajada del plato principal.

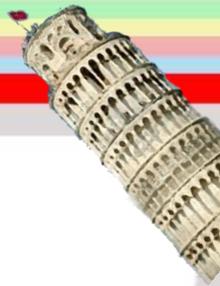
Pero no podemos explicarlo. No podemos decirle a Catia que Elisa, su hija, e Ilaria, la amiga de Elisa, hoy pasaron por delante de nosotras mientras estábamos tomando el sol y nos llamaron cerdos.

Ellas podrían fácilmente negarlo diciendo que estaban hablando acerca de lo que estaban teniendo para la cena y ninguna de nosotras habla suficiente italiano para recordar o repetir más de una sola palabra.

Y sin embargo, cuatro de nosotras sabemos, con absoluta certeza, que Elisa deliberadamente miró hacia nosotras y utilizó la palabra cerdos.

Es curioso cómo las lealtades cambian y cambian tan radicalmente en el transcurso de unas pocas horas, o un día, como la arena que sopla sobre el desierto, llevándose antes de que fluye hacia nuevas formaciones. Lo he visto muchas veces en la escuela: las amistades se rompen, las nuevas que se forman, los mejores amigos que se vuelven mortales enemigos, y regresan de nuevo a la velocidad de la luz. En la mañana de hoy, detesté a Paige y Kendra con todo mi ser, porque se reían de mí y mi mamá cuando ella sollozó por todo la barrera de seguridad en Heathrow. Yo estaba segura de que fueron horribles y estaba decidida a devolvérselas de alguna manera por mi humillación.





Ahora, en un instante, son mis aliadas. Hombro con hombro, los cuatro de nosotras se congregaron frente a las chicas italianas detestables que están sentadas en la mesa con nosotras, sonriendo, sabiendo que no podemos cuestionar sobre lo que nos llamaron, ya que sólo nos hacen parecer paranoicas. Me encuentro con los grandes ojos oscuros de Elisa, ella los ensancha aún más por la diversión, con los bolsos junto a sus labios delgados, pintadas de rosa, e inclina la cabeza hacia un lado burlonamente, sus pendientes de oro hacen grandes movimientos de balanceo. Ilaria, a su derecha, se lleva una mano a la boca para ahogar una risita.

*Serán perras. Pienso salvajemente. Os la voy a devolver aunque se la última cosa que haga.*

Elisa coge su copa de vino, con sus pulseras tintineantes de una manera que estoy encontrando cada vez más irritante. Coge el vaso, y luego, imperdonablemente, gira la cabeza para mirar a Kelly, la más vulnerable de las cuatro de nosotras, la que es visiblemente la más insegura socialmente, la que está menos feliz en su propia piel. Elisa levanta la copa hacía Kelly, sosteniéndola y estirando el brazo, bloqueando la vista de su madre, articulando *maiali* directamente hacia Kelly.

Las lágrimas se forman en los ojos de Kelly. Empuja hacia atrás la silla, se levanta de un salto y sale erráticamente desde el comedor, la oigo sollozar mientras corre hacia la puerta y sube las escaleras.

Hay una pausa horrible.

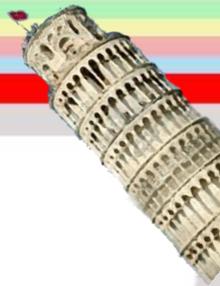
—*Pero que cosa...*—Leonardo nos mira, su hermoso rostro abierto y preocupado, tan ignorante como los niños son por lo general de las malvadas maquinaciones de las niñas desagradables. —¿Qué pasa? ¿Por qué está triste?

Ya estoy medio fuera de mi silla, con ganas de ir tras Kelly, pero el resplandor de basilisco de Catia hace caerme de nuevo en el asiento como un perro bien entrenado.

—Ella está nostálgica, estoy segura —Catia decreta. —Voy a ir a verla después de haber comido. Ahora vamos a terminar nuestra cena.

Todos doblamos la cabeza sobre nuestros platos y comemos la carne de cerdo en silencio. *Por lo menos, pienso con ironía, todos vamos a recordar cómo decir cerdo en italiano.* Meto algo de patatas en mi boca y me encuentro con los ojos de Paige sobre la mesa. Ellos están entrecerrados, su mandíbula apretada, y no sólo se ve furiosa si no también decidida. Paige está claramente consiente que le voy hacer a Elisa pagar por insultarnos a todas nosotras. No puedo ver Kendra, Leonardo está en el camino. Pero no hay duda en mi mente de que ella está igual de decidida a vengarse como Paige y yo.





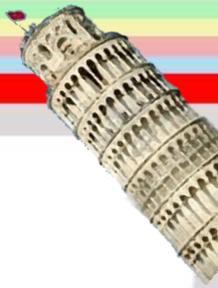
*Elisa pudo haber pisoteado las otras chicas que han estado este curso de verano, hizo de su vida una miseria, pienso con enojo. Pero ella ha conocido a su igual esta vez.*

*¿Cómo se atreve a hacer llorar a Kelly y a arruinar su primera noche fuera de casa?*

*Me quedo mirando a Elisa hasta que ella me mira. Y entonces yo levanto mi copa para ella, y, al igual que lo hizo, con mi brazo bloqueando la vista de su madre, muevo mis labios articulando "Maiali" derecho hacia ella, observando con satisfacción mientras se refrena con furia.*

*No tienes idea de lo que has empezado, le hago llegar con mucha claridad. Es la guerra.*





## No Bailo Megamixes<sup>15</sup>

*Traducido por Sitahiri*

*Corregido por Desafio89*



Kelly? —empujé vacilante la puerta de nuestra habitación: está totalmente oscuro y silencioso dentro del cuarto—. ¿Estás bien?

*Pregunta estúpida, me digo a mí misma de inmediato. Eres una idiota, Violet. Por supuesto que no está bien.*

—¿Kelly? —Llamo de nuevo—. Todos vamos a salir por un café y helado a la villa. Leonardo y Andrea van a llevarnos. Esperábamos que quisieras venir.

Escucho a Kelly cambiar de posición en su cama; los resortes rechinan un poco.

—No gracias —murmura, su voz pesada por las lágrimas—. Sólo quiero estar sola.

—Oh, vamos —no estoy segura si la haré sentir peor si insisto, pero de verdad no quiero que Kelly se sienta abandonada mientras salimos a divertirnos.

Suena como si la cara de Kelly está enterrada en la almohada.

—Sólo quiero estar sola, Violet. *Por favor* —murmura de nuevo, tan miserablemente que todo lo que puedo hacer es tomarle la palabra.

—Bueno... —titubeo—. ¿No estés tan apenada, está bien? Todos pensamos que Elisa es una perra absoluta y no vamos a dejar que se salga con la suya. Tuve

<sup>15</sup>**Megamix:** (prefijo «Mega», un millón, y «Mix», (en inglés) mezcla) parte de la idea de un collage musical y sonoro, en el que el dj (o denominado también megamixer), usa todas sus habilidades y sus recursos técnicos para elaborarlo, consiguiendo una composición musical, basada en muchas canciones. También conocido como "un millón de mezclas".





una charla con Paige, ella está segura que Elisa intenta engañar cada año a las chicas que vienen al recorrido. Probablemente no le gusta la competencia.

Nada más que silencio me responde. Kelly dijo todo lo que quería decir.

—Bueno, si estás segura...

Estoy desesperada por salir corriendo: me meto en el baño, me vuelvo a poner perfume y labial, tomo mi brillo labial para retoques de emergencia, y bajo corriendo de nuevo las escaleras, asustada de que ellos pudieran haber decidido que me estoy tardando mucho y haberse ido sin mí. No soy amiga de Paige y Kendra, y aún no tengo ni idea de cómo son con los chicos, si comparten bien con otras. Fácilmente podrían haber elegido quedarse con los dos chicos para ellas solas, arrastrarlos a la villa, asegurándoles que me voy a quedar a cuidar de Kelly. Podría perderme toda la diversión, y podrían decir, mañana en la mañana con los ojos abiertos, que sólo había sido un malentendido, que habían pensado que había decidido quedarme arriba con la pobre de Kelly.

Así que es con una gran ola de alivio que veo a los cuatro agrupados en el pasillo donde los dejé, charlando y riendo, las chicas Americanas con vestidos de diseños coloridos resaltando intensamente contra las paredes pintadas de blanco.

—¿Cómo está ella? —pregunta Kendra cuando me uno al pequeño grupo y nos marchamos a la puerta principal.

—No muy bien. Odio dejarla, pero dijo que fuéramos. Cuando Catia subió antes, ella estaba llorando. Catia cree que sólo está nostálgica.

—Bueno, nosotros sabemos más —dice Kendra, una luz marcial en sus ojos—. ¡Puf!, esa Elisa necesita un baldazo<sup>16</sup> de realidad por completo.

Ahora estamos afuera, rodeando la casa al estacionamiento; Leonardo aprieta sus llaves y una luz parpadea en un pequeño Fiat. Andamos con cuidado sobre la gravilla, todas llevamos sandalias de tacones, y nos subimos al auto, los chicos enfrente, las chicas atrás.

—Se la devolveremos —Paige me dice entre dientes cuando el auto arranca—. ¡No tiene ni idea de con quién se ha metido!

—Shh —dice Kendra, señalando con la cabeza hacia Andrea y Leonardo frente a nosotros: Andrea ya está volviéndose, sonriéndonos.

—¡Bueno! —dice, mientras el carro choca sobre el camino de terracería, nosotras chillamos y nos abrazamos la unas a las otras, los cinturones de seguridad ineficaces contra los baches. Estamos ligeramente alegres por estar poco

---

<sup>16</sup> **Baldazo:** un balde de agua fría para que vuelva a la realidad.





acostumbradas a tomar vino con la comida—. Vamos por Café y helado, ¿y luego vamos a bailar? ¿Sí?

— ¡Ooh! ¡Bailar! ¡Genial! —dice Paige alegremente, y también me animo un poco: me encanta bailar, y tengo una pandilla de amigos que todos viven en el centro de Londres, cerca de clubs bastante buenos, así que salimos mucho. Me siento aliviada de no usar sandalias de tacones altos esta noche, aunque pensé en cambiármelas cuando surgió la idea de ir al pueblo; afortunadamente, las que traigo puestas son de tiras plateadas con tacón chupete<sup>17</sup>, lo suficientemente usados como para poder caminar kilómetros con ellas y bailar toda la noche si lo deseaba.

Pero es emocionante sólo estar afuera en la cálida noche italiana, el aire suave, aterciopelado en nuestra piel mientras bajamos todos juntos del Fiat frente al bar del pueblo. Tiene un gran jardín al frente, con un dosel amplio y alto acompañado con telas blancas sobre largas mesas de caballete, y una pared baja donde muchos chicos están sentados, echando un vistazo a los que llegan. Luces de colores titilaban desde los postes que sostenían el dosel, hasta el enrejado a lo largo de la pared más alejada, y más allá el bar está vivamente iluminado, tiras fluorescentes en el techo rebotan luz en el brillante piso de mosaico y las vitrinas de pasteles y helados.

Mi corazón late como un tren a gran velocidad. Todos voltean a vernos cuando entramos al jardín, todos los chicos en la pared se giran melodramáticamente, inclinándose para mirarnos fijamente, mirándonos descaradamente con los ojos desorbitados, silbidos bajos nos siguen como un rastro de vapor. Andrea y Leonardo son petulantes como pavo reales mientras nos conducen adentro, lanzando comentarios por sobre el hombro a los chicos que les hacen preguntas; escucho las palabras “*inglese*” y “*americane*”, cuyos significados conozco, pero eso es todo lo que entiendo. De pronto me siento muy vulnerable, en un país extraño, donde los chicos pueden decir lo que quieran de nosotras y no sabremos lo que significa. Estoy verdaderamente contenta de no estar sola, de que Paige y Kendra estén conmigo, chicas fuertes, seguras que no parece que serían presa fácil del primer chico que se presente.

Pero vaya. Los chicos. No podría culpar a ninguna chica por ser fácil de manejar en este país. Ya que estamos sentados en una mesa exterior, ubicada en el centro, bajo una gran lámpara... *como trofeos que Leonardo y Andrea están presumiendo*, pienso con diversión... bebiendo fuerte y amargo café expreso en pequeñas tazas de porcelana y comiendo fresco y ácido helado de limón servido en verdaderas mitades de cáscara de limón, puedo dar un vistazo a mi alrededor

<sup>17</sup> **Tacón chupete:** <http://zapatosnovia.org/files/2011/07/con-adorno-de-flor-300x225.jpg>





al despliegue de puros machos italianos guapísimos, asimilándolo con incredulidad.

Chicos con cabello corto y rizado, chicos con cabezas rapadas, chicos con cabello largo y despeinado. Con aretes, o collares de cadena plateados, o grandes correas de cuero para reloj colgando de sus muñecas. Chicos en camisetas brillantes y ajustadas sobre sus vaqueros ajustados y rasgados o bermudas blancas igualmente ceñidas. Todos ellos con suave piel bronceada, brazos musculosos; posturas sexys y confiadas. Ninguno de ellos parecía tímido; ninguno de ellos está remotamente avergonzado de quedársenos viendo abiertamente mientras pasaban caminando, o recostados contra las paredes, o ladeando sus caderas y recargándose en las mesas cercanas.

Hay otras chicas aquí, por supuesto; hermosas, chicas delgadas con minifaldas y montones de maquillaje. Pero todas se parecen entre ellas, y las chicas de nuestra mesa definitivamente no lo son. Paige es la única rubia alta de piel blanca; Kendra la única con la piel más morena que un bronceado mediterráneo. Yo soy aún menos inusual, y acepto humildemente y de manera justa que no soy la atracción principal, aunque el modo en el que estoy vestida me señala como "no soy de por aquí."

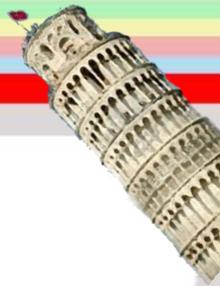
Elisa e Ilaria también habían venido al pueblo. Estaban paradas en el bar, bebiendo *Campari*<sup>18</sup> y jugando con cigarrillos sin encender, ignorando deliberadamente nuestra mesa. Las miro desdeñosamente, pero le están hablando al fornido barman y no se dan cuenta. Los chicos están armando un alboroto mientras juegan futbolito cerca de la pared, sacudiendo la mesa, girando sus jugadores, haciendo bastante ruido para llamar la atención, tratando de destacar, hacer que las chicas los noten; hay una sensación palpable de excitación y posibilidad, de flirteo y risas. Los chicos siguen acercándose a nuestra mesa, felicitando visiblemente a Leonardo y Andrea, pero sin siquiera mirarlos; se apretujan en los bancos, mostrándonos grandes sonrisas, estrechándonos las manos. Es como un desfile de belleza masculina: están alardeando para nosotras, extendiendo sus colas de pavo real para mostrar los brillantes colores.

Le eché un vistazo a Paige y Kendra, que tenían los ojos tan abiertos y lucían tan deslumbradas por toda la atención como yo. Paige, con su efervescente personalidad y rizos rubios, está literalmente rodeada de chicos, y no puedo decir si le gusta alguno de ellos en particular. Kendra está coqueteando con Andrea y un amigo de él, su técnica es la opuesta de la Paige. Paige es ruidosa, comunicativa, y busca atraer a más y más chicos; Kendra habla

---

<sup>18</sup>**Campari:** es una bebida alcohólica de grado medio, tonificante y refrescante, calificable como aperitivo, de característico color rojo y sabor amargo.





bajo, de forma sexy, así que los chicos tienen que inclinarse para escucharla, embelesados por su hechizo.

—Lamento lo de mi hermana —me dice Leonardo, y doy un salto, dándome cuenta de que, de nuevo, estaba perdida en mis pensamientos.

No estoy segura de cómo responder, y además, tenerlo hablándome directamente es me da un poco de mareo; es muy guapo, moreno, alegre y divertido, con su sexy barba incipiente y su confianza en sí mismo. *Los chicos italianos son tan confiados como hombres adultos, pienso; los chicos ingleses son realmente tímidos en comparación.* No estoy acostumbrada a que chicos tan felices en su propia piel traten de ligarme; *me gustas, te gusto, ¿quizás podríamos divertirnos juntos un poco?* dice su brillante mirada, franca y completamente encantadora.

—Ella es una *stronza*<sup>19</sup> —está diciendo Leonardo. Sonríe—. Es una mala palabra. No sé cómo se dice en inglés.

Le devuelvo la sonrisa.

—Bueno, ¿por qué es semejante *stronza*? —pregunto, haciéndolo reír.

— ¡Bien! —aplaude—. ¡Tienes un buen acento! Ella es una *stronza* —dice, inclinándose más cerca—. Porque no le gusta que mi madre tenga extranjeros en la casa. Toma un curso de cocina, y algunos de yoga, no es sólo por las chicas en el verano. Pero yo digo, ¡mi madre tiene que *fare soldi*<sup>20</sup>! —frota sus dedos y pulgar juntos en el símbolo universal para el dinero—. ¡Es normal! Mi padre le dio a mi madre *Villa Barbiano*, pero no mucho dinero.

— ¿Tus padres están divorciados? —le pregunto comprensivamente.

Pero él parece sorprendido por la pregunta.

— ¡Oh, no! —Responde con facilidad—. *Mai*<sup>21</sup>. Nunca. No es necesario. Él vive en Florencia, mi madre en *Villa Barbiano*. Pero *Villa Barbiano*, es costosa. Debe tener personas aquí para conseguir dinero. Y Elisa es... —lucha por encontrar la palabra y finalmente lo hace—. Orgullosa —concluye de manera triunfal—. No le gusta tener personas pagando por quedarse en la casa. Pero, ya sabes, tiene su auto, sus bonitos vestidos. Cosas lindas. Ella está bien. Así que le digo a ella, que debe ser amable con las personas que llegan. Pero no le gusta ser amable.

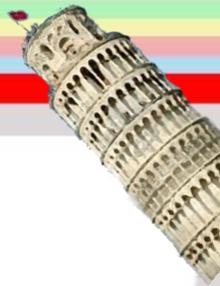
---

<sup>19</sup>**Stronza:** "perra" en italiano.

<sup>20</sup>**Fare soldi:** "conseguir dinero" en italiano.

<sup>21</sup>**Mai:** "nunca"





No puedo evitar sentir con un dejo de diversión que es fácil decirlo para Leonardo; después de todo, él se lleva la mejor parte del trato. Si la casa estuviera llena de cuatro chicos extranjeros cada verano, bien podría estar malhumorado por ello, mientras Elisa sin duda estaría disfrutando de la atención. De todos modos, eso no justifica que sea una completa perra con nosotras.

Me encojo de hombros.

—No somos tan malas —digo alegremente.

— ¡Oh, no! —Ríe Leonardo—. ¡Nada malas! ¡Son mucho mejores, muy simpáticas! *Molto bella!*<sup>22</sup>

Y levanta mi mano de la mesa y la lleva hasta sus labios, besándola como lo hizo con la de Kendra cuando le hizo el mismo cumplido. No me había dado cuenta antes de que la vio directamente a los ojos cuando lo hizo; ¡vaya!, es absolutamente cautivador. Me hace sentir caliente por todos lados. Estoy más contenta de lo que puedo decir por estar sentada, porque honestamente creo que se me aflojarían las rodillas y me sostendría de algo para apoyarme si estuviera de pie cuando me hiciera este truco súper-seducor.

*Elisa estaba en lo cierto sobre su hermano, pienso, teniendo suficiente experiencia para reconocer cuando las habilidades de coqueteo de un chico están programadas en piloto automático. Leonardo no se estaba centrando en mí con alguna clase de interés especial, sólo se está divirtiendo con la chica que resulta estar sentada a su lado en ese momento. Leonardo es un gran prostituto.*

*Pero me gusta un poco.*

Justo cuando he llegado a esa conclusión, y estoy sonriendo por mi propia observación, algo sucede que es la cosa más extraña que he experimentado alguna vez. No hay modo de explicarlo sino como algún tipo de explicación extrasensorial, y como una racionalista no creo en ninguna de esas cosas.

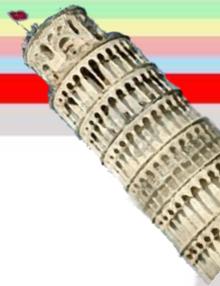
Bueno, no mucho.

Porque mientras el chico más encantador que he conocido en mi vida está sosteniendo mi mano, mirándome a los ojos, su cálida boca y suave contra mi piel, tengo esa particular sensación de hormigueo entre los omóplatos que me dice que, inevitablemente y sin lugar a dudas, hay alguien que me está mirando fijamente. Y en lugar de ignorarlo y devolverle una sonrisa tan seductora como puedo al chico encantador, como cualquier chica remotamente sensata haría bajo estas circunstancias, me siento impelida a girar la cabeza en la dirección de la mirada.

---

<sup>22</sup>**Molto bella:** "muy hermosa"





Hay un montón de chicos rodeando la pared, riendo, empujándose juguetonamente, gritando, compitiendo por la atención de las chicas. Pero de algún modo sé que él que me está viendo es el chico recargado contra el poste que sostiene el dosel, sus hombros perpendiculares al poste, su cabeza agachada sobre el cigarrillo que sostiene, un diminuto punto rojo brillando en las sombras mientras aspira por el filtro.

Sacudo la cabeza y me digo a mí misma con firmeza, *fumar es asqueroso*.

Aunque sigo mirando. Es alto y delgado, eso lo que puedo decir. Y su pelo, cayendo sobre su frente, es negro azabache, como si fuera el héroe de una manga<sup>23</sup>, dibujado con pluma y tinta, dos o tres gruesos y brillantes mechones divididos en perfectas ondas negras.

Vuelvo la cabeza rápidamente del acechador en las sombras al chico actual que continúa sosteniendo mi mano, sólo para ver que Leonardo está mirando sobre mi hombro en la misma dirección.

— ¡Luca! —Exclama él, dejando caer mi mano para saludar a alguien—. *¡Finalmente!*

Estoy decidida a no darme la vuelta. Sólo en caso de que sea el mismo chico. No quiero parecer muy interesada, o muy ansiosa. *Además, puede que sea bastante feo. O lleno de granos. O que tenga afeitada en el rostro alguna ridícula barba de candado...*

— ¡Eccolo!<sup>24</sup> —dice Leonardo alegremente, y sería bastante tonto de mi parte, para esta hora, no voltear para darle la cara a la persona que se acerca y que está recargado contra el costado de la mesa.

Levanto la vista hacia él, y mi corazón se detiene por un momento.

— ¡Luca! —Dice Andrea, repitiendo las palabras de Leonardo—. *¡Finalmente!*

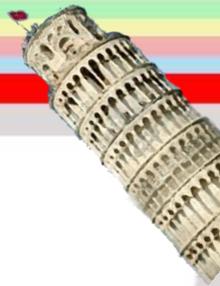
—Este es Luca, nuestro amigo —dice Leonardo felizmente mientras pienso: *Luca. Por fin.*

—Ciao —saluda Luca, asintiendo con la cabeza, sus largas piernas estiradas, cruzadas a la altura de los tobillos. Lleva una camisa azul oscuro metida dentro de los vaqueros negros, y anillos de plata en un par de sus largos dedos, el cigarrillo cuelga libremente entre ellos. Su pelo del color de la tinta cae sobre su

<sup>23</sup>**Manga:** es la palabra japonesa para designar a las historietas en general. Hay una amplia variedad de géneros y motiva múltiples adaptaciones a distintos formatos: series de animación (Anime), o de imagen real, películas, videojuegos y novelas.

<sup>24</sup>**Eccolo:** ¡aquí está él!





frente, y veo, con un golpe que se asemeja a un cuchillo atravesando el pecho, que sus ojos, gruesamente enmarcados con espesas pestañas negras, son del color azul medianoche de los zafiros o aguamarina profundos.

No puedo hablar.

— ¡Oye! —Paige mueve la mano coquetamente hacia Luca, uno de esos saludos de chica donde abres y agitas los dedos mientras deslumbras con una brillante sonrisa. Odio admitirlo, pero Paige lo consiguió totalmente—. Soy Paige. ¡Y tú eres sexy!

*Oh, por Dios. Paige es lo suficientemente valiente como para decirle en la cara que es guapo, mientras que yo no puedo ni decir hola. Soy completamente patética.*

— *Questa è Kahindra*<sup>25</sup> —dice Andrea, su brazo descansa en el respaldo de la silla de Kendra, mientras Kendra le sonríe a Luca y le dice hola.

Hay una pausa. Contengo el aliento. Y entonces Luca voltea la cabeza hacia mí y dice:

— *¿E tu? ¿Come ti chiami?*<sup>26</sup>

Eso significa “¿Cómo te llamas?”; eso lo sé bien. Pero me está mirando directamente. Sus pómulos podrían cortar vidrio, y sus cejas oscuras, alzadas elegantemente en una pregunta, son dos arcos perfectos del color de la tinta negra.

—Violet —logro decir. Estoy tan nerviosa que se escucha de manera superficial, displicente, como si no él me importara un carajo. Lo que, de hecho, no es algo malo. Él asiente, tomando una última bocanada de su cigarrillo y apagándolo en el cenicero de la mesa, antes de levantarse de la mesa para ponerse de nuevo de pie.

— *Allora* —dice, señalando con la cabeza hacia el camino—. *¿Andiamo?*

— *¡Come no!*<sup>27</sup> —Leonardo se para del banco de un salto, llevándome con él—. ¡Vamos a bailar! —dice entusiasmado—. ¡A Florencia!

—No estoy muy segura —comenta Kendra, alzando la vista de su conversación con Andrea, que parece fascinado con ella—. No tengo muchos deseos de bailar.

---

<sup>25</sup> **Questa è Kahindra:** Esta es Kahindra

<sup>26</sup> **¿E tu? ¿Come ti chiami?:** Y usted? ¿Qué dice?

<sup>27</sup> **Allora, ¿Andiamo?, ¡Come no!:** “Entonces”, “¿Nos vamos?”, “¡Cómo no!”





— ¡Oh, dai! —le suplica Andrea. Trato de entender tantas palabras como puedo: “dai” parece significar “vamos”. Echa dramáticamente hacia atrás su pelo con las dos manos—. ¡Deber venir! ¡Todos iremos! ¡Para celebrar que viniste a Italia!

El acento de Andrea es el más marcado de todos los chicos con quién he hablado en nuestro idioma hasta ahora, su inglés el más imperfecto. Es muy atractivo, y Kendra no puede resistir sus ruegos; a pesar de sí misma, esboza una sonrisa realmente bonita. Kendra es tan tranquila la mayor parte del tiempo, que cuando se suelta, es realmente bastante adorable; sus dientes destellan blancos contra sus labios de color ciruela con brillo labial, y sus ojos medio cerrados, las pestañas espesas sobre sus mejillas.

*Ella es adorable, reflexiono, cuando no se está riendo de tu mamá haciendo el ridículo. Ten cuidado, Violet. No conoces tan bien a estas chicas.*

Me contengo. *Una batalla a la vez.* Le echo un vistazo a Elisa, que ahora está parada en la entrada del bar con Ilaria, hablando con otras chicas, que son intimidantemente igual de delgadas. Elisa está viendo directamente a nuestro grupo, y creo que está viendo a Luca.

No la culpo.

Kendra continúa dudando.

—No lo sé —está diciendo—. Ya se está haciendo algo tarde, ¿no es cierto? Quizás sólo vuelva a la villa...

Paige y Andrea parecen muy nerviosos por la sugerencia. Leonardo abre los brazos ampliamente.

— ¿Pero cómo? —Pregunta—. No, debemos ir todos.

Nunca antes había salido de fiesta en la campiña, pero este dilema me deja clara la cruel realidad de que los autos son pocos, así como también los conductores designados. Todos necesitan viajar como un grupo. Si Kendra regresa a la villa, todos tendremos que irnos. El momento se perderá. Y la velada terminará aquí.

Lo que significa que apenas pasaré algo de tiempo con Luca.

— ¡Oh, no Kendra, vendrá! —me oigo decir a mí misma, fuerte y con entusiasmo. Hago un movimiento brusco con la cabeza hacia Elisa—. ¡Nos vamos a divertir mucho con los chicos... vamos, hay uno para cada una de nosotras!

Las cejas de Luca se elevan de nuevo, sus labios arqueados en una divertida sonrisa, y me doy cuenta de que él entiende muy bien el inglés; estoy avergonzada. *Ahora pensará que soy una rotunda chica fiestera.* Pero la ingeniosa Kendra lo capta inmediatamente; mueve los ojos rápidamente de lado





a lado, abarcando a Elisa, que ahora tiene las manos en las caderas, frunciendo el ceño mientras nos ve. Elisa le dice algo a Ilaria, y comienzan a caminar hacia nuestro grupo: eso es suficiente para que Kendra tome su decisión.

— ¡Seguro, está bien, cuenten conmigo! —Dice, levantándose de un salto con la rapidez de un atleta, y tomando el brazo que le ofrece Andrea—. ¡Vámonos!

Los chicos no necesitan que se lo digan dos veces; nos llevan disparados, probablemente asustados de que Kendra cambie de opinión de nuevo. Nos dirigimos al carro de Luca, un gran Audi, más resistente y más sólido de lo que esperaba; por su apariencia Luca debería manejar un carro deportivo, un convertible, algo delgado y largo y bajo. Este es un auto de adulto, algo que conducirías al trabajo. Pero sí cabemos nosotros seis; con mucha risa, Andrea se nombra a sí mismo para sentarse en la parte de atrás con las chicas, apretujado entre Kendra y yo, arrastrando el cinturón de seguridad para que todos estemos juntos como sardinas, asegurados.

Miro por la ventana y veo a Elisa en la acera, hablando insistentemente con Ilaria, un ceño fruncido en su rostro. Eso es suficiente para tenerme relajada en mi asiento con aire de suficiencia. Chillo cuando el auto arranca, saliendo disparado por el camino tan rápido que todos somos lanzados hacia el respaldo de nuestros asientos por la fuerza de gravedad. Luca maneja como si el Audi estuviera en una carrera de autos, girándolo rápidamente en las curvas cerradas de la carretera hasta que me siento mareada. Todos en la parte de atrás, nos aferramos los unos a los otros, riendo, nuestros ojos abiertos con entusiasmo; incluso Paige, que temprano en el día se mareó al pasear en auto, parece lo suficientemente relajada, quizás por el vino de la cena, ríe tontamente con el resto de nosotros cuando Luca acelera el auto como un misil buscador de calor arriba y debajo de las colinas entre *Chianti* y Florencia.

Voy sentada detrás de él. Lo que significa que puedo quedarme viendo su nuca, tanto como puedo ver alrededor del reposacabezas. Su cabello negro es sedoso, lo suficientemente largo para llegar al cuello de su camisa; no puedo ver nada de su piel, pero puedo distinguir la línea de sus hombros, ver el músculo moverse conforme la tela de su camisa se estira sobre su brazo, y el placer de ser capaz de mirarlo de este modo, sin que nadie se dé cuenta de lo que estoy haciendo, es más embriagador que el vino de la cena.

No tengo idea de por qué tiene un efecto tan poderoso sobre mí. He conocido muchos chicos antes, salido a bailar, a las fiestas; por ejemplo, Ronan, el hermano de mi amiga Milly es bastante guapo y siempre coquetea conmigo, nos hemos besado un par de veces. He estado un poco enamorada de él por años. Es rubio, deportista, con una encantadora amplia sonrisa, mucho más como





el tipo de físico por el que siempre me he sentido atraída. Pero ahora todo lo que puedo ver es el rostro de Luca...

*No debo ponerme en ridículo, me digo a mi misma con convicción. No debo babear sobre él como un tonto perro jadeante con la lengua de fuera.*

El Audi sale disparado alrededor de una glorieta y se adentra en un laberinto de calles angostas, los edificios elevándose a cada lado: mi primera vista de Florencia. Hay edificios pintados de color crema con las ventanas cerradas, brillantes restaurantes iluminados brevemente mientras pasamos, motos Vespa nos pasan zumbando, zigzagueando entre los autos de un modo que me hubiera aterrado por completo si yo estuviera conduciendo. Cruzamos un puente, y todas las chicas jadeamos al unísono y estiramos el cuello por la ventana del lado derecho, empujándonos para tener una vista de Florencia por la noche, el oscuro río aterciopelado iluminado con luces parpadeantes; unos puentes estrechos más abajo, aquel famoso puente con todas las casas en él apretadas juntas en un grupo<sup>28</sup>; una cúpula de catedral, de color terracota y blanco, elevándose sobre los edificios de mármol, iluminados con suaves reflectores, exactamente como...

— ¡Oh, es como una película! —exclama Paige con deleite.

—*A Room with a View*<sup>29</sup> —coincide Kendra—. Amo esa película.

Yo también; creo que la parte donde Julian Sands se acerca a Helena Bonham Carter en el maizal y la besa es una de las escenas más románticas que he visto. Estoy a punto de coincidir, cuando Luca dice:

—Oh, sí. Italia es *muy* romántica — tan fríamente que las palabras mueren en mis labios. Su acento es suave, su inglés parece muy bueno—. Un montón de corrupción, un montón de sobornos. Muy romántica.

—Bueno, él está lleno de diversión, ¿verdad? —dice Paige en mi oído, soltando una risita, mientras el auto baja en picada por un paso a desnivel, sube por el otro lado, y entra a un gran estacionamiento al aire libre. Luca encuentra un lugar que es más o menos legal, el lado izquierdo del se sube a la acera, y los demás chicos parecen considerarlo normal; abrieron las puertas con ánimo y salieron todos juntos, hablando fuerte, llenos de entusiasmo, riendo y bromeando

<sup>28</sup>Se refiere al famoso Ponte Vecchio.

<sup>29</sup>**A Room with a View**, en España se conoce como **Una Habitación con Vistas**, en Argentina como **Un Amor en Florencia** y en México como **Un Romance Indiscreto**. Filme británico de 1985 dirigido por James Ivory y protagonizado por Maggie Smith, Helena Bonham Carter, Julian Sands y Daniel Day-Lewis. Basada en la novela homónima de E. M. Forster.





mientras los seguíamos hacia un arco con un letrero que decía CENTRAL PARK. Limitado con pedestales plateados con sogas de terciopelo rojo entre ellos, y detrás de ellos un montón de porteros con pantalones negros y chamarras de cuero negro sobre camisas blancas esperaban sin hacer nada, luciendo aburridos.

— ¡Central Park! —Paige grita fuerte—. ¡Oh, Dios mio, con en la ciudad de Nueva York! ¡Es tan curioso! ¿Viste, Kendra?

—Sí —le dice Leonardo, divertido—, pero ese es sólo un parque. Este es un club, en medio de Florencia. Mejor que un parque ¿sí<sup>30</sup>?

— ¡Sí! —Repite Paige con entusiasmo, asintiendo para dar énfasis—. ¡Mucho mejor!

—Es un poco tranquilo —dice Kendra, que es justo lo que estaba pensando—. No hay fila en la puerta.

—È presto —nos dice Leonardo—. Es temprano.

Tomo nota de la palabra “presto” para usarlo en el futuro cuando Paige dice:

— ¿En serio? ¡Pero si son más de las once!

—En Italia por lo general no vamos a bailar hasta la medianoche, pasada la medianoche —dice Luca sobre su hombro mientras va a hablar con un par de promotores del club, un tipo hiperbronceado con una brillante camisa y una chica con lo que básicamente es la parte superior de un bikini sobre unos pantalones metálicos que estaban tan ajustados que parecía que los hubieran pintado con aerosol sobre su cuerpo. Siento una ráfaga de celos cuando él pone una mano en la cintura desnuda de la chica, inclinándose para besarla en las dos mejillas. Ella se ríe y le toca el hombro de manera íntima, y los celos aumentan dentro de mí como bilis hasta que tengo que apartar la mirada, furiosa conmigo misma por tener esa clase de reacción por un chico con quién apenas he intercambiado una palabra.

*Voy a tener que lanzarme a la pista de baile, me digo a mí misma con firmeza. Distraerme al ponerme toda calurosa, sudorosa y demasiado cansada como para incluso recordar su nombre.*

Luca se da la vuelta y nos hace señas con el brazo, llamándonos; al parecer consiguió meternos gratis porque conoce a los promotores. Pasamos todos juntos por los porteros, sintiéndonos bastante geniales de hecho, y Luca nos da a cada uno una tarjeta negra.

---

<sup>30</sup>Si: ¿cierto? O ¿sí? En italiano.





—Es para las bebidas —nos informa—. Se la dan a los cantineros cuando quieran una bebida y ellos le pondrán un sello. Después pagamos cuando nos vayamos, ¿está bien?

—Deben guardarla bien —interviene Leonardo—. Si la pierden, pagan cincuenta euros.

Nuestros ojos se abren por completo mientras guardamos nuestras tarjetas con cuidado en nuestras bolsas. La mía es una pequeña que se pone atravesada; de nuevo, es una locura de suerte que agarrara esta, ya que es perfecta para bailar. Y bailar es todo lo que voy a estar haciendo. Ya puedo oír la música de fondo. No está retumbando por los pisos o rebotando contra las paredes, porque el piso es de piedra, y no hay paredes. Veo por qué lo llaman Central Park: casi todo está al aire libre, como una fiesta de playa en el centro de la ciudad. Postes de madera sostienen techos enrejados cubiertos con doseles blancos, palmeras entre ellos, sus troncos iluminados por luces en la base, hojas verde fuerte brillando verdes contra la tela blanca.

Los chicos saben exactamente a dónde van, guiándonos por caminos de piedra mientras miramos boquiabiertas. Nunca he visto nada como este club; es increíble. Paige exclama en voz alta, embelesada por lo magnífico que es. Kendra, por supuesto, es demasiado genial para quedarse viendo los alrededores o hacer un comentario, pero apuesto que en secreto está igual de impresionada. Llegamos a un bar largo, pilares iluminados como madreperla irradiando luz; un techo repleto de pequeñas luces incrustadas está construido sobre el bar; cristales translucidos brillan detrás de él; y las botellas despiden luz ellas mismas, los líquidos de colores dentro emiten destellos de carmín, azul zafiro y verde amarillento en las estanterías de vidrio. Las mesas se extienden hasta más allá de una terraza, abierta al terciopelo negro de la noche; las estrellas resplandecen en el cielo, pequeñas y nítidas, y puedo ver los puentes a la distancia a través de la oscura franja del río, las farolas de Florencia convierten el cielo sobre la ciudad en malva tenue con su brillo reflejado.

*Todo en Italia es tan hermoso como una pintura, pienso. Hay algo de este país que me hace desear capturar lo que estoy viendo, pintar todas las vistas, mostrarles a otras personas lo precioso que es...*

Ellos se dirigen al bar, Leonardo levantando una mano saludando a un cantinero vestido todo de negro; pero no quiero otra bebida, aún no, por lo menos. Y estoy demasiado inquieta para sentarme con ellos y hacer vacilantes conversaciones entre italiano e inglés; mis miembros están retorciéndose por el exceso de energía que necesito quemar.





—Voy a bailar —le digo a Paige, señalando con la cabeza en dirección a la palpitante música de fondo retumbando más allá del bar—. Los veré aquí, ¿está bien?

Salgo corriendo antes de que alguien pueda decir algo, o decida seguirme. Necesito, desesperadamente, hacer algo por mi cuenta, moverme exactamente como yo quiero, sin tener que adaptar mi estilo de baile al de alguien más. Ha sido un día largo, estresante y confuso. Mi mamá, por supuesto, me ha estado mandando textos con diatribas extensas generadores de culpa a los que he mandado sólo cortas respuestas poco satisfactorias. Elisa necesita ajustar cuentas, Kelly necesita ocuparse y Luca está haciendo que mi cabeza dé vueltas. Tiempo de olvidarme de todos por un momento y abrir algunos hoyos en el piso de baile.

Y eso es exactamente lo que hago. Ya hay algunas personas bailando y el DJ está tocando una mezcla de música disco que, aunque es un poco cursi, pone a mis pies a moverse enseguida. Además, ¡es Italia! ¡Florencia! ¡En un club al aire libre, bajo las estrellas! Las reglas habituales no se aplicaban, no tenía que preocuparme por parecer genial, o si una banda están de moda esta semana o ya pasó. Puedo bailar con cualquier cosa que me mantenga en movimiento, y lo hago; en su mayoría es Euro pop, algo de R&B, canciones tontas, sexys y divertidas que me hacen reír cuando las escucho comenzar, y me mantienen dando vueltas.

Me doy cuenta rápidamente de que los italianos no bailan como lo hacemos en Londres. En casa, no tomamos prisioneros, o al menos mi grupo no lo hace; nos agitamos, hacemos tontos movimientos coreográficos con canciones cursis, hacemos *chest-pump*<sup>31</sup>, *pogueamos*<sup>32</sup> con las canciones de rock y sacudimos nuestro cabello una y otra vez. Nosotros nos ponemos sudorosos.

Lo que parece ser completamente opuesto a la forma italiana. La mayoría de los chicos y las chicas básicamente estaban parados y contoneándose un poco, sonriendo, echando su cabello hacia atrás, moviendo las caderas; nada que haría nada más que poner un suave resplandor a su piel morena, bronceada y brillante.

---

<sup>31</sup>**Chest-pump:** es un movimiento de baile que implica mover el pecho como el latido de un corazón, hacia fuera y hacia dentro de las costillas hacia arriba sin mover ni los brazos ni el resto del cuerpo.

<sup>32</sup>**Poguear:** consiste en saltar arriba y abajo sin moverse del sitio al ritmo de la música en un concierto. A este tipo de baile se le llama Pogo.





Sé que hay una expresión "Dónde vayas<sup>33</sup>", lo que significa que cuando estás en un país extranjero, deberías hacer lo que los lugareños hacen. Pero estoy demasiado tensa, demasiado alegre por todas mis nuevas experiencias de hoy para ser capaz de contenerme a mí misma. Necesito soltar vapor. Cuando el DJ pone algo de Pink, incluso pogueo, mis talones saltando en el piso de madera brillante, mis brazos sacudiéndose, una ridícula sonrisa puesta en mi cara; desearía que Milly y Lilly-Rose estuviera aquí, cantando las canciones conmigo, porque nos sabemos todas las canciones de Pink de memoria: *¿Y qué? ¡Aún soy una estrella del rock! ¡Tengo mis movimientos de rock! ¡Y no-te-necesito esta noche!* Pero incluso sin mis chicas, estoy representando a Londres aquí en Florencia, mostrándole a los italianos cómo se hace. Algunos chicos tratan de bailar conmigo, poniéndose delante de mí con lo que se supone son sexys giros de cadera, o peor, imitando mis movimientos con una estúpida sonrisa, que es lo peor que puedes hacer mientras alguien está bailando. No puedo creer que alguien pensaría que es genial imitar a alguien y esperar que les guste.

Pero estoy en llamas. Los ignoro a todos. Soy realmente buena en ello; he perfeccionado la técnica de ignorar chicos fastidiosos en la pista de baile. Giro y me retuerzo y nunca cruzo miradas con ellos. Bailo más rápido que ellos, más duro, mis brazos despegando de mis costados así que tienen que saltar hacia atrás para evitar ser golpeados, así que pueden ver que no quiero bailar con ellos o con nadie más, y finalmente se rinden y en su lugar acuden a otra chica, dejándome libre para hacer exactamente lo que quiero, perderme en mi propio mundo.

No tengo idea por cuánto tiempo reine en la pista de baile; el DJ es fenomenal mezclando una canción con la siguiente tan descaradamente que nunca hay una pausa en la que pueda recobrar el aliento, dándome cuenta de cuánto tiempo llevo haciéndolo. Lo que en realidad me detuvo, finalmente, créanlo o no, es un megamix de *Grease*. Me estaba divirtiendo mucho con "You're the One That I Want", pensando en que extrañaba más que nunca a mis chicas, ya que las canciones de *Grease* realmente necesitan un par de amigas con quién cantarlas a coro, pero cuando se corta casi a la mitad, cambiando a "Grease Lightning", me doy cuenta del completo horror de la situación. Mis pies por fin se detienen.

Yo no bailo megamixes. Y "Grease Lightning" es en realidad una canción ridícula de todos modos.

Y de repente, me doy cuenta de que estoy hecha polvo. Recuperando el aliento, limpiando el sudor de mi frente, zigzagueando rápidamente con destreza para evitar a algún chico idiota estire el brazo para intentar agarrarme mientras

---

<sup>33</sup>El dicho completo es: donde vayas haz lo que veas.



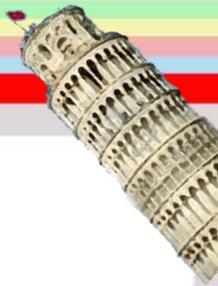


paso, salgo de la pista de baile, sintiéndome caliente por todos lados. En el otro lado, una brisa está levantando las largas cortinas de muselina blanca que cuelgan alrededor de la pista de baile como una carpa árabe, enganchadas aquí y allá, dando vueltas alrededor de las palmeras; me dirijo hacia el viento que sopla gentilmente, levantando mi cabello para quitarlo de mi nuca; la mitad se ha venido abajo con todas mis vueltas, y mi cuello está todo sudoroso. Estoy sujetando mi cabello hacia arriba y sacando un par de horquillas de mis rizos para que pueda ponerlas de nuevo en mi coronilla. Me siento liberada, feliz, la tensión se fue por completo, mis miembros sueltos y relajados, mi mente despejada.

La fresca brisa me acaricia la nuca. Saco una de las horquillas de mi boca y la aseguro a través de un puñado de rizos; estoy a punto de hacer lo mismo con la otra cuando una sombra se mueve como un fantasma detrás de la cascada blanca de muselina, una mano de dedos largos, con anillos de plata, levanta el brazo para descorrer la cortina.

Es Luca.





## ¡Tienen Pizza en Italia!

*Traducido por Onnanohino Gin*

*Corregido por Katiliz94*

**L**as cortinas ondearon suavemente en la brisa detrás de él mientras sale a mi encuentro, con el pelo negro como el azabache, en contraste con la tela blanca translúcida. Salto, jadeo, y casi se trago la horquilla que sigo sosteniendo entre mis labios; rápidamente, la saco antes de que entre en mi garganta y me ahogue. Está mojada por la saliva. Encantador, Violet. Realmente atractivo. Me la meto en el pelo, en cualquier lugar, rezando para que se quede y no caiga al suelo, todavía chorreando saliva.

Luca me sonrío. Su cara está medio iluminada medio ensombrecida, por los puntos de luz que se mueven por la pista de baile; sus ojos azules brillan.

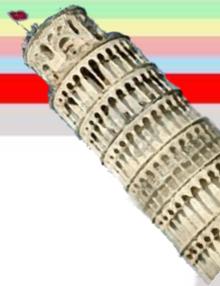
—Te gusta bailar —dice empezando la conversación.

—Sí...

Pregunta segura, respuesta segura. Bueno, por lo menos no babeo. Pero él no dice nada más, solo está allí mirándome de arriba a abajo, y me siento increíblemente incómoda bajo su escrutinio. Estoy sudando, intentando tomar aliento, mi lápiz de ojos probablemente se haya corrido. Desesperadamente necesito escapar a la oscuridad más allá de la pista de baile, donde la brisa me refrescará y las sombras esconderán mi cara brillante.

—Me gustaría tomar el aire, —digo y me muevo a su alrededor para empezar a caminar por las baldosas de piedra y hundir el tacón en el estrecho espacio que había entre ellas—. ¡¡Oops!! —digo con voz estúpida, ignorando la mano que Luca extiende para ayudarme. Lo último que necesito ahora mismo es tocarle, por todo tipo de razones. Sigo caminando, tirando de mi tacón y manteniéndolo alejado de las grietas que había entre las baldosas de piedra; gracias a dios sale sin engancharse ni romperse. Honestamente creo que aunque se me hubiese roto, habría seguido andando; habría caminado con una sandalia sin tacón toda la noche, manteniendo el equilibrio con los dedos del pie,





haciendo como si nada hubiese pasado, y pensando que era un precio justo a cambio de volar hacia la relativa oscuridad del área chill-out, donde Luca no pudiese ver el sudor de mi cara.

Él me estaba siguiendo. Podía oír sus zapatos forrados en cuero sobre las piedras. Y no tenía ni idea de hacia donde me dirigía. Me sentía ridícula. Afortunadamente, encontré una terraza con mesas sobre mi cabeza, y caminé hacia allí como si ese hubiese sido el plan desde el principio.

—¿Quieres beber algo? —preguntó. Gesticuló hacia la derecha, y vi la larga y brillante barra de bar, con sus pilares de agua color blanco lechoso, como si estuviésemos debajo del mar.

No necesitaba beber más alcohol esta noche. Especialmente en compañía de Luca.

—Puede que agua. Estoy realmente sedienta.

Él asintió, se volvió y caminó hacia la barra. Observé cómo se alejaba. Alto, estilizado, con un bonito y firme trasero en sus vaqueros negros. Exactamente lo que me gustaba en un chico. Entonces noté cómo mi cara se encendía, porque este no era simplemente algún chico del aeropuerto, o que veía desde un coche. Esto era real. Él era real. Estaría de regreso dentro de unos minutos, y no tenía ni la más remota idea de qué decirle...

Dándome la vuelta, frenéticamente me arreglé la cara con el dorso de la mano, intentando quitarme el sudor. Por un momento consideré la opción de ir corriendo al baño para poder hacer un mejor trabajo arreglándome, pero ¿y si Luca regresaba y no me encontraba aquí? No podía recorrerme todo el bar para ir a decirle que me esperara en el baño, porque la mera idea de intentar decirle la palabra "lavabo" me hacía desear que la tierra se abriera y me tragara. ¿Y qué si no me entendía? ¿Qué si tenía que hacerle alguna seña para que me entendiera? Preferiría morir. Así que me palpé la cara, saqué el brillo de labios del bolso y me lo repasé, recé porque aun hubiese algo de perfume pegado a mis poros camuflando el olor del sudor y subrepticamente levanté el corpiño de mi vestido para abanicarme y refrescarme todo lo que fuera posible.

— ¡Violetta! —reconocí la voz de Luca: suave, ronca, y con un deje de humor, como si estuviese perpetuamente divertido por una broma que los demás no podíamos entender. Oírlo pronunciar mi nombre, ¡y en italiano!, resultaba paralizador. Si yo fuese su novia probablemente me entraría una risita histérica, juvenil y tonta; y como así era, me mordí la lengua, con fuerza, respiré hondo para calmarme, y después de unos momentos me las arreglé para mirar a mi alrededor de forma tan casual como podía, y encontré a Luca de pie en una de las mesas altas del bar, e incluso alcé una mano en señal de reconocimiento mientras caminaba hacia él.





Había un montón de mesas como esas desperdigadas por la terraza, sin nada para sentarse cerca; había otras mesas cuadradas con sillas de respaldo blanco un poco más alejadas, pero Luca no había elegido una de esas. Me preguntaba si eso quería decir que no se quedaría mucho, tan sólo había venido para beber algo conmigo rápidamente y después se iría.

—Los italianos pasáis mucho tiempo de pie en los bares, —comenté, tomando el vaso de agua que Luca me había puesto delante. Tenía gas, hielo y lima. Me lo bebí muy agradecida.

Él sonrió. Noté que una de las esquinas de su boca se alzaba más que la otra cuando hacía eso, era una peculiaridad que agrandaba su atractivo precisamente por ser una irregularidad.

—A los italianos nos gusta presumir con nuestra ropa —dijo—. Nos gusta que sea de marca. —Se golpeó la frente teatralmente con una mano. — Firmati —dijo— así es como decimos “diseñador”. Nos gustan los diseñadores de ropa. Si estás de pie, la gente puede verlas mejor.

¡Ja! Apuesto a que cada pieza de ropa que Elisa llevaba puesto hoy era de marca.

—Pero tu estilo es muy inglés —observó Luca, y se estiró a través de la mesa para enganchar su dedo índice debajo de las enormes perlas falsas que había alrededor de mi cuello, las sostuvo un momento y las dejó caer de regreso a mi collar. Por un segundo, sus dedos tocaron mi piel, era como si me hubiese acariciado con una cerilla encendida.

—Muy... —Movié los dedos, buscando la palabra—. Eccentrica —dijo finalmente.

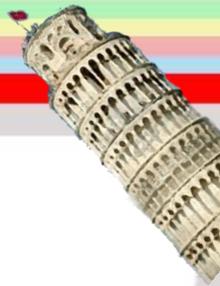
— ¡Oh Dios! —bajé la cabeza— ¿Tan malo es?

— ¿Cosa? —Se veía confundido—. ¿Malo?

—En Inglés, “eccentric” significa algo así como “loco” —expliqué—. Y eso si eres realmente elegante. Podrías ser un loco delirante que come murciélagos para desayunar, y mientras tengas un título, te llamarían excéntrico y pensarían que es encantador.

Luca, claramente, no entendía todo esto. Pero inclinó su cabeza hacia atrás y soltó una carcajada tan fuerte que la gente a nuestro alrededor empezó a mirarlo con curiosidad. Se veía absolutamente precioso cuando reía, su boca se curvaba y unas pequeñas arrugas le aparecían alrededor de los ojos; su comportamiento elegante desaparecía y él parecía más joven, dulce y mucho más accesible.





— ¿Murciélagos para desayunar? —dijo, cuando por fin pudo hablar—. *Pipistrelli per colazione?* No eres excéntrica, Violetta mia, estás loca. —Me estoy refrenando cuando agrega: — Me gusta mucho esto. No eres nada aburrida.

—Wow —digo de la forma más fría que puedo—. Muchas gracias.

Mi cerebro está alterado ante el hecho de que “Violetta mia” significa mi Violeta. Lo cual es, sin duda, la manera de hablar de los italianos, pero suena... Ni siquiera puedo pensar en ello. Lo empujo hasta el fondo de mi cerebro para sacarlo mucho más tarde, cuando esté sola, y pueda analizarlo una y otra vez como si observara una piedra preciosa y brillante en mis manos.

No puedo mirarlo a los ojos. Están llenos de diversión, brillantes y azules; es casi como si estuviera asustada de que me hipnotizaran, como un conejo mirando a una serpiente.

—Te gusta la música —dice, no como una pregunta, sino como un hecho, y asiento. —Te veo cantar algunas canciones cuando bailas —agrega, y aunque eso hace que me entren ganas de gritar dentro de mi cabeza pensando: ¿Me ha visto bailar? Oh no, ¿parecería una loca?; me las arreglo para aparentar que me es completamente indiferente que me haya visto agitando los brazos como una loca en la pista de baile.

— ¿Te gusta la música italiana? —pregunta, sorbiendo un poco de Prosecco.

—No la conozco casi —admito—. Sólo la ópera supongo.

Se ríe. Luca parece encontrarme muy entretenida.

—Me gusta la música un poquito más moderna que eso —dice—. Vasco Rossi, ¿lo conoces? Él es nuestra súper estrella. Creo que te gustaría para bailar. Y Jovanotti. Tal vez te toque algunas de sus canciones. Escribe unas canciones preciosas. Sobre amor, política, el mundo, todo en la misma canción.

—Eso es muy complicado —digo con franqueza—. Quiero decir, un montón de gente lo intenta, pero la mayoría sólo resulta demasiado pretenciosa. Como Coldplay.

— ¡Uff! Odio Coldplay —dice—. El cantante, intenta parecer serio cuando canta, pero en lugar de eso parece una oveja.

— ¡Es verdad! —digo entusiasmada—. Con ese cabello rizado y esa expresión estúpida que pone...

Intento imitarlo y Luca se ríe otra vez, con sus ojos azules brillando divertidos.

—Y las letras también son estúpidas —digo—. No tienen ningún sentido.





Luca se inclina hacia delante, colocando los codos sobre la mesa del bar, creo que va a preguntarme algo, tal vez lo que significa algún trozo sin sentido de alguna canción de Coldplay; pero en lugar de eso empieza a hablar en italiano, tan hábilmente, con palabras tan suaves y líquidas, que rápidamente me doy cuenta de que está citando algunos versos. Las palabras fluyen sobre mí, serpenteando alrededor de mí, como terciopelo.

—*Ci sono trenta modi per salvare il mondo, ma uno solo perche il mondo salvi me—che io voglia star con te, e tu voglia star con me.*

Lo miro y ahora sí que me siento hipnotizada. No tengo ni idea de qué está diciendo, podría estar leyendo la guía telefónica en italiano y yo lo seguiría mirando fijamente por encima de la mesa, incapaz de quitarle los ojos de encima.

—Eso es de una canción de Jovanotti. ¿Te lo traduzco? —preguntó amablemente.

De pronto, entro en pánico. ¿Y qué si las palabras son tan encantadoras que no puedo soportarlas? Es como si estuviese lanzando un hechizo sobre mí, y yo necesitara romperlo antes de que me atrape y esté completamente bajo su poder. Me las arreglo para apartar mis ojos de él, y con gran alivio, por encima de sus hombros veo un grupo entero de gente sentada al final del bar, donde está la fiesta: una multitud de chicos rodean una cabeza rubia y otra más oscura. Paige y Kendra tienen un montón de admiradores.

— ¡Oh, mira! —Señalo por encima de él, con una voz inusualmente alta—. ¡Las chicas! Creo que debería ir a saludar, se estarán preguntando dónde estoy...

—No parecen muy preocupadas, —remarca Luca, echando un vistazo en su dirección. —De hecho, están muy ocupadas sin ti.

Él tenía razón. Pero necesitaba alejarme de este tête-à-tête<sup>34</sup>; era demasiado íntimo, demasiado parecido a estar en una cita con él. No se me ocurre por qué me ha escogido. Tal vez quisiese practicar su Inglés. Pero estoy segura de que en cualquier momento, una preciosa y súper delgada chica con tacones de diseño vendría y se le colgaría al cuello, él me presentaría a su novia, ella se lo llevaría, y yo me quedaría de pie sola en esta mesa con un vaso de agua a medio acabar y una sonrisa de humillación plastificada en mi cara. Cualquier cosa era mejor que eso.

—Debería ir y decirles que estoy bien... —murmuré.

---

<sup>34</sup> tête-à-tête: Palabra francesa cuya traducción sería "cara a cara" y en el texto podría entenderse como "enfrentamiento".





Dejé mi vaso y di un par de pasos alrededor de la mesa, dirigiéndome hacia donde estaban Paige y Kendra. Entonces, noté un ligero cierre rodeándome la cadera. Como un brazalete cerrándose a su alrededor: delicado, ligero, era una pregunta, no una orden. Una delicada cadena de oro que podía quitarme de encima instantáneamente si quería seguir caminando sin perder el paso.

Pero no quería. Me detuve al contacto con su mano sobre mi piel desnuda, mi corazón latía acelerado. Me giré para mirarlo, encontrándome con sus ojos azules, medio escondidos bajo sus pestañas negras. Tragué saliva.

—Yo no me iría si fuese tú, —dijo suavemente.

—¿Por qué? —Fruncí el ceño, sin entenderlo: ¿Estaba diciendo que Paige y Kendra estaban molestas conmigo? Pero no podía ser... No les había hecho nada.

—Están ocupadas con esos chicos, —dijo, con sus largos dedos rodeándome la cadera. —Y esos chicos no estarán tan... —Se detuvo para elegir con cuidado las palabras correctas—. Interesados en ti, —finalizó.

—¿Qué? —Le aparté con la mano, ahora estaba furiosa—. ¿Qué tengo de malo?

Estaba ardiendo por la rabia, y deseaba no haberle preguntado eso, me había hecho sonar muy insegura. Sin embargo, antes de poder corregirme, él dijo:

—Chicos italianos en un club en verano... —Se encogió de hombros sonriendo. —Les gustan las chicas extranjeras. Las extranjeras son más *facile*, más fáciles. Y parecen distintas. Es excitante ser distinto, no como sus hermanas. Puede que tú seas inglesa y excéntrica, pero tu cara y tu cuerpo... Pareces una chica italiana, del sur. Con muchos hermanos que tienen cuchillos enormes. Así que no eres diferente y probablemente no tan fácil. Pensarán que no pueden tener lo que quieren de ti.

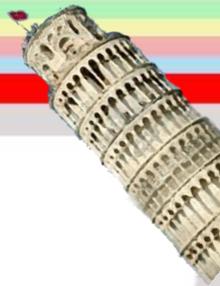
Lo mire boquiabierta mientras él asentía mirando hacia la mesa donde estaban sentadas las chicas americanas.

—La rubia, —agrega— es graciosa. Como si el juguete de una niña hubiese cobrado vida. Una mezcla de Barbie y esa muñeca que llora cuando tiras de la cuerda de su espalda. Una *bambola per ragazzine*.

Entendí al instante y deslealmente lo que intentaba decir: Paige realmente parecía un cruce entre Barbie y una muñeca para niñas, de esas con mejillas redondas, ojos grandes y envidiables rizos rubios que caían en forma de cascada.

—Parece fácil —continuó Luca— porque le gusta demasiado gustar.





Eché un vistazo hacia la mesa de las chicas. Paige estaba girando la cabeza para hacer ondear sus rizos, y se reía a carcajadas de algo que le estaba diciendo Andrea. Los chicos estaban de pie detrás de su silla, inclinados detrás de ellas, demasiado cerca, en su espacio personal, y ella les dejaba estar así de cerca, cosa que yo no les habría permitido a unos chicos que había conocido hace una hora. De mala gana, vi por qué Luca había hecho esa observación. Leonardo estaba sosteniendo su vaso por ahí, y una de sus manos se estaba acercando mucho al fabuloso pecho de Paige. Demasiado cerca, otra vez.

—Pero la chica negra —observó Luca— es más complicada para un chico. No tan fácil. Pone un alto *valore*, valor sobre sí misma.

Es cierto: Kendra está sentada recta, elegante, como una diosa con una postura excelente, los chicos a su alrededor la observaban con veneración, en lugar de aprovechar para meterle mano cuando se reía.

—Ella es... —Luca se besa los dedos por Kendra—. *Bellissima*. La belleza Africana, tan elegante. *Sofisticata*. Ella, —asintió hacia Kendra— hará que los chicos le sigan a donde sea en Italia. *Molto elegante*.

Si hay algo más molesto que observar cómo un chico alaba la belleza de otra chica en tu cara, no puedo imaginar qué es. Además, no me gusta su forma de juzgar a Paige, Kendra y a mí. Es tan cínico.

—Creo que eres muy grosero —dije enfadada. —Y superficial.

Luca se encogió de hombros otra vez:

—Yo digo la verdad —dijo. —*E la cosa più importante nel mondo*. La cosa más importante del mundo.

—No puedes saber si lo que dices es cierto sin conocerla —solté. — Además nadie te ha pedido que lo digas en voz alta.

Así que los chicos italianos no me harían caso, pensé amargamente. NO podría haberme dejado más claro que no estaba interesado en mí ni escribiéndolo en un enorme cartel y colocándoselo en la cabeza. Luca se inclinó hacia mí con una cara que expresaba interés.

—Entonces —empezó lentamente— si estuviese pensando en que quiero besarte, ¿sería mejor no decirlo en voz alta?

Oh, ahora sí que está jugando conmigo. Tanteándome. Noto lágrimas de vergüenza y rechazo asomándose a mis ojos.

—Por favor —dije en un tono de voz tan fulminante como me fue posible. —Creía que tú siempre decías la verdad. Y ahora no me pareces nada más que un mentiroso.





Sus pestañas se elevaron cuando abrió los ojos. Sus labios se entreabrieron y yo lo miré hipnotizada, mientras él decía:

—Violetta, *cara mia*, te equivocas, no soy un mentiroso.

No se molestó en tomar mis hombros o mi mano para que me acercara. Él es tan seguro de sí mismo que simplemente se inclinó, tan cerca que podía sentir su aliento con esencia a Prosecco calentando mi cara, por un segundo, y entonces sus labios se encontraron con los míos.

Su confianza me dejaba sin aliento; los chicos que me habían besado antes siempre me tocaban y yo sabía lo que estaban a punto de hacer, se aseguraban de que yo también lo deseaba, me envolvían con un brazo me tomaban de la mano. Eso les daba un momento de gracia, unos segundos de autoprotección, así que si malinterpretaban la situación porque tú te apartabas, no tendrían que quedarse ahí de pie como un imbécil, con la cabeza apuntándote y los labios apretados como uno de esos muñecos que te tiran besos cuando les tiras de la cuerda de la espalda.

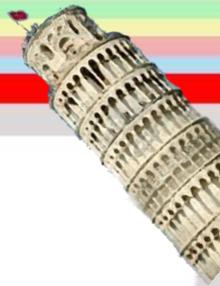
Luca sin embargo, no me puso un dedo encima. Él simplemente me besó. Y no de una forma suave, tentativa y exploratoria; su boca era larga y estrecha, sus labios duros e insistentes. No es para nada el tipo de beso al que estoy acostumbrada.

Me inclino. Mi espalda se arquea, mi cabeza se levanta y combato su insistencia con el mismo fervor. No puedo evitarlo. Habría que enlazarme algo al cuello y sacarme a rastras para evitar que le devolviera el beso. Incluso si eso era algún tipo de broma de mal gusto, incluso si él me besaba sólo para comprobar que podía hacerlo y dejarme como una estúpida, no podía evitarlo.

Nuestros labios se apartan, nuestros cuerpos se presionan el uno al otro. Me alegro mucho de estar usando tacones, aunque no es tan alto, Luca sí es mucho más alto que yo. Y entonces noto que su mano se apoya en la zona más baja de mi espalda, sus dedos se extienden y me atraen hacia él; su otra mano se desliza por mi cuello, haciendo que me eleve un poco más. Es la sensación más increíblemente íntima que he experimentado, una chispa brota en la boca de mi estómago, como si la punta de una cerilla arañara el borde áspero de la caja, se encendiera, y su fuego se extendiera por toda la caja.

Era estupendo, como si le estuviese dando vida a mi fuego interior. No era bonito, ni romántico, no era el tipo de beso que se da bajo las estrellas con cortinas de muselina blanca ondeando en la distancia. Para nada. La lengua de Luca estaba en mi boca, la mía se pegaba a la suya con entusiasmo, con tanto entusiasmo que estaría avergonzada si él no me estuviera arrastrando hacia él con una poderosa flexión de sus músculos. Estoy agarrando la zona superior de sus brazos, notando cómo se le hinchaban los bíceps, largos y en forma, tensos y





duros como el acero, pero sin parecer del tipo de músculos grandes y excesivamente marcados de los chicos deportistas.

Mi cerebro iba a toda velocidad. Tenía que hacerlo. Si dejaba de pensar, estaría totalmente pérdida, sobrecogida por las sensaciones que no sabía cómo procesar. Ahora mismo, notar el cuerpo de Luca por todo mi ser, con su lengua caliente y húmeda, sentirme tan excitada que parecía que me estaba quemando por dentro, con todas estas emociones girando a mi alrededor, llevándome de regreso al beso que se hacía más y más intenso a cada momento. Era como si estuviésemos creando un ciclón a nuestro alrededor, envolviéndonos para estar más y más apretados, girando con suficiente energía como para elevarnos sobre nuestros pies.

Estoy colgando de Luca, no solo para acercarlo más a mí, sino para buscar apoyo también: No confío en mi habilidad para mantenerme en pie. Darme cuenta de eso me lleva de una sacudida de vuelta a algún tipo de realidad.

Estoy en público, en un club de Florencia, besuqueando a un chico que había conocido hacía tan solo dos horas, y tan loca por él que me temblaban las rodillas... A la vista, si miraban hacia arriba sus amigos, y esas dos chicas que apenas conocía...

Mis ojos se abrieron de golpe y saqué lentamente mi boca de la de Luca, jadeando para tomar aliento. Me paré sobre mis pies otra vez en el suelo y lo empujé suavemente para apartarlo, me agarré del borde de la mesa para estabilizarme. El pelo se me había vuelto a caer, podía notarlo colgando en mi espalda. Mis labios estaban húmedos. Me pasé la mano para secarlos, consciente de que mis ojos estaban exageradamente abiertos por la emoción. Literalmente, no podía creer lo que acababa de pasar. Me sentía como si alguien me hubiese dado una violenta descarga eléctrica.

Luca estaba igual de despeinado. Un montón de mechones negros le caían hacia adelante, sus ojos azules estaban bien abiertos, sus labios rojizos por la fuerza del beso. Parecía tan impresionado como yo.

—*Ammazzat*, —murmuró.

Seguía demasiada cerca de él. Podía sentir el campo de fuerza que se había formado entre nosotros. Di otro paso atrás, aun sosteniéndome del borde de la mesa, porque su expresión cambió repentinamente. Sus ojos azules se oscurecieron y su boca se torció con cinismo.

—Así que —dijo en tono sarcástico, casi amargo— eres un éxito en Italia, Violetta. *Congratulazioni*. ¡Solo llevas un día aquí y ya has conseguido que un chico te bese! Tus amigas te tendrán envidia.





Mi sangre hervía. Hacía que sonara como si yo le hubiese pedido que me besara, como si fuera el tipo de chica que coquetearía con él y le dejaría hacérmelo solo para apuntarme un tanto a mi favor, para sacarle ventaja a Paige, Kendra y Kelly. Me quedé mirándolo furiosa, y entonces él levantó sus manos con sus dedos alargados y aplaudió, una vez, dos veces, me estaba aplaudiendo por haber conseguido un beso. En contra de toda posibilidad, porque, como ya había señalado, Paige y Kendra eran mucho más atractivas para los chicos italianos que yo.

El aplauso era insufrible, era el colmo. Se estaba burlando de mí, deliberadamente estaba arruinando todo lo que acababa de pasar entre nosotros. No entendía por qué, pero me ponía furiosa que lo hiciera, así que para mi total sorpresa, levanté una mano, y le golpeé en la mejilla con la palma bien abierta y con más fuerza de la que imaginaba que tenía. Una bofetada que pareció hacer eco en todo el bar.

Nos quedamos mirándonos el uno al otro por un momento, ambos en shock. No dije una palabra. No creía que fuese capaz de expresarme lo suficientemente bien. Todo lo que podía hacer era volverme sobre mis tacones y salir de allí, dirigiéndome hacia la mesa donde Paige y Kendra estaban sentadas. Requería de todo el coraje que tenía, porque la gente nos estaba mirando; no sabía cuánto habían visto, pero el ruido que hice al golpear a Luca definitivamente les había llamado la atención. Me sentía asquerosa por dentro. Nunca le había dado una bofetada a nadie. No sabía que fuera capaz de eso, y odiaba lo que acababa de hacer. Pero si pasara otra vez, una voz en mi cabeza me decía, que reaccionaría exactamente igual. *Le pegarías otra bofetada, sabes que sí.*

Estoy atónita ante mi comportamiento. Luca saca mi lado oscuro, el cuál ni siquiera sabía que tenía. Aléjate de él, me aconsejó la voz, y si no me hubiese hecho parecer lunática, habría asentido fervientemente en señal de acuerdo.

— ¡Eh! —llamó Paige, girándose en su silla, haciendo que las patas de madera rasparan la piedra y que los chicos saltaran a su lado cuando ella se movió entusiasmada hacia mí; estaba un poco achispada, con gestos aun más exagerados.

— ¿Ya os vais? —empecé a preguntar, pero ella ya me estaba respondiendo emocionada:

—Pensábamos que ya se está haciendo tarde así que deberíamos irnos, pero pararemos a por una pizza por el camino —dio una palmada y abrió los brazos hacia los lados—. ¡Parece que tienen pizza en Italia! ¿Quién lo diría?

—Allora —dijo Leonardo, empujando hacia atrás su silla y extendiendo una mano para ayudar a Paige a ponerse en pie. —Vamos a por pizza, ¿no? ¡Porque





la pizza que tenemos en Italia es total! —Él y Paige se cayeron el uno contra el otro, soltando una fuerte carcajada.

—Tuvo gracia la primera vez —me dijo Kendra secamente. —Pero eso fue como hace mil años.

Aun así, Kendra aparentaba haber pasado una noche realmente agradable. No estaba achispada o alborotada como Paige, pero se la veía reluciente, con su piel luminosa e hinchada por los cumplidos. Era obvio que las dos chicas Americanas habían sido las más bellas del baile esta noche, rodeadas por guapos chicos italianos que habían estado compitiendo por ellas, exactamente lo que todas soñamos al pasar nuestro verano en Italia. Hasta cuando Kendra se puso de pie, Andrea y otros dos chicos la siguieron con atención, dándose empujones entre ellos para conseguir estar más cerca de ella. Kendra hacía como si no le importara, pero podía decir por el brillo de sus ojos que esto le encantaba.

—Bueno, ¿te lo pasaste bien con Luca? —dijo una voz afilada con un tono alto detrás de mí. Me giré y vi a Elisa. —A Luca le gusta besar a las chicas. —Parecía como si estuviera contándomelo en secreto, pero al mismo tiempo sonreía satisfecha, lo cual era bastante impresionante. —Muchas chicas. *Molte ragazze*. Cada verano, va a por las chicas extranjeras. Muchas, muchas.

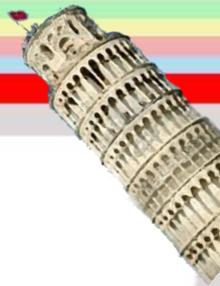
El frío se extendió por mi caja torácica, como si me estuviera pasando un cubito de hielo por el esternón. Pero Elisa no era la primera chica mala que conocía, y tenía mucha experiencia en tratar con ellas.

— ¡No estés celosa! —dije, inclinando mi cabeza a un lado para darle mi mejor y más simpática sonrisa. —Ahora está libre —dije echando un vistazo hacia Luca, que estaba de pie en la mesa del bar, acabándose su Prosecco en una pose tan despreocupada que parecía que lo que había pasado entre nosotros no le afectase para nada. —Podrías ir y ver si quiere besarte. Aunque te advierto, he dejado el listón muy alto. —Hablé lenta y claramente, pero no sé cuánto llegó a entender; de todas formas, fue lo suficiente para que sus ojos y su boca se estrecharan y formaran rendijas.

—*Stronza* —susurró, sacudiendo la cabeza y dando media vuelta, balanceándose como una jirafa sobre unos tacones imposiblemente delgados.

Me encogí de hombros despectivamente y vi que Llaría, que había estado esperando a Elisa a unos pasos de nosotras para poder hablar mal de mí, registraba el gesto. Se convirtieron en nuestras enemigas en el momento en que nos llamaron "*maiali*", fueron las primeras en declarar su hostilidad: No perdía nada mostrándole a Elisa que podía encajar sus comentarios y vencerla en su repugnante juego. Habría sido agradable hacernos amigas de algunas chicas





italianas, pero ellas no nos lo permitieron, así que ahora que habían cavado sus propias tumbas podían meterse en ellas.

— ¡Luca! —Leonardo lo llama por encima de los grupos de gente y empieza a moverse a través del bar. —*Si va, ¿eh? E ci si ferma per una fetta di pizza— abbiamo anche la pizza in Italia, sai!* —Se rie y Andrea hace lo mismo: Claramente han invitado a Luca a participar en lo de la broma de la “pizza en Italia”. De repente me doy cuenta de que Luca será nuestro conductor, y me pongo rígida al pensar en pasar más tiempo es su compañía. Pero hay tanto bullicio y actividad al salir del club, nos dividimos entre los coches y dejamos que nos escolten hasta Florencia, que siempre hay gente entre nosotros. Los muchachos de la mesa, amigos de Andrea y Leonardo.

Pero es un bullicio de actividad como corriente fuera del club, dividirlo en diferentes automóviles, y la cabeza en un convoy a través de Florencia, que siempre hay gente entre nosotros. Los muchachos de la mesa, Leonardo y amigos de Andrea, siguen adelante, y Elisa e Ilaria se quedan al margen: cuando nos juntamos todos en un pequeño bar de una rotonda cercana al río Arno, con las luces todavía brillando sobre los puentes y a lo largo de las riberas de los ríos, hay por lo menos quince personas, riendo y bromeando; somos un grupo alegre y grande. Me aseguro de que estoy cerca de Paige y Kendra. Noto con tristeza que Luca tiene razón: los chicos que nos rodean apenas me prestan atención. Están demasiado ocupados diciendo “¡Payyge! ¡Kain-dra!” y enseñando a las chicas palabras italianas, burlándose de ellas por su pronunciación, y mostrándoles lo básico que es su Inglés.

Luca, parece estar en su mundo, de pie a un lado observando la escena, con los hombros apoyados contra la pared del bar, bebiendo un *expresso*. No lo miro. No quiero sentir la oleada de emociones que vendrán si accidentalmente coinciden nuestras miradas. Me concentro en comerme mi porción de pizza Margarita, grasosa y deliciosa, realmente vale la pena probarla.

Es genial, también, tener algo que hacer con las manos, Voy dando pequeños y elegantes bocados para no parecer una cerda, como nos había llamado Elisa. Para el momento en que me la acabo, tomo unas cuantas servilletas del dispensador y me limpio las manos, ya nos estamos levantando y volviendo a meternos en los coches. Un beso entusiasta en cada mejilla por parte de los chicos, al estilo europeo, lo cual en total suma más besos recibidos en una noche que los que me darán en cualquier cita durante el resto de mi vida; con sus guiños y su cabello negro, corto y flexible un chico tras otro se inclina para besarme y me trae una ráfaga que mezcla su aliento a pizza con su loción para después de afeitarse; y eso que sólo soy la última candidata en la competición de “Las chicas extranjeras más hermosas”.





Luca ya está en el asiento del conductor, y la atmósfera es tan bulliciosa cuando arranca el coche que no necesito dirigirle la palabra.

El coche tuerce y recorre profundas y majestuosas avenidas alineadas con cedros, y se abre al llegar a una gran plaza cuadrada con vistas a toda Florencia, con la cúpula terracota del Duomo que rompe contra el cielo del anochecer, desde la que podías vislumbrar el río Arno girando a través de la ciudad. Una despampanante estatua iluminada del David se ubicaba en el centro de la plaza, haciendo que todas las chicas gritáramos por la sorpresa, haciendo oohs y aahs maravilladas.

— ¡Qué romántico! —suspiró Paige, observando el panorama—. ¡ Súper romántico!

—Te traeré de vuelta aquí —prometió Leonardo, mirando hacia atrás desde el asiento delantero. —Pronto volveremos a visitar la Plaza Michelangelo de noche...

Paige aplaudió como una niña de cinco años y dijo:

— ¡No puedo esperar!

Le gusta demasiado gustar, repitió Luca dentro de mi cabeza.

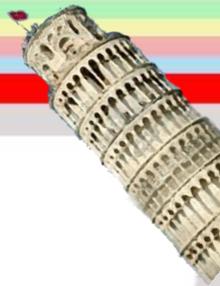
—Yo te traeré —dijo Andrea, sentado entre Kendra y Paige, en un tono lleno de esperanza—. ¿Te gusta, Kendra? ¿Te gustaría venir conmigo?

Kendra sonrió pero no dijo nada. Ella se valora mucho a sí misma, comentó Luca.

Por un momento, me permití mirarlo directamente, el perfil y el hombro que podía ver por encima del cuerpo de Paige; él estaba sentado recto y mirando hacia delante, sus ojos no se apartaban del camino, y aunque yo tenía la misteriosa sensación de que él sabía que lo estaba mirando, y de que también estoy pensando en las observaciones que me había hecho antes sobre las dos chicas. Tú no eres distinta, y puede que no seas fácil, había dicho sobre mí. Y después me besó, el fuego se extendió envolviendo todo mi cuerpo, fui tan fácil como eso. Como encender una cerilla.

Cerré los ojos con fuerza para no seguir mirando a Luca. Estaba poniendo música en el coche, sonaba la voz suave de algún chico cantando en italiano. Es incluso más agradable no saber lo que significan las palabras; puedo dejar que la música se deslice sobre mí, que me calme sin necesidad de detenerme a entenderla. De repente, el peso de los eventos del día me abrumba, y me apretuje contra el asiento acolchado, cómodamente aplastada contra el cálido cuerpo de Paige. Entro en un sueño ligero, roto por los movimientos del coche, durante todo el camino a Villa Barbiano. Estoy medio dormida cuando llegamos y





bajamos del coche, bostezando y caminando por la calle de gravilla. Luca no baja. Espera a oír el sonido de la última puerta cerrándose y se gira.

— ¡Ciao, Kain-dra! —dice Andrea desde al lado de Luca, inclinado sobre la ventanilla del coche y gesticulando para despedirse. —A presto! Ciao, Paige!

—Ciao, Violetta —dice Luca, para mi sorpresa, y me vuelvo rápidamente para saber si me está mirando, pero él ya se ha girado y está ocupado arrancando el coche.

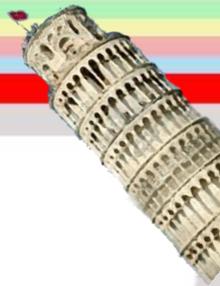
Por haberme girado tan rápido, me tambaleo, pero Paige reacciona y me toma del brazo, y empezamos a subir las escaleras de piedra de los lados de la casa; Leonardo aun sigue hablando sin parar a tomar aliento con las dos chicas, mientras saca la llave de la casa de su bolsillo. Me doy cuenta de que Catia no se ha quedado despierta para ver si volvemos sanas y salvas a casa. Nuestra primera noche aquí y salimos hasta la una de la madrugada, y sin supervisión: no es que ella se preocupe por convertirse en la carabina del año.

Las chicas le están dando las buenas noches a Leonardo. Por supuesto, él vive aquí con su madre y su desagradable hermana. Me dirijo hacia las escaleras. No quiero más que sacarme los zapatos de una patada, quitarme el vestido, echarme en la cama como un saco de patatas, y quedarme allí calentita. Me abrumba todo lo que me ha pasado en las últimas dieciocho horas, casi he olvidado de que habíamos dejado a Kelly.

Todas las luces están apagadas en el piso superior de la villa. Emprendo el camino a través de la antecámara, iluminada por el débil resplandor de la luna que le da un color pálido a los rectángulos de piedra del suelo, y delicadamente abro la puerta de nuestra habitación, intentando no despertar a Kelly. Pero mientras lo hago, oigo algo que suena como el lloriqueo de un perro, débil y casi imperceptible, enterrado bajo una pila de mantas. Parece que Kelly no ha tenido éxito en su intento de dormirse llorando. O que se ha despertado porque nos ha oído entrar. Me avergüenza admitirlo, pero mi corazón está hundido. No puedo lidiar con las desgracias de alguien más. Sólo quiero hacerme un ovillo, quedarme dormida y desahogarme en sueños de ciertos eventos clave que habían tenido lugar esta noche, cosa que esperaba con especial ilusión.

En realidad, Kelly no era consciente de mi presencia. Cierro la puerta detrás de mí y me quedo allí de pie, debatiéndome para saber qué hacer. Podría ir a toda velocidad hacia el baño a través de la puerta que lo conectaba a la habitación, lavarme la cara, cepillarme los dientes, quitarme la ropa y trepar hasta mi cama, haciendo como si no hubiese oído los débiles lloriqueos ahogados de miseria que ella estaba haciendo. Tener una buena noche de sueño, esperar que ella también la tenga y levantarme mañana con una cabeza que no estuviera llena de confusión y totalmente exhausta. Podría serle de más ayuda





mañana por la mañana, me dije a mí misma. Ahora mismo, no puedo serle útil a ningún humano o bestia, como decía mi madre cuando estaba al límite de sus fuerzas.

Y Kelly probablemente quería que hiciera como si no pudiese oírla, agregé la voz. Ella no había dicho nada, ¿o no? Sería una amabilidad, realmente, dejarla llorar tranquila y en paz. Me había convencido a mí misma para ignorar su desgracia. Volviéndome hacia el baño, di un par de pasos cautelosos, estaba oscuro como la boca de un lobo, y mi pie chocó dolorosamente contra algo que había en el suelo y que estaba segura que no debería estar en el camino hacia la puerta del baño; y que tampoco estaba ahí cuando salimos antes esa noche.

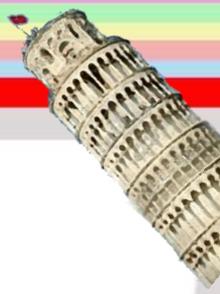
Mordiéndome la lengua, me agaché, agarrándome el dedo gordo del pie. Mi mano tanteó el borde del obstáculo y mi corazón dio un salto cuando me di cuenta de lo que era.

La maleta de Kelly.

Guardamos las maletas debajo de nuestras camas después de desempacar, y ahora la suya no sólo estaba fuera otra vez, al deslizar mi mano por la cremallera del borde, comprobé que efectivamente, la maleta volvía a estar llena de ropa. Tomé conciencia de que ella había vaciado los cajones y los percheros después de que yo saliera, y había vuelto a meter todas sus cosas en la maleta con la rueda rota. Había empacado, eso quería decir que probablemente pensara irse mañana.

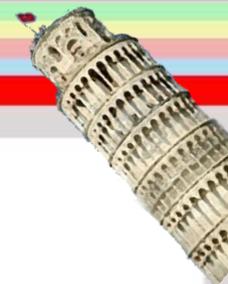
Cerré los ojos, exhausta, arrodillada en el suelo de piedra. Visualicé a Kelly, con su equipaje barato, con la maleta que se había roto la primera vez que la usaba, la cual había encontrado a buen precio en el mercado local, así que ahora tenía un flamante y elegante equipaje para su aventura italiana. Comparé la suya con mi maleta y mi equipaje de mano, maltratados por todos los viajes que había hecho con mi madre, pero que habían costado, lo sé, mucho más que los de Kelly. Pensé en Paige y Kendra, con sus enormes maletas repletas de ropa cara y maquillaje; Paige había dicho esa tarde en la piscina que había convencido a sus padres para que le compraran un set completo de artículos eléctricos de belleza: secador de pelo, planchas para alisarse el cabello, tenacillas, rodillos, depiladora... todo nuevo para que funcionara con el voltaje europeo. Imagino cómo debió de sentirse Kelly, no lo suficientemente en confianza por las maldades de Elisa, no lo suficientemente rica como para competir con el resto de nosotras, no lo suficientemente privilegiada como para darse el lujo de vivir todo esto. Aunque se las había arreglado para venir y formar parte del programa de verano italiano: Eso quería decir que realmente deseaba estar aquí.





La recuerdo cargando con su maleta por el aeropuerto de Pisa, con la rueda saliéndose y perdiéndose entre la multitud, y su cara roja de vergüenza y humillación. Respiré profundamente, me puse de pie, me quité mis sandalias y me dirigí a su cama.





7



## ¡Ellos nos aman aquí!

*Traducido por DarkAngelGirl & Hanna Marl*

*Corregido por Ale Rose*

—¿

Kelly? —digo suavemente, sentándome en el colchón—. No

pareces feliz. ¿Quieres hablar de ello?

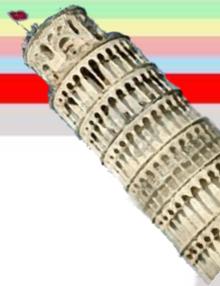
Kelly está en completo silencio, tanto, que entro en pánico, pensando que he hecho algo equivocado, dado que ahora ella está fingiendo estar dormida y quiere que me vaya. Estoy a punto de levantarme de la cama y escabullirme hacia el baño cuando ella hace una inspiración profunda, dejando salir un mar de llanto en un grito que es indudablemente de ayuda.

— ¡No debería haber venido! —grita con su voz apagada, me doy cuenta de que restrega su lado derecho contra la almohada—. ¡No debería haber venido! Soy una maldita idiota y una estúpida, estúpida, estúpida... —dice mientras golpea débilmente con un puño el colchón—. Mi abuela intentó decírmelo, pero yo no la escuché, me dijo que yo sería un pez fuera del agua, me dijo que nada bueno tiene el tratar de actuar de lujo cuando eres de clase baja, porque todo el mundo se reirá de ti y te hace sentir muy mal, y tenía razón, ¡tenía toda la maldita razón! Me odio y me quiero morir.... Estoy gorda y soy una estúpida, aquí todo el mundo piensa que soy tan común....

— ¡Oh, Kelly! ¡No digas eso! No seas tan dura contigo.

Busco a tientas su mano, pero sólo ubique su brazo y bajé por él hasta encontrar su mano. La ventana no tiene cortinas ni persianas, pero ellas





bloquean cualquier rayo de luz. La mano de Kelly esta floja, pero por naturaleza, entrelazo mis dedos con los de ella, se sienten como salchichas sumergidas en salsa.

—Mira, Elisa es mala y siempre anda enojada, y todo el mundo lo sabe —empiezo a decirle—. Lo único que quiere hacer es terminar con nosotras y hacernos sentir mal, y no podemos dejar que lo haga. Es una desagradable snob que tiene un chip en su hombro porque su mamá tiene que alquilar este lugar para los cursos de fin de mes. Ella no es rica tampoco.

Le cuento a Kelly de lo que Leonardo me dijo en el bar: sobre que su padre y Catia están separados porque ellos no obtendrán un divorcio, y que Catia tiene que mantener a Villa Barbiano.

—Dijo que Elisa estaba orgullosa de no tener pagar a los clientes en la casa —termino—. Es por eso que ella es una perra con nosotras.

Kelly deja salir una exhalación pesada contra la almohada.

—Vaca mimada —murmura—. Tiene un gran palo hasta el culo.

—Incluso su hermano dijo que era una *stronza* —le digo a Kelly—. No sé lo que eso significa, pero no puede ser nada bueno.

Recuerdo que Elisa me llamaba de la misma manera en Central Park con sus ojos malévolos, "*stronza*" debe ser el equivalente a la palabra "perra". Muy útil: Guardo esa palabra en lo profundo de mi mente y además decido revisar un diccionario.

—No deberías escuchar todo lo que te dice Elisa —digo, dándole un apretón reconfortante a la mano de Kelly que aún sostenía—. Todas vamos a conspirar contra ella y vamos a asegurarnos de que no se salga con la suya en cuanto a nosotras.

Pero Kelly no responde, sino que tira de su mano hacia atrás y se aleja de mí tragando saliva. —No es sólo ella —murmura volteándose para quedar acostada boca abajo—. Es todo. La cena de esta noche, toda la comida y todo... Tomé el plato equivocado, cogí el de abajo cuando no debería haberlo hecho, no sabía qué tenedor o cuchillo tenía que usar, ¡incluso la pasta era complicada! Rajé el queso en la mesa mientras todo el mundo estaba mirándome... ¡Rogué para que se detuvieran! Nunca he pasado por nada de eso en mi vida, sentí que todo el mundo me estaba mirando y riéndose de mí... Hice una mancha en el mantel con el tenedor...

Tengo que distraerla de este auto acusación que tenía.

—Has sido muy buena en la cata de vinos —digo, interrumpiéndola—. Catia estaba impresionada. Vi que en serio lo estaba.





Al menos esto deja claro que no todo lo que Kelly hace esta mal. Ella se queda en silencio y aunque su respiración es lenta y burbujeante por el llanto, sé que ya no está llorando. Así que *tiene que haber una mejora*, me digo sombríamente.

—Tengo muchas ganas de ir a una buena universidad —dice ella finalmente en un hilo de voz—. Oxford, o la Escuela de Economía de Londres. Pero ahora están *tan* caros los gastos de matrícula, mi familia no puede permitirse algo así. Tengo que conseguir una beca completa, y hay tanta competencia. Mi escuela me dijo que necesitaba tener una ventaja, ya sabes, tengo que mostrar habilidades adicionales. Hice un nivel A en latín y soy buena en los clásicos y la historia, así que mi profesor de latín pensó en un curso de verano, el arte italiano y el aprendizaje de la lengua, ya sabes para impresionar a los entrevistadores. Hacer algo que los niños ricos hacen. Aprender a hablar su idioma. —Ella resopla otro largo suspiro—. Encontré este curso online, y sonaba perfecto.

Respingo mientras lo digo lo mejor que puedo:

— ¿Pero, no es demasiado caro? Quiero decir, que ni siquiera sabes muy bien lo que cuesta. —Estoy avergonzada de admitirlo, como si eso muestra lo privilegiada que soy en comparación con Kelly—. Pero sé que no es, um, barato.

En otras palabras, estoy pensando: *¿Cómo puedes permitirte esto, si no puedes manejar las tasas de matrícula?*

—Tengo dinero ahorrado de los trabajos rurales —dice ella, volviendo a acostarse sobre su espalda ahora, su voz un poco más clara—. No es mucho pero es un comienzo. Y mi maestro fue y habló con el director de la escuela en cuestión. Nadie ha ido a algún sitio como Oxford o a la LSE<sup>35</sup> de mi escuela. —Ella inhala—. Mi escuela es un lugar feo. Una escuela de fregadero. Pero hay una nueva directora, ella está tratando de reiniciar el sistema, y se entusiasmó mucho con la idea de una estudiante en su primer año, no sólo que entre en la universidad de Oxbridge, sino también por la gestión de una beca. Así que se reunieron todos los gobernadores y llevaron a cabo rifas y recaudación de fondos para ayudar a que llegue la guita para enviarme aquí. Además, ella tiene a algunos de los gobernadores para que hagan donaciones. Quería demostrarme que yo podía hacerlo para todos en nuestra escuela.

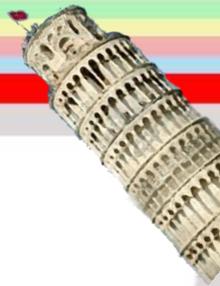
—Eso es muy bonito —le digo, impresionada—. Tienes que ser inteligente para tener que pasar por todo eso.

—Pero... —Kelly se sentó en la cama acomodando la almohada detrás de ella—. Es *tanta* presión. Ahora tengo que conseguir una beca, ¿no? Porque han

---

<sup>35</sup> LSE (London School of Economics): Escuela de Economía de Londres.





pasado mucho tiempo haciendo la recaudación de fondos, ¡y me enviaron a Italia por dos meses!

Ella inhala por la nariz aún burbujeante por el llanto. —Estaba emocionada y no quería pensar en lo que mi abuela me estaba diciendo —confiesa—. Una parte de mí sabía que ella tenía razón, pero no quería aceptarlo, así que lo dejé a un lado de mi mente y me dije que iba a poder manejarlo. Y luego tan pronto como los vi a todos ustedes, sabía que había cometido un error. He intentado tan duro en conseguir algo de ropa bonita, me he comprado las maletas, pero ustedes eran muy elegantes y ricas. Tú eres muy segura. Sabía que tú podías decir que mi ropa estaba muy barata, y cuando mi maleta se rompió, podría haber muerto, y sabía que estaba mal de todos modos... se veía muy cara en la tienda, pero cuando la vi al lado de tus cosas, sabía que estaba mal, pero lucía tan asquerosa... ¡y solo quería ir a casa! Quiero ir a casa *mañana*, empaqué todo, voy a dejar todos y van a estar muy decepcionados de mí, pero no puedo hacerles frente a ellos y decirles que soy muy común para un verano sangriento en Italia.

Creo que ella va a llorar otra vez y me pongo de pie rápidamente, respirando hondo

—Espera —le digo—. Vuelvo en un momento.

Camino a través de la habitación, ya que ahora mis ojos se adaptaron lo suficiente. Protejo mis ojos con una mano, enciendo la luz del techo del baño. Cuando vuelvo a la habitación, dejó la puerta abierta para dejar un poco de iluminación en el cuarto, pensando que no puede hacerle daño a los espíritus de Kelly.

—Toma —le digo volviendo a sentarme a su lado y entregándole una toalla facial que he mojado en el lavamanos—. Limpia tu cara.

Obedece inmediatamente. Me alejo de ella para darle un puñado de pañuelos en su lugar; ella se suena la nariz, haciendo toda una serie de asquerosos gorjeos.

—Mira —digo con firmeza, arrojando la toalla facial en el alféizar de piedra—. Esto es lo que vamos a hacer. Mañana por la mañana te vas a levantar y vas a desempacar la maleta de nuevo. Y entonces, vas a vestirse e ir abajo y seguir adelante con este curso, ¿de acuerdo? Si la escuela piensa que puedes obtener una beca para estudiar en Oxford o en la LSE, es porque eres más inteligente que yo, y definitivamente eres más lista que Paige. Así que estás delante de al menos dos de cada tres de nosotras en el almacén de cerebros. En cuanto a los modales, en cada comida vas a sentarse a mi lado, o al frente de mí y vas a copiar lo que hago, y así sabrás qué tenedores y cuchillos debes de usar y todo ese tipo de cosas. Si veo que estás haciendo algo mal, te voy a patear o dar





una señal o algo así. He aprendido todo esto de mi madre. No es difícil. No debes renunciar e irte a casa, no puedes. No por cosas estúpidas como las costumbres o la ropa y todas esas cosas, no cuando has trabajado tan duro para llegar hasta aquí.

Hago una pausa. Kelly sigue estando distraída, pero espero que me haya oído sobre el ruido que hace al soplar la nariz.

— ¿Qué te parece? —pregunto.

Ella respira. —Supongo que podría intentarlo... —dice con un hilo de voz.

—Va a estar bien —le digo, alentando—. Eres muy inteligente, podrás aprender todas las cosas sociales muy rápido. No hay mucho, la verdad.

— ¿Cuándo tomas la servilleta de tu plato? —pregunta, aún con esa pequeña voz—. Porque cuando mire alrededor al llegar la pasta, ya todos los demás tenían su servilletas en su regazo, pero yo no lo hice.

—Inmediatamente después de que te sientes —le digo—. Ya sea en el plato o alrededor del tenedor, te sientas y luego tomas la servilleta de la mesa y la extiendes en tu regazo. Oh. —Otra cosa útil que se me ocurrió—. Y cuando tienes diferentes tipos de cubiertos alrededor de tu plato, ya sabes, dos tenedores en un lado, y tal vez una cuchara y un cuchillo en la otra, comienzas siempre desde el exterior hacia adentro. El exterior es para el primer plato, y el interior es para el segundo.

Kelly da un suspiro largo.

—Gracias, Violet —dice—. Estoy muy contenta de que estés aquí —Siento su mano buscando la mía, alcanzo la de ella y entrelazo los dedos.

—Vas a estar bien —le digo en voz baja—. Lo prometo.

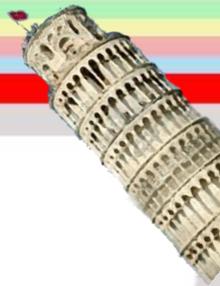
Kelly me aprieta la mano con fuerza. —Eso espero —dice ella.

Cierro los ojos. Estoy tan cansada que podría estallar en lágrimas ahí mismo. Kelly parece que está bien, al menos por esta noche, su crisis ha parado. Mi cuerpo entero se hunde en agotamiento. Un minuto más y puedo ir a lavarme los dientes, lavarme la cara y finalmente estrellarme en mi propia cama.

— ¡Oh wow! —exclama una voz fuerte y la puerta de nuestra habitación se abre completamente y la oscuridad se cierra en el umbral—. ¿No fue la mejor noche que haya habido nunca? Kelly, cariño, te perdiste todo, deberías haber ido, ¡había suficientes chicos para todas! Violet, ¿le contaste todo a ella? Oh mi Dios, ¡éramos como las estrellas de la noche! ¡Ellos nos aman aquí!

Kelly puede tomar lecciones de etiqueta de mí, pero definitivamente debe tomar un curso de confianza de Paige, quien haría lucir a la Mujer Maravilla tímida y reservada.





— ¡No enciendas la luz! —Kelly dice rápidamente y me doy cuenta de que no quiere que Paige le vea la cara roja y llena de lágrimas. Paige se adelanta y se estrella contra el armario de Kelly.

— ¿Qué es eso? —pregunta mientras yo digo rápidamente:

— ¡Por aquí! Estamos aquí, en la cama de Kelly.

— ¡Bien! ¡Charla de chicas! —Kendra llegó, pero no estoy lista para ir a dormir aún, estoy toda perturbada.

Paige llega a tuestas al colchón de Kelly ocupando en gran medida el extremo del colchón.

— ¡Aja! —dice contenta—. ¿Violet te dijo todo? ¿Acerca de la barra a la que fuimos, el club y todos los chicos?

Empuje a Kelly y dije: —Oh, sí. Todo. —Porque de lo contrario Paige se lanzará todo un catálogo de cada evento que ha ocurrido esta noche, y estaríamos hasta el amanecer.

— ¡Genial! Ah, ¿y Violet te dijo que tuvo una pelea con Luca? ¿Qué ha pasado? Yo no lo vi, pero Kendra dice que le diste una bofetada o algo así. No quería preguntarte en el coche, pero él, ¿te agarró? Oh mi Dios, ¡si él me agarrara así, yo no le daría una bofetada! ¡Le besaría su cara! ¡Él es tan lindo! Quiero decir, es un poco triste, pero es muy caliente....

Nadie más que Elisa parece saber de mi beso con Luca. Respiro aliviada. Elisa apenas confía en los jóvenes extranjeros a los cuales desprecia, por lo que mi secreto está probablemente seguro.

— ¿Quién es Luca? —Kelly me pregunta, empujando mi espalda. Pero es Paige quién responde.

— ¡Es una preciosidad! Tiene un poco de mal humor, sin embargo. Alto, moreno y guapo y un tipo de crianza. Él nos llevó a Florencia.

— ¿Fuiste a Florencia? —Kelly silba para mí.

Paige se muere por contar, por suerte para mí no escucho a Kelly. —Él estaba en la escuela con Andrea y Leo, y me dijeron que Elisa tiene un enamoramiento por él —Se ríe ruidosamente—. Creo que estaba muy enfadada que Luca estaba con Violet. ¡Eso, Violet!

—Elisa me dijo que Luca es un don Juan —le digo.

—Oh, ¡apuesto que lo es! —Paige exclama—. ¡Es tan sexy! ¿Trató de besarte, Violet?

—Yo no confiaría en lo que dice Elisa —murmura Kelly, mientras Paige rueda sobre ella como un tanque de guerra.





—Él vive cerca, como en una colina o algo así —dice—. Oh sí, y me entere de esto, ¡él es un príncipe! O lo es su padre, ¡lo que significa que él lo será un día! ¡Y que vive en un castillo! ¿No es genial?

Hay una tensión repentina en mi caja torácica, una ligereza en mi cabeza, un mareo en mis miembros mientras me escucho preguntando:

—No es el Castello di Vesperi, ¿verdad? He leído que está cerca de aquí.

—Eso suena como lo que Leo dijo —dice Paige—. Pero yo no sé italiano, todo suena igual para mí. De todos modos, van a sacarnos de nuevo este fin de semana a una fiesta fabulosa de un amigo de ellos que estará inaugurando su casa en el campo lo que suena como algo súper glamoroso... ¡No puedo esperar!

*¡No lo puedo creer! Mi corazón se hunde. Eso quiere decir que Luca es el hijo de la familia que he venido a investigar. Si él realmente vive en el castillo, podría llevarme a los alrededores, mostrarme el lugar, contarme acerca de la historia familiar, ayudarme a saber si en la manera en que veo esto es porque soy una especie de pariente lejana....*

*¡Oh mi Dios!, como diría Paige. Después de lo que pasó entre nosotros, dudo mucho que Luca vaya a serme útil. Sus estados de ánimo cambian tan rápido, es capaz de hacer las cosas más difíciles para mí porque eso le divierte. O para hacerme sentir mal, porque lo abofetee en público.*

Cierro mis ojos. Como si las cosas no fueran ya lo suficientemente complicada. Me he enojado no sólo con el chico que podría ser mi pasaporte al Castello di Vesperi, sino al que he besado también.

*Y lo peor, pienso tristemente, lo peor de todo, fue que le di una bofetada.*

*La próxima vez que lo vea voy a tener que pedirle disculpas. Él se burló de mí, fue un bastardo sarcástico, pero todavía tendría que pedirle perdón por abofetearlo.*

Mis sentimientos hacia Luca son tan complicados que me hacen pensar en una marioneta con cuerdas irremediablemente enredadas. Pero la emoción que predomina antes que el sueño me dominara es el resentimiento: vino tras de mí, me besó, luego se burló de mí y me puse mal.

*Mantente alejado de él, pienso de nuevo. Sé que es el mejor consejo, pero si sólo pudiera seguirlo*





## Molto Particolare<sup>36</sup>

*Traducido por Violet ~*

*Corregido por Desafio89*

■ Questa è una rosa<sup>37</sup>—dijo Catia en un tono aburrido, sosteniendo una flor en el aire así podríamos verla—. Cos'è questo fiore?<sup>38</sup>

—Questa è una rosa —Diligentemente repetimos, mientras ella lo agrega al ramo que estaba formando en su mano.

—Questo è un tulipano<sup>39</sup>—Continúa, sosteniendo un tulipán rosa esponjoso y añadiéndolo a su vez—. Cos'è questo fiore?

—Questo è un tulipano —Repetimos.

Esto ha estado sucediendo desde hace algún tiempo. Es como mirar pintura seca con una llamada-y-respuesta y añádanle participación del público.

— ¡É questo è un mazzo di fiori!<sup>40</sup>—dice, sosteniendo en alto el ramo para indicar que ha terminado. Es realmente muy elegante. Me pregunto si deberíamos aplaudir—. Cos'è?<sup>41</sup>

---

<sup>36</sup> Muy Especial

<sup>37</sup> Esta es una rosa.

<sup>38</sup> ¿Qué es esta flor?

<sup>39</sup> Este es un tulipán

<sup>40</sup> ¡Esto es un ramo de flores!





Nos tropezamos con la respuesta, pero Kelly repite—: *Questo è un mazzo di fiori*<sup>42</sup>—Tan fácilmente como si ella hubiese estado balbuciendo Italiano en su cuna.

—*Brava*<sup>43</sup>, Kelly —dice Catia, asintiendo con aprobación. Kelly se sonroja con placer—. También puedes decir "*Questa è un bouquet*"<sup>44</sup> —Ella le da un giro muy Italiano a la última palabra—. Cómo dije, el italiano usa muchas palabras extranjeras. Cómo "*fare il footing*" que significa correr. O...

Pero Paige se parte de la risa con la pronunciación de Catia de "correr", que según dice frunce los labios en "co", alargando la vocal y el sonido, honestamente, es bastante tonto. Kendra pincha a Paige en las costillas, fuerte, haciendo que se calle, dibujando un "Oof!" de impresión en ella.

—Esto es un poco ridículo —Dice Catia para nuestra sorpresa, dejando el ramo en un florero de vidrio—. *Il footing* —Encogiéndose de hombros—. ¿Por qué no "*il jogging*", después de todo? "*Il footing*" no tiene sentido.

Hace un gesto desdeñoso, como si estuviera lanzando algo lejos. Es tan genial, me gustaría copiarlo.

—Pero, para aprender un idioma, debes estar preparado para hacer el ridículo durante un tiempo. Cometerás errores, personas te corregirán, incluso se reirán de ti a veces. *È normale*<sup>45</sup>—Se encoge de hombros otra vez—. Pero es la única manera de aprender. Debes salir, hablar con italianos, no entre sí. Por eso los animo a todos a hacerse amigos de mis hijos, salir con sus amigos, aprender y mejorar su italiano.

Paige incontinentemente, ríe de nuevo: no es la mejora de su italiano la primera cosa en su mente, y la estrechez de la mirada de Catia en su dirección, dice que ella lo sabe tan bien como nosotros. Pero Kendra y Kelly asienten seriamente, aceptando su autoridad.

---

<sup>41</sup> ¿Qué es esto?

<sup>42</sup> Se trata de un ramo de flores

<sup>43</sup> Bien

<sup>44</sup> Este es un ramo

<sup>45</sup> Es normal





—Ahora todos harán sus ramos —dice ella, indicando que debemos ir a la mesa del comedor, donde hay una variedad de flores a lo largo de la longitud, sobre un paño viejo, puesto para proteger la superficie pulida: rosas, tulipanes, lirios, margaritas de grandes colores vivos que Catia dice que se llaman gerberas, y helechos verdes para suavizar—. Pueden elegir lo que quieran y usar un jarrón, luego los juzgaré. Recuerden organizarlos en una mano primero, como lo hice yo. Es mejor no ponerlas en el jarrón hasta que el ramo esté hecho.

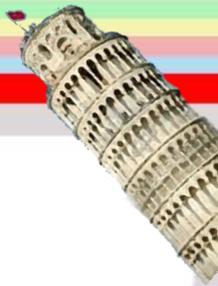
Paige ya está en la mesa, su cabeza inclinada hacia un lado, su pequeña lengua rosada asomaba con el pensamiento de ella seleccionando sus flores, exudando confianza por sus poros.

—Su mamá está en la Liga Junior —Murmuró Kendra a Kelly y a mí—. Ella tiene material de Martha Stewart.

Asentimos; no entendemos muy bien los términos que usa Kendra, pero captamos la esencia. La mamá de Paige es una señora con mucho tiempo libre que hace un montón de comidas de caridad y arreglos de flores. La mamá de Kendra, tengo la sensación, es un alto poder ejecutivo que paga a alguien para que haga sus flores y les dice de antemano exactamente lo que quiere. Sin duda, el resto de nosotros se acercó a tomar las decisiones del resto que hacer el ramo, con mucha menos seguridad que Paige; Catia salió a la terraza a sentarse a un sillón de mimbre marrón oscuro, sacando su teléfono celular, claramente sin prisa de que terminemos. Para nuestra sorpresa, estábamos completamente absortos en la tarea. Silencio cae, roto solamente por el sonido al recortar los extremos de las flores, murmurando en voz baja a nosotros mismos mientras elegimos los jarrones, o protestando cuando nos pinchamos con las espinas de las rosas. Treinta minutos pasan volando; Paige es la primera en terminar, aunque ella se queja felizmente alrededor de su ramo cuando está en el jarro, esponjando los pétalos de las rosas, haciendo que cada flor parezca tan llena como sea posible.

Extrañamente, finalmente retrocedemos y observamos lo que los otros han hecho, me doy cuenta de que los ramos son perfectos reflejos de nuestro carácter. No sé si las otras chicas lo ven también, pero para mí es bastante claro. El de Paige es grande, lujoso y rico, una explosión brillante de rosas y lirios blancos estriados, con hojas de color verde, atados con cordeles ocultos dentro del jarrón de cerámica de imitación para mantenerlo en perfecto estado. El de Kendra es de repuesto y elegante, con pálidos tulipanes de color pastel en un jarrón cilíndrico de vidrio blanco. Kelly, quién tuvo el ceño fruncido en concentración todo el tiempo, hizo un ramo convencional, todo cuidadosamente a la medida y con alineación perfecta, el tipo de cosas que se consiguen una A simplemente por su perfecta ejecución.





Y el mío... bien, no sé qué va a pensar Catia del mío. Es algo definitivamente no convencional. Las cejas rubias de Paige de disparan en incredulidad cuando lo mira: es demasiado buena para hacer un comentario, pero no lo necesita; su expresión lo dice todo.

— ¿Allora?<sup>46</sup>—Llama Catia, el muro de la terraza es tan delgado que se pueden ver sus piernas en sus apretados pantalones blancos mientras camina. Los brazaletes tintinean en sus muñecas mientras desliza su teléfono en su bolsillo—. ¿Avete finito?<sup>47</sup>

—Sí. —Gritamos. Catia toma los cuatro jarrones y los pone sobre la mesa del comedor, y sus ojos parpadean. Oscuro, profundo-hueco, hoy fuertemente delineados en lápiz color marrón, sus ojos son muy expresivos, bajan un poco en las comisuras, como si estuviera triste, triste como un payaso.

—Allora —Repite, lo que parece ser una palabra útil, significa algo entre “muy bien” y “bien, entonces”.

—Paige, muy bien. Has hecho esto antes, ¿Verdad?

Paige asiente, rebotando su pelo rubio.

—Si vede. Puedo ver eso. *Molto bene*<sup>48</sup>. Muy divertido, muy americano. Kendra —Toma el jarrón de Kendra—. *Verazmente elegante. Molto japonese*<sup>49</sup>. Es muy estilo japonés.

Los ojos de Kendra se iluminan; se permite una rara sonrisa, amplía, mostrando sus dientes asombrosamente perfectos y con encías rosadas.

—Mi mamá tiene mucho arte estilo Japonés —dice—. Cambiará los rollos por las distintas estaciones del año. Así que de cierta manera me ha influenciado. Me gustan las cosas simples.

—Muy bonito —Asiente Catia—. Los tulipanes no son adecuados para lo que tratamos de hacer, pero el estilo está ahí. Necesitas flores diferentes, eso es todo, lo que no tenías hoy. Kelly... —Ella se mueve a lo largo de la mesa—. No, pienso, no te importan los arreglos florales.

---

<sup>46</sup> ¿Qué?

<sup>47</sup> ¿Han terminado?

<sup>48</sup> Muy bueno

<sup>49</sup> Realmente elegante. Muy japonés





Kelly se ve absolutamente mortificada. Tomo su mano, nerviosa de que ella vaya a alucinar como lo hizo anoche y correrá de la habitación. Catia está levantando sus manos para tranquilizarla, sin embargo.

—Quiero decir —dice—. Has hecho un trabajo muy bueno, con algo que no te sientes naturalmente atraída. Estoy en lo cierto, ¿sí? Ves esto como un trabajo a realizar, y lo has hecho. Creo que no lo veías como algo artístico para tener un plan.

Kelly se relaja; aflojo mi agarre en su mano. Incluso se las arregla para dar una sonrisa humilde.

—No soy artística —Admite—. Sólo traté de hacer algo que parecía equilibrado.

—Realmente luce bien —dice Catia, sonriendo—. Luce muy profesional. Como en un hotel, no personal.

Esto podría ser lo peor cosa que nadie podría decir sobre mi jarrón, sé exactamente lo que Catia quiere decir, esos arreglos rígidos, de flores convencionales que ponen en mesas semicirculares en las habitaciones de hotel cuando se sale de los ascensores, probablemente puestos bajo una pintura al óleo con marco dorado de un paisaje. Pero, mirando el brillo en la cara de Kelly, entiendo porque esto es una buena cosa para ella. Quiere decir ha hecho algo que encaja en el mundo al que quiere unirse. "Convencional", "formal", "tradicional" son todas buenas palabras para ella, y tiene el total sentido que debería tener. Si te sientes como un extraño que no ha sabido crecer como poner la servilleta en tu regazo, o que comenzaste a usar lo cubiertos desde el exterior, entonces hacer un ramo que podría ir en un jarrón en un hotel de cuatro estrellas, es una prueba más o menos perfecta de que estás yendo en la dirección correcta.

—È *Violetta* —dice Catia, mirando mi jarrón, y mi corazón salta, porque instantáneamente recuerdo a Luca llamándome *Violetta* anoche. Creo recordar cada palabra que me dijo en orden de enunciación, lo que es tristemente patético. Estoy distraída por mis recuerdos de Luca, por lo que lleva un tiempo darme cuenta que Catia aún no ha pasado juzgando mi arreglo.

Parecía *mucho* mejor cuando me lo imaginaba en mi cabeza. Quería intentar algo con margaritas gerberas, cuyo color naranja brillante y fucsia me inspiró; son tan notorios que parecen falsos. Las corté de diferentes longitudes, haciendo un lío con ellos, ninguna de las otras chicas se acercó a las gerberas. Sé que no es elegante, pero había algo locamente vivo sobre ellos, que me atrajeron instintivamente. Conseguí las lustrosas hojas de lirio que Paige usó en su exitoso ramo, pero perforé agujeros en ella con las tijeras y saqué algunas de las gerberas





a través de ellos, parecía como si las flameantes flores naranjas salieran de las bases de las hojas.

—No es exactamente... —Comencé con tristeza.

— ¡Hmm! —Comenta, extendiendo la mano para girar el jarrón—. Como ramo, no es muy bueno. De hecho, es muy malo. —Inclina la cabeza a un lado, tirando de su boca hacia abajo en las comisuras—. Pero —dice finalmente—. Es interesante. Incluso artístico.

—Estoy muy entusiasmada con las clases de pintura —Me oigo decir, bloqueando la palabra “artístico”—. Hay tantas vistas increíbles por aquí, me encantaría poder pintarlas.

Me sorprendí a mí misma. Nunca antes estuve interesada en el arte-hacer, eso es. St. Tabby estaba muy de moda, una escuela de modas, así que hicimos todo tipo de modernos proyectos de arte: esculturas papel maché de tela metálica, instalaciones con estúpidos nombres, materias conceptuales, máquinas para pintar puntos aleatorios en el papel. Nuestro profesor de arte siempre nos hacía ir a Tate Modern y mirar las obras de arte que el artista había volado con dinamita y luego colgado del techo, o habitaciones que estaban completamente vacías, aparte de luces de encendido y apagado. Tenía grandes explicaciones de porque ellos eran buenos, aunque ninguno de nosotros entendía remotamente nada. No puedo recordar alguna vez hacer algo tan básico como sentarme con algunas pinturas y un pincel e intentar conseguir en la lona lo que ves frente a ti.

Lo cual, es todo lo que quiero hacer ahora mismo. Nada demasiado ambicioso o intelectual, nada de lo que viene en siete páginas de complicados catálogos de notas sobre porque las luces van encendidas o apagadas en una habitación vacía. Me gustaría intentar pintar algunas flores. O una pared de piedra. O un poco de hierba. Algo realmente básico.

Para ver si tienes algún talento en absoluto.

—*Molto particolare*<sup>50</sup> —dice Catia, alejándose de mi jarrón. Un suspiro escapa de sus labios; Puedo ser paranoica, pero no puedo dejar de interpretarlo como alivio el que ella no tenga que mirar mi lio de gerbera ningún momento más.

— ¿*Molto particolare?* —Se hace eco, una voz familiar, y todas las chicas se tensan inmediatamente al oír como Elisa entra en la habitación, vestida con una camisa de lino sobre un par de pantalones cortos de color beige, tan pequeños que solo alguien tan delgado y elegante como ella podría conseguir usarlos;

---

<sup>50</sup> Muy especial





cualquier otra persona parecería una bailarina nocturna en busca de un poste—.  
 ¿Cos'è molto particolare?<sup>51</sup>

—Elisa... —Comienza Catia, no mirando muy contenta la interrupción, pero Elisa, kohl negro como un dedo de hollín rodea sus ojos, una pequeña taza de café exprés en una mano, su teléfono en la otra, se pasea en sus sandalias de cuero, golpeando ligeramente el suelo de baldosas. Echa un vistazo a la escena y bosteza extensamente, sin molestarse en cubrir sus labios. Veo su lengua rosada, y el techo rojo acanalado de su boca.

—Ugh, *che noia*<sup>52</sup> —dice, mirando hacia la mesa de comedor—. Las flores son tan aburridas.

—Elisa...

— ¡Ah, ya lo veo! —Ella está mirando mi arreglo, con una sonrisa desagradable—. ¡*Veramente particolare!*<sup>53</sup> ¿Sabes lo que significa esta palabra? —Ella mira directamente hacía mí, y me siento muy grande y poco valorada, en comparación con la sofisticada italiana—. ¿“Particolare”? Significa extraño o raro. Dices esta palabra cuando no te gusta algo, pero no quieres ser grosera.

—Bien, eso no es algo por lo que tengas problemas —Kendra presiona, e incluso a través de mi malestar hacia Elisa, admiro el ingenio rápido de Kendra.

Catia chasquea la lengua con mal humor.

—Significa “especial” o “particular” —dice en tono tranquilizador, pero todos sabemos que Elisa ha dado en el clavo—. Y Elisa, si no te gustan las flores, puedes dejarnos, por favor.

—Oh, *stai zitta*<sup>54</sup>, Mamá —dice Elisa, encogiéndose exactamente como su madre hace. Camina por la habitación y sale por las ventanas francesas, donde se desploma en una deshuesada silla de mimbre, levanta su teléfono y da sorbos a su café, mientras marca en su teléfono.

—Es cómo “cariño” —dice Paige de repente. Ella mira nuestras caras perplejas—. Mi abuela de Georgia —Explica—. Y allí, si tú quieres ser malo con alguien, tú dices su bolso o su cabello o algo es “cariño”. Es lo peor cosa que puedes decir. Como

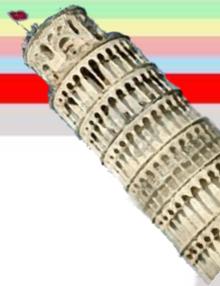
<sup>51</sup> ¿Qué es tan especial?

<sup>52</sup> Qué aburrimiento

<sup>53</sup> ¡Muy especial!

<sup>54</sup> Calla





si estuvieras haciendo un cumplido, pero es realmente lo opuesto. O —Ella añade, calentando el tema—. Si estamos hablando sobre alguien y tú dices “Dios lo bendiga” eso significa que tú crees que es un total idiota.

Catía decidió, visiblemente, ignorar el comentario de Paige y el horrible comportamiento de su hija. En cambio, mirando de manera cansada, dijo—: Habrá un almuerzo ligero en la cocina para todos a la una en punto. Por favor, pongan todas las flores que no han utilizado en jarrones con agua, los arreglaré después. Pueden tomar sus propios arreglos para sus habitaciones si lo desean.

Kelly acunó su jarrón entre sus manos, obviamente deseando ponerlos en nuestra habitación, un símbolo de su éxito. Comienzo a desarmar mi desastre de margaritas, arrojando las hojas perforadas en la pila de compost y devolviendo las flores a su cubeta, para que Catía hiciera algo bonito con ellas.

—Fue sólo un experimento, no quiero mantenerlo —Les digo a las otras chicas para tranquilizarlas, quienes me miraban con miradas horrorizadas, tal vez preocupadas de que tomé la maldad de Elisa muy a pecho. Pero, digo esto para hacerlas sentir mejor. Mi arreglo no funcionaba, pero al menos, aprendí lo que no hay que hacer.

—No debiste prestar ninguna atención a lo que ella dijo —dice Kendra con firmeza, señalando con la cabeza donde Elisa estaba en la silla de la terraza—. Ella es una zorra. Ignórala.

Elisa escucha esto, como ella pretendía.

—Y tú —Llama a Kendra, girando en su silla, para enfrentar el comedor—. Te crees tan bonita, tan hermosa, porque todos los chicos te quieren. Bueno, ellos sólo te buscan porque eres diferente. Piensan que eres exótica. Exótica.

Kendra mira como di Elisa la hubiese abofeteado, y Paige inhala bruscamente.

— ¿Estás bromeando? —Paige intenta morder a Elisa—. ¿Cómo acabas de llamarla?

Sus manos se apretaron en puños, Paige avanza alrededor de la mesa en dirección a Elisa; la delgada Elisa se estremece ante la vista de 140 libras de muchacha americana muy-confiada, deportiva, alimentada con proteínas que se dirige a ella con furia en sus ojos. Acorté alrededor de la mesa y atajo a Paige antes de que golpee a la cabeza de Elisa como una pelota de tenis, y la envié volando a través de la terraza y más allá del árbol de olivo. No soy una experta en etiqueta, pero no puedo dejar que golpeen a la hija de la anfitriona sobre el balcón, no puede ser considerado la manera más apropiada de celebrar el primer día completo de nuestro curso de verano.





— ¡Paige, déjalo! Está celosa —Le digo rápidamente—. Ignórala. Tiene que venir a nosotras porque está enojada de que a Luca le gustan las chicas extranjeras, él no la quiere.

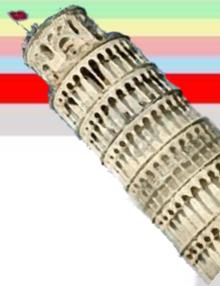
Elisa toma sus cigarrillos y su teléfono celular, salta, y burlándose de nosotras, salió echando chispas, murmurando—: ¡Vaffanculo!<sup>55</sup> —Mientras escapa de la ira de la Barbie Asesina.

Eso es, huye. Para mí, “exótica” suena bien, como un cumplido: fuera de lo común, glamoroso, emocionante. Pero Kendra claramente no lo ha tomado de esa manera, tampoco Paige. Quiero preguntarles porqué, pero es Kelly, de todas las personas, quien salva el momento diciendo pensativamente—: Sabes, deberíamos tomar nota de todas las malas cosas que nos dice Elisa en italiano. De esa manera, aprenderemos las mejores palabrotas.

---

<sup>55</sup> ¡Vete a la mierda!





# El curso alternativo italiano Elisa Cerboni

*Traducido por DarkAngelGirl*

*Corregido por Beautifuliarx*

██████████ Stronza!— Paige me dice alegremente cuando salgo de nadar bajo el agua, sacando el pelo de mi cara.

—Stai Zitta!— Respondo con rapidez, apoyando los brazos en el borde de la piscina, disfrutando de la sensación del sol caliente contra mi piel fría y húmeda.

—Es mejor que te asegures de que Catia no te escuche —Kendra dice, sentado en una tumbona jugueteando con su teléfono—. Esa no es la clase de italiano que nuestra gente está pagando para que aprendamos.

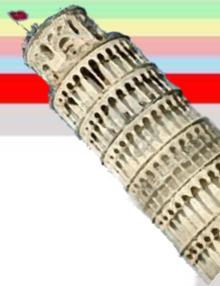
—Hey, sólo tendremos que decirle que hemos estado tomando el curso alternativo italiano Elisa Cerboni —dice Paige. Pintándose las uñas de los pies de color rosa algodón de azúcar, ella tiene toda una pequeña manicura junto a su tumbona.

—Todavía no puedo creer que ella le haya dicho a su mamá que se calle, delante de todos nosotros —dice Kelly, sacudiendo la cabeza.

¿Qué es lo que significa "Stai Zitta"?, que el diccionario no nos puede ayudar, que es un servicio gratuito de traducción en línea. Kendra tiene un intercambio de mirada desaprobadora con Kelly.

—Lo sé —dice ella—. No puedo ni siquiera pensar en lo que pasaría si yo le hablara a mi mamá así, incluso en privado. Por no decir delante de un montón de personas— Ella se estremece de horror.





— ¡Ella machacaría tu culo!— Paige exclama en un acento gracioso, suena como si estuviera imitando una película que Kelly y yo no reconocemos—. ¡Con un gran palo!

—Ella encantada lo haría —Kendra dice de acuerdo. —Mi mamá no pierde el tiempo.

—Mi mamá no se daría cuenta —dice Paige feliz. —Somos una familia grande— ella nos informa a Kelly y a mí mientras se inclina sobre sus piernas y con mucho cuidado empieza a añadir una segunda capa de esmalte, torciendo el cepillo un poco experta contra el borde de la botella. Cada vez que lo hace un nuevo clavo, la carga del cepillo con la cantidad de líquido exacta de dulce-rosa viscoso. —Somos cinco, tres niños y dos niñas. Todos somos fuertes. Mi madre no escucha ni una palabra de nadie, ella no lo hace desde hace años.

—Suena adorable —le digo con tristeza, imaginando a Paige y a su familia en una de esas cocinas gigantes americanas, una isla central del tamaño de un auto en el medio, cinco grandes chicos y chicas rubias desgarrando de la entrada y la salida, haciéndose comida americana, pero ¿qué? Sándwiches de mantequilla de maní y mermelada, decido que eso es lo que comen porque es lo que siempre se ve comiendo en la televisión... con una enorme madre y enorme padre rubio presidiendo sobre el caos. Le texto a mi mamá... le mande un mail anoche antes de cenar y cuando regresé habían textos interminables.

En este momento, la idea de tener una madre que no escucha ni una palabra que uno dice es muy interesante.

—Yo sé lo que quieres decir —Kelly le dice a Paige—. Somos tres chicas, mi mamá y mi padrastro y mi nan que vive con nosotros también. Esa es mi abuela —añade ya que Paige debió quedarse en blanco por la palabra. —Es una casa muy pequeña, por lo que nunca se tiene un momento de silencio.

— ¡Mis hermanos son taaaan ruidoso! —Paige dice—. Nunca hay como ni un momento en que no se oiga una pelota rebotando en algo o tiros en un vídeo juego o bombardeo en picada en la piscina.

— ¿Tienes una piscina? —Kelly le pregunta con tono incrédulo y Paige le describe el rancho de dos niveles de su familia, cojo un flotador de nadar, envuelvo mis brazos alrededor de él y me empujo hacia aguas más profundas, flotando felizmente, cerrando los ojos, mientras la conversación fluye y refluye sobre mi cabeza.

Si Kelly y Paige siguen conociéndose, yo básicamente puedo dejar de preocuparme por Kelly desde este momento en adelante: por la manera en que Paige defendió a Kendra hoy, ella es como una leona con la gente a la que le importa.





No puedo convocar una gota de empatía por Elisa consiguiendo sus bragas en una torcedura o como lo diría Paige: fuera de forma. Porque su mamá necesita acoger invitados y hacer cursos de verano para pagar su camino. Quiero decir, ella todavía vive aquí, en lo que es un muy lindo paraíso. ¿Y qué si ella no tiene Villa Barbiano para ella sola?

Elisa podría tratar de hacer amistades con las chicas que vienen a quedarse, así ella tendría gente a quien visitar en todo el mundo, en vez de hacer enemigos mortales.

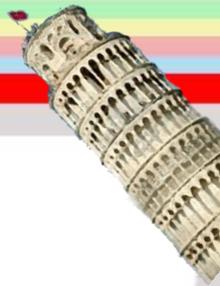
Un abejorro grande pasa zumbando a mi lado, con el propósito de efervescencia en las tierras fuertes en uno de los arbustos de lavanda plantados como una cobertura que está en la parte profunda de la piscina. Se une a otra que burbujea de una pequeña flor malva a otra, chupando el néctar, su vello negro y amarillo muy oscuro contra las hojas gris-verdes y la pálida pared de piedra más allá. Miel lavanda, pienso yo, viendo a través de mis pestañas; si pintara esta escena, así es como yo llamaría a la pintura, miel de lavanda, y dejaría que la gente entendiera por qué le había dado ese título.

Mi flotador se tuerce en el agua y me volteo con él, arrastrando las piernas, y luego remo un poco para llegar al borde infinito de la piscina, con vista a la desbordante piedra en la curva más allá del paisaje. Es tan hermoso que no lo creerías.

Justo debajo de mí, a mi derecha, es Catia del ornamental Inglés jardín de rosas, con ella nos paseamos por ahí esta mañana antes de nuestros arreglos florales y la clase de italiano.

Es un derroche de color, ya que a finales de junio —dijo ella, es el tiempo máximo de audiencia para las rosas: Salmones rosados, amarillos, rojos llameantes yema y claras blancos brillantes, todas plantadas en pequeñas camas limpias, curva alrededor de un diseño formal complicado. Quiero sentarme allí cuando no es tan caliente e hirviendo, tal vez en la oscuridad, para poder ver los colores desvaneciéndose con el sol poniéndose y cayendo la noche, lo que hace que todo se vea como una débil sombra de sí mismo. Sacudo la cabeza con diversión por la forma en que mis pensamientos van a la deriva, el agua gotea por mi frente de un mechón de pelo. Desde que llegue a Italia, sigo tratando de encuadrar las imágenes, al ver cómo los colores y la luz de trabajan juntos. Estoy pensando en estudiar historia del arte, así que por supuesto lo que mi maestro llama —las artes visuales— es en lo que quiero especializarme. Pero coger un pincel, cargarlo con pintura, tratando de capturar aunque sea un poco de la belleza frente a mí, eso es completamente un nuevo deseo. La imagen de la pintura del Museo de Sir John Soane me viene a la cabeza: Retrato de una joven dama. Es por eso que estoy aquí, después de todo, porque accidentalmente me





encontré con un retrato de una chica que es mi imagen en el espejo. Y ahora, la idea de la pintura misma está empezando a obsesionarme...

Tengo un deseo de mirar la foto en mi teléfono. Lo hago mucho. La he trasladado a mi laptop también, por supuesto, pero he guardado la original en mi teléfono, y la veo muy a menudo, como si fuera una especie de talismán, recordándome que vine aquí porque tengo un misterio que resolver. Giro lentamente alrededor en el agua y saque hacia la parte menos profunda, el flotador escondido debajo de mi barriga, demasiada perezosa por el calor y la relajación de flotar con la sola molestia de hacer algo tan intenso como lanzarme hacia fuera de la parte más profunda. Subiendo los escalones de piedra de la piscina es como vadear a través del toffee, lento y lánguido, el peso del agua arrastrándose por las piernas.

En el momento en que caigo en mi hamaca, ajustando el top bit superior a la sombra de mi rostro, y recojo mi teléfono para ver la foto, puedo conciliar el sueño. Paige y Kelly detuvieron la charla hace un rato, creo que están dormitando. Pero Kendra sigue con el clic...clic...clic en su teléfono.

—Caray, Kendra— le digo en un gran bostezo, desplazando a través de mis fotos—. ¡Has estado enviando textos durante horas! ¿Tus padres no se asustaran cuando reciban la factura?

—No estoy enviando textos— dice Kendra, con una severidad en su voz que me hace sentarme y prestar atención—. Estoy leyendo todos los textos que los chicos de anoche me enviaron y entonces los borro todos

— ¿Qué haces qué?— Paige se echa hacia arriba, despertando por esta información—. ¡Estás bromeando! Yo como que nunca borro un texto que un chico me envía! ¡Nunca!

—Ya escuchaste lo que dijo Elisa —Kendra responde—. Cuando ella me dijo que sólo me quieren porque soy exótica, recordé de inmediato que uno de ellos incluso me llamó así la pasada noche. Odio esa palabra.

—Lo siento —Kelly dice simplemente —no entiendo por qué es tan malo. No creo que Violet lo entienda tampoco, honestamente.

Paige hace una mueca.

—Es un poco racista —dice con franqueza. —Ya sabes, eso de decir que ella es diferente. Quiero decir, ella no es diferente. No es más que otra chica americana.

—No voy a ser su regalo exótico de verano —Kendra interviene. —Como si estuvieran viendo algo en un zoológico.





—Oh no —digo realmente apenada. No sólo la forma en que Kendra es molesta, sino también como dice Paige, eliminar los residuos de los textos bonitos de toda una serie de chicos admiradores: por la cantidad que Kendra ha estado haciendo clic, su teléfono debe haber estado absolutamente inundado con mensajes e invitaciones. Quiero decir, pude haber sido besada anoche, pero no termine exactamente con una nota alta y nadie me pidió mi número de teléfono para que pudieran diluviarne con textos. Es increíblemente frustrante pensar que Kendra tiene lo que todas fantaseamos sobre... cargas de chicos calientes con avidez de perseguirla y ella los rechaza a todos. Particularmente por que toda esta situación ha sido causada por Elisa. No me gusta que ella tenga tanto poder sobre nosotras. Abro la boca para decir todo esto, pero Paige se me adelanta. Balancea las piernas con vehemencia en el borde de la tumbona, que cruje en señal de protesta, ella se empuja sobre sus pies, pisando más a Kendra y agarra el teléfono de su mano.

— ¿Estás bromeando?— Ella grita—. ¿Estás haciendo esto por causa de Elisa? ¡Por favor! Violet estaba en lo correcto, ¡esa chica es tan celosa que no puede pensar con claridad! Ella nos vio a ti y a mi ayer con todos esos chicos que colgaban de nosotras y ella se fue y se pasó, como toda la noche figurando todo malo, lo mierda que pudiera decir para obtener que todos termináramos como... —Ella mueve sus brazos alrededor por la frustración—. No lo sé, ¿cómo acabó?

— ¿Un yo... yo?— Kelly sugiere.

— ¡Muy bien! ¡Un yo... yo! Un raro ¡yo... yo! ¡Y funciono! Estás haciendo justo lo que ella quiere! —Paige señala con el dedo la pantalla del teléfono de Kendra. — ¡Son calientes los chicos italianos! Chicos italianos, carne de primera— Ella lanza sus brazos. — ¿Qué demonios, chica? ¡Todavía no te darás por vencida! ¿Crees que me importa que me estén persiguiendo porque soy rubia y tengo senos grandes y todas las chicas de aquí parece que pesa cien kilos, más? Entonces, ¿qué si les gusto porque soy diferente? Tengo más atención la noche pasada de la que he tenido en casa, porque en casa hay toneladas de niñas que se parecen a mí, y ¡aquí soy carne exótica de primera también!

—USDA<sup>56</sup> exótico de primera?— Kendra pregunta con su boca empezando a curvarse una sonrisa renuente.

— ¡Diablos, sí!— Paige se golpea el pecho con el teléfono de Kendra —. ¡Maldita sea! Soy USDA filete exótico de primera! ¿Cuál es la que a tu papá le gusta?

—Chateaubriand— Kendra dice.

<sup>56</sup> **United States Department of Agriculture:** Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.





— ¡Sí! ¡Ese! Nunca puedo pronunciarlo, pero ese! —Paige está tratando de recuperar el aliento por el entusiasmo de convencer a Kendra para que cambie su manera de pensar, su pelo recogido en la parte superior de su cabeza porque ella se paso el secador esta mañana y no quería que se moje, empieza a caer en grandes rizos. —Mira, Kendra —le digo, tratando de escoger mis palabras tan cuidadosamente como pueda —Puedo ver totalmente que debe ser horrible tener a la gente tomando decisiones sobre ti, basado en cómo te ves porque no se trata de ti como persona —Me preocupaba que pudiera morderme por ser completamente negro que es diferente a cualquier cosa que ella piensa que podría saber o decir. Algunos chicos siempre te querrán por un poco de ti, no toda la cosa. Ya sabes, algunos chicos les gustará Paige porque ella es rubia con senos descomunales —Paige saca su pecho hacia fuera y hace un bamboleo cómico con ellos, lo que nos hace reír a todas— o Kelly porque les gusta las pelirrojas.

—Gorda oportunidad— Kelly murmura sombríamente.

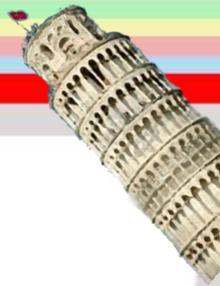
—O nadie— Sigo con rapidez —por todas esas estúpidas razones. Pero lo averiguas muy rápido cuando te juntas con ellos o los besas, lo que realmente les gusta y lo que le gustara después.

—Al igual que los que sólo van por tu trasero cuando están besándote— Kelly se involucra —Y luego tratan de poner sus manos en frente, no importa cuántas bofetadas les des.

— ¡Lo sé!— Aulló Paige. —Quiero decir, tengo subida la cremallera de mis jeans porque me gusta de esa manera! Deja de tratar de bajarla! Cerdos! Lo cual haré yo misma si me siento bien y lista, que no es en absoluto en la primera cita! Y además, no me gusta que toquen mi barriga! Ni siquiera es plana cuando estoy acostada. No quiero que nadie se acerque a mi barriga!

—Sólo se necesita uno, de todos modos —dice Kelly, alcanzando el protector solar: es tan pálida que es comprensible su paranoia acerca de quemarse. —Eso es lo que dice mi madre. Que sólo necesitas un chico que realmente te guste y sientes que puedes confiar en él, la imagen de Luca inunda mi mente, y a pesar del calor del día, comienzo a temblar de la cabeza a los pies. Si soy honesta, tengo que admitir que no sé si me gusta y mucho menos que confió en él, pero mi cuerpo me dice que él es el único que quiero. He estado pensando en el mucho, dando vueltas y vueltas en mi cabeza todas las palabras que él me dijo. Me pregunto si él me dijo que parecía demasiado italiana para que los otros chicos se interesaran en mí, era una forma de hacer que me sintiera agradecida, que le gustaba lo suficiente como para hablar conmigo, incluso para besarme. Era una especie de estrategia horrible de debilitar mis defensas, así





que le deje ir más lejos, hacer cosas que normalmente no permito que un chico haga, porque tenía miedo de perderlo, nadie fuera después de mí? Me gustaría pasar todo este día de fiesta... Curso de estudio de verano, me corrijo a mí misma... este curso de verano entero viendo a las otras chicas perseguidas por chicos magníficos, mientras que yo había dejado caer el único que había dignado para apetecerme? ¿Eso es lo que estaba haciendo? Jugar a un juego psicológico conmigo misma, tratando de suavizarme y así lo dejaría hacer lo que quisiera, sólo para quedarme con él? Me estremezco de nuevo, mi cabeza da vueltas, como recuerdo el beso de anoche, cómo me hizo sentir cosas que nunca, nunca sentí antes. Haciendo cosas que nunca había hecho antes, como besarlo apasionadamente en medio de un bar lleno de gente, o darle una bofetada.

Kendra, Kelly y Paige están riendo juntas ahora, todas están sentadas en los bordes de sus tumbonas, inclinándose hacia adelante en un pequeño y acogedor grupo, contando historias de chicos, lo que les gusta, los que no, los que tratan de emborracharte, los que no hacen otra cosa que no sea lo que tu deseas. Cierro los ojos y me recuesto en la tumbona y recuerdo lo que fue sentir su mano extendida en la parte baja de mi espalda, sus bíceps formados y flexibles bajo la palma de mi mano, su cuerpo presionando fuertemente contra el mío...

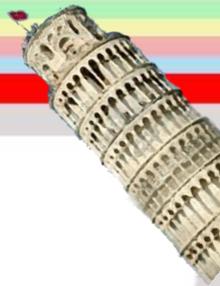
Me tomé el tiempo para buscar en línea el compositor que Luca menciona. Me tomó años sólo para poder deletrear el nombre de Jovanotti y tardé una eternidad en encontrar la letra de la canción: —*Ci sono trenta modi per salvare il mondo, ma uno solo perche il mondo salvi me —che io voglia star con te, e tu voglia star con me.*

Y entonces me tomó más tiempo aun para traducirlo. Esas traducciones de búsqueda en línea son bastante basura cuando se trata de sentencias. Tuve que trabajar a través de él, laboriosamente. Pero valió la pena.

—*Hay treinta maneras de salvar el mundo —Jovanotti dice —pero sólo una manera para que el mundo me salve, es que quiero estar contigo, y que quieras estar conmigo.*

No puedo evitarlo. Vine a Italia tratando de averiguar sobre un cuadro y mi conexión con él, pero en cambio, lo único que puedo pensar es en Luca.





10



## La Carretera de Ladrillos Amarillos

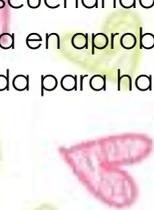
*Traducido por Katiliz94*

*Corregido por Desafio89*

**L**os muros del castillo surgieron amenazadoramente sobre nosotros, lúgubres y grises. Situados sobre el montículo de hierba, el cual les elevaba incluso más alto, son tan intimidantes como si estuvieran construidas para serlo; imponentes, casi como escarpadas hojas de madera, tan altos que necesitamos inclinar nuestras cabezas hacia atrás para ver las almenas entre las cuales los arqueros se arrodillarían para disparar hacia abajo las flechas en los sitiadores. O derramamos aceite hirviendo sobre sus cabeza, o les empujamos de sus escaleras así se estrellaran en el pedregoso suelo de abajo y se romperán las espaldas.

Es un día soleado, pero el área cubierta de grava donde Catia estacionó el jeep es probablemente la que sea de perpetua sombra, rodeada por un grado de espesor de justos cipreses masivos, su oscuro follaje cortando todas las luces directas. Las torres del castillo dominan el paisaje, forzándonos a mirarlo; Hemos estado charlando sobre el recorrido en una alta emoción, pero tan pronto como bajamos del jeep, caemos en silencio, permaneciendo ahí en las sombras del castillo, mirando arriba a sus murallas. Sentirse muy pequeña, frágil y mortal en comparación con su solidez y resistencia.

—Abandonad toda esperanza, los que entrasteis aquí —murmuro Kelly, y Catia, escuchándola, golpea suavemente los dedos de una mano en la palma de la otra en aprobación, un aplauso hecho por una italiana muy elegantemente moderada para hacer realmente mucho ruido.



lauren henderson

flirting

in ITALIAN



—Molto bene, Kelly<sup>57</sup>, —comento ella. — ¡Una cita de Dante! Puedo ver que has estado haciendo los deberes desde nuestra clase de ayer.

Como era de esperar, Catia está resultando ser una profesora estricta. Las tardes las pasamos en la piscina que se supone están ahora para ser usadas para tiempo de deberes después de las clases de la mañana; hemos dado a Dante y a Petrarca, los famosos poetas italianos, iniciados en la historia de arte italiana — muchos de todos los iconos del momento parecían exactamente lo mismo para mí, pero estaban pintadas en fondos dorados, sobre lo cual Paige exclamó y suspiro— y están estudiando las conjugaciones de verbos italianos. A pesar de que no tenemos test formales, Catia dispara las preguntas en clase, completamente esperando que seamos capaces de responder sobre la lectura a través de las encuadernadas copias impresas que nos había entregado el día anterior. Estoy haciéndolo toda la noche, Paige francamente está luchando, pero Kendra y Kelly son las estrellas del grupo. Una competición que no siempre es amistosa está desarrollándose entre ellas.

Veo a Kendra lanzar a Kelly una mirada resentida, y Paige deja escapar un mejor dicho hosco:

—Jeez, Kelly, sois semejantes cerebritos.

No estoy segura de que eso se entienda como un elogio; Paige acompaña el comentario con un ruedo de ojos hacia Kendra. Pero Kelly, que no tiene las ventajas de Paige, tendría que hacer su camino en la vida totalmente de su propio poder mental, sin el dinero de Mama y Papa y el estatus social, hacerlo como uno, y resplandecer con placer.

— ¿Puedes decimos de donde provienen esas citas? —pregunta Catia. Kendra abre la boca para responder, pero Kelly se pone en primer lugar:

—El infierno. Cuando todas las almas domadas van a ir al infierno —dice rápidamente. —Está escrito sobre los portones.

— ¡Excelente! —comenta Catia, y su aprobación provoca que Kendra levante su inmaculada ceja y arrastre las palabras:

—Kelly, mejor no le digas a Lucas la próxima vez que le veamos que hablaste sobre su casa ancestral, ¿eh?

Kelly se sonroja de vergüenza.

—Yo... no quise decir... —tartamudea, pero Kendra ya esta volviéndose para intercambiar una sonrisa con Paige, teniendo que tachar un punto a su rival académico.

---

<sup>57</sup> **Molto bene, Kelly:** Muy bien, Kelly.





¿Por qué tenemos que hacer todos estos disparos a escondidas y bitchery<sup>58</sup>? Kelly y Kendra son realmente listas —una de ellas no tiene que vencer sobre la otra para probar eso. A veces pienso que salir con los chicos sería muchísimo más sencillo. Y entonces recuerdo cuanto les gusta hacer chistes de pedos, y cambio de opinión otra vez.

—Ciertamente no afirmaremos eso para la *principessa*. —Dice Catia firmemente —quien está esperando mostrarnos los alrededores del castillo. Vamos, iremos por este camino.

Les condujo a lo largo del ancho camino de grava, para un alto arco de entrada cuyo antiguo verjas de hierro forjado son empujadas a un amplio claro; no parece como si han estado cerradas por décadas. *El Castillo di Vesperi* no está esperando un ataque a corto plazo. Todavía los portones son de apariencia malvada con pinchos en lo alto, probablemente en caso de que alguien intente escalarlas y suba en ese camino, y mientras caminamos dentro, en el patio de piedra, noto que todas las chicas instintivamente miran por encima de nuestros hombros, como si estamos comprobando que sabemos dónde está la salida. Los muros son igual de imponentes desde esta perspectiva, moldeando profundas sombras sobre este lado del patio. Eso me recuerda, inevitablemente, que son tan altos, estos vislumbramientos, no solo excluyen a los invasores, pero les mantienen prisioneros.

Dentro de las fortificaciones, un coche es aparcado, un abollado viejo Fiat Panda blanco, cuadrado como los juguetes de los niños, junto con un elegante Mazda. No puedo ayudar a advertir que el coche de Lucas no está aquí, y este es seguramente donde la familia deja sus coches; estaba secretamente esperanzada de que teníamos que chocar con él en esta visita. He hecho un enorme esfuerzo con mi pelo, mi maquillaje, y mi ropa. Una mezcla de decepción y alivio desborda a través de mí ante la comprensión de que estoy poco probable de verle hoy. El consuelo, porque Luca despierta todo tipo de increíbles sentimientos confusos en mí, y tengo más que bastante para hacerlos frente — conocer a su madre, tratar de averiguar lo bastante que pueda sobre la historia del Castillo y cualquier prueba de que podría guiar a la desconocida chica en el retrato que luce como yo— sin que la poderosa distracción de mi atracción hacia Luca sea lanzado a la mezcla.

Sin duda es lo mejor, me digo firmemente, e intento muy difícilmente creerlo.

Una larga pista de pavimento sube por un lado, curvando alrededor en un amplio semicírculo, que conduce a un conjunto de edificios en el centro. Catia

<sup>58</sup> **Bitchery**: sustantivo, se utiliza para declaraciones agresivas y comportamientos como el de una mujer rencorosa malicioso





inicia el camino y todos le seguimos. Difícilmente puedo creer que estoy aquí, en el castillo. Es tan raro, que esta es la casa de Luca pero a lo mejor también me relaciona...

—Es como la Carretera de Ladrillos Amarillos —murmura Paige de modo irreprímible—. ¡Busca a los monos!

El Castillo es un ridículo e imponente edificio. El jeep tuvo que subir una empinada y serpenteante carretera para alcanzarlo; se encuentra en su propia colina, dijo Catia, en el borde histórico entre Florencia y Siena, y fue un campo de batalla durante cientos de años mientras las dos ciudades emprendían una perpetua guerra entre sí. Puedo sentir todos los años de historia aquí, estoy imaginando las batallas libradas, flechas volando, sangre filtrándose en las piedras bajo nuestros pies. Puedo estar dejando mis ideas Góticas huir conmigo, basados en mi amor por las novelas históricas, pero mientras miro a Kendra y Kelly, estoy segura de que sus pensamientos están corriendo por las mismas líneas. Parecen graves y solemnes mientras rodeamos la amplia curva del pavimento y termina en un enorme par de puertas dobles hechas de grueso roble, por lo que con un muy pesado relieve y decorado con protuberancias y escudos de hierro que no puedo imaginarme cuanto deben pesar. O en efecto, cuantos hombres van a tomar un aventón para abrir y dejarnos entrar.

Catia coloca un botón de bronce incrustándolo en la pared, y una alta e inquietante campanilla eléctrica resuena más allá, sonando como si estuvieran rebotando dentro de hectáreas de corredores de piedra. Esperamos durante un minuto o más, y luego cuatro de nuestras chicas saltan fuera de nuestras pieles mientras un imponente ruido rechinante se inicia desde las puertas, y el más pequeño, corte en la más larga puerta de la mano izquierda, oscila al abrir. Esta ingeniosamente oculta, así que no notamos que estaba ahí, lo cual es un choque de por sí; y la mujer que permanece de pie allí, pequeña, con un rostro lleno de arrugas, vistiendo un vestido negro y zapatos que parecen zuecos ortopédicos, es igual de apariencia aterradora; de forma positiva esta mirándonos con ira. Nos encojemos de espalda. Estoy paralizada con temor de que esta pequeña, aparición de cara malvada es la madre de Luca.

— ¡Buon giorno<sup>59</sup>, Maria! —dice Catia, la única de nosotros que no está intimidada por las muecas de la enana. Recita algo rápidamente en italiano, ante lo cual María se encoge de hombros, levantando ambos hombros y luego dejándolos caer tan pesadamente que casi puedo oír crujir sus huesos. Ella se despide, dejando la puerta abierta, y Catia nos hace un gesto para ir dentro.

<sup>59</sup> **Buon giorno:** Buenos días.





—Acabo de decirle que necesita engrasar las bisagras —dice Catia firmemente—. Es ridículo, ese ruido. Dará a cualquiera terribles dolores de cabeza.

Catia pasa un barco muy estrecho; todo en Villa Barbiano esta engrasado, desempolvado y pulido sin un centímetro de su vida, su cocinera y la doncella trajinando alrededor en un perpetuo frenesí de actividad. Aquí en el Castello di Vesperi, la atmosfera es mucho más libre. María —quien debe ser la ama de llaves o la doncella; no hay manera de que Catia saludaría al propietario del Castello por dar conferencias acerca de engrasar sus bisagras— definitivamente no es tanto el interés de Catia en el mantenimiento de la casa apropiada. Estamos caminando abajo hacia un corredor alto, que es probablemente una valiosa moqueta bajo nuestros pies, pero definitivamente no hay un pesado y viejo olor en el aire; los apliques de bronce destinados a iluminar cada imagen colgando en las paredes revestidas no están brillando como deberían estar, y los pesados marcos dorado en si son igualmente aburridos.

—Bueno, imagino que encontramos al mono —me dice Kendra con sequedad, y no puedo contener una respuesta en un ataque de furia de reconocimiento. Con su arrugada y agotada cara, sus oscuros, globulosos ojos y brusco comportamiento, María se parece mucho a un mono. Es decir, un malvado mono que tendría que extraer el alimento de tu boca, escabullida en un árbol, y se posa en una rama para comerla, arrojando los trozos que no quiere hacia ti con una repugnante sonrisa.

Emergemos en un majestuoso pasillo, con una amplia escalera recta central de caoba fuera de un periodo de película, o una de mis novelas históricas favoritas. Esta iluminado por vidrieras de las ventanas que arrojan diamantes de luz azul, rojo y verde sobre los suelos de madera, y puedo ver ácaros de polvo destellando de oro, dando vueltas en los rayos de sol que atraviesan la penumbra. Una gigantesca lámpara de araña cuelga del centro del techo. Debe estar entorno a cuatro pies, y es la cosa más extraordinaria que he visto nunca: como una explosión en una fábrica de vidrio, volutas de blanco... y rosa... y dorados fillos de cristales, plegados, contorsionados y enrollándose alrededor del otro, enorme y vulgar. No va con el resto de los alrededores para nada.

—Oh, ¡Me encantan las lámparas de araña! —Paige chorrea predeciblemente. Kendra, que ha venido a la parada a mi lado, rueda sus ojos.

—Lo harías —dice mientras miramos hacia ella. —Parece algo de un centro comercial de Dallas. O unos dibujos de Disney.

— ¿En serio? —Paige esta imperturbable—. ¡Me encantan los dibujos Disney!





Directamente debajo de la lámpara de araña hay una mesa circular, lo bastante grande para sentarse ocho personas alrededor de su circunferencia. Curiosa por ver más, camino más cerca y jadeo cuando soy consciente de la parte superior, situada en una tallada base de madera, es un trozo de brillante, pintarrajeado piedra verde oscura que se ve como si estas siendo cortada desde una enorme roca, sin embargo eso no puede ser posible. Colocado en un elaborado diseño que parece un escudo familiar, en negro, rojo oscuro y perla de la madre, todas los trozos de piedras cortados a la medida y acanalándolo sin problemas que cuando paso los dedos sobre mi frente, apenas puedo sentir las combinaciones.

— ¡Ah, Donatella! ¡Eccoci<sup>60</sup>! —dice Catia, y miro hacia arriba para ver la figura de una mujer en el rellano superior, o realmente un balcón que se extiende a lo largo de la división del muro de piedra en el centro por la amplia escalera. Debe ser una molestia tener que caminar a lo largo del balcón para bajar las escaleras, pero permite que hagas una asombrosa entrada mientras tus invitados permanecen abajo, admirándote mientras descienes las escaleras como una reina.

O al menos, en este caso, una princesa.

—Esta es la Principessa di Vesperi<sup>61</sup> —dice Catia mientras la esbelta mujer hace su camino bajando las escaleras hacia nosotros.

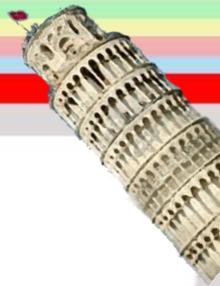
La luz está detrás de ella, así que al principio no veo su cara, solo su delgada figura en un abrigo de Chanel sobre una camiseta de seda con una doble cadena de perlas en su cuello, ajustado pantalones azules, y zapatos de tacón de Ferragamo<sup>62</sup>, aquellos acolchonados de la marina con arcos en los dedos que muchas mujeres elegantes visten. Su pelo negro es muy grande para su cabeza, arruinado en una rígida sacudida por un anticuado estilista. Dirigidos por Catia, barajamos alrededor de una gigantesca mesa verde para encontrar a la principessa, encontrándonos alineándonos para decir nuestros nombres y sacude su mano como si realmente necesitásemos ser saludados por la reina: actualmente Paige hace un pequeño movimiento brusco, como una reverencia modificada, cuando toma la mano extendida de la principessa. Miro hacia abajo a mis dedos me doy cuenta con horror que las puntas están grises con el polvo de la mesa; las limpio rápidamente en el lado de mi pierna antes de extender mi mano, pero ella ha visto el gesto y mueve la cabeza.

<sup>60</sup> **Eccoci:** Aquí.

<sup>61</sup> **Principessa di Vesperi:** Princesa de Vesperi

<sup>62</sup> **Ferragamo:** Marca Italiana.





—Lo siento, la mesa no está limpia —me dice, y siento mi cara volverse tan rojo mientras balbuceo alguna disculpa por inadvertiblemente haberlo señalado. —Sin embargo, es hermoso, ¿verdad? Es el escudo de armas de mi propia familia.

Sacude la cabeza, mirando la cruz consigo misma, no sabe la palabra en inglés.

—Escudo de armas —intercala Catia, y la principessa asiente con gratitud.

—Esta mesa vino conmigo cuando llegue aquí a vivir, hace algunos años. Suplique a mi padre para dejarme traerlo —dice ella. —siempre me ha gustado, incluso cuando era una niña pequeña. La piedra verde, es una malaquita.

—La escultura es sorprendente —digo, porque esta mirándome impacientemente.

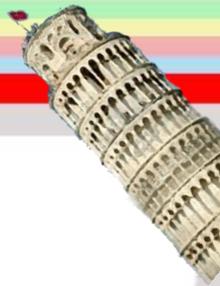
—Si te gusta —dice—. Hay un museo en Florencia que muestra algunos ejemplos de este tipo de trabajo. Tal vez Catia puede llevarte. Es llamado el *Museo dell' Opificio delle Pietre Dure*. Tienen algunos mosaicos. Yo voy a menudo, lo encuentro muy interesante.

Su acento italiano es mucho más pesado que el de Catia, y el nombre del museo es más complicado que eso, pronunciándolo para mí misma, logro con esperanza tolerarlo. Además, se parece mucho a Luca, y eso es extrañamente hipnotizante. Reconozco sus altos pómulos, su pálida piel, el negro de su pelo, sus ojos azules, y su delgada complexión, aunque Luca es delgado, la tensión de los músculos mientras la principessa parece sorprendentemente frágil. Su mano en la mía es pequeña, todos los huesos bajo los pesados anillos de oro, y la piel de su cara esta dibujada muy apretadamente sobre los altos pómulos, como si en realidad podría cortar en rodajas a través de ello.

Ahora esta frunciendo el ceño mientras me mira. Me siento ruborizada de nuevo, sin seguridad de que he hecho; entonces dice algo en italiano a María, quien avanza en sus zuecos como zapatos. Para mi horror, María agarra mi hombro con las manos como garras y me gira alrededor por lo que mi cara está iluminada por uno de los ejes de luz blanca que traspasan a través de los claros paneles en las vidrieras.

La principessa sacude la cabeza como en shock. María, entrecerrando los ojos muy cerca de mí, su vieja piel arrugada tan profundamente es agrietada como el cuero, murmura una corriente de italiano que suena como una cadena de maldiciones. Ambas parecen paralizadas por la visión de mi cara. Escucho el nombre de Mónica repetido mientras se miran brevemente de una a otra, después a mí. Los dedos de María están hundidos en mis hombros, sujetándome tan fuerte que es como si estuviera escavando directamente abajo hacia el





hueso. Es mucho más fuerte de lo que parece; no me atrevo a moverme porque sé que simplemente me agarrara más fuerte con esas garras.

Es Kelly quien viene a mi rescate.

— ¡Hey, podías estar hiriéndola! —dice con valentía, dando un paso adelante, confrontando a María. —Déjala ir ¿okay?

La principessa, blanca como una sabana, emite una rápida orden a María que la coge, finalmente, liberando su abrazo de la muerte de mis hombros y dando un paso atrás. No puedo ayudar estremeciendo mientras la sangre fluye de regreso a las abolladuras que ha hecho con los dedos. Me froto para ayudar a la circulación. La principessa dice rápidamente:

— *Mi scusi*<sup>63</sup>, lo siento mucho. ¿Estás bien?

Murmuro un sí para ser educada, aunque realmente, no estoy del todo bien. Estoy en shock, maldiciéndome tanto como María probablemente acababa de hacer. Porque en toda mi intriga por llegar hasta aquí, el Castello donde la imagen de la chica se ve igual que yo una vez colgado, una cosa que nunca me ocurrió.

Si parezco una chica que debe haber sido un antepasado de *Vesperi*, desde cientos de años atrás, puede haber otros retratos todavía aquí que lucen justo como yo. O, incluso más poderosamente, que parecen todavía estar presentes en sus descendientes.

Lo cual significa que un miembro de la familia, reconociendo mi cara, puede tener muchas preguntas para mí como yo tengo para ellos. Y lo primero es deslumbrantemente obvio:

¿Quién es esta chica? ¿Cómo en la tierra una chica de Londres, con una madre escandinava y un padre escocés, termina pareciendo como si hubiera salido de un viejo retrato de una familia italiana?

---

<sup>63</sup> *Mi scusi*: Perdón.





## Un atavismo genético

*Traducido por LadyPandora*

*Corregido por Desafio89*

■■■■■ Mi scusi<sup>64</sup> — dice de nuevo la principessa, ahora más serena—. Pero es muy extraño. ¿Cuál es tu nombre?

—Violet —le digo—. Violet Routledge.

—No conozco ese nombre —dice—. —Row-ti-laydge—. Me cuesta un momento darme cuenta de que está tratando de pronunciar mi apellido, esta pronunciándolo mal—. Pero ya ves, Violetta, te pareces mucho a Mónica, la hermana de mi marido, cuando tenía tu edad. Tengo algunas fotografías, y un cuadro. Te los enseñare.

Se acerca a un piano de cola en un lado de la sala, este espacio es tan grande, que no me había dado cuenta del piano que estaba allí. Está cerrado, un candelabro con pie de plata reposa en la parte superior, y a lo largo de la tapa de ébano se organizan toda una serie de fotos de la familia, todas en marcos de plata, de la forma en que la aristocracia muestra sus fotografías; por alguna extraña razón, se considera vulgar colgarlos en las paredes. Veo una de Luca unos años más joven, frunciendo el ceño a la cámara, con el pelo negro colgando en mechones sobre su rostro, de alguna manera su expresión tan característica me hace sonreír, me dan ganas de alargar la mano y tocar el rostro de la foto.

Oh Dios. Realmente lo llevo mal para él.

La principessa alcanza una fotografía justo de la parte de atrás de la colección, su delgada muñeca serpentea elegantemente entre los cuadros.

---

<sup>64</sup> Mi scusi: Perdón.





—Lascia stare —le dice María bruscamente—. Non lo fare<sup>65</sup>.

—Zitta, te —responde autocráticamente, y nosotras cuatro intercambiamos una mirada de asombro, acabamos de escuchar a una princesa decirle a su ama de llaves que se callara.

—Ecco<sup>66</sup> —La principessa levanta una gran fotografía con un marco adornado y me la enseña. Todas los demás también se estiran para mirarla.

—Este es mi marido— tiene algún con las—. y su hermana de vacaciones, hace unos años. En Capri.

Esperaba que el príncipe se pareciera a su hijo, pero. Luca se parece mucho a su madre. Su padre es rechoncho y moreno, de constitución fuerte, con una nariz imponente, hombros cuadrados, y un pecho muy peludo. Su pelo es más largo de lo que se lleva ahora, cortado en capas que casi llegan hasta los hombros, y lleva puesto un cortito bañador de felpa. Está sentado en lo que parece ser la parte de atrás de un yate, en uno de los largos asientos acolchados, con el brazo alrededor de su hermana, cuyo pelo cae alrededor de su rostro en rizos encrespados. Ella lleva un caftán blanco con mangas anchas y adornado con pasamanería dorada, está sonriendo a la cámara, con una mano alzada para apartarse el pelo de la cara, mientras que su hermano está mirando directamente con mirada desafiante. Si Mónica tenía mi edad en esta foto, pienso, de verdad se le ve confiada, serena, y segura de sí misma, con las piernas cruzadas con elegancia. Sin duda, parece mucho mayor de diecisiete años.

— ¡Menuda ropas! ¡Tan de los setenta! —Observa Paige, amante del comentario inapropiado.

Afortunadamente, la principessa la ignora. Ahora Ella me mira, soy muy consciente de sus ojos en mí mientras observo la fotografía y el rostro de Mónica. Casi de mala gana, reconozco mis ojos negros rasgados, que estrechan hasta parecer ranuras en las fotos cuando estoy sonriendo al sol. Mis cejas arqueadas, mi piel suave y pálida, mis mejillas llenas, y mi boca haciendo pucheritos. No es exactamente como mirarse en un espejo, como lo fue con el Retrato de una dama joven, pero el parecido es definitivamente presente.

—Parece que tienes la cara *di Vesperi* —dice en voz baja.

—Senti, Donatella<sup>67</sup> — dice Catia bruscamente a su amiga—. Simplemente se parecen, pero no son iguales. Jovencitas italianas y morenas. Muchas chicas de por aquí se parecen a ella.

<sup>65</sup> **Lascia stare... Non lo fare:** No importa ... yo no hago

<sup>66</sup> **Ecco:** Aquí

<sup>67</sup> **Senti, Donatella:** Mira, Donatella





Justo Luca señalo, pienso, haciendo una mueca. En Italia, carezco de valor.

Catia se acerca y toma la fotografía de la mano de la principessa, volviendo a su lugar distante entre los demás.

—Estás haciendo una montaña de esto —dice con firmeza—. Sólo Dios sabe por qué.

Catia agarra el codo a la principessa, alejándola del piano, y guiándola hasta el pie de la escalera.

—En realidad, deberíamos seguir con la visita —dice, ahora rápidamente—. Aquí Hay tantas cosas que las chicas estarán interesadas.

Detrás de ellas, veo a María asintiendo con vehemencia, con la mirada fija con aprobación en Catia.

—Sisi, brava, signora —concuera ella—. Vado a prepararare i bibiti<sup>68</sup>.

En cuanto a nosotras, ondea la falda de su vestido como un campesino espantando gansos, lo que indica sin lugar a dudas que debemos seguir a nuestra anfitriona y rápido.

Nos apresuramos a hacer lo que dice: María es alguien con quien definitivamente no quieres llevarte mal. Mis hombros siguen doloridos.

— ¡Vamos!— Catia nos invita a subir las escaleras, nos están esperando en el balcón—. Os contare algunos datos sobre el castillo mientras caminamos por los alrededores. El castillo que ahora veis no es el original, que fue construido en el siglo IX. Llegó a ser propiedad de la familia di Vesperi en 1167, pero debido a que, estratégicamente, se establecieron en el borde de la frontera territorial entre Florencia y Siena, que casi siempre estaban en guerra en aquellos tiempos, era una defensa muy importante para Florencia. Podéis ver que su posición es muy buena, en esta colina. Es difícil de atacar y para los ocupantes es fácil ver lo que está sucediendo en toda la zona e informar a Florencia de lo que los soldados de Siena estén haciendo. Por lo tanto, se convirtió en un objetivo para Siena, y en 1478 cayó bajo un enorme ataque por ellos y el ejército aragonés de España, luchaban juntos, y lo bombardearon durante semanas, ¿os imagináis? —Y al final se demolió. Quedo arrasado.

— ¿Arrasado? —pregunta Paige, desconcertada.

—Como una maquinilla<sup>69</sup> —dice Kendra, haciendo como si se afeitase la cara—. Todo suave, sin dejar ni rastro.

<sup>68</sup> **Sisi, brava, signora... Vado a prepararare i bibiti:** Si si, bueno, señora... Voy a preparar un bibiti. (En el original bibiti, no encontrada traducción.)

<sup>69</sup> **NT: Razed:** arrasado, Razor: maquinilla de afeitar, juego de palabras)





—Por Dios —dice Paige, mientras Catia continúa:

—Pero después de que terminara la guerra, hicieron la paz, y Florencia le dio dinero a los di Vesperis para ayudarlos a reconstruirlo.

— ¡Eso estuvo bien por su parte! —dice Paige alegremente.

—Ellos no les dieron la pasta por que fuera lo correcto —dice Kelly—. Lo hicieron porque era estratégico. Necesitaban un castillo aquí para poder defender la frontera y tener un punto de vista privilegiado para ver lo que los sieneses estaban haciendo.

—Esatto<sup>70</sup> —dice Catia, sonriendo, y Kendra parece enfadada; Catia no dijo Esatto cuando Kendra ayudó a Paige con la definición de arrasado. Claramente, Kelly y Kendra estaban acostumbradas a ser las jóvenes más brillantes en sus respectivas clases, las mascotas del profesor. Ahora están luchando para ganar la mayor parte de la atención de Catia y su aprobación.

A diferencia de mí. Nunca fui la mascota del profesor. Además, ya era bastante agotador tener a mamá siempre rondándome por casa, como para tener a un profesor que también lo hiciera en la escuela. Soy constante, buena estudiante, pero nunca aspire a ser la chica de la parte delantera de la clase con la mano arriba y el brillo fanático en los ojos de alguien que sabe la respuesta a la pregunta y está deseando escupirla.

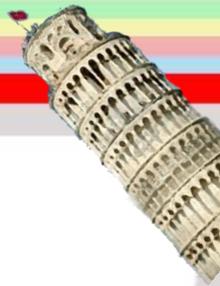
—Fue un castillo operativo, por supuesto, cuando se reconstruyó— continúa Catia a medida que avanzamos a lo largo de la terraza y en una sala larga y alta a lo largo del lado más alejado del edificio. Sus paredes de damasco rojo están adornadas con cuadros agrupados muy juntos, en marcos dorados tan opulentos y con motivos arabescos que casi son obras de arte por derecho propio—. Pero el príncipe en ese momento, Bettino era su nombre, aprovechó también la oportunidad para construir aquí una casa encantadora para su familia, una mansión adecuada, no un castillo medieval. Como resultado, la casa es muy grande pero también más cómoda, incluso hoy en día para las generaciones que siguen.

Catia hace una especie de reconocimiento de saludar y sonreír a la *principessa*, como un anuncio oficial de que ella ha hecho un cumplido a la familia.

—Tenemos mucha suerte de que se permitiera visitarlo así—añade Catia, y todas componemos nuestras expresiones de gratitud—. El público no está permitido dentro, la casa no está abierta para ninguna clase de excursiones. El vino di Vesperis es famoso, por supuesto, pero se vende desde la cantina, las bodegas, las cuales tienen una entrada distinta desde la otra parte del alcázar, la

<sup>70</sup> Esatto: exacto





fortaleza. Los visitaremos hoy, así como la casa. Son parte de las antiguas mazmorras, que también exploraremos. Tal vez os interese saber que, además de la elaboración del vino, el *Castello di Vesperi* también produce aceite, vino santo, una especie de vino dulce como el vino de Jerez, *marmelate*, mermeladas y miel.

Miel de lavanda, creo, recordando los abejorros de ayer en la piscina.

—Y esto, como se puede ver, es la galería de retratos de la familia. Empezaremos con *Bettino di Vesperi*...

Mi corazón se contrae. ¿Veré lo que estoy buscando?

Catia está de pie bajo una enorme pintura al óleo de un hombre con armadura que de hecho parece muy serio. Lo miro fijamente, de repente las palabras se vuelven lejanas y borrosas, como el zumbido de las abejas en los arbustos de lavanda. Me pregunto si estoy mirando a uno de mis antepasados, mientras sus palabras fluyen, evidentemente, Catia ha hecho esta visita todos los años con las chicas de los cursos de verano, perfeccionando su información de guía turística. Miro cara por cara con impaciencia, por arriba y por abajo de la línea de retratos. En busca de la chica del cuadro del Museo de Sir John Soane. Buscándome a mí misma. Estoy tan asustada como emocionada.

— ¡Buona sera<sup>71</sup>!— llega una voz familiar y nos giramos para ver, para nuestra gran molestia, a Elisa, caminando por la alfombra que discurre por el centro de la galería de retratos como si estuviera en una pasarela de Milán. Lleva unos pantalones apretados de lino blanco adornados con monedas doradas, y una camisa de seda de color caqui igual de ajustada, casi cubierta del con bolsillos y con lengüetas abotonadas en los hombros; claramente del aspecto reunión safari... chic en *San Tropez* de este verano. Sus tacones son unas plataformas de madera tachonada de siete centímetros de alto, y su cabello esta despeinado e ingeniosamente anclado por un enorme par de gafas de sol D&G. Puedo decir que son D&G, ya que cada patilla está decorada con un gigantesco logotipo. Sin duda Luca tenía razón sobre los gustos italianos de mostrar sus marcas de diseño.

—Elisa— dice su madre, pareciendo muy sorprendida—. *Non ti aspettavo, cara*<sup>72</sup>.

Elisa da un capirotazo a su madre en un gesto de mitad reconocimiento, mitad rechazo, y avanza hasta la *principessa*, que toma la cara de Elisa en sus manos y la besa en ambas mejillas.

—Piacere, Elisa —dice la *principessa* con cariño—. *Ma sei venuta a trovare Luca? Mi dispiace, lui non c'è oggi. E andato a Firenze*<sup>73</sup>.

<sup>71</sup> **Buona sera**: buenas noches

<sup>72</sup> **Non ti aspettavo, cara**.: no puede esperar querida.





—Lo so, lo so<sup>74</sup> —le asegura Elisa, y nos lanza una maliciosa mirada a nosotras—. La princesa pregunta si vengo a ver a Luca, y yo le he dicho que no, sé que está en Florencia. Esa será una decepción para vosotras, *non è vero*<sup>75</sup> Estoy segura de que os llevo mucho tiempo vestiros, con la esperanza de verlo.

Nos hiere la sangre pero, de acuerdo, es totalmente cierto. Elisa tiene una manera horrible de dar en el clavo. No soy la única que agonizó eligiendo la ropa de hoy en día. Me decidí por un vestido de tarde, negro con un estampado de cerezas, y sandalias con tacones rojos haciendo juego: el negro y el rojo favorecen mi piel y mi cabello. El vestido tiene un escote en forma de corazón, de alguna manera sexi sin enseñar mucho, lo cual sería algo inadmisibles cuando conoces a una princesa. Mi cabello está fijado y arreglado con rizos, mis pestañas maquilladas, y mis mejillas tienen un toque de colorete.

Todas hemos decidido más o menos lo mismo, pensando en la misma línea, eligiendo vestidos bonitos lo bastante elegantes como para visitar un castillo, pero ajustándonos al cuerpo y haciéndonos ver lo bastante atractivas en caso de que el hijo de la princesa pasara por allí. Paige tardo horas en hacerse el pelo, y esta increíble, parece sacado de un anuncio de champú, brillantes olas doradas que deseas alcanzar y tocar.

Los ojos de Elisa se entrecierran con diversión mientras nos mira de arriba a abajo. Sin duda piensa que es mucho más elegante que nosotras. Y probablemente sea cierto, reflexiono melancólicamente, alisándome la falda. Elisa lleva lo que está a la altura de la moda en Italia en este momento, y ella lo sabe. De alguna manera, se las ha arreglado para parecer mucho más mayor, mucho más de lo que tiene. Parecemos adolescentes, lo que somos, piensa. Y Elisa parece que este en sus veintitantos, toda crecida.

—Sólo vengo al castillo a ver a mi amigo Luca, a hacer fiestas —continúa, sonriendo maliciosamente—. Nunca escucho la historia, como un turista. Así que creo que será divertido fingir que soy un turista.

Habiéndonos tirado completamente por tierra, se gira sobre sus talones, envuelve su brazo con el de la *principessa*, y da unos pasos con ella, haciendo como que ella siempre es un huésped bienvenido, y nosotras... no.

Catia está frunciendo el ceño profundamente. Al final, relanza su bombardeo de información, pero todas estamos visiblemente distraídas. Las otras chicas, cuando no están lanzando miradas de odio a Elisa, sintieron curiosidad por

<sup>73</sup> **Piacere, Elisa... Ma sei venuta a trovare Luca? Mi dispiace, lui non c'è oggi. E andato a Firenze.**: El placer, Elisa... ¿Pero se llega a encontrar a Luca? Lo siento, él no está aquí hoy. Se fue a Florencia.

<sup>74</sup> **Lo so, lo so**: lo sé, lo sé

<sup>75</sup> **non è vero?**: ¿no es cierto?





el estallido de la *principessa* al verme. Vagan por los alrededores, señalando varias mujeres que piensan que se parecen a mí.

Todo empieza a desdibujarse después de un tiempo, las caras, aunque por encima de las gorgueras de las enormes faldas de crinolina isabelinas hasta las enaguas con pequeñas mangas abullonadas de la Regencia, son muy mío. Pero entonces, parezco italiana, pienso. Veo las características del padre de Luca una y otra vez, la constitución fuerte, la nariz imponente, los rizos oscuros, pero no veo a Luca en absoluto. Realmente se parece más a la parte de la familia de sus madre.

—Aquí —dice Kelly, deteniéndose junto a mí, mientras miro una pintura de una mujer sentada en un banco fuera del castillo, con un delicado abanico en la mano. Dos niños juegan a los pies de su amplia falda de brocado, un niño pequeño con una peonza, una niña con una muñeca—. Ahora, esa niña se parece a ti, Violet.

Le doy un codazo malhumoradamente por ser comparado con una gordita de cuatro años.

— ¡No, en serio! ¡Ella tiene el pelo igual que tú! Y los ojos van hacia las esquinas exteriores, como los tuyos.

—Hey, ¡mira esto!— grita Paige desde el otro lado de la galería—. Creo que he encontrado a Violet aquí, aunque ese vestido le hace el culo como el de una casa...

Le levanto un dedo mientras Kelly, riéndose, corre a reunirse con ella y con Kendra.

—Una cosa es segura —dice Kendra sarcásticamente—: Yo no voy a descubrir a nadie que se parezca a mí en estas fotos. Supongo que no tenía ningún esclavo en Italia, ¿no?

—Ni nadie como yo —se une Kelly, para no ser menos—. Ni tampoco criadas irlandesas pelirrojas con pecas.

—Creo que las pecas son tan lindas —salta Paige—. Solía dibujar las de mi nariz con uno de lápices de ojos de mi madre y fingir que era *Pippi Calzaslargas* cuando era pequeña. ¡Ooh! Debo hacerme con una peluca roja y ponérmela este año para Halloween! ¿Qué os parece? ¿No sería divertido?

Sus voces se desvanecen, están siguiendo a Catia, a la *principessa*, y a Elisa en un salón más allá de la galería, y oigo la voz de Catia elevada, describiendo los muebles rococó y la chimenea de mármol. Esperemos que no me echara de menos por un tiempo. Las lágrimas me pinchan en los párpados desde que la *principessa* mostró esa foto de su cuñada, Mónica. De repente, es abrumadora esta confirmación de mis sospechas de que realmente pueda tener algún vínculo





con los di Vesperis. Es por eso que no estoy haciendo un gran trabajo en encontrar mi imagen en estos retratos; me pregunto si, de verdad, realmente quiero hacerlo.

Quizás deberías olvidar todo esto, me digo. Tú tienes una madre que te ama con todo su corazón, y un padre que... bueno, es un buen padre y también te quiere, aunque se mudara a la otra parte del mundo para que ya no lo vieras más. Pero todavía tienes mucha más suerte que muchas de las niñas de la escuela, con padres a los que nunca ve, o siendo empujadas de atrás adelante con los horribles líos de la custodia de todos los divorcios.

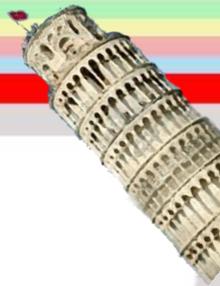
¿Y qué si te pareces a los di Vesperis? Uno de ellos podría estar conectado a algún miembro de tu familia, siglos y siglos atrás. Podrías ser un retroceso de ellos. Pienso en lo que paso con uno de los cachorros de Milly. Era todo negro y gris cuando el resto eran blancos, y al parecer era la genética recordando cuando la raza era negra y gris tanto como blanca, por lo menos hace cien años. La criadora dijo que ocurría algunas veces, y eso es lo que ella llamó: un retroceso.

Eres un retroceso. Un atavismo genético, si recuerdo como lo llamó la madre de Milly. En realidad, no significa nada. Sólo debes dejar que todo pase.

Estas palabras son un consuelo para mí, tan sensibles, que siento que me hundo en el alivio cuando me las digo a mí misma. Me giro para abandonar la galería habiendo decidido firmemente poner todo esto detrás de mí, los retratos, la historia, el pasado. En ese momento no puedo ver a nadie en el salón, ya han cubierto los muebles rococó y una chimenea de mármol y siguieron adelante. Oigo voces resonando desde más abajo, en el pasillo, que sorprendentemente esta poco iluminado, y las sigo lentamente, sin prisa por ponerme al día. He hecho la elección correcta. El Castello di Vesperi ya no significa nada para mí. He tomado una decisión oficial. En definitiva, no me importa cómo podría, posiblemente, estar vinculada a ellos.

Muchos niños tienen fantasías sobre ser adoptados, lo sé. Hay un montón de novelas sobre eso. Te peleas con tus padres, sales escopetado y te encuentras con que realmente eres Harry Potter el mago, o la heroína de El diario de la princesa, y tu vida es muy diferente a como pensabas que era. Honestamente, nunca he tenido esas fantasías: Yo quiero a mi madre y a mi padre. Lo único que yo quería, secretamente, era poner un poco de espacio entre mamá y yo, y ahora lo tengo. La culpa se me revela cuando pienso en mamá. *Olvídate de la pintura que comenzó todo esto*, me digo con firmeza. Me olvido de todo. Me voy a concentrar en un verano italiano educativo. Y cuando volvamos a Villa Barbiano lo primero que voy a hacer es subir unas fotos a mi portátil y sentarme a escribirle un e-mail muy largo a mamá contándole todo lo que he estado haciendo.





Bueno, pienso en Luca, casi todo...

Estoy paseando por el pasillo, las voces se vuelven más y más débil a lo lejos, y más bajas ahora, como si hubieran pasado por un tramo de escaleras. Efectivamente, al final del pasillo hay una gran puerta de madera, de par en par, y me doy cuenta de por qué el pasillo parecía oscuro: han dejado la puerta entreabierta para mostrarme en qué dirección iban. Una escalera de piedra, con losas desiguales conduce abajo, con una lámpara encendida arriba, como la luz de un hotel con un ligero tono verde, mucho más moderna que la antigua escalera.

Por un momento me detengo, porque los peldaños se ven tan al descubierto, igualmente las paredes, piedra en bruto en vez de la moqueta sobre tablas de madera del pasillo. Entonces recuerdo lo que dijo Catia hace media hora: las viejas mazmorras, que también exploraríamos.

Mis ánimos se levantan. No hay nada como los lugares góticos, sombríos, posiblemente encantados, para que te sientas mejor con tu propio mal humor. Con suerte, las mazmorras tendrán ventanas enrejadas, telarañas antiguas, cadenas oxidadas, cuentos horripilantes sobre los presos que estuvieron ahí durante años, cuyos cabellos se habían vuelto completamente blanco cuando al final fueron liberados...

Trote por las escaleras, sin un momento de duda, gritando:

—¡Hey! Esperadme!

Llevo unos seis escalones cuando todo va muy mal. La luz de arriba se va, dejándome en total oscuridad. La puerta se cierra de golpe. Jadeo en estado de shock.

Una ráfaga de viento hizo que la puerta se cerrara, me digo con firmeza. Pero ¿por qué se ha ido la luz? Tratando de no entrar en pánico, asustada de ir hacia adelante en la oscuridad, me lanzo de nuevo por las escaleras y empujo la puerta.

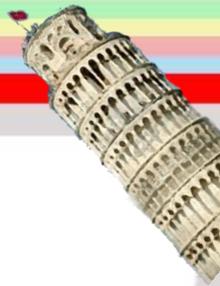
No cede. Justo cuando pongo mi peso en ella, escucho el inconfundible clic de un cerrojo de metal deslizándose. No es una llave girando, es un seguro descendiendo en su gancho.

Y entonces oigo pasos de alguien andando.

Golpeo la puerta con las dos manos, y grito: — ¡Vuelve! ¡Déjame salir! ¡Déjame salir!

Pero no pasa nada. Y entonces me doy cuenta: quien me haya encerrado se escondía detrás de la puerta todo el tiempo, esperando a que bajara las escaleras para poder encerrarme allí. Era una trampa, y justo caí en ella.





## El extremo delgado de la cuña

*Traducido por LadyPandora*

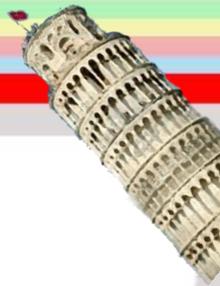
*Corregido por AlyshiaCheryl*

**M**e pongo a gritar como nunca. Grito y sacudo la puerta todo lo que puedo, aunque no sirve mucho, ya que está casi a ras de la pared y empotrada exactamente en el marco. Dios sabe lo que mis gritos estarán haciendo a través de la pesada madera y las paredes de piedra de dos metros de espesor. Cuando esta comprensión se hace clara para mí, notó que mis gritos no son más que hilos en la distancia. Me quedo de pie en la oscuridad, la única iluminación es el rectángulo apenas dibujado de luz alrededor de la puerta. Respirando con dificultad, empiezo a considerar mis opciones.

No puedo salir de esta manera. Y no quiero ir sola por las escaleras, en la oscuridad.

Sé que no era el viento el que soplaba la luz, esto sólo ocurre en los cuentos de fantasmas del siglo XIX, donde un personaje está explorando una abadía en ruinas y de repente su vela se apaga y siente una mano fría en la nuca y... *Gah! ¡Basta ya! ¡Lo último que necesitas es asustarte!* Palpe por el lado de la pared donde se abre la puerta, en busca de un interruptor de luz. Voy hasta la luminaria, de puntillas, y toco alrededor en caso de que haya un pequeño botón o interruptor para encenderlo. Pero cuando siento la bombilla —aún caliente por su reciente uso—, la sombra, y la placa de metal en la que están sujetos, y puedo jurar que no hay ningún cambio. Supongo que es poco probable que hubiera uno en esta pequeña escalera, quizás en el pasillo exterior. Pero no me detengo hasta que esté absolutamente y al 100 por 100 convencida de que no hay manera de encender la luz que está en el techo, arriba de mi cabeza. El orgullo





sólo me hace seguir adelante, qué idiota parecería si me encontraran aquí en la oscuridad, cuando podría haber encendido la puñetera luz.

Me siento en la fría piedra y trato de relajarme.

*Al final te encontrarán*, me digo, ignorando todas esas leyendas de terror antiguas de personas que se quedan encerradas entre cuatro paredes y se mueren de hambre, como la novia del castillo, que se escondió en un arcón jugando al escondite en su noche de bodas y luego no pudo levantar la tapa de nuevo, y la madera era tan espesa que nadie escuchó sus gritos y golpes, y de todos modos, era hermético, así que se desmayó rápidamente, buscaron por todo el castillo, pero no pensaron en mirar en el arcón y no fue encontrada hasta años después, su esqueleto estaba acurrucado en la masa de su vestido de boda, lazos blancos y huesos blancos; las oscuras y vacías cuencas de sus ojos mirando sin ver a la pobre persona que la encontró...

*¡Basta, Violeta! ¡Eso no ayuda! ¡No ayuda en absoluto!*

Respiro hondo. *Definitivamente, me encontrarán*. Calcularán por donde me vieron la última vez y volverán por mí, y los escucharé y haré bastante ruido para que sepan dónde estoy.

Aquí hay mucho aire, no voy a ahogarme como la novia del arcón. No durante años, de todos modos. Es horrible, pero me encuentro deseando haber sido fumadora, porque significaría que llevaría mechero, o cerillas, algo que me permitiera ver en la oscuridad. Extiendo la mano y mis dedos tocan las paredes. El pasillo es lo suficientemente estrecho que puedo seguir mi camino por las escaleras sin caerme, si sigo tocando las paredes, no acabare en el suelo. Y aunque el vacío negro de más allá es terrible, tampoco quiero quedarme aquí sentada, esperando patéticamente a que me rescaten.

La idea de hacer algo, lo que sea, me hace sentir mejor al instante. También podría ver lo lejos que llega la escalera. ¿Y si conduce hacia afuera y puedo escapar en vez de quedarme plantada aquí como un limón? Me imagino una puerta que se abre hacia la hierba verde, la luz del sol, el cielo azul del verano, y la imagen funciona como un encantamiento. Arrastro los pies por cada peldaño de piedra, asegurándome de saber dónde está el siguiente paso para no caerme, y poco a poco, hago mi camino hacia abajo.

Mis oídos siguen agudizados, buscando sonidos por arriba, en el pasillo. Si se han dado cuenta de que me han perdido, no irán buscando en silencio, sino que irán gritando mi nombre, y eso seguro que lo escucharé. Y subiendo rápido es más fácil que bajar. Puedo salir disparada por las escaleras si oigo un equipo de búsqueda por mi camino.





No estoy contando los pasos, pero debo haber bajado veinte o así se siente cuando mi pie derecho, deslizándose hacia delante en lo que ahora es un movimiento practicado, no golpea el esperado borde del escalón, resbaladizo y curvilíneo por años y años de uso, pero algo se sacude y se hunde, sólo un poco, ya que la punta de mi sandalia entra en contacto con ella.

*Una puerta de madera.*

Prácticamente me echo encima, acariciándola frenéticamente con las palmas abiertas, buscando desesperadamente una manivela, un cierre, una gran llave de hierro que sobresalga de una cerradura, preparada para girarla y abrir la puerta. Paso las manos por arriba y abajo, asegurándome de que no me falta un centímetro de madera, cubriéndolo todo, cada pedacito, hasta las bisagras del otro lado.

Es en vano. Aquí No hay nada. Ni bloqueo, ni cierre, ni barra de madera grande que pueda salir de su soporte.

La desesperación se estrella contra mí como una ola. Lo he hecho tan bien, bajando las escaleras, he sido lo bastante valiente como para ir a buscar en la oscuridad una ruta de escape. Y todo por nada. Mis hombros se hunden, las lágrimas vuelven a clavarse en los ojos. Me siento abrumada por el cansancio y la miseria. No importa lo mucho que me siga diciendo a mí misma que me encontrarán, que no voy a pudrirme en este estúpido pasadizo, es muy difícil mantener los ánimos, porque aquí abajo realmente no hay ninguna luz en absoluto, ni siquiera un atisbo.

Y huele muy húmedo. Igual que una mazmorra.

Mis piernas se debilitan. Me deslizo por la pared y me dejo caer a un paso, cayendo hacia delante, arrastrándome en respiraciones largas que se supone que me calmarán, pero en vez de eso salen peligrosamente hacia fuera como sollozos.

*No debo llorar, me digo con furia. Voy a ser rescatada, y cuando lo sea, no estaré tropezando fuera de este pasaje sangriento con los ojos rojos e hinchados de llanto, pareciendo completamente patética. No voy a dejarle ver a quien que me encerró aquí lo mucho que me ha afectado.* Y porque lo que realmente quiero hacer es acurrucarme en una pelota, abrazarme las rodillas, y llorar, hago todo lo contrario: me siento con la espalda recta, mordiéndome la lengua para contener las lágrimas, y apoyo la cabeza contra la pared detrás de mí, inclinándola hacia arriba en otro esfuerzo para asegurarme de no llorar, un truco que mi madre me enseñó. Ella dice que es imposible llorar cuando inclinas la cabeza hacia atrás y miras hacia el techo.





Click. Algo golpea contra la piedra que está detrás de mi cabeza. Por un segundo pienso que se trata de alguien haciéndome señas, golpeando desde el otro lado de la pared, algún otro prisionero. ¡Sí, o un esqueleto tocando con los nudillos huesudos, supongo! Me digo a mí misma, burlándome de mi imaginación hiperactiva.

Porque por supuesto no es ninguna señal, ni de este lado ni del otro de la sepultura. Es mi broche de plata para el cabello de la parte de atrás de mi cabeza, que acaba de dar golpecitos contra de la piedra.

Y tan pronto como me doy cuenta de eso, salto a mis pies y retrocedo la cabeza a las escaleras, sin molestarme siquiera en palpar la pared a cada lado de mí. Yo tenía razón: subir en la oscuridad es mucho más fácil que ir hacia abajo. De todos modos, mis manos están completamente ocupadas, hurgando en mis rizos para deshacer el clip de plata, sintiendo la forma del mismo, retorciéndolo para idear la mejor manera de utilizarlo.

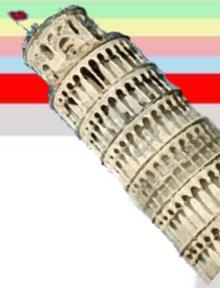
Por supuesto, no es plata de verdad, pero eso no importa. Lo que es importante es que es fuerte, muy difícil de doblar, y que su forma es alargada, estrecha y puntiaguda. Está asegurado a un lado, y cada pieza tiene pequeños dientes hacia abajo para atrapar y sujetar el pelo, pero no creo que vayan a ser un problema, en realidad son muy pequeños.

Preparándome, alejo los lados del gancho el uno del otro, exactamente de modo contrario al que se supone que lo usarías, obligando a los extremos a frotar contra el muelle la palanca que los mantiene unidos, tratando de separarlos. Los dientes, los bordes de metal, se cavan en la blanda carne de mis dedos, cuanto más tiro, más doloroso se vuelve. Estoy haciendo una mueca, diciéndome a mí misma que no puedo darme por vencida, pero estoy empezando a asustarme de que vaya a cortarme a mí misma, y las dos piezas se niegan completamente a separarse. No puedo ver en esta oscuridad la razón por la cual no puedo hacerlo. Tal vez el muelle es demasiado fuerte para mí. Pero esto no va a funcionar. No voy a ser capaz de separarlos.

*De acuerdo. Plan B. Lo tendré que usar al completo. Incluso si es un poco más grande de lo que yo quería.*

Tomando la parte ancha del gancho en la mano, maniobro la parte más estrecha, el otro extremo, en el resquicio de luz que veo entre la pared de piedra y la puerta de madera. El final delgado de la cuña. No quiere ir, como yo pensaba, es un poco demasiado grande. Ahora, furiosa y decidida a no ser derrotada, me levanto la falda, alzo el pie, pongo la suela de mi sandalia en el extremo del gancho y doy una patada lo más fuerte que puedo, con una mano





apoyada contra la pared para no tambalearme hacia atrás con el impacto y caer por las escaleras.

¡Zas! Algo da, no sé si se trata de mi sandalia, del clip o la puerta, hasta que de nuevo me pongo en pie y veo, triunfante, que he forzado la puerta para que ceda una fracción. El gancho está definitivamente metido lo más profundo en el espacio entre la puerta y la pared. Palpo por alrededor, asegurándome del todo de que lo tengo en el lugar correcto: sí, lo tengo.

La puerta se ha hecho añicos alrededor del gancho. Puedo sentir las astillas de madera soltándose, y sonrío cuando vuelvo a levantar el pie y repito la maniobra, dando patadas en el gancho una y dos veces, hasta que esté a medio camino. Lo suficiente para lo que quiero lograr, probablemente tan lejos como llegue.

Entonces me agacho, sujeto el clip con las dos manos, y lo tambaleo hacia arriba y abajo, buscando el pestillo de metal en el otro lado. He llevado el clip justo debajo, y si me las arreglo para conseguir la tracción suficiente, entonces seré capaz de levantar el pestillo con él, por favor Dios, levántalo de su zócalo, lo suficiente para que pueda empujar esta maldita puerta.

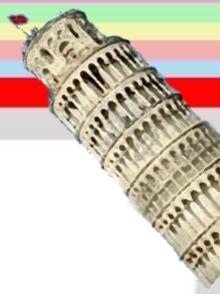
El clip se detiene en su movimiento ascendente. He encontrado el pestillo. Mi corazón se eleva. Con cuidado ahora, voy poco a poco para obtener el ángulo correcto, sigo adelante, ahora poniendo lo que parece ser todo mi peso en el clip, forzándolo hacia abajo contra la madera de la puerta y el peso extra del pestillo que está descansando sobre éste, haciendo palanca en el pestillo superior y el de más arriba, con suerte lo suficientemente alto como para despejar el hueco y caiga libre.

Y entonces todo parece suceder al mismo tiempo. El pestillo se levanta al final del clip, espero con todo lo que tengo que no haya vuelto a caer en su hueco, pero está colgando libremente. Estoy a punto de empujar la puerta cuando se abre de golpe, la luz me ciega, me tambaleo, perdiendo el equilibrio, porque la mayor parte de mi peso corporal ha sido desplazado hacia adelante. Tropezó hacia adelante, en el pasillo, cayéndoseme el clip de las manos.

¿Qué acaba de pasar? Pienso frenéticamente. Un segundo después, me estrello directamente con algo. *Alguien*. Unas manos agarran mis brazos mientras choco con un cuerpo delgado. Me estabilizo, y parpadeo frenéticamente, con mis ojos tratando de acostumbrarse a la luz del día después de estar en la oscuridad durante tanto tiempo.

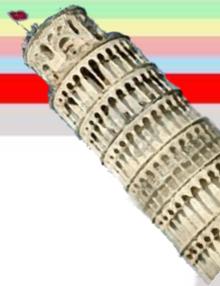
No sé que esperaba ver, pero no era a él.





Es Luca. Su cabello cayendo sobre su rostro, sus ojos azules mirándome, y su hermoso rostro expresando incredulidad.





# 13



## Un beso no significa nada

*Traducido por Lady Pandora*

*Corregido por Beautifuliarx*

—¡Violetta! —exclama Luca—. *Ma che cosa, che cazzo ci facevi*<sup>76</sup>. —Se oye a sí mismo y se detiene, con los labios separados, antes de comenzar de nuevo en un idioma que espero pueda comprender—. ¿Qué está pasando? ¿Por qué estás en el *passaggio segreto*?

Me mira con incredulidad. Mi pelo está de nuevo cayendo hacia abajo, y estoy segura de que debo parecer una completa maníaca en estado de shock.

—Alguien me encerró allí —digo con voz débil. Suena tan loco, como si yo fuera la protagonista de una estúpida película de terror, la idiota que baja al sótano cuando todo el mundo sabe que eso es exactamente lo que nunca hay que hacer, y cayó en la trampa que el villano preparo para ella—. Dejaron la puerta abierta, y cuando entré, la cerraron y echaron el cerrojo.

—¿Cosa<sup>77</sup>? —Sus ojos hasta se ampliaron—. Pero no, no te he entendido. No es posible que... —Él me mira de arriba abajo—. *Vieni qua* —dice—. Ven aquí.

Él me da la vuelta, me guía a lo largo del pasillo, unos pasos hasta el asiento de la ventanilla que estaba detrás de los paneles, con un viejo cojín de terciopelo desteñido. Debió darse cuenta de lo cerca que estaba de colapsar, ya que casi me arrugo como si no tuviera huesos, más agradecida por el tejido blando y la luz del día que se filtraba por detrás de lo que puedo decir.

<sup>76</sup> Pero, ¿qué carajos estás haciendo?

<sup>77</sup> ¿Qué?





Luca se sienta junto a mí, el asiento no es tan amplio, y su muslo se presiona contra el mío mientras se posiciona para quedarnos frente a frente.

—¿No vas a golpearme de nuevo? —pregunta solemnemente, y me retuerzo de vergüenza al recordarlo.

—Lo siento mucho por eso —murmuro—. No debería haberle dado una bofetada.

—No fue agradable —dice con esa media sonrisa que tuerce su boca con un toque de cinismo—. Pero yo tampoco estuve muy fino.

—No... —dejo escapar—. Pero aun así no debería...

—Entonces estamos a mano —dice—. A veces no soy muy agradable. Lo siento también.

Acerca una mano, y creo que va a acariciar mi cabello o tirar de mí hacia él, mi aliento se engancha en mi garganta. Lo que en realidad hace es recoger una grande y polvorienta telaraña gris de mi pelo, me la enseña, arqueando aún más su boca, en un gesto divertido, y entonces la deja caer al suelo, quitándose el polvo de las manos.

—No te favorece —dice serio—. *Meglio Senza*. Mejor sin eso.

—Ugh! ¿Aún hay más?

Inclina la cabeza y me examina.

—No —dice—. No más *ragnatele*<sup>78</sup>. Así que por favor, dime otra vez por qué estabas en ese sitio.

—Te lo dije —digo—. Perdí el grupo y trate de alcanzarles. Alguien dejó la puerta abierta, y cuando bajé las escaleras, ¡cerró la puerta y apagó la luz!

Echo un vistazo a la puerta, todavía abierta, al lado veo una pequeña placa de bronce, medio oculta por una pintura, que claramente es el interruptor de la luz.

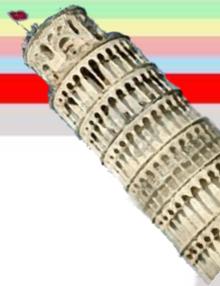
—Pero no es posible —dice Luca, frunciendo el ceño—. No es posible que alguien haga eso.

—¿Cómo podría haberme quedado encerrada allí? —le pregunto, ahora molesta—. ¡Tú viste que estaba encerrada! ¡Tuve que poner mi broche de cabello en el marco de la puerta y levanté el pestillo para salir!

---

<sup>78</sup> Telarañas.





—No —dice exasperante—. Yo te saque. Venia por el pasillo y vi movimiento en la puerta del pasadizo, muy extraño. ¿Por qué se mueve así?, me pregunte. ¿Hay un fantasma? Así que fui y vi la *serratura*...

—¿El cerrojo?

— El cerrojo, iba arriba y abajo.

—¡Sólo para arriba! ¡Lo estaba levantando!

—Así que lo desbloqueo, abro la puerta y una chica Inglesa cae en mis brazos. —Se encoge de hombros—. Es una sorpresa, pero una buena.

—¡Yo la desbloquee! —protesto.

—No —dice con firmeza—. Fui yo. Yo te salve.

—¡No te necesito! —espete—. Lo estaba haciendo yo misma, ¡no necesitaba que vinieses!

—*Bene*<sup>79</sup> —dice, tomando mi mano y levantándola a sus labios, un gesto tan inesperado que lo miro con los ojos desorbitados, mi boca abierta, algo muy poco atractiva mientras él besa mis dedos—. Eres una mujer de hoy en día. Te salvas a ti misma. Estamos de acuerdo en esta historia.

—¡Porque es la verdad!— Estrechando los ojos, vuelvo a alejar mi mano de él—. ¡No te burles de mí!

—Pero... —Luca se detiene, y parece como si estuviera pensando en algo más. Su cara está demasiado cerca como para que me sea cómodo mirarlo directamente a él, así que bajo la mirada a su cuerpo, a la mano que dejo caer en su regazo cuando aparte la mía.

Bajo la mirada, así que estoy viendo mis propios pies en las sandalias rojas. Correas de cuero cruzan los dedos. Mis uñas de los pies, gracias a Dios, están recién pintadas, de rojo para hacer juego con las sandalias. Tener cerca a las acicaladas Paige y Kendra sin duda está mejorando mi juego.

El silencio se prolonga, y no puedo soportarlo. En cualquier momento, las otras niñas, Catia y la principessa volverán, buscándome, y sólo estaré sentada aquí con Luca, sin decir una palabra. Lo que sería ridículo. Casi al azar, me oigo decir:

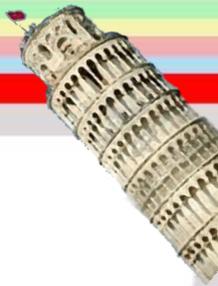
—Pensé que estabas en Florencia. Eso dijo Elisa.

—Estaba en Firenze, sí —dice con aire ausente—. Pero Elisa me envió un SMS para decirme que estaba aquí, visitando a mi madre y a la Signora Cerboni. Así que vine pronto.

---

<sup>79</sup> Bien





¿Ha vuelto por Elisa, o para verme? ¿Se ha dado cuenta de que si Catia estaba aquí, nosotras también? Me muero de ganas de preguntar, pero sonaría tan insinuante que no soy lo suficientemente valiente.

—¿Un SMS? —pregunto en su lugar—. ¿Qué es eso?

Él imita los mensajes de texto en un teléfono.

—Un *messaggio*— dice.

—Oh, un mensaje de texto.

Él asiente con la cabeza.

—Así que cuando vine, por la cocina, y allí estaba María agarrando una bandeja con bebidas y galletas para vosotras, me dijo “*Guarda*<sup>80</sup>, Luca, hay una chica aquí con Catia Cerboni que se parece a tu tía Mónica, *figuriamoci*<sup>81</sup>. Dice que mi madre se sorprendió, porque te pareces a mi familia.

—¿Pensaste eso cuando me viste?— le pregunto pero no contesta. Entonces agrego:

—Tú no te pareces. No a la familia de tu padre, de todos modos. —Y entonces me preocupa que se vaya a ofender, pero sonrío en su lugar.

—Lo sé —dice—. Mi madre es del norte, del Veneto. En el norte, la gente es más como yo. Más alta, más pálida, con ojos azules. Yo soy como mi *nonno*, mi abuelo. Eso lo hace feliz. Pero tú... —se encoge de hombros otra vez—. antes te dije que parecías una chica italiana. No pensé que te parecieras a mi tía Monica.

Me mira, y es la cosa más difícil del mundo no ruborizarse o mirar hacia abajo. Sobre todo porque su expresión es tan pensativa, como si estuviera haciendo alguna ecuación matemática compleja.

—Sin embargo, no te pareces a mis primos —dice—. Los hijos de Monica son muy diferentes a ti.

—¿Viven cerca de aquí? —pregunto.

—*Si e non*. —Hace una mueca—. Sí y no. Viven en Florencia con su padre. Mi tía Mónica, huyo hace años con un *amante*. Pensamos que quizás esta en Tailandia.

—¿No lo sabéis? —pregunto horrorizada, y niega con la cabeza. Un mechón de pelo le cae sobre la frente, y lo alcanza con la mano para empujarlo hacia atrás, la que tiene anillos de plata. Sus negras cejas se animan hasta las

---

<sup>80</sup> Aguarda.

<sup>81</sup> Fijate.





esquinas exteriores, líneas rectas, como si fueran dibujados con una regla, antes me di cuenta de eso, pero con la luz del día parece más claro.

—No viene a ver a sus propios hijos —dice—. Es muy triste.

—Oh, eso es terrible —digo—. Mi padre ahora vive en Hong Kong, pero me llama, me envía correos electrónicos, hablamos por Skype, y lo veo por lo menos una vez al año. Sería horrible si simplemente desapareciera.

—¿Tus padres están divorciados? —pregunta Luca, y yo asiento.

—Yo vivo en Londres con mi madre.

—Tienes suerte —dice inesperadamente, y hay un borde de amargura en su voz que me pilla por sorpresa—. Ojala que mi madre y mi padre estuvieran divorciados. Pero aquí no es muy normal. No para la gente como noi. La gente como nosotros. Durante mucho tiempo, el divorcio en Italia ha sido muy difícil, a causa de la Iglesia. Ahora es más fácil, pero mi madre no lo hará.

—¿La quieres?—pregunto, intrigada.

Él salta a sus pies.

—Sí —dice—. Por supuesto. Mi padre vive en Milán, en el palacio de la familia. Finge trabajar, pero en realidad es un playboy. —Esta última palabra suena tan diferente, con su acento italiano que me toma un tiempo para entenderlo, sobre todo porque es muy antigua—. Él va a fiestas con modelos y el Festival de Cine de Cannes, tiene muchas novias, todas jóvenes, todas estúpidas, como las que bailan en bikini en la televisión, en las noticias.

¿Chicas que bailan en bikini en las noticias? Pienso, completamente confundida, pero Luca está yendo y viniendo ahora, con el ceño fruncido, y no quiero interrumpirlo.

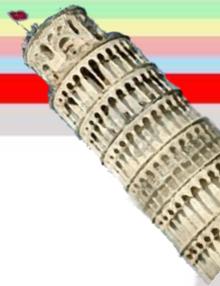
—Es vergonzoso —escupe—. Que mi padre sea así. Y siempre fue así. Siempre hubo amigas. ¿Capisci?

Sé lo que significa: ¿lo Entiendes? Y asiento, porque lo entiendo. Quiere decir que hasta cuando Luca era joven, tal vez incluso cuando su madre y su padre se casaron, su padre nunca fue fiel.

—Da fare schifo —dice Luca salvajemente—. Asqueroso. —Y hay una expresión en los ojos que reconozco, una torcedura en la boca. Después de que nos besamos, así es como se le vio, me doy cuenta. Justo antes de que me aclamara. Parecía... resentido. Eso me pone nerviosa, despacito retrocedo en el asiento de la ventana, mirándole preocupada de que pudiera encenderse otra vez como lo hizo antes.

Pero su boca se ablanda, y dice con tristeza:





—Mi pobre mamma.

—¿Es por eso que quieres que se divorcien? —pregunto atentamente.

Él asiente con la cabeza.

—Pero no lo hará. Ninguna mujer de su familia se ha divorciado jamás. Y le encanta Chianti, este castillo, ella dice que quiere quedarse aquí. Ella ayuda a cuidar los viñedos. Le gusta criar cosas. No le gusta la ciudad.

—Pero ella podría ir a otro lugar en Chianti —sugiero. Claramente, parece que no hay dinero suficiente para comprar a la principessa una hermosa finca si quería.

Luca levanta las manos.

—*¡Esatto!*<sup>82</sup> —dice con frustración—. ¡Eso es lo que yo también digo! Uf, *mi fa incazzare a bestia*. —Él me mira, con sus cejas negras fuertemente atraídas más cerca de sus ardientes ojos azules—. Me cabrea tanto—dice.

—*Mi fa incazzare a bestia*<sup>83</sup> —repito, y la expresión de Luca cambia en un instante, de furioso a risueño. Salta hacia mí y me pone una mano sobre mi boca.

—¡No! —dice, riendo—. ¡No tienes que repetirlo! ¡Son malas palabras! ¡*Bestemmie*!<sup>84</sup> ¡No debo enseñarte malas palabras!

Sus dedos son ligeros contra mis labios, más una caricia que una restricción. La pulsera cuelga de las perillas de los huesos de su muñeca, revoloteo mis ojos hacia abajo y veo que esta tejida con caucho negro entre los eslabones de acero.

No me atrevo a moverme. No quiero que deje de tocarme. Pero no podemos quedarnos sentados aquí como idiotas.

Lo que realmente quiero hacer es besar su mano, pero no soy valiente para eso. Ojalá lo fuera.

Y luego la mano de Luca se mueve, sólo un poco, para tocar de nuevo mi pelo. Pasa su dedo a través de uno de mis rizos.

—*Che boccoli*<sup>85</sup> —dice, hundiéndose para sentarse de nuevo a mi lado en el asiento de la ventana. Nuestras rodillas se tocan—. No sé la palabra en Inglés,

---

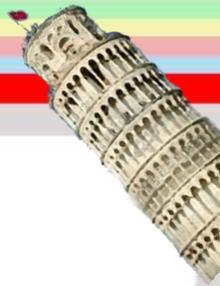
<sup>82</sup> ¡Exacto!

<sup>83</sup> Me cabrea tanto.

<sup>84</sup> ¡Maldición!

<sup>85</sup> Esos rizos.





pero mis primos también tienen estos. Más grandes, más rizados, como el pelo africano. Y mi padre. Tal vez seas una especie de pariente, Violetta la que se parece a Zia Mónica. Una prima. Mi bonita prima italiana. Ya sabes, la primera vez que te conocí te dije que parecías italiana.

Ahora Está acercándose a mí, y he olvidado por completo cómo respirar. Miro de reojo a su dedo, elegante, largo, muy pálido en contraste con mi oscuro rizo enrollado a su alrededor.

—*Boccoli* —dijo. Tengo que acordarme de buscar eso.

—Espero no ser tu prima —le digo simplemente.

—Y lo morena que eres.

Deja caer mi rizo y toma mi mano, sosteniéndolo junto a la suya, mi piel mucho más cetrina.

—Yo soy blanco del norte —dice. —La sangre de mi madre es austríaca. Pero, el color de su piel es del sur, o al menos del Centro de Italia, mi bonita prima italiana.

—No quiero ser tu prima —vuelvo a decir, casi en un susurro.

—¿Por qué? ¿Por qué nos hemos besado? —Luca sigue sosteniendo mi mano, pero sus ojos se están oscureciendo, casi cínicos. Casi amargos. —Un beso no significa nada. ¿Aún no sabes eso, Violetta? Besarse —dice él, ahora tan cerca que puedo sentir su aliento en mi cara, tan cerca que casi puedo sentir sus labios contra los míos—, no significa nada...

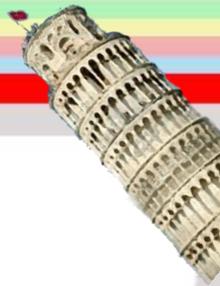
Sé que debería alejarlo. Incluso antes de que algo suceda, me ha dicho que no significa nada para él. Debo retroceder, levantarme, buscar el grupo.

Pero si no me besa ahora, me volveré loca.

Nuestras manos se entrelazan entre sí. Nuestras cabezas se mueven al unísono, inclinándose por partes. Nuestras bocas se tocan, nuestros ojos se cierran, nuestro aliento se fusiona. Nuestros cuerpos se acercan aún más en el asiento, envolviéndonos uno alrededor del otro.

Estoy completa y absolutamente perdida por él.





14



## Besándose en un armario de escobas

*Traducido por Edgli*

*Corregido por Edgli*

**M**e alzo, besándolo, y despeino su cabello sedoso con mis manos. Dejando de lado sus palabras despectivas, su boca es dulce en la mía, sus manos calientes mientras traza círculos en mi cuello con sus pulgares. Me derrito contra él, sintiéndome como una gata ronroneando de placer.

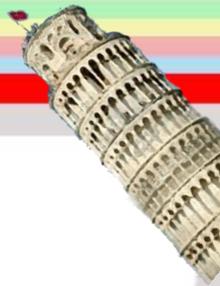
*Él es mucho problema, una voz en la parte trasera de mi cabeza dice, tratando de alertarme del peligro. ¡Mira lo que te acababa de decir justo antes de que lo besaras! ¡Te dije que no significaba nada! ¡Eres una idiota si no puedes tomar la advertencia!*

Debí empujarlo. Escuchar a la voz. Pero en vez lo acerqué a mí, retorciendo mis dedos aun más fuertemente en su cabello, y me deje llevar por esta serie de besos lentos, viciosos e hipnóticos.

*¡No hagas esto!, dice de nuevo la voz. ¡Él te hará infeliz!*

La lengua de Luca se introduce en mi boca, lenta, adormecida, intoxicante. Me oigo a mi misma hacer un pequeño gemido involuntario, y estaría avergonzada desde mi corazón si él no hubiera hecho eco de mi sonido casi inmediatamente, sus manos abarcando la parte trasera de mi cuello, sus dedos acariciando la base de mi cráneo ahora, mientras yo acaricio el de él. El sentimiento más delicioso. Todo es exploratorio; todo lo que hacemos parece sentirse mejor que lo anterior, lo cual era tan maravilloso como si pensara que era posible sentir. Recorro mi mano alrededor de su cuello hacia el collar de su camisa, deslizo mis dedos debajo para sentir la piel que no puedo ver, imposiblemente suave, y una de sus manos se une a las mías, cubriéndola, para





mover mi mano incluso más profundo debajo de su camisa, hacia el cuello abierto, deslizándola para cubrir su clavícula, su piel tan caliente sobre y debajo de la mía que jadeo, y él también lo hace.

—*Violetta* —, susurra en mi boca, —*Violetta*, ¿cosa mi fai<sup>86</sup>?

Abro mis ojos solo una fracción, para espiar, para ver que los suyos están aún cerrados, sus pestañas temblando largas y oscuras en sus mejillas, sedosas como su cabello. Hay algo emocionante en verlo de esta manera, dejándose llevar, cuando no sabe que lo observo; se siente ilícito, casi como espiándolo.

Y obviamente no soy una espía muy buena, porque me demoro demasiado, viendo sus parpados cerrados, una vena pulsando en su frente, el color en sus mejillas, como un trazo de rosado bajo su piel pálida y lisa, como sangre vista a través de porcelana fina. Luca siente algo, tal vez que mi atención se ha desviado de besarlo a verlo besarme; se aleja, sus ojos vagan abriéndose, son impresionantemente azules en contraste con su piel pálida y sus pestañas oscuras.

—¡Oh! —exclama malhumoradamente, el sonido que los italianos hacen bastante, y es como decir — ¡O! —porque no hay una *h* en él, y sus bocas ruedan perfectamente cuando lo hacen—. *¡Non é giusto*<sup>87</sup>! ¡Mírame! ¡*Cattiva*!

—¿Qué quiere decir "*Cattiva*"? —pregunto

—Mala —dice instantáneamente, sacudiendo su cabeza desaprobatoriamente. —Eres mala.

Nuestras rodillas están presionadas juntas, nos reflejamos el uno al otro, inclinándonos hacia el otro desde la cintura. Y observo a Luca, su rostro ladeado en el mismo ángulo que el mío. Es como si estuviéramos viéndonos en un espejo, o como la película que vi donde un amante visita al otro en prisión, y aunque hay un gran muro de vidrio entre los dos, presionan sus palmas en el mismo punto de la separación, como si se tocaran, lo más cerca que pueden estar.

—Te ves tan triste —, dice Luca suavemente. —¿*Come mai*<sup>88</sup>?



—¡Violet! Violet, no sigues viendo los portarretratos, ¿Verdad?

---

<sup>86</sup> Violet, ¿qué hago?

<sup>87</sup> ¡No es correcto!

<sup>88</sup> ¿Por qué?





Es Kelly, gritando por el corredor, pero no importa en realidad de quien es la voz; es suficiente que ya no estemos solos. Saltamos alejándonos como si hubiera un cerco eléctrico en vez de ese muro de vidrio entre nosotros. La mano de Luca se dispara hacia su cabello, quitándolo de su rostro, y no puedo observar, porque quiero retirar su cabello por mi misma tan intensamente. Me levanto y corro para retirar mi broche plateado para el cabello, el cual, a pesar de lo que ha pasado durante la anterior media hora, esta sorprendentemente intacto y trabajando. Tengo el presentimiento de que he leído en un libro en donde atrapan a alguien con su cabello suelto, y ahora entiendo completamente la expresión: cabello suelto implica que has estado en algo en lo que no deberías. Retuerzo mis ondas en la base de mi cabeza y las atrapo con el broche, casi apuñalándome en el cráneo en mi prisa frenética.

Kelly se apresura por el corredor casi como un búfalo embistiendo, Kendra está a una pequeña distancia tras ella.

—¡Allí estas! —dice Kendra mientras hacen un alto delante de mí. Ambas se ven nerviosas y contrariadas. —Estábamos enloqueciendo totalmente —, dice con voz molesta. —¿Dónde estabas?

Y luego Luca se levanta del asiento en la ventana, y sus expresiones cambian tan rápido que hubiera sido cómico si no supiera que pagaré por esto mas tarde.

—Ohh —dice Kelly, haciendo un estrepito para detenerse a unos metros de distancia, y Luca, viéndose divertido ante mi obvia vergüenza, le ofrece una pequeña reverencia y ofrece su mano.

—Soy Luca di Vesperi —dice, tomando la de ella y ofreciéndole una gallarda sonrisa.

Espero que Kelly tiemble ante este embate de carisma, pero la subestimé; ella está hecha de algo más fuerte.

—Claro que sí —dice secamente, mirándolo—. He oído de ti. ¿Qué hacías, enseñándole a Violet las pinturas de la familia? ¿Desde tu regazo?

—¡Kelly! —Imploro desesperadamente mientras Kendra suelta una risita.

—No entiendo todo lo que dices —le dice Luca a Kelly, sus ojos azules brillando—, pero pienso que eres graciosa.

—Oh. —Esto si la desarma. Tose ásperamente—. Bueno, gracias. Deberíamos regresar. Tu mamá y Catia están haciéndose nueces.

—¿Haciéndose *nueces*? —Luca mira por encima hacia Kendra, quien se encoje de hombros, un elegante elevamiento y caída de sus lisos hombros.





—No me preguntes —dice—. Es como decía mi papá, Las Naciones Unidas y Los Estados Unidos son dos naciones separadas por el mismo idioma. Todos están en el Salón Dorado. Deberíamos dirigirnos de vuelta hacia allá.

Empiezo mi camino con Kendra. Lo último que quiero es ser guiada de regreso, la extranjera chica errante distraída por el guapo hijo de la casa, caminando a su lado como si he sido pillada, solo para hacer el punto más claro. Kelly and Luca siguieron, y suena como si está recibiendo una lección de modismos en inglés de parte de ella, están parlotando, y lo hace reír bastante. Lo que en cambio me pone celosa. Sé que es ridículo, pero lo hace. Soy patética.

Bajamos otro tramo de escaleras, a través de un inmenso comedor con una mesa de caoba con al menos veinte sillas de respaldo alto que lucen como que si el tiempo en que fueron utilizadas fue hace siglos, a través de una sala de estar con montones de ocasionales mesas auxiliares, sillas de seda con botones, y doseles bordados, así que maniobrando nuestro camino entre ella, es como una carrera de obstáculos para principiantes. Kendra nos dirige expertamente dentro de otra sala de estar, esta con paredes de diseños dorados y amplias ventanas francesas, abiertas hacia una terraza de piedra. La *principessa*<sup>89</sup> y Catia están paradas cerca de una mesa en el centro.

Catia está furiosa; reconozco todos los signos muy bien por los profesores en la escuela cuando una chica en su vigilancia es mala en la asamblea. Esta haciendo un esfuerzo heroico por controlarse, como los profesores hacen en presencia de la directora, pero su mandíbula se mantiene firme, sus ojos entrecerrados, y todo acerca de su porte me indica que voy a estar en serios problemas cuando me tenga en el cuarto de formación de nuevo.

—¿Dónde has estado, Violet? —chasquea en una voz baja y tensa, que es mas terrorífica que un grito a viva voz.

—¡Oh, hey! —Paige se apresura hacia la terraza en un borrón de color—. Estaba buscando en el jardín. Pensé que tal vez habías vagado por allí. Realmente te gustan las flores —dice con una amplia y blanca sonrisa—. Y te gusta la naturaleza. Siempre la estas mirando.

Estoy temporalmente distraída por esto: claramente, Paige es mejor observadora de lo que pensaba. Parpadeo duramente por un segundo antes de decir a Catia y a la *principessa*:

—Lo siento mucho, estaba... — y luego me desvanezco poco a poco, dándome cuenta que he estado tan distraída con Luca que no he pensado ni por un segundo en cómo lidiar con el hecho de que fui encerrada en el pasaje

---

<sup>89</sup> Princesa





secreto por alguien. Mi cabeza da vueltas. ¿Debería decirles? ¿Sería mejor no hacerlo, en caso de que me haga sonar como una paranoica y una idiota con alucinaciones? Incluso Luca, lo sé, no cree totalmente que fui de verdad encerrada; pude ver la desconfianza en sus ojos mientras le contaba lo que pasó.

Me detengo, mi aliento atrapado en mi garganta, un furioso debate surgiendo en mi interior, pero Catia y la *principessa* ya están viendo más allá de Kendra y de mí, hacia Luca y Kelly.

—Oh, Luca —su madre suspira de manera reprobatoria—. *¡Eravamo così preoccupate!*<sup>90</sup>

Mi corazón se hunde: estoy repentinamente muy triste en verdad. Porque no puedo evitar notar en la voz de la *principessa* una familiar resignación, lo que me dice que no es la primera vez que Luca ha estado coqueteando con una chica extranjera visitando el castillo, causando un alboroto, solo para que ambos sean eventualmente descubiertos, besándose en un armario de escobas o en un balcón. O un asiento en una ventana en un corredor opuesto a la puerta del pasaje secreto.

*Le gusta besar chicas*, me informó Elisa como una perra esa noche en Central Park. *Todos los veranos, las chicas extranjeras. Muchísimo.*

*Bueno, tal vez, pienso miserablemente, ella no estaba siendo una perra para nada, dijo él. De todos modos, de esa manera fue en que lo dijo. Tal vez solo estaba siendo de ayuda, a pesar de sus peores intenciones. Estaba advirtiéndome que me alejara de él.*

*Y él me advirtió también, ¿Verdad? Besar no es nada, dijo, justo antes de que fuéramos e hiciéramos exactamente eso.*

Me hago recordar la regla que Milly y yo establecimos en St. Tabby, cuando las chicas están teniendo problemas de chicos y los escupen con detalles alucinantes. *¿Qué le aconsejarías a una chica que te acaba de decir lo que nos acabas de decir?* Preguntaríamos, y si la respuesta era “olvídate de él,” “déjalo,” o “quítale tu amistad inmediatamente para que no puedas ver lo que trama y torturarte cada minuto de cada día,” luego la chica debería morder su labio y admitir que sí, ella sabía que debía borrar su número y seguir adelante.

Es más fácil decir que hacer, sin embargo. Especialmente después de un beso como el que acabamos de darnos. Por primera vez entiendo a aquellas chicas que pensaba que eran completamente débiles, las que se enganchaban con chicos que las escogían como un juguete cuando querían jugar con ellas y

---

<sup>90</sup> ¡Estábamos tan preocupadas!





lanzarlas desde una gran altura cuando se aburrían. Milly y yo habíamos volteado los ojos y cruzado los brazos y jurado que nunca seríamos débiles o necesitadas.

Trago y rezo por tener la fuerza de no ser así con Luca. Estoy determinada a no ser la última en una larga lista de chicas de juguete con las que se divierte en el verano.

Y luego, recuerdo sus palabras en Central Park, como un flash de imágenes parecido a un estruendo de relámpago: *Elisa. ¿Dónde está? La última vez que la vi, estaba caminando del brazo con la principessa, tan amistosa como nada.* Extiendo una mirada alrededor de la habitación. Elisa no está a la vista: no está descansando en una tumbona, disfrutando de mi vergüenza, o hablando por su teléfono en la terraza.

*¿Así que donde esta?*

*¿Es ella la que me encerró en el pasaje secreto?*

Salgo de mi preocupación para darme cuenta de que Luca y su madre están hablando en una rápida ráfaga de italiano. La *principessa* jadea de nuevo, volteándose hacia mí, una mano levantada hacia su pecho en el gesto universal de impresión e incredulidad.

—¿Es verdad? —me dice—. ¿Luca te encontró en el *passaggio secreto*<sup>91</sup>?  
 ¿*Ma com'è `possibile*<sup>92</sup>?

*Bueno, eso ciertamente ha hecho la decisión por mí. No puedo esconderlo ahora.*

—Cuando venía a reunirme con ustedes, la puerta estaba abierta —digo, hablando lentamente para que me entienda—. Pensé que habían ido allí abajo.

—¿Qué, bajado por una pequeña y oscura escalera? —interviene Catia en un tono tan sarcástico que cada palabra destila acido—. ¿Por qué haríamos eso? ¡Ridículo!

Mis propios ojos se entrecierran en ranuras de ira.

—Porque —reviento—, tú dijiste que visitaríamos los calabozos. Pensé que esa era la forma de bajar allí y estaba alcanzándote.

Se ve muy contrariada de que tengo una respuesta para esto, retrocediendo un poco en sus talones.

—¿Pero entonces por qué no pudiste salir? —pregunta Paige francamente.

---

<sup>91</sup> Pasaje secreto

<sup>92</sup> ¿Cómo es posible?





Respiro profundo

—Porque alguien me cerró la puerta —digo.

La *principessa* se afinca en el brazo de una silla, sus ojos azules amplios con sorpresa. Catia sacude su cabeza.

—La puerta solo se trabó —dice ella—. Entraste en pánico y no pudiste abrirla.

—No, ¡el cerrojo estaba pasado! —estoy muy enojada al no ser tomada en serio—. ¡Pregúntale a Luca! ¡El vino justo cuando la estaba destrabando de nuevo!

—Yo la dejé salir —dijo Luca, caminando hacia la parte trasera de la silla de su madre e inclinándose en ella con ambas manos. Me observa retándome, y estúpidamente, yo caí en el anzuelo.

—No lo hiciste —insisto—. Salí por mis propios medios, usando mi broche para el cabello.

—Usando tú... —Catia alza sus manos con incredulidad—. ¡Esta es la historia más loca que he oído nunca! Donatella. —Se voltea hacia la *principessa*—, está claro lo que verdaderamente pasó.

Lanza una rápida y significativa mirada hacia Luca. Obviamente, está implicando que Luca y yo saltamos uno sobre el otro y prontamente empezamos a besuquearnos, luego nos inventamos eso del pasaje secreto para no terminar en problemas. Me reprimo indignada, a un instante de sumergirme en mi defensa, cuando Kelly, detrás de Catia, levanta su mano y dibuja una línea a través de su propia garganta, señalando que debería callarme. Y Kendra, a mi lado, me da un codazo duramente, diciéndome lo mismo.

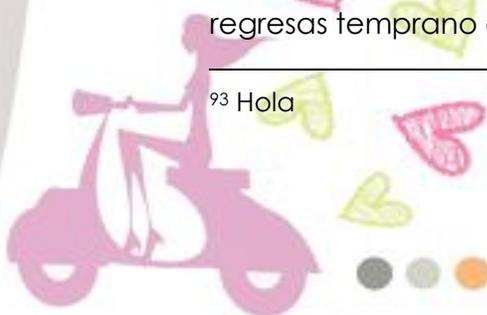
Frustración e ira suben a través de mí como bilis. Puedo ver en los ojos de Catia que no va a creerme, sin importar lo mucho que proteste. Las chicas tienen toda la razón. Estoy tratando de figurar el porqué cuando Elisa entra en la habitación.

—¡Luca, ciao<sup>93</sup>! —exclama, caminando hacia él con sus manos hacia afuera, como una actriz en una película muy mala, echa una mirada alrededor del salón, absorbiendo la escena, y luego dice en inglés para nuestro beneficio:

—Escucho tu auto, así que voy a buscarte. ¡Pero no te encuentro! —Lo besa en ambas mejillas, sus manos en los hombros de él, manteniéndolos unidos lo mas que pueda, presionando su cuerpo delgado contra él en una forma que me hace querer arrancarla de allí y enviarla a volar—. ¡Obtienes mi mensaje de texto y regresas temprano de Florencia para encontrarme! ¡Qué lindo!

---

<sup>93</sup> Hola





—Ciao, Elisa, —dice Luca algo seco.

¿Cuándo ella “va a buscar a Luca”? quiero saber. ¿Antes o después de que alguien me encerrara en el pasaje?

—Ho chiuso la porta, Luca, ne sono sicura<sup>94</sup> —, dice su madre, girando en su silla para poder levantar la mirada hacia él. —Le ho fatto vedere il passaggio, per curiosità, e poli l’ho richiuso<sup>95</sup>.

Las cejas oscuras de Luca se levantan un poco.

—Mi madre dice —nos informa a todos—, que les enseñó el pasaje en su tour por el castillo, pero luego está segura de que lo cerró de nuevo.

Miro alrededor a las chicas. Eso significa que todas sabían sobre el lugar, todas las que estaban con Catia. Cualquiera de ellas, dada la oportunidad, pudo haber vuelto y abrir la puerta como una trampa para mí.

¿Pero por qué en la tierra harían algo tan sucio?

Catia dice, sacudiendo su mano como si tratara de espantar una molesta mosca de su rostro, —el viento abrió la puerta y luego la cerró de nuevo. Violet fue tonta por entrar, pero nunca fue encerrada, solo entró en pánico. Ecco tutto<sup>96</sup>. Debí notar que no estaba antes. Como la incrustación de madre perla en el aparador del salotto<sup>97</sup> escaleras arriba. Verdaderamente magnífico.

La principessa le sonrío un poco inciertamente. Estoy rezumando con furia al ser dejada como una idiota histérica: miro a Luca para ver si me defenderá, insistirá en que la puerta estaba trabada, pero en vez, leyendo mis pensamientos, me saca la lengua, y luego, manteniéndola afuera cierra sus dientes en torno a ella en un breve gesto que significa muy claramente que debería morderme la lengua y no decir otra palabra.

Yo humeo de rabia. Casi literalmente. No estaría sorprendida si humo estuviera saliendo de mis orejas.

—Allora<sup>98</sup>, ¿Podríamos hacer nuestro brindisi<sup>99</sup> ahora? —sugiere Catia, y la principessa asiente.

---

<sup>94</sup> Cerré la puerta, Luca, estoy segura

<sup>95</sup> LE enseñé el pasaje, por curiosidad, luego cerré las trabas

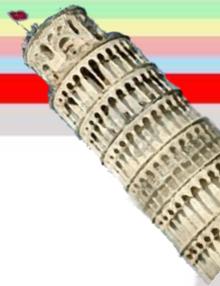
<sup>96</sup> Eso es todo

<sup>97</sup> Salón

<sup>98</sup> Entonces

<sup>99</sup> Brindis





—Luca, il campanello, per favore<sup>100</sup> —le dice a su hijo, y Luca atraviesa el salón hacia donde una larga cuerda tejida dorada está colgando cerca de una puerta, suspendida desde el techo, culminando en una borla a juego. La jala. Ningún sonido emerge, pero obviamente se supone que no lo haga; la campana suena en una parte apartada del castillo, en los cuartos de los sirvientes.

Paige suspira extasiada.

—Que genial —dice, dirigiendo una sonrisa derretida hacia Luca—. Amaría vivir en un lugar así, solo jala un cordón cuando necesitas que alguien te traiga algo...

—Es muy viejo y se está cayendo —dice Luca deprimentemente, golpeando sus hombros contra la pared y cruzando sus piernas al nivel de sus tobillos—. Y la calefacción cuesta mucho, en el invierno vivimos en un pequeño cuarto.

—Oh, ¡Estoy segura de que no es cierto! —gorjea.

—Sí, invece<sup>101</sup>. En las casas de los campesinos, ellos tienen la gran chimenea —le informa—. Con los *panchini* de piedra ... —mira a Catia, la cual lo provee con la palabra "bancos".

—Ecco —continúa—. Con los bancos de piedra para dormir al lado del fuego y permanecer calientes. Frecuentemente le digo a mi madre que los necesitamos aquí también.

Paige suelta una risita.

—Necesitas una heredera soltera Americana —dice de manera bromista—. Como en el siglo diecinueve en Inglaterra. Kendra y yo vimos las miniseries. Estas chicas Americanas con toneladas de dinero iban a Inglaterra y se casaban con duques y condes porque estos hombres necesitaban dinero para mantener sus hogares, y las chicas querían ser duquesas. O princesas. —Añade intencionadamente.

—Sutil, Paige —dice Kendra—. Sutil como un camión.

Paige suelta una risita de nuevo. —Solo digo —señala, jugando con sus rizos rubios—. Me encantaría ser una princesa.

—Hay muchas princesas en Italia —dice Luca—. Y casi todas ellas son bien pobres.

—Genial —dice Paige con entusiasmo.

---

<sup>100</sup> Luca, la campana, por favor

<sup>101</sup> Sí, es cierto





—No somos todas tan malas —Kendra nos dice a mí y a Kelly en un tono bajo—. Sinceramente.

—Pienso que es graciosa —dice Kelly—. Quiero decir, ella solo dice lo que todas piensan. Casi la admiro por ser sincera sobre el tema.

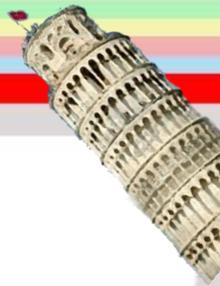
—Bueno, tienes razón sobre algo —dice Kendra—. No es la única en esta habitación pensando que le gustaría ser princesa.

Y observa intencionadamente a Elisa, quien se afianza al brazo de Luca como si fuera la cuerda de la campana, un paquete de cigarrillos en su mano; está tratando de sacarlo para que fume con ella.

Kelly hociquea una risa de conocimiento, y a través de toda la conversación mis nervios se van mas hacia el borde, me incluyo. Somos un grupo, lo suficientemente unido para ser intimidante, y Elisa nos siente observándola, juzgándola; balancea su cabeza hacia atrás y nos mira, sus ojos oscuros chispeando.

Estoy lo más segura que puedo estar de algo que fue Elisa quien se devolvió y me encerró en el pasaje secreto.



15 

## Buen Material de Nuera

*Traducido por Ale Rose*

*Corregido por Beautifuliarx*

—Ecco, signora!<sup>102</sup> —María, la ama de llaves, se apresuraba dentro en el Salón de Oro cargando una hermosa bandeja de madera dorada, cubierta con pequeños cristales de vidrio, un juego de jarras medio lleno de un líquido de color pajizo, y dos platos de porcelana de biscotti, largo y angulado en cada extremo, con almendras en ellos, tan seca que podría romper un diente si no te das cuenta que se supone que debes sumergirlos en tu capuchino primero para ablandarlos.

Luca toma la bandeja de María, que le agita y le protesta pero está claramente muy complacida por su cortesía. Ella lo supervisa por la ventana, llevando las cosas a través de la habitación hacia la mesa redonda, y luego lo ahuyenta a presidir sobre eso, mirando a la principessa expectante.

—Grazie, Maria —dice la principessa, poniéndose de pie, visiblemente más relajada ahora que la visita de la tarde ha vuelto a algo parecido a la normalidad rutina—. Allora, ¿cantuccini y vin santo<sup>103</sup>?

Cruza con pasos pequeños y elegantes a la mesa. María comienza a poner los vasos de uno en uno, y los alineamos por la princesa para entregarlos a nosotros.

---

<sup>102</sup> ¡Aquí, señora!

<sup>103</sup> Entonces, ¿cantuccini y vin santo?





—Este es *vin santo* del estado di *Vesperi* — nos informa Catia mientras cada uno de nosotros lo toma; ellos son pequeños, el tamaños de los vasos de jerez—. Literalmente, “santo vino.” Es dulce y no demasiado fuerte. Tradicionalmente el *cantuccini*, el cual era un típico bizcocho de la región, es un cruce con el vino y luego se comía cuando se ponían un poco suaves.

Elisa rechaza el bizcocho, pero el resto de nosotros toma uno del plato de María a su alrededor. Ella se detiene frente a mí, y para mi sorpresa y vergüenza, se alcanza con la mano que no sostiene el plato y pellizca mis mejillas, una después de la otra.

—Bella —murmura—. *Molto italiana, Molto tipica, come nei anni cinquanta.*

Todo el mundo me mira. El pellizco de María es tan contundente como su control sobre mis hombros como era antes.

—Ella dice —Luca me informa—, que eres hermosa en el estilo italiano. Como una chica de los años cincuenta.

—*Poi c'ha un po' di carne sulle ossa* —agrega María, mirándome de arriba abajo con algo muy parecido a una mirada maliciosa—. *Non come lei. È un stecchino* —añade, asintiendo con la cabeza vehementemente hacia Elisa—. *Dovresti mangiare una volta ogni tanto.*

—Ah, ella dice que tienes algo de carne en tus huesos —dice Luca, visiblemente divertido ahora a mi costa—. Pero ella dice que Elisa es demasiado delgada y necesita comer más. —Estoy tan roja como un tomate. ¡Esa vieja enana malvada prácticamente me llamó gorda delante de todo el mundo! Y Elisa, por supuesto, está disfrutando de esto tremendamente, ella se echa hacia atrás con la cabeza y se ríe teatralmente.

—*Che buffa, quella vecchietta*<sup>104</sup> —ella dice, y luego, con un gesto igualmente dramático, mira fuera de la ventana abierta hacia la terraza y apunta—. *Luca, guarda! Pipistrelli!*<sup>105</sup>

Todos miramos donde ella indica; sería contrario a la naturaleza humana no hacerlo. EL anochecer está cayendo, el cielo desapareciendo a una profundidad de color de malva y azul manchado de rayos de brillante rosa del sol rojo, se

---

<sup>104</sup> Que gracioso, ese viejo.

<sup>105</sup> Lucas, ¡mira! ¡Murciélagos!





ponía tras el castillo. Pero no es el hermoso atardecer que Elisa está mirando fijamente, son las pequeñas formas oscuras en el aire, dando vueltas alrededor de los cipreses que bordean el enfoque hacia el norte al castillo más allá del cerco, del muro fortificado.

—¿Qué son? —Pregunta Kelly.

—Murciélagos —Elisa nos informa con suficiencia—. Luca ama los murciélagos. Salen a estas horas de la noche a comer los mosquitos. Nosotros siempre los veíamos cuando estábamos pequeños. —Ella enlaza su brazo con el de él, una técnica favorita de ella, y se pasea con él a la terraza. Él no mira hacia atrás.

—¡Eww! —Kendra dice, temblando y apretando sus manos en su pelo, como si un enjambre de murciélagos está a punto de volar y tratar de anidar allí—. ¡Odio los murciélagos!

—Apuesto a que nunca has visto un murciélago —dice Kelly pragmáticamente—. De todos modos, ellos no nos quieren. Quieren a los mosquitos. Ya lo has oído.

—¡Ven fuera! —Luca llama por encima de su hombro—. ¡Es muy hermoso aquí afuera!

Kelly y Paige no necesitan estímulo, y ambas salen disparados hacia la terraza. Kelly quiere ver a los murciélagos; Paige quiere intentar quitar a Luca de Elisa, por lo que puede distinguir.

—Los murciélagos duermen en los *cipressi*<sup>106</sup> —explica Luca, su voz transportada claramente en el aire tranquilo de la noche—. Debido a que es oscuro en allí, y les gusta la oscuridad. Y en Italia, tienen los *cipressi* siempre están por el *cimiteri*...

—Cementerios —Elisa traduce, todavía se aferran propietariamente a su brazo.

—Así que la gente piensa, oh, los murciélagos les encanta el *cimiteri*, son muy *Gotici*.

—Góticos —dicta Elisa.

---

<sup>106</sup> Ciprés.





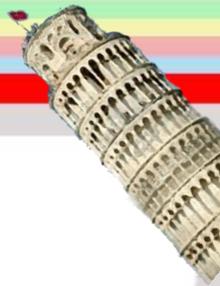
—Goti-chos —intenta Luca—. Pero en realidad, los murciélagos como los *cipressi*. No son *Gotici*. Ellos sólo gustan del interior de la oscuridad.

—Bueno, esa es una definición bastante buena de estilos gótico —Kelly observa, y Luca vuelve hacia ella. Doy un paso atrás, más lejos en el interior del salón. Mirar Luca rodeado de chicas, todas compitiendo por su atención, Elisa unido a él como un crecimiento desagradable que necesitará una extensa cirugía para quitar, no es mi idea de un momento de diversión. Bebo un poco de *vin santo*, que es más fuerte que Catia hizo sonar, sin duda más fuerte que el vino normal; no es de extrañar que lo sirvan en vasos pequeños. Pero realmente da en el blanco. Me calienta todo el camino hasta mi esófago, rico y dulce. Sumerjo mi bizcocho en el, sintiéndose un poco común, —pero después de todo, Catia dijo que lo hiciera— y trato de probar un bocado. Wow. Esta ciertamente es mejor que la inmersión en capuchino. Kendra ha superado su aversión por los murciélagos y se aventuró a salir a la terraza también, porque no quería quedar fuera. Se agrupan juntos, cabeza inclinada hacia atrás, viendo los murciélagos serpentear en círculos y luego se lanzan rápidamente en su presa invisible, los pequeños insectos que salen mientras la noche empieza a caer. Ya veo por qué Luca le gusta ver la vista; es hipnótico y fascinante. ¿Con qué frecuencia en realidad llegar a ver los murciélagos, dejándolo solo cuando ellos están de cazando para cenar?

Pero mi punto de vista de la parte posterior de su cabeza negra, con camisa blanca hombros, es demasiado para mí. Apenas hace media hora tenía las manos en su pelo, sintiendo lo suave y sedoso que era. El brazo que Elisa está agarrando estaba a mí alrededor, tirando de mí hacia él. No sabía que yo era una persona celosa antes, y estoy sorprendida por lo primitivo que siento, al verlo bromeando y riendo con un grupo de chicas.

Catia y la principessa se han retirado a un sofá y se sienta allí, con las cabezas juntas, charlando en italiano, bebiendo su vino. No hay espacio para mí en unírseles a ellas, y su lenguaje corporal deja claro que están pasando lo que mi padre llama a un momento adulto. Así que acabar con mi bizcocho y mi vino, haciéndolo duran tanto como me sea posible, y cuando realmente no puedo estar allí con un vaso vacío por más tiempo, lo dejé en la mesita y hago lo que todos los alhelís y grosellas hacer en las fiestas: pasear por la habitación, fingiendo que estoy totalmente absorto en el arte que cuelga en las paredes. Fuera en la terraza, oigo la risa. Obviamente están todos con un precioso tiempo. Y puesto que no hay absolutamente no tiene ningún sentido desear que yo estuviera afuera sola con Luca —su brazo alrededor de mi cintura, mi cabeza en su hombro, mirando el círculo murciélagos mientras el sol se pone y las rayas rojas que se desvanecen en el cielo mientras se torna un profundo, aterciopelado





purpura y las estrellas comienzan a salir y la luna se levanta detrás de los cipreses— ya que no hay absolutamente ningún punto en que imaginar todo eso, me encuentro un álbum de acuarelas sobre un cofre de mármol con cajones en la parte trasera de la sala y empiezo a pasar sus páginas. Es una colección de pinturas de frutas y clase general de vegetación, bastante vieja, seguramente del siglo XIX. Las manzanas, granadas, membrillos, limones, naranjas, cada uno representado sobre un fondo blanco, aún en un tallo con sus hojas unidas, como una guía para el reconocimiento de ellos y de su follaje. Las imágenes son muy delicadas, muy bien hecho, finas líneas de tinta negro, dibujado en todos los detalles con trazos simples y limpios que parecen tan perfectamente ejecutados que deben ser el resultado de años y años de práctica.

*Bueno, yo soy sólo diecisiete años, me encuentro a mí misma pensando. Podría empezar ahora, no iba a hacerlo?*

Me las he arreglado para distraerme con tanto éxito de Luca y su grupo de niñas de admiración que me sorprendió cuando escucho sus voces, murmullos en voz alta y con alegría ya que vienen hacia el interior. Cierro el libro y doy la vuelta para ver a María dando vueltas con la botella, sonriente, rellenado todos los vasos, y recupero mi propio lado de la mesa y acepto un poco más.

*—Mamma, io dovrei andare<sup>107</sup> —dice Luca, cruzando el salón, las chicas detrás de él como si fuera una estrella de rock y ellas eran sus groupies.*

*—Oh, Luca, veramente? Torni a Firenze?<sup>108</sup> —La principessa dice, con la cara caída.*

*—No, una Gaiole. Una cena con Fabrizio.<sup>109</sup> —Él se inclina para besar a su madre en ambas mejillas—. Me voy ahora —le dice a su pequeña corte—. Tengo una cena con un amigo.*

Hay un suspiro al pensar en que Luca se va.

*—Yo iba a decir —Catia responde—, que puedes volver con nosotras a cenar si quieres.*

---

<sup>107</sup> Mamá, me voy.

<sup>108</sup> Oh, ¿te vas Luca? ¿Regresas a Florencia?

<sup>109</sup> No. Voy a Gaiole. A cenar con Fabrizio.





Las chicas se animan visiblemente, como flores al ponerlas en agua fresca. No lo hago. Sé que Luca no viene.

—Ah, por carità, Catia, no!<sup>110</sup> —protesta la principessa—. Semmai, cena qui, con la sua mamma!<sup>111</sup> —Ella estira una mano frágil a su hijo suplicante.

No entiendo el italiano, pero es obvio que todas están peleando por él. La principessa quiere que Luca cene aquí, Catia quiere que vuelva con nosotras, al igual que todas las otras chicas, pero Elisa, que quiere que él la lleve en su coche, que tengan una cena romántica, y luego, probablemente, declarársele. Y Luca sabe todo de esto, lo observo y veo una expresión satisfecha en su cara mientras toma la mano de su madre y la besa, un gesto que trae más suspiros de Kelly, Kendra, y Paige.

*Bueno, yo nunca voy a ser así con él, me prometo a mí misma. Doy un paso atrás hasta que estoy inclinada contra el lado de un sillón, mirando la escena jugar como si no tuviera nada que ver conmigo. Yo nunca voy a ser parte de un grupo de chicas que compiten para captar su atención, saltando, gritando prácticamente: ¡Mírame, Luca! ¡Mírame! Cuanto más te veo, cuanto más voy a caminar lejos de esto. Si Luca me quiere, va a tener que venir a buscarme. Y si él no lo hace, él se lo pierde.*

*Valientes palabras, pienso con sarcasmo: incluso mi vin santo tiene un sabor un poco amargo bajando, probablemente a partir del ácido en la parte posterior de mi garganta, mirando Luca coquetear con las niñas mientras él besa a todas un adiós en cada mejilla. Vamos a ver si tú puedes pegarte a las valientes palabras, Violet.*

En el borde de mi vaso, capto los ojos de María. Ella se afanaba detrás de la mesa con la bandeja, apila los platos vacíos que contenían biscotti. Pero está mirando directamente hacia mí, sus ojillos agudos y oscuros, y tengo la extraña sensación de que sabe exactamente lo que estoy pensando. *Ella debe ha visto mucho aquí*, pienso. El padre de Luca, el príncipe playboy con sus novias ... la principessa, visiblemente solitaria e infeliz, pero se aferra en el castello como si fuera todo lo que tiene... una tragedia familiar en miniatura. La mirada de María se aparta de mí, y la sigo, hacia Luca, quien ha abrazado a su madre adiós; ella se aferra a él también, tan dramático como si se estuviera dejando por un mes en lugar de salir a cenar con un amigo llamado Fabricio. (Entendí eso mucho. Estaba

---

<sup>110</sup> ¡Ah, no, por favor, Catia!

<sup>111</sup> En todo caso, va a cenar aquí, con su mamá





escuchando celosamente para ver si había un nombre de mujer que debía reunirse.) Luca espera pacientemente mientras ella lo agarra, lo besa, acaricia su mejilla y murmurando: —mio figlio bellissimo, "mi hijo hermoso", algo que para un niño Inglés le detesta y aborrece con todas las fibras de su ser. Luca no parece importarle en absoluto: los niños italianos son claramente muy acostumbrados a ser felicitado públicamente por sus madres.

Finalmente, se desprende, besos de despedida a Catia, y me mira. Me doy cuenta de que estoy entre él y la puerta principal. De hecho, comienzo a deslizarse detrás del sillón, como si necesitara una barrera entre mí y Luca; estoy asustada, físicamente asustada de lo que podría pasar si me besa en público. No que nosotros podríamos superarnos la pasión, nada tonto, sólo que yo me podría dar, aférrame a él como la principessa acaba de hacer...

—Violetta —dice en voz baja, y antes de darme cuenta, él cruzó la habitación por mí con dos pasos breves de sus largas piernas. Él se apodera de mis hombros, mira abajo, hacia mí. Me preparo. Pero él no me besa aún. Él sólo dice, igualmente en voz baja: —A presto<sup>112</sup> —Me suelta, y sale del salón. Hay un momento de silencio mientras todos le observan marchar: entonces, como el aire zumbando de un globo, todos se desinflan. No más emoción para nosotros. El chico caliente ha dejado el edificio.

—Es hora de que todas nos vayamos —dice Catia—. *Andiamo, ragazze*<sup>113</sup>!

—Disfruta tu cena —dice Elisa, y no creo que sea sólo mi imaginación, creo que por alguna razón, ella está dirigiendo esto a mí. Ella me mira fijamente, con un brillo burlón en sus ojos—. Me quedo aquí, voy a cenar con Donatella. Para hacerle compañía.

María, recogiendo los vasos, asiente con la cabeza, y la principessa parece conmovedoramente feliz de no estar comiendo sola.

—Excelente— murmura Kendra, sólo lo suficientemente bajo para que Elisa no puede oír—. Manera de mostrar que tú eres un buen material de nuera.

—Bene, bene —Catia dice casualmente, pero puedo detectar un brillo de satisfacción en sus ojos, ella también sabe cuáles son las tácticas de Elisa, y las aprueba. Con practica eficiencia, ella nos escucharon decir un adiós y gracias a

---

<sup>112</sup> Hasta pronto.

<sup>113</sup> ¡Vamos, chicas!





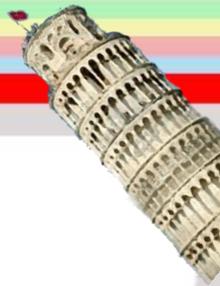
la principessa, ni siquiera nos importa darle un adiós a Elisa, que nos ha dado la espalda a nosotras de todos modos. Salimos fuera de la casa, a través de las enormes puertas de hierro, hacia el jeep. Paige está hablando sin parar, un flujo de casi incoherente balbuceo sobre los castillos y princesas y sólo después de haber sido besada por un príncipe.

Espero, durante todo el viaje de regreso, y todo el tiempo estoy comiendo la sopa minestrone que es nuestro primer plato de la cena, por Catia para traer a colación el tema de mí atascada en el pasaje del castello. Pregúntame si estoy bien, especula sobre cómo pudo haber sucedido, expresa la preocupación del porqué yo realmente he estado molesta. Pero ella no lo hace mencionar en absoluto, lo cual me resulta revelador. Vamos directamente al comedor cuando estamos de vuelta en Villa Barbiano, y no tengo ningún tiempo a solas con las chicas para hablar por lo ocurrido. Ni siquiera estoy segura de cuánto les quiero decir de todos modos: mi cabeza está dando vueltas y soy muy consciente que me encontré con estas chicas tan sólo unos días antes.

La pura verdad es que estoy efectivamente sola, rodeado de extraños cerca. Kelly, la chica con la que estoy más cerca, parece encantadora, y hemos empezado a unir, pero aún no pude honestamente llamarla amiga, no después de haber sido compañeras de cuarto por sólo unos pocos días. Paige y Kendra son divertidas y buena compañía, pero tengo que recordar que hemos sido más cercanas de lo que normalmente seríamos por el comportamiento mezquino de Elisa, sin eso, que deberíamos evitarnos cautelosamente, sin saber en cuanto confiar poner en las manos de las chicas que apenas conocemos. Recuerdo las risitas de Paige y Kendra cuando mamá hizo esa escena conmigo en Heathrow. Mi primera impresión de ellas fue que ellas eran unas chicas sarcásticas, muy felices en burlarse de la vergüenza pública de alguien. Puse eso detrás de mí, en parte porque teníamos que mantener unidas frente contra Elisa, pero ahora el regreso de los recuerdos, Paige comentado, también, cuando nos reunimos por primera vez en el aeropuerto de Pisa, en realidad lo revuelve más.

Ella iba hacer algo como encerrarme en un pasaje secreto por broma, ¿por broma? Ella me quiere fuera del camino porque está obsesionada con Luca con el hecho de que él es un príncipe, esperaba que Luca regresara de Florencia, ¿sabía que él y yo habíamos pasado mucho tiempo juntos en Central Park? Pensé que Kendra ni Paige vieron a mí y a Luca besándonos aquella noche —parecían tan absortas en sus propios conqueteos— pero ¿qué pasa si uno de ellas nos vio, y se resintieron, y trataron de hacerme ver como un idiota cuando visitamos el Castello di Vesperi? ¿O qué si ambas lo hicieron?





¿O estoy total y absolutamente exagerando? ¿Hay algo malo en mí para dudar de estas chicas?

*Debería hablar con Kelly acerca de quién se escapó del grupo cuando yo me quedé en la galería de retratos, decido. Calcular quién podría haber tenido la oportunidad de establecer esa trampa para mí.*

*Y entonces pienso: pero con eso asumes en que puede confiar Kelly. ¿Cómo sabes que no era ella? ¿Qué pasa si Kelly está celosa de ti porque tú también eres Inglesa, pero tienes habilidades sociales más elegantes de las que ella tiene? ¿Y si ella quería llevarte abajo como un pretexto por encerrarte en el pasaje y darte un susto? Fue Kelly quien vino para encontrarte, conduciendo el camino Tal vez es porque ella sabía dónde estabas, y quería dejarte fuera, ser tu salvadora, asegurarse que tú fueras realmente agradecida con ella y tomaría un cuidado especial ayudándola a salir en el futuro....*

Miro alrededor de la mesa del comedor mientras recogemos con la cuchara nuestra sopa minestrone, considerando cada cara a su vez. Estoy viendo cada una de ellas desde una perspectiva diferente, al igual que en el momento en las películas donde el asesino es desenmascarado y te das cuenta con horror que se trata de alguien que tú conoces y quieres, alguien que nunca habías sospechado, alguien que es balancea un hacha brillante bruscamente hacia tu desprotegido cráneo.

Kelly, junto a mí, todavía enrojecida por la excitación de la tarde y de la noche, y desde el *vin santo* al castello y el vaso de vino tinto que nos han servido en la cena. Está cuidadosamente inclina el plato de minestrone lejos de ella, como lo estoy haciendo, la forma en que se supone que inclinas tu plato de sopa cuando estás terminando las últimas gotas. No tengo ni idea del por qué, pero se considera de buena educación, y Kelly es una estudiante rápida, ella me vio hacerlo y me siguió sin problemas. Ella siente que estoy mirándola y me parpadea una rápida sonrisa, pensando que estoy comprobando su etiqueta de beber sopa.

Su sonrisa es tan abierta e incauta. No puedo creer que alguien podría jugarme un mala pasada y sonreírme de esa manera. Echo un vistazo a la mesa, a Paige, cuyo grandes ojos marrones son anchos, su máscara de pestañas y lápiz de ojos marrón oscuro, haciéndolos lucir enormes, prácticamente puedo ver el blanco por todas partes de sus iris mientras relata sobre el castello, los murciélagos la, historia, de estar en un verdadero castillo con un príncipe real, o al menos a un príncipe de honor, sin parar ella ha estado hablando durante tanto tiempo que es como música de fondo ahora, casi relajante. Pero ¿Paige es más lista de lo que





parece? La actuación de la rubia tonta podría ser una técnica muy buena, no sólo para encanto de los chicos, sino también para asegurar que las personas que te subestimen, así no te pueden echar la culpa .

Kendra, sentado frente a Kelly, es todo lo contrario de la rubia tonta. Ella es fuerte como un látigo y fresco como una lechuga. Dudo que alguna vez la hayan subestimado a Kendra en su vida. Por eso me resulta muy difícil de creer que Kendra habría hecho algo tan torpe como encerrarme en un pasaje secreto, correr el riesgo de ser atrapada mientras me encerraba, no parece encajar, si Kendra quería sabotear a alguien, creo que haría algo mucho más sutil. Y mucho más eficaz.

Y entonces miro a Catia, sentada a la cabeza de la mesa, preparada como siempre, con su pelo rubio veteadado, su lápiz labial de color rojo oscuro, con grandes pendientes de aro de oro que cuelgan casi hasta los hombros. Simplemente no puedo ver Catia hacer una excusa, escapando de la principessa, abriendo esa puerta, esperando detrás de ella para que yo vaya sola, y luego me encierran dentro del pasaje. Parece imposible. ¿Y por qué haría algo así a uno de sus clientes que le pagan?

*Porque ella quiere que Elisa empiece a salir con Luca, dice una pequeña voz aguda dentro de mi cabeza. Y Elisa le dijo tú habías besado a Luca en el Central Park. La hijas venir primero, mucho antes del pago de los clientes...*

La cabeza me da vueltas. Y no sólo por toda esta especulación frenética. La habitación se desenfoca y se me hace difícil respirar. Mi cuchara traquetea en mi plato de sopa, y pongo las dos manos sobre la mesa para que me ayudarme a equilibrarme, diciéndome a mí misma que estoy teniendo un momento de vértigo, de sobreexcitación. Mis ojos se cierran, porque es demasiado esfuerzo para mantenerlos abiertos. Yo volver a caer contra el respaldo de mi silla, mis músculos aflojar.

*Sólo necesito descansar, me digo. Estoy muy cansada por alguna razón... muy, muy cansada....*

Y entonces una oleada de náusea horrible se levanta dentro de mí, dejando espasmos en mi pecho. Inequívoco. A pesar de la debilidad de mis músculos, me las arreglo para esforzarme a estar sobre mis pies, tambaleando al salir del comedor en la dirección del baño de abajo. Apenas tengo tiempo para llegar allí antes de lanzarme a la taza, no tengo tiempo para poner el asiento primero, y tengo que contornear mi cuerpo extra duro para obtener mi cara retorcerse sobre el agua. El vomito sale de mi boca. Pruebo el *vin santo*, agrio ahora con el





ácido del estómago, y otro fuerte vomito extremo. Me pongo a llorar en la miseria absoluta y la impotencia, buscando a tientas el papel del baño, tratando de desesperadamente para limpiarme.

La gente se aproxima detrás de mí, exclamando con horror y preocupación. Alguien —Kelly, creo—, se arrodilla a mi lado y me retiene el pelo.

Voces llegan a mi alrededor, pero no puedo distinguir a quien pertenecen o lo que están diciendo, estoy demasiado débil, demasiado mareada. Finalmente dejo de vomitar, ya que, literalmente, no hay nada más en mi pobre y maltratado estómago, y me limpian la boca con un paño húmedo y tratan de ayudarme a ponerme de pie, pero mis piernas no me sostienen y me derrumbo de nuevo. Alguien grita que mis labios están azules, al parecer.

*Eso no puede ser bueno, pienso. Labios azules. Alguien debería probablemente llamar a un médico. Pero estoy tan adormilada ahora, para conocer lo que sea que está pasando conmigo, que no puedo realmente entrar en pánico como se supone que debería, o registrar lo que mi cuerpo está decidido a hacer. En este momento, que estoy acostada en el suelo. Los azulejos están fríos bajo mi mejilla. Las luces son muy brillantes, pero he cerrado mis ojos ahora. Puedo descansar. Han tirado del retrete y lo peor del olor se ha ido. Mi estómago duele, sin embargo, y apenas puedo respirar.*

Alguien está sacudiendo mis hombros, gritándome que me despierte, pero estoy muy lejos de distancia, como un flácido cadáver, y yo no quiero despertar de todos modos, porque mi estómago realmente me está haciendo daño ahora y tengo la sensación de que en cuanto más consciente esté, más doloroso será. *Déjame en paz, digo en mi cabeza. Déjame en paz, yo sólo quiero ir a dormir...*

Y a pesar de la brillante luz en el techo directamente sobre la cabeza rebotando en las baldosas blancas brillantes baño, eso es lo que hago. Caigo hacia delante de quien sea que me está sacudiendo, como una muñeca de trapo gigante, y me desmayo como si hubiera una botellita de somníferos disueltos en el minestrone que acabo de comer.





## Ataúdes Y Monjas Sepultadas

*Traducido por Edgli*

*Corregido por Edgli*

**T**al vez estoy muerta.

El pensamiento no era tan aterrador como debería ser. Estoy tan calmada, tan cómoda. El relleno del ataúd es tan suave bajo mi cuerpo, y es justamente espacioso; estoy tocando uno de los lados con mi hombro derecho, pero está bien. No me siento encalabrada. Claro, es completamente negro, pero eso es extrañamente reconfortante. Me doy vuelta y me doy cuenta de que hay una almohada bajo mi cabeza, *que amable de su parte colocar una almohada en mi ataúd. Muy considerado.*

Recuerdos de libros de vampiros y zombis que he leído se deslizan lentamente a través de mi mente, gente despertando en ataúdes, gritando con todo lo que tienen mientras se dan cuenta de que han sido enterrados vivos, golpeando la tapa, raspando para salir a la superficie. *Honestamente*, pienso, bostezando mientras me acurruco en la almohada.

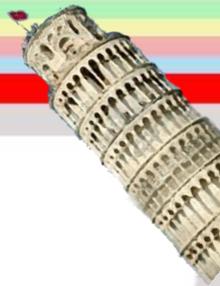
*Tontos. Cuando es tan adorable y cómodo el mío. Podría dormir aquí feliz por el resto de mi vida... No, espera un minuto... no por el resto de mi vida, eso obviamente es incorrecto...*

Lo otro que está mal es que cuando bostecé justo ahora, mi garganta dolió. Muy, muy mal. Como si tosiera, sería tan doloroso que pensaría que perdería la cabeza. Y claramente, cuando estás muerto, no sientes dolor.

*Así que tal vez no estoy muerta después de todo.*

Estoy obviamente muy somnolienta, porque ese pensamiento no es tan agradable como esperarías.

Trago. Ow. Mi garganta arde tanto como si una persona me hubiera estrangulado hasta que me desmayé. Ahora, eso sería gótico. O de asesinos en



serie. Tal vez, reflexiono, leí muchas novelas. El dolor en mi garganta me recuerda vívidamente los eventos que probablemente sucedieron la noche pasada, porque se siente como si he estado durmiendo por algún tiempo.

Nadie esta rondando a mi lado; nadie está entrando para molestarme. Esto es encantador. O aún estoy en medio de la noche, o me han dejado dormir después de mi festival de vomito de ayer. Tiemblo mientras me acuerdo. Puedes decirte tanto como quieras que no puedes evitarlo cuando empiezas a vomitar, eso es solo algo que tu cuerpo hace y en lo cual no tienes ningún control, que la noche pasada no estabas atragantándote de minestrone porque habías sido una idiota y bebiste mucho, que no fue tu culpa de todos modos. Puedes seguir diciendo eso, y yo lo hago, pero al final se reduce al hecho de que todos los demás en Villa Barbiano me vieron sollozando en el retrete del piso de abajo con vomito por todos lados.

*Al menos Elisa no estaba allí, pienso, aferrándome a esta última pieza de consuelo. Al menos no me vio de ese modo. Probablemente habría tomado fotos con su teléfono y se las pasaría a todos los que conociera. Incluso se las enviaría a Luca.*

Entierro mi rostro en la almohada por la vergüenza. ¿Por qué me levanté siquiera? Debería simplemente volver a dormir, por días y días, y para el momento en el que eventualmente emerja de mi cuarto, tanto tiempo habrá pasado que todos habrán olvidado todo sobre eso...

Mi estomago se revuelve mientras recuerdo la noche pasada. *No pudo haber algo en la sopa que me hiciera vomitar de esa manera. Estaba realmente, verdaderamente enferma, y nadie más.*

*A menos que enfermaran después, por supuesto.*

Y no pudo haber sido el biscotti<sup>114</sup> y el vin santo, porque todos comimos eso, también. Del mismo plato y de la misma garrafa.

Ok, ahora definitivamente no volveré a dormir. Mi cerebro está dando vueltas.

*¿Cómo en la tierra me enfermé tanto?*

*Oh Dios, y si Catia llamó a mi mamá para contarle lo que pasó. ¡Probablemente ya se montó en un avión para venir a buscarme!*

Arrojando la almohada a mis espaldas contra la pared, me arrastro lentamente hasta estar sentada. Duele, más de lo que esperaba. No solo es mi garganta la que arde. Mi esófago duele por todo el camino hasta mi estomago,

---

<sup>114</sup> galletas





lo cual es igualmente doloroso. Es como si todo ese violento vomitar, todos esos calambres, hubieran lastimado todo el interior de lo que mi docente de biología habría llamado tracto superior digestivo. Estoy sedienta; quiero algo de agua, pero tengo el desagradable pensamiento de que beber algo, tragar lo que sea, va a doler mucho.

Aun así, estoy despierta ahora, y descansada. Y pensar que estaba feliz cuando pensaba que estaba muerta. Alejo la sabana de mis piernas y las balanceo lentamente hacia el borde de la cama. Me afianzo en mis pies, y jadeo, porque estar de pie envía temblores a través de mi cuerpo, y mi estomago está realmente muy dolorido de hecho. Palpando la pared con mis manos, hago mi camino hasta la ventana, y las persianas, las cuales abro. La luz se introduce, blanca y clara. Me restriego los ojos cerrados, dejando que la luz se filtre a través de mis parpados, acostumbrándome a la luz del día.

*Bueno, definitivamente no estamos en mitad de la noche.*

Bajo la mirada, abriendo los ojos gradualmente, y veo que estoy usando una dormilona. Alguien me desvistió, sacó mi vestido oloroso a vomito y mi ropa interior, y me colocó una dormilona mientras estaba inconsciente. De alguna manera, saber eso es particularmente difícil de asimilar, el pensamiento de mi cuerpo desnudo enseñándose, cada parte blanda de mí en completa exhibición mientras alguien, ¿Catia, Kelly?, sacaba mi sostén y mis bragas. La humillación nunca para. Me quedo allí parada mordiendo mi labio, sintiéndome impresionantemente sedienta y miserable, sosteniéndome a un lado de la persiana por soporte, preguntándome si debería seguir con mi primera idea de quedarme en cama por días hasta que todos olviden todo sobre los eventos de anoche.

La puerta de la habitación se abre: Kelly está allí.

— ¡Estas despierta! —exclama—. ¡Wow! ¡Genial! ¿Cómo te sientes?

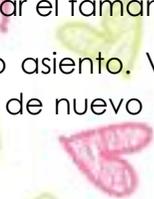
—Bastante mal —digo, tratando bien fuerte de no llorar.

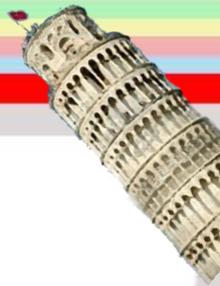
— ¡Lo apuesto! ¿Necesitas el retrete?

Lo pienso y eventualmente sacudo la cabeza.

—No has tenido mucho líquido en tu cuerpo, supongo —dice, considerando esto—. Ya ha salido. Ooh, debería darte un vaso de agua. El doctor dijo que deberías estar consumiendo líquidos cuando despertaras. Y cuando pudieras soportarlo, se supone que debes comer yogurt con sal para balancear el tamaño de tu barriga de nuevo.

Yo asiento. Va hacia el baño y para el momento en que regresa, estoy sentada de nuevo en mi cama, sintiéndome inestable en las rodillas. Me pasa el





agua. Sorbo lentamente, ampliando los ojos con cada trago, mientras ella dice formalmente:

—Por suerte el doctor vino realmente rápido. Vive hacia la villa y Catia se apoderó de él enseguida. Él dijo que fue suerte también. Estabas bastante enferma. Empujó tu estomago para asegurarse de que vomitaras todo, luego te limpió con el estomago aún bombeado.

Levanto la mano hacia mi cuello, tocando la banda de musculo allí. No cabe duda de que se siente amoratado.

—Colocaron un tubo por mi garganta —digo, dándome cuenta de lo que debió haber pasado.

—Fue tan horrible —dice Kelly, temblando —. Estabas completamente fuera de ti, lo cual fue lo único bueno. Ayudó. Bueno, yo estaba sosteniendo tu cabello hacia atrás y así. Y Benedetta fue brillante.

No puedo creer eso. Benedetta es la cocinera. A principios de semana nos enseñaba como hacer pasta. No habla una palabra en español y parlotea tan rápido en italiano que a veces yo literalmente no puedo distinguir una sola palabra, pero la demostración de cocina fue toneladas de diversión.

—Fue muy importante que el doctor llegara a tiempo —está diciendo Kelly —. Tienes que hacer lo de empujar y bombear casi directamente después de que la gente come algo que esta envenenado para que pueda funcionar. De otra manera, tendrías que ir al hospital.

—No entiendo que lo hizo —digo, regresándole el vaso vacio.

—Bueno —frunce el ceño profundamente, viéndose muy contrariada —, eso es, ¿verdad? Ese es el problema. Benedetta está en una correcta suposición. Ella estaba realmente preocupada de que fuera algo que ella haya hecho lo que envenenó tu comida.

Sacudo la cabeza.

—No pudo haber sido —digo —. Todos comimos los minestrone. Todos comimos pan de la misma canasta y cortamos queso del mismo pedazo. No comí nada que alguien no comiera.

—Lo sé. —Kelly hace una mueca —. El doctor enlistó todo lo que comiste aquí con Catia y Benedetta. Pero piensa que no pudiste haber consumido lo que sea que te enfermara mucho antes de que empezaras a botar el estomago por la boca.

—El almuerzo fue siglos antes —digo —. No pudo haber sido eso.

—No. —voltea el vaso en su mano —. Todos comimos el biscotti y el vin santo en el castillo...





Aun tiene la mirada baja hacia el vaso, revolviéndolo lentamente entre sus palmas.

—Mira —pregunto nerviosamente — ¿Sabes si Catia llamó a mi mamá?



Un par de horas después, el doctor ha sido convocado para que me revise, darme el todo-bien, e irse de nuevo. Catia ha aleteado a mí alrededor como una gallina preocupada; sí llamó a mi mamá para decirle que me intoxicqué con la comida, y obtuvo la fuerza total del pánico de mamá por sus instintos maternos. No puedo evitar sonreír un poco, aun cuando le dije que había estado descansando después de que el doctor me bombeara el estomago, y que él dijo que debían dejarme dormir, mamá ha estado llamando prácticamente a cada hora. Catia se ve muy, muy cansada. Me trajo el teléfono de la casa y prácticamente marcó el número por mí, desesperada por darle a mamá la seguridad que necesita que estoy bien y viva.

Yo estaba temiendo la llamada, que mamá sienta pánico por mi siempre es bastante cansón, pero lo bueno es que casi ni tuve que hablar. El aleteo de mamá hizo que el de Catia pareciera de principiante; parloteó por media hora, haciendo pausas solo para tomar oxígeno. Puse el teléfono en altavoz, y lo subí a una almohada en mi pecho, me acosté mientras su voz seguía retumbando, simpatizando preocupándose, sugiriendo maneras de rehidratarme, recordando un viaje a Jamaica en sus días de modelo cuando comió pez perro y fue lo más enferma que había estado en su vida, y el estilista y el fotógrafo estuvieron enfermos también y tuvieron que posponer la sesión por un par de días porque estaban todos débiles como gatitos después. Mamá había parecido positivamente flaca en las fotos por todo el peso que había perdido vomitando y, ya sabes, el otro fin también. No tenían retoque en esos días y apenas podían usar las fotos porque lucía como un esqueleto, eso fue antes de que ser tan flaca fuera el furor, por supuesto.

Estuvo en el borde de venir a verme, prácticamente había reservado un pasaje a Pisa para el primer vuelo de esta mañana, pero luego pensó, no, Violet no querría que arme un alboroto, di un entusiasta murmullo de aceptación en ese punto, pero había estado en ascuas, y tan aliviada de que el doctor dijera que estaba bien, pero debo asegurarme de descansar... a menos que quiera que venga y me lleve a casa para recuperarme. Hay un vuelo esta tarde; podría fácilmente hacer eso. Solo lanzaría algunas prendas en una maleta...





Ese es el único punto donde necesito removerme y asegurarle que no, que estoy bien, que realmente lo estoy, que lo que sea que hubiera comido ya hace tiempo que salió, que estaré de regreso en mis estudios aquí mañana, y por favor, mamá, por favor no hagas mucho alboroto. Toma mucho tiempo repetírselo para que pueda oírlo y asimilarlo. Pero después de media hora negociando con ella para que no viniera, y mucho menos a llevarme a casa, desacelera como un juguete al que se le acaban las baterías y lentamente se apaga. Murmuro lo que se siente como interminables *te amo* y aún más *te extraño* y qué decir de *estoy bien* una y otra y otra vez, y finalmente apuñalo el botón rojo de colgar, sacudo la almohada bajo mi cabeza, y me recuesto, exhausta.

No estoy para nada lista para volver a Londres.

—Hey —dice Kelly, abriendo la puerta de nuestro cuarto. Su laptop atrapada bajo su brazo, y está llevando un bol, el cual coloca en mi mesita de noche—. Aquí está el yogurt con sal. Benedetta dice que es lo que necesitas para que tu estomago se asiente. Ella bajó a la villa y consiguió cosas probióticas especiales para tu primera comida esta mañana.

Arrugo la nariz.

—No, de verdad —dice seriamente, colocando la laptop en su cama—. Probé algo. No está mal para nada. Dice que una vez que hayas llevado eso a tu estomago y lo digieras, te hará algo de *in bianco* de almuerzo. Eso quiere decir en *blanco*, y es lo que comes aquí cuando estas mal del estomago. Es como, arroz que hierven con vegetales, sin grasa ni nada. Oh, cojones, ¿Qué dije?

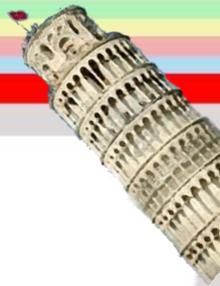
Porque involuntariamente reculo ante la mención de vegetales.

—Es solo que mientras vomitaba —digo débilmente —, habían estos pequeños pedazos de zanahoria y céleri de los minestrones saliendo de mi nariz. No creo que pueda encarar a los vegetales por un tiempo...

—Los sacaré yo misma —ofrece Kelly, sentándose en su cama, de frente a mi—. Antes de traértelo.

Estoy débil y blanda, y lagrimas de gratitud en realidad pican en mis ojos cuando dice eso. Comprometida, me inclino para tomar el bol de yogurt y meto una cuchara llena en mi boca. Mi cuerpo está bastante desorientado por la violencia de mi festival de vomito. No sé si estoy hambrienta o sedienta, o si necesito el retrete. Así que no tengo idea de cómo reaccionará al yogurt. Kelly me observa alerta mientras trago la primera cucharada; esta frío, la textura aguada es bastante gentil en mi garganta irritada, y el sabor no es para nada malo, tenía razón. Ambas estuvimos allí sentadas mientras el yogurt bajaba hasta mi estomago, esperando para ver si se regresaría de nuevo. Pero no lo hace. Se siente bien, en realidad.





Le dedico una sonrisa.

—Está bueno —digo—. Agradécele a Benedetta por mí.

—Lo probé primero —dice Kelly, observándome cuidadosamente—. Ya sabes, ya te dije que había probado un poco.

Introduzco algo más de yogurt en mi boca y lo trago lentamente.

—Gracias —digo, igual de cuidadosamente.

—No quiero sonar paranoica —dice Kelly. Su cabello rojo está peinado hacia atrás en una cola de caballo, y ella jala la cola hacia un lado de su cuello, estrujándolo ausentemente, como si se concentrara duramente en lo que va a decir—. Pero creo que deberías ser cuidadosa con lo que comas y bebas desde ahora. Estuviste realmente enferma. Y nadie sabe que lo causó. He estado buscando cosas en la red. La gente puede comer del mismo plato de mejillones y almejas y algunos de ellos pueden enfermar y otros no, porque puede ser que tú seas la que coma el que es poco confiable. Pero lo que todos comimos, no hay manera de que pudieras enfermar por eso.

Voltea su cabeza para ver su cola de caballo ahora, como si sus puntas fueran hipnóticamente fascinantes.

—A menos —añade—, que alguien añadiera algo en lo que tú comiste o bebiste.

Mi garganta ya se está sintiendo mucho mejor, aunque duele cuando trago, el yogurt es muy bueno y relajante. Así que mi voz es mucho más clara cuando digo:

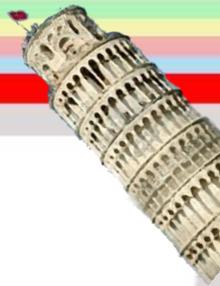
—Sí.

Kelly deja ir su cola de caballo y sus ojos se encuentran con los míos. Son claras avellanas, enmarcadas con pestañas pálidas como la arena, y llenos de aguda inteligencia.

—En el castillo —clarifica, asegurándose de que ambas estemos en la misma frecuencia—. Porque escuché lo que el doctor le estaba diciendo a Catia. Estoy de verdad manejándome para entender bastante italiano, obtuve este curso entero por mi reproductor de mp3, y he estado escuchándolo y escuchándolo. Él decía que debía haber algo que comiste recién —hace una mueca—. Porque ya sabes, volé de regreso hacia afuera. Quiero decir, no tuvo tiempo de atravesarte y salir por el otro lado.

Hago una mueca también, devolviendo la cuchara al bol mientras mi estomago se revuelve un poco.





—Lo siento —continúa—. Pero tenía que decirlo. Y Benedetta piensa lo mismo. Ella dice que lo que sea que fuera, lo comiste solo una hora o dos antes de empezar a vomitar.

Kelly se levanta y camina hacia la puerta de la habitación, la cual está entreabierta. La cierra, se asegura de que esté bien trabada, y regresa a sentarse en la cama de nuevo.

—Violet —dice, muy seriamente—, le dije a Benedetta que tus labios se volvieron azules cuando estabas vomitando y lo hizo ver gracioso y enloqueció a la vez. Piensa que no hay manera de que fuera un accidente y está segura de que el doctor también lo piensa. Dice que pasa cuando la gente come bayas de tejo. Ellas son, como, muy venenosas.





# 17



## Muy difícil y muy desordenado

*Traducido por KatherineG5*

*Corregido por Beautifuliarx*

██████████ Bayas de tejo —hago eco lentamente.

Kelly asiente. Me está observando muy de cerca, verificando para ver si enloqueceré ante la sugerencia. Pero en realidad, me alegra que alguien haya puesto un nombre a lo que está sucediendo. Y que no estoy sola con ello.

—No quiero ir a casa — me escuché a mi misma diciendo—. Si mi mamá supiera que esto no es más que comida intoxicada, me arrastraría de regreso a Londres en como treinta segundos. Y yo *realmente* no quiero regresar aun.

—Yo tampoco lo haría —dijo Kelly—. No si un chico como Luca estuviera detrás de mí.

Me ruboricé.

—Él no está realmente detrás de mí — mascullé.

—Violet. — Kelly rodo sus ojos—. Los vi a los dos sentándose en el asiento de la ventana. Sé como se ve cuando dos personas se han estado besando, ¿de acuerdo? Estabas toda...

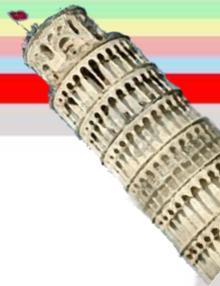
Me muero por saber que estaba por decir. Quería escuchar que Luca se veía completamente aturdido y asombrado, que tenía estrellas en sus ojos y me estaba observando como si fuera la chica más hermosa del mundo.

Soy trágica.

—...desaliñada — concluye.

No pude evitar sonreír, lo cual definitivamente ayuda; por lo menos es un momento de alivio ligero.





—Entiendo que no quieras volver a Londres —dijo, desplazándose mientras se inclinaba hacia adelante en el colchón—. ¿Pero no ves que la razón por la que esto te sucedió es probablemente por esta cuestión con Luca? ¿Porque pusiste a alguien realmente celoso? —bajo su voz—. ¡Como Elisa! ¡Ella obviamente se está muriendo para llegar ahí y ser una princesa! Honestamente, si pensara que Paige fuera capaz de envenenarte con bayas de tejo, estaría en la cima de mi lista de sospechosos, del modo en el que estaba pasando ayer.

—¿Cómo incluso envenenas a alguien con bayas de tejo? —pregunte, sintiendo como los pasos y pasos de Kelly delante de mí. Ella obviamente no ha estado haciendo nada mas desde que me enferme más que hablar con Benedetta y conectarse a internet para investigar de sus teorías.

—Hiérvelos y has una cocción —Kelly respondió rápidamente—. Solo unas cuantas gotas serían suficiente. Y hay montones de arboles de tejos por aquí. Revisé. Es realmente toxico para caballos, por alguna razón. Espera un segundo.

Tomo su laptop, la abrió, y leyó: —Los síntomas incluyen paso tambaleante, temblores musculares, convulsiones, colapso, dificultad respiratoria, sensación de frio, y eventualmente la insuficiencia cardiaca. Intoxicación mortal en seres humanos es muy extraña, solo producida después de comer mucho de follaje de tejo. La madera es también venenosa. Algunos fabricantes de arcos tienen la reputación de haber muerto por la frecuente manipulación de la madera en su oficio.

Ella mira arriba de la pantalla.

—Esa es Wikipedia —dice—. Pero la página web del *New York Times* tiene montones de otros síntomas, incluyendo vómitos y labios azules.

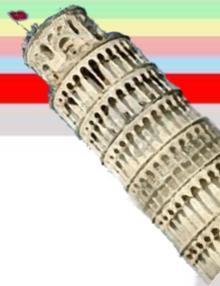
—Se siente realmente horripilante pensar de alguien haciendo esta cosa —digo lentamente—. Sabes, tendrían que haber hervido las bayas, supongo. Realizado con antelación.

—¡Exactamente! —Kelly cierra la computadora con un chasquido y tira sus piernas hacia arriba en la cama, cruzándolas—. No podrías simplemente azotar esta cosa en un segundo- necesitas tiempo, y un lugar para hacerlo, un lugar donde no seas vista. Violet, esto es aterrador. Sé que no quieres ir a casa. Quiero decir, creo que probablemente deberías, para ser honesta. Pero entiendo porque no quieres.

Me miro realmente seria.

—Creo que debería haber estado en tu copa de *vino santo* —dice, su acento Italiano sonando ya mejor que lo hacía solo hace un par de días. Es una rápida aprendiz—. Sería mucho más fácil ponerlo dentro en líquido, ¿Lo dejaste solo en algún momento?





Asentí. —En una mesilla cuando estaba mirando en este libro de acuarelas. ¿Quién regresó de la terraza cuando estaban todos ahí afuera? ¿Alguien?

Kelly esta por delante de mí; ella ya pensó en esto. —Yo no lo hice —dice—. Kendra podría, ella se alejó del lado de la terraza, y no la vi por un momento. Estoy segura que Paige estuvo ahí todo el tiempo, se estaba peleando a Luca, haciendo todo ese cabello-coqueteo que hace.

No estoy celosa de alguien que coqueteé con Luca, no puedo contener las risitas ante el término "cabello-coqueteo". Es perfecto.

—¿Y Elisa?— pregunto.

Kelly eleva sus cejas.

—Regreso a conseguir sus cigarrillos —dice—. Y recuerdo que se había tardado más de lo que cabría esperar, pensé que regresaría rápido para asegurarse de que Paige no estuviera con Luca

No estoy sorprendida. Para nada.

—¿Y antes? —pregunté—. ¿Cuándo alguien me encerró en el pasaje?

—Okay —dice Kelly—. Pensé en eso, también. Yo estaba adelante con Catia y la principessa, pero Paige y Kendra estaban en una especie de pérdida de tiempo. Podrían haberse infiltrado de nuevo y hacerlo. Pero tendrían que haberlo hecho juntas, a menos que una de ellas allá dicho que iba a buscar un baño, supongo. Realmente no vi a Paige desapareciendo por sí misma, sin embargo, ¿verdad? ¿O dejé ir a Kendra sin ella? Habría enloquecido sobre perderse.

Asentí. Ese es el problema sobre el carácter de Paige: ella odia estar sola. Incluso si ella necesitaba un retrete, y entraba uno, ella probablemente habría querido a Kendra de pie afuera así ella podría charla con ella a través de la puerta. No es prueba de nada pero suena bien.

—Vi a Catia todo el tiempo — dijo Kelly. —pero la principessa se fue durante un momento. Dijo que iba a revisar que María estaba trayendo las bebidas al Salón de Oro. Debió haberse ido por unos diez minutos.

Mi corazón se cayó. Me quede mirando a Kelly, mi boca estaba abierta.

—¿La principessa? Asumí totalmente que era Elisa —dije.

—Lo que estoy diciendo es que ella no estuvo todo el tiempo en la gira — dijo Kelly. —Y ella podría posiblemente levantarse y poner algo en tu bebida sin Catia viendo.

Estoy sin palabras. Esta idea nunca había entrado en mi cabeza antes.





—Toda esa cosa de ti luciendo como la hermana de su esposo —decía Kelly—. Eso fue muy raro. Ella definitivamente paso mucho en ello. —Tiró de su cola de caballo nuevamente—. Básicamente, si te vas a quedar, necesitas ser muy cuidadosa cerca de Elisa. Asegúrate de que ella no esté en ninguna parte cerca de algo que comas o bebas. Y —me corrige con una severa mirada—, no deberías ir cerca del Castello di Vesperi, o de la principessa, nunca más. Solo no es seguro para ti.

*¡Pero eso es por lo que estoy aquí!* Quiero protestar. De una manera muy extraña, la escena entera en el Castello ayer, mas mi envenenamiento, solo ha confirmado lo que pensé cuando mire en ese retrato en el museo de Londres: que ahí hay un misterio centrado en el Castello di Vesperi y la familia que ha vivido allí durante siglos, un misterio del que soy una parte muy importante.

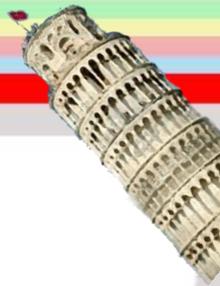
No diré a Kelly sobre la chica en el retrato. *Que se quede pensando que me estoy quedando aquí por Luca.* Y a pesar de la gravedad de la situación, a pesar del hecho que alguien—¡Tal vez la madre de Luca!— me ha hecho enfermar, no puedo evitar sonreír ante el pensamiento de Luca.

*Incluso si el retrato no existiera, me encuentro a mi misma pensando, incluso si esa no fuera la razón en sí misma para estar ahí, valía la pena quedarse en Italia solo por la oportunidad de besar a Luca de nuevo.*

---

Luigi, el maestro de arte, sostiene el pincel, y todos nosotros hacemos lo mismo. No estoy muy segura de porque estamos reflejando su acción, pero Luigi es muy convincente, más que capaz de hacer que cuatro adolescentes excitadas se calmen y concentren en lo que nos está diciendo. Creo que en parte porque él es muy serio. O bien no tiene un sentido del humor, o está extremadamente bien oculto. Esto, ya que estoy perfectamente consciente desde hace años de una escuela de solo chicas, es una cualidad crucialmente importante para profesores. No hay muchos de ellos en una escuela de chicas, y a menos que se parecieran a la parte trasera de un autobús, ellos inevitablemente se convierten en enormes objetos de enamoramiento. Las niñas los siguen en manadas, riendo con locura, volviéndose roo brillante y huyendo cuando el profesor se vuelve a mirarlas; las niñas mayores visten faldas más cortas y los tops más ajustados con los que se pueden salir, y hacen un montón de lo que Kelly llama cabello-coqueteo. Los profesores son normalmente muy buenos para hacer frente a las técnicas de coqueteo: la mejor forma de meterse bajo su piel, forjar un vínculo especial con ellos, es compartir su sentido del humor, hacerlos reír.





Las chicas astutas saben esto; las bonitas usualmente no, porque por lo general tienden a confiar demasiado en su apariencia. Por supuesto, las que son a la vez astutas y bonitas lo hacen especialmente bien, pero eso es cierto para todo en la vida.

Miro a Kendra, quien es ambos astuta y bonita. Estoy sorprendida al ver que ella está observando, con los ojos muy abiertos, a Luigi, absolutamente hipnotizada por él.

—Ponemos la pintura en la brocha, luego la brocha en el papel y verán...

Luigi demuestra, mojando su pincel en pintura negra de un tubo que ha mezclado con agua y puesto en su paleta, entonces agita la punta de la brocha rápidamente a través del papel. —Se seca casi inmediatamente. A medida que pones la brocha, se está secando ya. ¿Lo ves?

Asentimos en unísono. Luigi ha ejecutado un golpe perfecto en el papel, como una acanalada rama negra que se extiende desde un extremo al otro.

—Esa es la razón por la que la acuarela es la forma más difícil de pintar. Lloraras, tal vez. Estarás muy frustrada. —Sonríe—. Es bueno para la vida, aprender algo muy difícil. Y un día, tal vez, si eres muy buena e intentas muy fuerte, serás capaz de hacer esto.

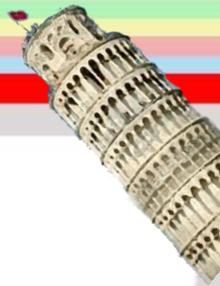
Sumerge la brocha dentro de la pintura negra nuevamente y, con unos pocos trazos más, dibuja más en unas pocas ramas y ramitas que fluye de la rama principal; a continuación, con una hábil, practicado giro de su muñeca, limpia el pincel en una lata de agua, limpia sus cerdas en el borde, lo carga con pintura roja, y crea pequeñas flores tan regordetas y bonitas como las cerezas dentro de las ramas, aparentemente al azar.

Da un paso atrás: todas jadeamos. La pintura que acaba de hacer es tan simple; parece como si fuera la cosa más fácil del mundo para hacer.

—Estudie en Japón —dice Luigi—. Ese es mi estilo. Les enseñare un número de estilos, pero empezamos hoy con el más difícil. Hoy, todas intentaran hacer esto, las ramas de árboles con flores. Debes mantener el cepillo muy estable. Harás tantos errores y serás tan infeliz. ¡Okay! —Da palmadas con sus manos, haciéndonos a todas saltar—. —¡Comenzamos!

Estoy emocionada. Solo hace dos días, en el Castillo, estaba viendo acuarelas, y ahora estamos aprendiendo como hacerlos-incluso si incluye hacer tantos errores y ser muy infeliz. Estaba absolutamente determinada a hacerlo en nuestra primera clase de arte hoy, tanto que después de pasar el día en la cama ayer comiendo mas yogur y arroz llano hervido, me arrastre a cenar para mostrarle a Catia que estaba bien para reiniciar la programación normal del día. Elisa, desafortunadamente, estaba ahí con llaria, simpatizando de mas conmigo





de una forma tan exagerada que era casi ofensivo. No puedo creer que Catia no se dé cuenta de la perra que su hija es. Cada vez que cogía mi tenedor, Elisa se inclinaba hacia adelante para hacer un comentario:

—¡Es tan bueno que tengas tu apetito de nuevo, Violet!

Y:

—¡Oh, terminaste toda tu pasta! ¡Te sientes mucho mejor, sí! ¡Te comiste todo!

Mientras, por supuesto, dejaba la mayoría de su propia pasta en el plato. Catia sonreía con aprobación a Elisa, como si ella realmente creía en el valor nominal de todas los desagradables sarcasmos de su hija. Ella es obviamente ajena a la personalidad profundamente desagradable de Elisa. *Probablemente siempre deja a Elisa salirse con la suya, reflexiono, y esto es el porqué Elisa es semejante horror.*

A mi alrededor, las otras chicas han realizado aperturas provisionales en sus acuarelas. Estamos en un convertido granero en los jardines de la villa, grandes claraboyas fijadas en el techo, así que la luz cae abajo. Catia imparte cursos de arte en Villa Barbiano cuando o está organizando escuelas de verano, y el granero esta hecho como un estudio de arte completo, con lienzos apoyados contra las paredes, atriles apilados en el otro extremo, incluso un zócalo para un modelos para sentarse en el. Hay un enorme fregadero para lavarse de acero inoxidable; una larga plataforma de mármol incorporada en toda la longitud de un lado tiene una increíble variedad de tubos de pintura, acrílicos y aceites, pinceles, y paletas de madera, todas abusadas y manchadas de pintura.

Miro abajo a mi propia paleta. Es de metal, porque, mientras Luigi explicaba, la madera es absorbente, y la tempera a base de agua solo la empaparía. Tengo negro mezclado dentro de uno de los huecos de la paleta, y rosado pálido en otra. Inspirada por las pinturas el estilo Japonés de Luigi, tengo la idea de intentar hacer una sucursal de flor de cerezo.

Cojo mi pincel y lo introduzco en el negro; así como lo estoy dibujando a través de la hoja superior de papel, Kelly, a mi lado, arranca su primer intento con un profundo gemido de disgusto, y el sonido me hace tonta. Solo un poco, pero más que suficiente; a mi pesar, la recta línea que estoy intentando pintar se tambalea y dobla de la forma más extraña, mas deforme rama lo haría en la vida real. Pensando rápido, no lucho contra ello. En su lugar, continuo la curva, curvándola lo mejor que puedo, levanto el cepillo, y entonces agrego otra línea continuando la rama original. No creo que se vea brillante, pero como que lo salve, y antes de poder perder mis nervios, tomo solo un poco de pintura negra, del modo en el que Luigi lo hizo, en la punta del pincel, y boceto en algunas ramitas saliendo de las ramas.





Tiene razón; la pintura se seca casi antes de que tomes el pincel afuera del papel. Es una presión terrible bajo la que estar trabajando. A mí alrededor, escucho exasperaciones, suspiros de molestias, más papel arrancado de los bloques de bocetos, pero estoy en una clase de zona ahora y puedo ajustar los ruidos fuera. Por lo menos la velocidad con la que las temperas se secan significa que no tengo que esperar para que el negro se ajuste antes de empezar a pintar las flores. Si me detengo, perderé el valor. Se eso instintivamente. Por lo tanto, apenas respirando, corazón palpitando, limpio mi pincel, enturbiando el agua con un remolino negro, sumergiéndola dentro de la paleta rosa pálido, y punto flores en las ramas. No puedo imaginarle las flores de cerezo en mi mente, ver exactamente como lucen, pero cuando las he hecho, se ven sin terminar de alguna forma. Desnudas.

*Rápido. Piensa rápido. ¿Qué necesita?*

Hay un poco de verde en la paleta de Kelly, a mi lado. Kelly no está pintando en este momento; esta en el fregadero, arrojando agua en su lata, habiendo utilizado ya muchos colores y haciendo el agua demasiado turbia. Tomo un enfoque diferente del mío y convino un montón de colores antes de empezar; junto al verde, el cual es brillante y herboso, hay un amarillo igualmente brillante en su paleta. Lavo mi pincel una vez más y lo sumergí apenas tres milímetros de la punta dentro del verde, punteando centros en miniatura sobre cada flor. Luego lo lavo una vez más y añado pequeños círculos amarillos sobreponiéndose a los verdes, y añado un lavado ligero de amarillo a una de las ramas extrañas. Creo que he añadido profundidad, pero no estoy realmente segura.

*Detente ahora, la voz dice firmemente. Ahora. Ya no lo toques.*

Doy un paso atrás, respirando normalmente de nuevo, y miro mi hoja de papel.

Realmente no es muy bueno. No cuando lo comparo con el de Luigi, que apoyo delante al fondo de la mesa de caballete.

Pero para un primer intento, honestamente no pienso que está muy mal, tampoco.

Miro alrededor a los bocetos de las otras chicas. Kendra tiene una rama de aspecto decente, pero solo después de varios intentos, mientras que Paige y Kelly tienen un montón de hojas deformes a sus pies y expresiones abatidas en sus rostros.

*—Apesto en esto —suspira Paige.*

*—Se adhieren a los arreglos florales —sugiere Kendra, frunciendo fuerte mientras añade algunas brillantes flores rojas a sus ramas.*





—Oh, hey — Paige dice con tristeza a Kelly—, no se puede ser bueno en todo, ¿no?

—Soy una basura en todo —dice Kelly, haciendo una mueca.

—Oh, ¡cállate! —Paige ondea con desdén hacia ella—. Hiciste un bouquet<sup>115</sup> bien, eres muy buena probando vinos, y tu Italiano es mejor que el de todas nosotras. Odio cuando chicas se menosprecian a sí mismas. La madre de Kendra siempre nos hace conferencias al respecto, dice que las mujeres deberían ser confiadas siempre. Ella es realmente inteligente. Es una investigadora científica en una compañía farmacéutica global y el padre de Kendra también lo es. Son unas personas muy inteligentes.

—Paige —La voz de Kendra tiene un límite—. No lo hagas.

Paige hace una mueca cómica. —a Kendra no le gusta cuando las personas saben lo que sus amigos hacen, porque ellos piensan que es, tu sabes, La Gran Farmacéutica haciendo drogas demasiado caras para personas pobres. ¡Pero tu mamá está haciendo todas estas cosas realmente geniales, Kendra! — Ella gira para nosotros. —Es realmente complicado, son remedios a base de hierbas, pero cuesta millones en investigaciones. No son todos experimentos en animales

—¡Paige! —Kendra rompe.

—¡Lo lamento! —Paige imita comprimir los labios, y luego abruptamente continúa:

—Mi mamá no hace nada. Y mi papá básicamente juega un montón de tenis en el club. Los padres de Kendra son los regulares adultos, así que cuando su mamá me dice que hacer y qué no hacer realmente como que me gusta.

—No lo haría si lo tuvieras todo el día —dice Kendra con amargura—, mi mamá espera correos diarios diciéndole lo que hemos aprendido y que estoy haciendo para poner en mis aplicaciones para la universidad. Ella nunca descansa. Está bien para ti, Paige. Tu solo quieres ir a Miami y festejar. Estoy destinada a Ivy o morir.

Paige asiente. —Sip, quiero ir a la universidad en Miami — explica a mí y a Kelly—. Gran escuela de fiesta; excelente clima.

—No puedo ni siquiera imaginar lo que mi mamá haría si fuera a cualquier universidad pero Nueva Inglaterra —dice Kendra, interrumpiendo. Justo en ese momento interrumpe Luigi:

---

<sup>115</sup> **Bouquet:** Un bouquet es una composición de flores, que pueden ser del mismo tipo o variadas atadas. También las flores se pueden poner en un florero o un jarrón.





—Está bien, *¡basta chiacchierare*<sup>116</sup>! Debes intentar pintar, y te dejare hablar porque sé que es difícil. Pero ahora, mira lo que has hecho.

Caemos en silencio inmediatamente, recordando la orden. No nos duele que Luigi sea muy apuesto de una forma adulta. A diferencia de los altos, delgado, casi larguiruchos chicos que conocemos hasta ahora, Luigi es pequeño y rechoncho, con un pecho peludo (no puedes evitar notar los rizos oscuros de pelo asomados por el cuello de su camisa); igualmente peludo, antebrazos musculosos; y un fuerte, colorado cuello.

Y a pesar de que es un poco demasiado varonil para mi gusto, el es obviamente exactamente lo que a Kendra le gusta. Tan pronto como hablo, su cabeza giro y sus enormes rasgados ojos negros fueron cubiertos de rocío; lo estaba mirando con su cabeza inclinada a un lado. Dudaba que ella escuchara una palabra que él estaba diciendo.

Ella simplemente observa sus carnosos labios mientras habla.

—¿A quién no le gusta pintar las acuarelas? —él pregunta.

Las manos de Paige y Kelly se disparan.

—*Bene* —dice él, encogiéndose de hombros de una forma que sería realmente ruda en Gran Bretaña, pero de alguna forma en Italia no es despectiva—. Pueden probar las pinturas de aceite. Son más fáciles. Pero tú, y tú. —Me mira y a Kendra—. Empezare viendo lo que han hecho.

Se pasea alrededor para pararse detrás de Kendra.

—*Allora* —dice, mirando sus ramas y flores—. Un buen comienzo. —Asiente—. Hay confianza aquí. *Bene*. Trabajaremos en la técnica.

Kendra limpia mientras el camina alrededor de la mesa hacia mí.

—*Eccecente* —dice Luigi, sus cejas espesas elevándose para mezclarse con sus oscuros rizos—. ¿Has hecho esto antes?

—No —digo, mi corazón disparando dentro de mi boca, porque esa pregunta puede ser solo positiva.

—*Molto, molto bene* —dice, señalando en cortos, agudos saltos de apreciación—. *Complimente*. —Se estira para tocar las flores, señalando el centro verde y amarillo—. ¿Por qué hiciste esto? Es la memoria de las flores, ¿Cómo las has visto?

Sacudí mi cabeza.

---

<sup>116</sup> ¡Basta de conversar!





—Ellas solo necesitaban algo —dije—. No se veía finalizado sin ellas.

—*Benissimo* —dice, asintiendo bruscamente—. *Complementi*. El verde y el amarillo, esto es muy bonito. Me gusta. Tienes instintos correctos.

Soy de un color rojo brillante con la felicidad pura. Sé que lo estoy, pero no me importa. Kendra está con el ceño fruncido, y no me importa eso tampoco.

*Puedes tener a Luigi, le digo. Honestamente. ¡El no es mi tipo y es demasiado viejo! Todo lo que quiero es aprender a pintar, ¿de acuerdo?*

*Estoy amando todo sobre estar en Italia, creo con una ráfaga de felicidad pura. El paisaje, la belleza, la deliciosa comida, y más que todo, aprender a pintar.*

*Oh, pero entonces Luca. Luca, Luca, Luca...*

Pero me doy cuenta para mi sorpresa que mientras estaba pintando, no pensé en Luca para nada, ni una sola vez. Estaba completamente absorta; podría hacerlo durante todo el día. Absolutamente lo amo.

Lo que no quiero es ir a casa.

*Después de todo, Kelly y yo no tenemos pruebas de que fui envenenada, me digo a mi misma firmemente. Pudo haber sido solo un golpe de suerte. Una reacción a algo, un brote de intoxicación alimentaria desagradable.*

*Seré cuidadosa sobre lo que coma y beba desde ahora.*

*Pero Kelly probablemente tiene razón, creo yo, haciendo una mueca. Desde ahora, tal vez debería mantenerme lejos del Castello di Vesperi...*





## 18



## Algo salido de un cuento de hadas

*Traducido por MewHiine*

*Corregido por Sisbelmari*

**i** Fies-taa! ¡Fies-taa!

Paige baja las escaleras, gritando de alegría, todo pelo y dientes y toda bronceada, viéndose como si hubiera salido de un reality show del Sur de California. La suela de sus cuñas hace que sus piernas parezcan no tener fin, al igual que sus pantalones blancos cortos. Siempre pensé que tenías que ser muy fino para usar pantalones cortos, pero Paige no lo es, y ella los hace quedar totalmente bien. Eso sí, el maravilloso Americano también ayuda. He estado tomando el sol, pero me va a tomar algo más de tiempo llegar a estar tan dorado y hermosa como lo está Paige.

—Madre Santa —dice Leonardo devotamente, elogiando a Paige.

—*Bellissima* —Está de acuerdo Andrea. Él mira a su alrededor al resto de las chicas, todas agrupadas en el pasillo esperando que Paige consiga sus rulos calientes y que baje las escaleras ella misma, y nos sonríe.

—*Bellissima tutte* —continúa. —Todas sois hermosas.

Incluso Kendra, que es tan fresca y equilibrada, no puede dejar de mirar con aire de satisfacción a esa adulación; Kelly y yo nos sonrojamos con el placer. No creo que haya sido llamada —hermosa— por un chico





en toda mi vida. Definitivamente no es una cosa de chico-inglés; en Londres, nos enorgullecemos de nuestra irónica y sarcasmo. Tienes suerte si consigues un ambiguo cumplido de un chico. —Tu pelo hoy no se ve tan horrible. —Ese tipo de cosas.

*Si los chicos se dieran cuenta de lo mucho que las chicas amamos la atención y los cumplidos, yo pienso, ellos no lo harían más. Quiero decir, nosotras absolutamente nos derretimos cuando nos besan la mano, o nos dicen que somos lindas —incluso hermosas. Para ser brutalmente honesta, no tienen la intención el ciento por ciento. Ellos sólo lo dicen.*

Miro hacia Paige y Kendra; sí, estoy dispuesta a apostar que los chicos estadounidenses no lanzan palabras alrededor como —hermosa — tampoco. Ambas están tan brillantes como una bombilla de cien vatios. Kendra lleva un poco de brillo en su pelo dentro de un gran moño liso en la parte superior de su cabeza, y su alto vestido blanco que se ve lo suficiente sofisticado como para el desafío Elisa para la Muchacha más Elegante de la Fiesta.

—*Andiamo* —dice Leonardo, echando hacia atrás su oscuro cabello fuera de su cara y tendiéndole la mano a Paige como un cortesano medieval, ella sólo se ríe tontamente mientras coloca la de ella entre las suyas y se tambalea fuera de la casa hasta el coche, moviéndose sobre sus tacones.

—Si ella ha bebe —murmura Kelly hacia mí—, va a caer sobre su cara con sus talones. ¡Victima de la moda o que!

—Habrá un montón de chicos dispuestos a agarrarla —señalo cuando seguimos.

Andres está escoltando a Kendra, cogiendo su chaqueta de color rosa pálido que se desliza fuera de sus hombros, llevándola de una manera muy al estilo Michelle O, llevando la capa como un caballero. Ya se están haciendo las parejas, me doy cuenta. Yo realmente espero que al menos algún chico de la fiesta esté interesado en hablar conmigo y con Kelly. No sé si Lucas estará —yo era demasiado orgullosa para preguntarle a Leonardo o Andres si él estará —y de hecho, no me importa ser una alhelí y cómo Lucas había predicho, los chicos italianos no suelen encontrar mi aspecto muy atractivo. Si Lucas no está allí, aún así voy a bailar, pasar el rato y hacer amigos.





Pero Kelly no estaría feliz siendo un alhelí, lo sé. Está vestida con el vestido de su vida, con maquillaje en los ojos, una capa sobre un top negro y una falda que la hacen parecer más delgada, con su brillante y blanca piel contra el negro. Su piel es casi translúcida, puedes ver el trazo de las venas azules ligeramente por debajo de su pecosa superficie. Ella se había preparado para una fiesta, después de haberse perdido la última. Estoy muy contenta de que al final haya venido.

Nos amontonamos en el jeep, con el permiso especial para conducir de Leonardo, fuimos rebotando por el camino a través de un laberinto de calles de asfalto y tierra, señales azules con letras blancas parpadeaban en una serie de pequeños pueblos llamados Vagliagli, Tregole, Caprilo. El polvo blanco de la carretera se levanta hasta las ruedas del pasajero del coche, los setos eran densos, por lo que parecían fantasmales con los faros; no hay alumbrado público, ninguno en absoluto, y alrededor de nosotros está completamente oscuro a demás de las brillantes estrellas y una luna amarilla que cuelga bajo en el cielo, detrás de las ramas de los árboles de robles en las crestas de las colina. En la radio está sonando fuerte la música de baile y en un momento giramos en una esquina y encontramos una fila de coches aparcados a ambos lados de la carretera, las raíces de los árboles se inclinan en ángulo hacia arriba, y mi corazón está moviéndose con anticipación. Amo las fiestas.

Leonardo conduce el jeep a la orilla, hacia el final de la fila de coches aparcados, yendo tan alto que hace que el jeep se incline y nos hace a todos gritar, asustados y emocionados por lo que parece el inminente riesgo de volcar. Sube el freno de mano, apaga el motor, y nosotros literalmente caímos hacia el camino desde el jeep, porque el lado superior está bloqueado por una maraña de arbustos.

—Wow —respiro mientras caminamos más allá de los coches aparcados, y llegamos a un arco con una puerta en un muro, el paseo se inclina de forma pronunciada cuesta abajo a través del arco. Algunas scooters Vespa<sup>117</sup> se inclinan contra la pared en los pilares, y en la parte inferior del camino hay una pequeña casa, todas las ventanas iluminadas por la luz, la música se derrama en el aire de la aterciopelada oscuridad. Es como algo salido de un cuento de hadas. Un moderno cuento de hadas,

---

<sup>117</sup> Tipo de moto no muy grande.





dónde Hanser y Gretel no son puestos en el horno de la bruja, pero si bailan toda la noche bajo las estrellas.

*Y tal vez haya un príncipe que complete el cuento, no puedo dejar de pensar, antes de prohibirme a mi misma especular sobre si Lucas estaría aquí. Estoy decidida a no hacer que mi felicidad dependa de si Lucas viene a la fiesta o no, nunca he hecho esto con los chicos con los que he salido. Me las he arreglado para no ser una de esas chicas patéticas que no pueden decir una frase completa sin acudir al hombre de su último enamoramiento. Pero tengo la horrible sensación de que Lucas va a poner a prueba mi capacidad de permanecer independiente y fuerte como nunca antes.*

*Basta, como se dice por aquí. Suficiente. Lo empuje a la parte trasera de mi mente a medida que pasamos a través de la puerta y empezamos a hacer nuestro camino por el sendero de grava escarpada a la fiesta de cuentos de hadas. Los caballos relinchan, y miramos alrededor, dándonos cuenta de que las vallas a la derecha del paseo están cerrados por unos porteros; un caballo deambulando hasta los raíles cuando pasamos, su silueta se hace enorme y oscura contra el cielo. Kelly grita en estado de shock.*

—Es muy grande, —dice ella nerviosamente, huyendo a ponerme entre ella y el caballo. —No puede saltar hasta aquí, ¿verdad?

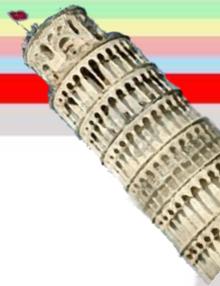
—¡Por supuesto que no! —le digo con tanta confianza como puedo, aunque en realidad no tengo ni idea.

—Nunca antes había estado tan cerca de un caballo —confiesa—. Nosotros no vamos al campo con mi familia. Nosotros vamos al mar. ¿Sabes? Pescado y patatas fritas en el muelle y barcos. A mi abuela le gusta el bingo.

El caballo se aleja amablemente. Un gato se desliza a través del camino delante de nosotros, con los ojos brillantes de color naranja en la oscuridad, un búho ulula a la distancia, una blanca sombra revolotea por el cielo. Kelly salta de nuevo. *Todo el mundo fuera en la noche, pienso, sonriendo. Buscando su fiesta particular.*

*Estamos en la base del paseo ahora, delante de la casa, que parece mucho más pequeña desde este ángulo. Una puerta de madera está ligeramente abierta, con luz dorada que se derrama hacia fuera desde el interior, pero Leonardo y Andrea lo ignoran, toman un camino de piedra,*





rodeado de limoneros en macetas de terracota, que se extiende sobre el borde de la colina, desde la que debe ser, durante el día, una maravillosa vista del valle de debajo.

Pero nadie está mirando la vista esta noche. Enormes velas amarillas se están quemando en platos de piedra poco profundos, y se escucha un bajo golpeteo insistente en las paredes de la casa, forzándose a salir al aire de la noche. La terraza se extiende en un óvalo accidentado, que es la pista de baile. Como en los clubes de Florencia, no hay mucha gente que en realidad baile. Recuerdo a Lucas diciendo que los italianos prefieren estar alrededor y lucir sus trajes.

Ahg! Me sacudo a mí misma. *Basta con esto de Lucas! Te estás poniendo como las patéticas chicas que acabar de decir que desprecias!*

En cambio, pienso: *Genial, más espacio en la pista de baile para mí!* Y sigo a los chicos, Paige y Kendra mientras atraviesan a la terraza y pasan a través de unas amplias puertas francesas, dejadas abiertas para que las personas entren y salgan de la casa. Lo primero que veo en el interior es desconcertante.

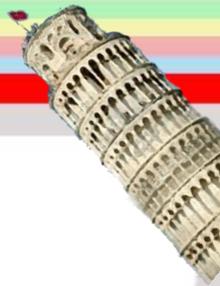
—¿Eso es vino? —exclama Kelly.

Hay una enorme botella de vidrio con vino. No, no es una botella. Es una tina. Una enorme tina con vino en forma de botella, de pie sobre una mesa de madera maciza, con un tubo de plástico saliendo de la parte superior y terminando en una espiga de plástico. El tubo cuelga sobre el borde de la mesa, justo encima de un recipiente que seguramente está allí para recoger los goteos. Leonardo recoge el grifo y presiona la palanca, sobre una serie de vasos puestos debajo de ella, llenando uno a uno hace un gesto para que nos acerquemos para tomar un vaso cada uno.

—Oh Dios Mío —Paige vocea, y todo el mundo que aún no se había dado cuenta de nuestro grupo, se gira y se nos quedan mirando—. ¡Es como una fiesta de barril! ¡Sólo que con vino!

Veo la mueca de dolor que hace Leonardo ante lo alto de su voz, y me doy cuenta de que es porque ella ha llamado la atención sobre el hecho de que es una amazónica rubia y una impresionante chica negra han llegado. Es un frenesí de comida. A la misma vez, chicos desde todas las direcciones rodean a Paige y a Kendra, tratando de llevarse las chicas fuera del resto del grupo, pavoneándose delante de ellas, enseñando sus ropas, su dominio del inglés y sus hermosas sonrisas. Kelly y yo estamos en la





parte posterior de la mesa viendo los inténtenos de Leonardo y Andrea para hacerse su camino de regreso a Paige y a Kendra.

Kelly da un sorbo a su vino y hace una mueca.

—Está un poco áspero.

—No está siquiera en las botellas —le señalo—. ¿Qué se puede esperar? —Gracias a Dios que mi estomago vuelve a estar normal; bebo un poco—. Oh, vamos, no está tan mal. Sólo que tú tienes un buen paladar, y los estás mostrando ahora.

Kelly sonríe. —No lo tengo, —dice ella.

—¿De verdad? —le tomo el pelo.

—Está bien. Tal vez sólo un poco —dice ella. Pero entonces mira hacia el grupo que está entorno a Paige y a Kendra, y su rostro decae. Creo que es envidia básica por el nivel de atención que ellas están recibiendo —envidia que yo comparto totalmente— hasta que me doy cuenta de que su mirada está fija en una persona en particular; su cabeza girándose para seguir sus movimientos.

Se trata de Andrea. A Kelly le gusta Andrea. ¿El que se hizo todo el camino al lado de Kendra y está haciendo todo lo posible para alejar a los chicos que monopolizan toda la conversación?

*Dios mío, pienso. Kelly no tiene ninguna oportunidad con Andrea. Esto hace que mi corazón se hunda. —Quiero que ella sea feliz, que tenga un buen rato—. Y entonces un robusto chico oscuro se nos pone justo enfrente de nosotras. Él no me está mirando a mí; su mirada está fija únicamente en Kelly cuando dice hacia ella, sonriendo con admiración.*

—*¡Oh bella rossa! ¿Come ti chiami*<sup>118</sup>?

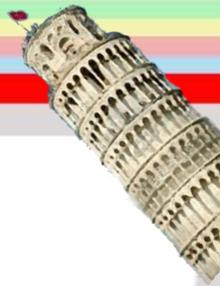
—*Mi chiamo Kelly* —dice Kelly cuidadosamente en italiano, y me doy cuenta de que él la llamo —bella pelirroja. —Wow. ¡Qué manera de empezar a hablar con una chica! No es extrañar que los chicos italianos sean famosos por ser increíblemente encantadores.

—*lo sono Gianbattista*<sup>119</sup> —dice él, y toma su mano, con la que no está sosteniendo la copa de vino —*Andiamo a vedere le stelle.*<sup>120</sup>

<sup>118</sup> ¡Oh bella pelirroja! ¿Cómo te llamas?

<sup>119</sup> Soy Gianbattista





Él empieza a tirar de ella, y ella me lanza una mirada por encima del hombro con los ojos muy abiertos, llenos de incredulidad, con sus mejillas sonrojadas y sus pecas destacando en su nariz.

—Voy a salir con Gianbattista. A mirar las estrellas, —dice ella, intentado sonar asunto hecho. *Pero me doy cuenta de que es para que Andrea mire* y se dé cuenta de que ha hecho una conquista.

—Ellos no pierden el tiempo aquí, ¿verdad? —le digo, porque Gianbattista ya la tiene a medio camino hacia las puertas francesas. — ¡Que se diviertan!—

—*Che bonona*<sup>121</sup> —dice otro chico, mirando hacia donde Kelly cuando ella desaparece hacia la terraza con su guía para ver las estrellas. Me hago una nota mental para recordar la palabra y preguntar lo que significa cuando me tomo un sorbo del vino y miro alrededor de la habitación, la cual es una gran sala de estar abierta, una cocina se ve a través de un arco en un extremo al final. A penas si puedo ver los muebles porque la habitación está llena de italianos, descansando en el sofá y hojeando los libros en la mesa de café, fotografías, de pie en grupo agitando sus manos alrededor mientras hablan muy fuerte enfáticamente y me empiezo a dar cuenta de que esto no quiere decir que estén discutiendo o incluso están en desacuerdo el uno con el otro, es sólo su manera de tener una conversación. Llevan ropas blancas y jeans azules. Sus cabellos son brillantes, se ve que están bien cuidados; los chicos llevan un suave afeitado o una incipiente barba diseñada deportivamente, del tipo que haces con mucho cuidado con una máquina de afeitar eléctrica para conseguir el efecto de que apenas se vea. El aire huele a perfume y loción de afeitar.

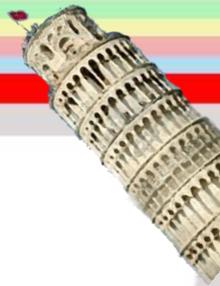
Sé que aún es temprano en la fiesta —la botella enorme de vino aún está casi llena, y la noche es joven —pero estoy impresionada de lo bien que se ve todo el mundo. Y sobrios. No hay ni una cara roja ni ningún tropiezo, nadie arrastrando sus palabras. Los grupos de personas están todas mezcladas. No es como en los sitios de Londres en lo que he estado, con los chicos es un extremo de la habitación emborrachándose para

---

<sup>120</sup> Vamos a ver las estrellas.

<sup>121</sup> Qué curvas.





coger el valor suficiente para hablar con las chicas, que están en el otro extremo riendo y fingiendo que los ignoran.

Esto es impresionantemente adulto.

Y Lucas se precipitó con su valoración de mí. Estoy aquí sola, sin que nadie venga hablar conmigo. Creo que me veo lo bastante bien; estoy con mi mejor maquillaje, con los ojos ahumados oscuros y lápiz de labios rojos. Me gustaría poder vestir de blanco como Kendra, que se ve increíble con él, pero estoy un poco demasiado consciente de mi cuerpo para eso. Kendra tiene el cuerpo de una atleta, yo no. Estoy bien con no ser muy delgada, pero me sentiría como una ballena blanca si llevara un vestido blanco.

*¿Es una ballena? Me pregunto. ¿O un tiburón?* Me encojo de hombros. Estas no son el tipos de preguntas que te haces mientras estás en una fantástica fiesta, con todas tus amigas fuera de tu vista, y mientras estás ocupada apuntalada en tú culo en la mesa de bebidas porque nadie quiere hablar contigo. No hay ni siquiera una chica para hablar y parecer ocupada.

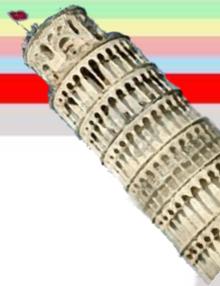
*Contrólate, Violet. Nada de autocompasión. Y no más vasos de vino.*

Salgo a la terraza, viendo las llamas quemándose en el líquido de los grandes macetas de terracota. El interior de la cera es de color amarillo, el color de los limones en los pequeños arboles. Las velas son de Citronela, creo. Para alejar a los mosquitos. Mi abuela las quema en Noruega, junto al lago, pero nunca había visto unas de este tamaño, su olor es fuerte, como a químicos cítricos. Me apoyo sobre mis codos en la balaustrada de piedra y veo el partido en plena marcha a mí alrededor, parece que todos se conocen, pero entonces siempre vas a fiestas dónde tú no conoces nadie —aparte de tus tres amigas, que ni siquiera puedes ver porque tienen dos o tres chicos a su alrededor.

*Otra cosa que es diferente a cerca de los chicos italianos, me doy cuenta. Si ellos ven a una chica que les gusta, se lanzan hacia ella y comienzan a hablar. Sí le gustas a un chico inglés, él principalmente se aleja para no parecer demasiado interesado. Cuando en realidad está ladrando como un loco, por supuesto.*

En general, las cosas de las citas parecen funcionar mucho mejor aquí. Excepto si te ves como su hermana.





La voz de Lucas está otra vez en mi cabeza. Naturalmente, eh estado explorando la terraza, pero no lo he visto.

*Bien, eso es todo.* No voy a quedarme aquí por más tiempo, viéndome como un limón y esperando que aparezca Lucas y sin hablar con nadie. ¿Qué pasaría si él viene a la terraza y estoy sola? Él se reirá, me dirá que tenía razón, que él es el único que está interesado en mí. Intento no mentirme a mí misma, y aunque tengo la cabeza sobre los talones de Lucas, tengo que admitir que no es el mejor chico que he conocido en mi vida. El más sexy, eso sin duda, pero no el mejor. Él puede ser sarcástico, abrasador, cínico, mezquino y aún más amargo.

*Y no le voy a dar la oportunidad de reírse de mí.*

Si hay una cosa que siempre se puede hacer en las fiestas, es bailar. Me marché al otro lado de la terraza, dejando caer mi vaso en la basura, y me fundí en el grupo de personas en la pista de baile. La música no es mi tipo usual: es muy retro, canciones que fueron éxitos de culto hace muchos años, como un remix de una lista de los años sesenta, sabiendo el tipo de camino. Pero aunque estoy acostumbrada a cosas más modernas, sé exactamente cómo bailar este tipo de música. Milly. Lily-Rose, y me encantan, aunque por lo general sólo es una canción, dejada caer al final de la noche. Nos vemos bien, porque hemos practicado delante de un espejo de cuerpo entero por horas. Cantando con cepillos para el pelo, riendo como locas.

Obviamente, no estoy cantando con un cepillo para el pelo ahora. No soy una completa idiota. Pero, como en Central Park, puede que no sea la chica que le gusta a todos los chicos, pero si puedo mostrar a estos italianos estirados como se baila correctamente.

Y después de un par de canciones, estamos saltando por todo el suelo de piedras irregulares, riendo, tirando el pelo hacia atrás, moviéndonos inestables, haciendo graciosos movimientos con las manos, y conseguí entrar en una vela parpadeando sobre nuestras caras. La canción se detuvo y pude recuperar el aliento, sonriéndonos los unos a los otros, y esperamos el siguiente momento para empezar. Está tan oscuro que no puedo ver los detalles de las caras de los bailarines, sólo sus sonrisas, con brillantes ojos y piel bronceada reluciente sincronizada juntos.

Me voy con la música, siguiéndola a dónde me lleve. Me estoy poniendo algo sudorosa y no me importa. Paige diría que estoy





trabajando, y así es cómo se siente. Empleando todo hacía fuera, dejándolo ir todo, toda la tensión y todo el estrés. Sigue un loco coro que dice "You can't touch this"; con un montón de paradas y comienzos, y nos centramos en la coreografía improvisada, que implica quedarnos quietos dónde quiera que estemos cuándo se detiene, cómo un juego de estatuas musicales. Probablemente parecemos a la cosa más estúpida desde la distancia, pero es muy gracioso cuando estás en medio de todo.

En el momento en que la canción termina, estoy hecha polvo, riendo, mis pies están un poco adoloridos, y creo que necesito un baño, pero estoy totalmente relajada y feliz.

—Oh, Americana. Es bueno bailar contigo —dice un chico en un acento americano muy malo y levanta las manos para chocas las cinco conmigo.

—Inglesa —le digo, mientras choco las cinco con él.

—¡Oh, inglesa! —dice, y empieza a añadir algo más cuando siento un golpe en la parte posterior, un empujón que me saca de equilibrio. Me inclino hacía delante un par de pasos para no caerme y el chico se acerca para estabilizarme.

*Alguna chica, pienso. Un poco achispada y poco amigable.* Miro a mi alrededor y no de buen humor, porque fue un gran empujo, y giro mi cabeza.

De pie justo detrás de mí, dejando al descubierto un conjunto aterrador de grandes dientes amarillentos, con su cara al nivel de la mía, hay un enorme burro gris.





# 19

## Déjalo y estalla

*Traducido por Hanna Jimenez & DarkGirlAngel*

*Corregido por Carlaaa49*

**N**unca he estado tan cerca de un burro antes, y no me gusta nada. Sus dientes son muy, muy grandes, y está mirando hacia mí como si mi cabeza fuera una lechuga que está a punto de morder. Quiero chillar y retroceder, pero probablemente sea una cosa incorrecta de hacer.

Ahora estoy mostrando miedo. El burro siente eso, y me atacó con sus enormes dientes. Nunca se debe mostrar miedo. Es como con los tiburones, se supone que tienes que nadar lejos de ellos lentamente, no chapotear frenéticamente, porque entonces te ves débil. Al igual que sus presas.

Pero, ¿qué se supone que debes hacer cuando te enfrentas a un burro que sólo te embistió por la espalda?

Y entonces el chico que me tranquilizó se ríe y llegó más allá de mí, acariciando la nariz del burro.

—*¡Ecco Golia!* —dice, frotándose la cabeza. — *¿Sei vendita por tuo vino?*<sup>122</sup>

Se vuelve hacia mí.

—A ella le gusta el vino—, dice.

<sup>122</sup>*¡Ecco Golia!* — *¿Sei vendita por tuo vino?* Italiano en original. "este es Golia"[...] "¿estás por aquí por el vino?"





—¿Qué? —Lo miré fijamente, pensando que debí haber oído mal. Pero él ya se había dado la vuelta y me saltaba de nuevo, chillando en estado de shock, el burro empujó por delante de mí para seguir al niño, su gran hombro gris peludo me empujó fuera del camino. Gracias a Dios, él-o ella-ha perdido interés en mí, veo su lomo a través de la multitud. Su espalda tiene una cruz oscura en él: una línea negra gruesa sobre los hombros, una más larga siguiendo la línea ósea de la columna vertebral.

El chico entra por las puertas francesas, y el burro lo está siguiendo, sus cascos delanteros pasando por encima del umbral. Miro, asombrada, como alguien más empuja su mano suavemente entre la espalda y sus ojos. Entonces el chico reaparece con un tazón, que lleva con cuidado, ya que está medio lleno de vino tinto. Él lo pone en las losas de la pared de la casa, y luego salta de cabeza grande, el camino del burro ya está esquivando a la taza, sus pezuñas arrastrando los pies peligrosamente cerca de los pies del niño.

—¿Lo ves? —dice, volviéndose a donde yo estaba parada en el borde de la zona de baile, viendo al burro lamiendo el vino tinto.

—¡A ella, le gusta el vino! Sólo para la fiesta. Entonces ella va y baila con nosotros.

Al mirar a mis ojos muy abiertos y la boca abierta, y él estalla en carcajadas.

—No ves esto en Inglaterra —dice, sonriéndome—. *Un asina*<sup>123</sup> que le guste el Chianti<sup>124</sup>.

— ¡No! —Finalmente manejé. —No, nunca he visto eso en Inglaterra.

—¿Te gusta el Chianti? —Inclino la cabeza hacia un lado—. Ven, bebamos un poco. Al igual que Golia.

—¿Ese es su nombre? —le pregunto, regresando a la casa. Pasamos al burro, que está completamente absorto lamiendo el vino.

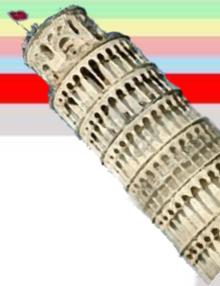
—*Si, Golia.* —Le da una palmada a medida que avanzamos: muy atrevido, lo sé. Su pelaje grueso se sentía como un cojín, áspero y grueso.

—Yo soy Sebastiano, ¿y tu nombre? —me pregunta.

<sup>123</sup>**Un asina:** Italiano en original "un burro..."

<sup>124</sup>**Chianti:** Marca de vino





—Violet —le digo a medida que avanzamos por el umbral.

—Violetta —dice, alzando los brazos—. ¡Chica inglesa, nombre italiano!

Y al otro lado de la sala, veo una oscura cabeza que se vuelve a nuestra dirección. Es mucho más alto que el resto de los chicos, destacaba, su pelo negro liso y sedoso le caía sobre la cara, sus ojos azules brillantes y fríos como el agua del río junto a la casa de verano en alquiler de mi abuela. Yo lo he estado buscando antes y no podía verlo en ningún lugar, ahora que he estado distraída por el baile y el burro bebiendo-Chianti, él me ha visto. Su mirada parecía un cuchillo entre mí y el chico, que estaba con una gigantesca botella ahora, llenando copas y me entregó una.

—¡Salute!<sup>125</sup> —Sebastiano dijo, chocando su copa con la mía, levanto la vista a Luca, y veo que él está tomando esto, también.

Una oleada de confusión me llena y me tuesta. Me alegro de que Luca me haya visto con otra persona, que no he sido un alhelí en esta fiesta, he demostrado que estaba equivocado, aunque sea un poco, porque hay un muchacho que parece que le gusto, que me habla, de todos modos, me consigue un trago. En las películas, los libros, el coqueteo con un chico es un manera segura de conseguir el que realmente deseas que este interesado en ti, lo atrae a tu lado. Se supone que le gusta la competencia, el reto de ir tras una chica que es popular.

Pero tal vez la vida real no funciona de esa manera. Debido a que Luca, arco una ceja negra, la esquina de su boca se elevo de en un lado en una mueca de desprecio, y él se movió intencionadamente a distancia, deslizado un cigarrillo en la boca y lo encendió con un tirón de su Zippo<sup>126</sup>.

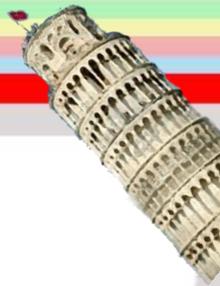
*Hábito repugnante*, pensé tan firmemente como pude. Me alegro de que no vaya a venir, fumando asqueroso y repugnante palo de cáncer.

Es horrible cuando te mientes a ti misma. Pienso que el fumar es asqueroso, pero también estoy más que consciente de que si Luca se acercara a hablar conmigo, con el cigarrillo colgando desde la comisura

<sup>125</sup>¡Salute!: italiano en original. "salud"

<sup>126</sup>Zippo: Marca de encendedores.





de su boca, no me iría, y no me quejaría del humo, me gustaría estar allí mirándolo, tratando de no sonreír tan abiertamente como un niño de cinco años de edad, reuniéndose con Cenicienta en Disneyland.

*Bueno, Luca no parece remotamente interesados en venir.* Él es claramente uno de esos chicos que les gusta hacerles perder el tiempo a las chicas. Los he visto antes. Su cosa favorita es tener a tantas niñas corriendo detrás de ellos como sea posible, al igual que los artistas del circo que pueden mantener un montón de platos girando sobre diferentes palos a la vez. Este tipo de niño rara vez tiene una novia estable. No le gusta establecerse, porque si está vinculado a una chica, es más difícil mantener todos los otros platos girando.

Miro a Luca. Él se dio la vuelta, resuelto a no mirarme. Me doy cuenta de donde viene la expresión "dar a alguien el hombro frío". Y entonces veo una mano extendida hacia arriba para jalar el cabello hacia atrás en forma de broma, la mano de una chica con un brazalete de oro pesado sobre él, grandes monedas colgando de la cadena.

Reconozco que la pulsera a la vez: *Elisa.* Mi cuerpo se puso rígido. *Está por ahí dejando que Elisa le toque el pelo, en vez de venir a mí.*

Puse la taza sobre la mesa y le di una sonrisa brillante a Sebastiano, estaba visiblemente sorprendido por mi repentino entusiasmo.

—¡Vamos a volver a bailar! —le dije en voz alta.

—¡*Benissimo!*

Me siguió afuera en el suave aire de la noche, y no pude dejar de jadear ante la visión de la burra, Golia, que ahora está en el medio de la pista de baile, oscilando felizmente de lado a lado. La gente está bailando alrededor de ella, acariciándole la cabeza a su paso, evitando la cola que se asemejaba a una soga en pleno aleteo.

—Te dije que le gusta bailar —dijo Sebastiano alegremente.

—¿Estará bien? —Le pregunte, encantada de ver a un burro bailando, pero obviamente sentía que los activistas de los derechos animales podrían tener fuertes sentimientos acerca de la dosificación a un burro con el vino.

—Oh, sí —dice—. Le damos su vino, porque en las fiestas bebe de los vasos, en las manos, y había gente...





Al no conocer la palabra, imita susto, abriendo mucho los ojos, levantando las manos hacia arriba por el miedo. Me río y digo:

—Con miedo.

*Apuesto a que tenían miedo, creo. Me daría un ataque al corazón si un asno se acercó a mí y mete su nariz en mi copa de vino.*

—¡Sí! ¡Tenían miedo! Así que es mejor darle en *ciotola*<sup>127</sup>. —Señala al tazón—. Entonces ella es feliz, y no bebe de los vasos. Y bebe agua también. No tiene mala cabeza.

Se le arruga la cara, imitando un dolor de cabeza o una resaca, me río de nuevo.

—Ella es mi burra —dice—, así que sé que es feliz. Vivo aquí.

—¡Oh! ¡Que bueno! —le digo sinceramente, mirando a mi alrededor—. Eres muy afortunado.

—¡Lo sé! —dijo—. vamos ahora, bailemos, Violetta.

Me toma de la mano y tira de mí hacia la pista de baile, empujando al admirador de Kelly fuera. No me puedo imaginar a un niño Inglés haciendo eso, tendría que estar preocupado acerca de cómo obtener una bofetada. Pero de alguna manera es encantador con los italianos, incluso si no es el chico italiano de verdad quieres estar tomando en algún lugar, y dejé a Sebastiano hacerlo. Me agarro la mano, por encima de mi hombro veo Luca emerger de la terraza con Elisa.

Puedo acelerar casi a la carrera. Estoy huyendo de Luca, el dolor de verlo con Elisa me causa, confusión y sentimientos encontrados que me hace sentir, una tremenda atracción y miedo de pensar que soy especial para él, cuando en realidad sólo soy otro de sus muchos platos giratorios. Otra chica extranjera que se mete en todo, en todo el verano.

Sebastián y yo llegamos, sin aliento y riéndonos, al óvalo de piedra de la pista de baile. Estoy encantada de ver que Kelly se encuentre ahí, bailando con la oscuridad y un robusto chico, Gianbattista, ella se gira a mi lado, gritando:

—¿Has visto al burro?

<sup>127</sup>**Ciotola:** Italiano el original. [] ..."cuenco"





—No —dije, sin expresión—, ¿Qué burro?

Se toma un momento y luego estalla en aullidos de risa. Creo que estaba un poco achispada ahora.

—¡Eres taaan divertida! —grita. —¡Eres muy graciosa! ¡Muy divertida!

Ella gira a la distancia, bailando como una derviche, y le doy al Gianbattista una mirada estrecha, la que significa *que mi amiga está un poco borracha, pero si tratas de aprovecharte de ella, me voy a quitar mis tacones y te golpearé con ellos en la cabeza*. Él mira sorprendido, y creo que el mensaje lo ha recibido fuerte y claro. La música es genial- un montón de canciones con los que todos estamos bailando en Londres, y no las lentas que significan que los niños van a agarrarte y barajar de un lado a otro mientras presionan pedazos de sí mismos hacia ti que realmente no quieres tener en cuenta. Bailo y danzo. No busques más allá de las cabezas asomándose, los brazos ondulantes, las caras sonrientes. No mirar más allá de las llamas de las velas de la enorme citronela, las luces de colores suspendidas en las ramas sobre la pista de baile.

No veo el resto de la terraza. No quiero ver a Luca y Elisa, envueltos en los brazos del otro. Para ver como él la besaba mientras me besaba, con sus brazos alrededor de ella, su cabeza oscura se inclinaba sobre ella, su pelo sedoso que caía en la cara. La única vez que se vieron fuera de los límites de la zona de baile fue cuando Paige apareció, cayendo hilarantemente en la terraza de piedra en bruto, el brazo de Leonardo, bajo el brazo de ella la sujetaba hacia arriba.

—¡Baila! —dice ella muy feliz—. ¡Baila a tiempo! ¡Déjalo y estalla!

Se derrumbo de repente, se veía como si sus rodillas hubieran dado paso, pero un segundo después, me di cuenta de que en realidad estaba haciendo un posible movimiento de baile sexy, sobresaliendo le el trasero, tirando ancho las rodilla, con las manos sobre sus muslos, como una bailarina en un video de hip-hop. El problema es que una vez que llega abajo, ya no puede levantarse de nuevo. Leonardo se agacha y trata de tirar para arriba, pero se está riendo demasiado fuerte como para ayudarla y casi se cae con ella, se guió de Andrea, agarro el otro brazo, y se puso de nuevo a sus pies.

Yo hubiera estado mortificada por quedarme atascada en una posición en cuclillas sexy. Absolutamente mortificada. Doy grandes puntos





Paige por venir a reír aún más fuerte, y exclamando a Kendra, quien había venido también:

—¡Ken! ¿Viste? Se me cayó, pero ¡no pude hacerla estallar! ¡Ha! ¡Yo no podría hacerla estallar!

Ella estaba riéndose a carcajadas, con la cabeza inclinada hacia atrás, sus rizos rubios cayendo por todas partes.

—¡Se me cayó! —grita nuevamente—. ¡Pero yo no podía hacerla estallar!

—¿Ma Cosa dice<sup>128</sup>? —Sebastiano me dijo—. ¿Qué quiere decir?

Lo miro sin poder hacer nada.—No puedo explicarlo —digo finalmente. Así es que le puse las manos en forma de disculpa por no ser capaz de traducir, y empecé a bailar de nuevo, sólo para detenerme un momento más tarde porque Paige grito:

—¡Oh! ¡Em! ¡Gee<sup>129</sup>! ¡Estoy tan fuera de eso! —señala a Golia, la burra—. ¡Me gusta ver cosas! Pensé que íbamos a ver elefantes rosados— ¡me gusta ver a un caballo! No, ¡es un pony! ¡Mi pequeño Pony! ¡Genial! ¿Hay alguien más viendo a...?

—Creo que es hora de que nos lleves a tu casa —Kendra dijo secamente a Leonardo.

—Oh. —La Cara de Leonardo cae—. *Ma no*<sup>130</sup>, ella está bien. Vamos a sentarnos un rato, ella está bien....

Paige se tambalea, y Andrea tiene que meter su brazo de forma más segura bajo su hombro para sostenerla.

—Realmente creo que ella tiene que ir a casa —Kendra dice con firmeza—. Yo también iré.

Leonardo claro que no quiere irse de la fiesta, o ser responsable de Paige borracha, no dice una palabra. Es Andrea, que quiere estar en los buenos libros de Kendra, que dice rápidamente:

—Te tomo, Kaindra. *Leo, Dammi le tue chiavi*<sup>131</sup>.

<sup>128</sup> *¿Ma Cosa dice*<sup>128</sup>? Italiano el original... ¿pero qué cosa dice?

<sup>129</sup> **OMG** (Oh mi dios)

<sup>130</sup> **Ma no**: Italiano el original "pero no.."





Leonardo hurga en los bolsillos de su pantalón y le da a Andrea las llaves del carro.

—Ecco<sup>132</sup> —Andrea le dice a Kendra, sonriendo triunfante—. Te llevo a ti y a la casa Paige, ¿de acuerdo?

—Gracias —ella dice, con una extraña sonrisa agradecida que lo hace resplandecer de placer.

Kelly me da un codazo. Sus mejillas son de color rosa, con la cara brillante, su pelo ha venido abajo con el baile y se aferra a su frente, y cuando habla sé que está haciendo su mejor no insulto.

—Creo que me voy a casa también. —dice ella—. Todos se van.

Una idea me golpea en la caja torácica, como si me hubiera golpeado más que cuando me dio un codazo a la ligera. Tiene razón, hemos estado aquí durante horas, hemos tenido un buen tiempo, algunos de nosotros, francamente, parece que hemos tenido un buen tiempo. Andrea va de nuevo a la villa ahora con Paige y Kendra, y sin duda hay que ir con él. Leonardo no parece considerarse a sí mismo responsable regresarnos, y la última cosa que quiero hacer es tirarme en la misericordia de Elisa, o confiar en un desconocido que podría ser borracho, o que no tenga la mejor de las intenciones, o ni siquiera estoy segura de dónde encontrar Villa Barbiano, para dar con la casa. En Londres siempre hay autobuses o tranvías, en caso de apuro, aquí en el campo, las cosas son muy diferentes. Estás a merced de alguien con un coche.

Pero el puñetazo en las costillas no es porque me he dado cuenta de que somos dependientes de un conductor sobrio. Es porque tengo que admitir me que me quiero quedar: Todavía estoy con la esperanza de que cuando Luca se apartarán de Elisa iba a venir a buscarme. Llevarme a dar un paseo en algún lugar oscuro y romántico, que me besara otra vez y hacerme derretir.

Soy patética. No voy a ser esa persona.

—Tienes toda la razón —le digo a Kelly con firmeza.

---

<sup>131</sup>Leo, *Dammi le tue chiavi*: "Leo, dame tus llaves"

<sup>132</sup>Ecco: "aquí"





Y me empujo a Leonardo a un lado de la pequeña ceremonia, ocupando su lugar apoyo a Paige. Él se queja por haber sido maltratado, pero no le importa. Él es guapo y encantador, pero ha caído en mi opinión, un chico que se cierne en torno a una chica mientras bebe un poco , feliz de tener un buen rato con ella, pero no para ayudarla a regresar a casa, no tiene precio muy alto en mi escala de puntos.

—Vamos —le digo, gruñendo porque Paige se torna flácida contra mí, alzando sus brazos, negándome resueltamente a mirar hacia atrás a lo largo de la terraza para ver si los ojos azules de Luca están mirando en nuestra dirección. Lamentando que me voy antes de que hiciera su jugada.

*Eres una idiota, Violet. Detente ahora mismo.*

—Es tiempo para que todos sigamos adelante —digo en voz alta. Realmente lo trato de decir.



20 

## Una estúpida, tonta e imposible fantasía

*Traducido por Onnanohino Gin*

*Corregido por Katiliz94*

**A**compañar a Paige por la larga bajada hacia las puertas de hierro forjado, y después por el camino de tierra lleno de baches hasta el jeep de Leonardo, no es precisamente la cosa más divertida que he hecho en mi vida. Me alegro mucho de no haberme puesto tacones, porque si me estuviese balanceando sobre mí misma, así como Paige, esta habría sido una tarea mucho más complicada. Afortunadamente, no notaba que el vino que había bebido me hubiese hecho algún efecto, y Andrea también parecía estar sobrio y despierto. Al igual, tal como me di cuenta, que la mayoría de la gente de la fiesta. Eran felices, se reían y se divertían, pero eso era todo; los italianos consumían un par de vasos de vino en toda la noche. No parecía que bebiesen para emborracharse, no como hacían los ingleses.

Cuando llegamos al jeep, Andrea apoyó a Paige contra mí como si se tratara de una muñeca gigante, mientras él entró, encendió el motor y bajó el jeep hasta ponerse a nuestro nivel. De ninguna manera habríamos podido meter a Paige en el jeep cuando estaba estacionado en una pendiente y cuesta arriba. Andrea abrió la puerta trasera y Kendra y yo empujamos a Paige para meterla. Ella se recostó y dio un profundo suspiro de alivio al chocar con el asiento..

—No era un pony bonito —dijo, ahora desolada—. Era todo gris. Mi Pequeño Pony debería ser rosa y brillante.

—Bueno —dijo Kendra—. ¿Puedes levantarte Paige? Porque todas deberíamos poder entrar.

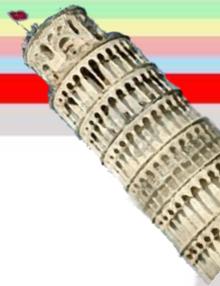
—Tú te sientas aquí, Kendra —dijo Andrea con entusiasmo, inclinándose sobre el asiento del copiloto y haciéndole señas con la mano para que subiera.



lauren henderson

flirting

in ITALIAN



—Sutil —murmuró Kelly hacia mí.

—Parece que los italianos no son nada sutiles —contesté.

—No —dijo nostálgica—. Cuando les gustas te lo hacen saber.

E incluso a la luz de la luna me doy cuenta que está mirando a Andrea con tristeza. Él ni siquiera la mira y no parece darse cuenta de su presencia: Toda su atención se dirige hacia Kendra, quien en cambio está completamente centrada en Paige. La cual no se movía.

—Tengo que estar acostada —murmura—. No me siento bien. Necesito estar acostada.

—¡Tienes que sentarte! —dijo Kendra de mal humor, con las manos en las caderas—. ¡Todas tenemos que entrar!

—Necesito... estar acostada —insistió Paige, su habla se volvía cada vez más y más lenta.

—Si la haces sentarse puede que vomite —dijo Kelly con total franqueza—. Y nadie quiere eso.

Más allá, en el establo, uno de los caballos relincha como si estuviese de acuerdo. Es una hermosa y oscura noche, con nubes deslizándose por delante de la luna amarillenta, una suave brisa lleva las hojas de los árboles hacia la carretera, las estrellas brillaban como puntitos de luz en el cielo negro. Me di cuenta de que era realmente negro. En Londres, debido a las luces de la calle, es más bien rosado: aquí es tan oscuro que puedes ver cada una de las estrellas.

Kelly ha conseguido subir al jeep levantando con cuidado los pies de Paige y dejando colgando sus zapatos de tacón alto. Era como si Kelly estuviese jugando con una Barbie gigante.

Puedo apretujarme y sentarme si pongo sus pies en mi regazo —anunció.

—Está bien, no me molesta.

—¿Pero y qué pasa con Violet? —señaló Kendra—. Ambas no os podéis sentar así, no hay espacio.

Miraos dudosas la parte trasera del jeep, el cual Catia usaba para trasladar todo tipo de cosas, no solo maletas, sino también basura. Está separado del resto del coche y se cubierto con algunos trozos repugnantes, sucios y viejos de manta. No voy a ofrecirme voluntaria para subir allí y sentarme en el suelo lleno de polvo, aferrándome a la red de alambre que lo cubría, como si fuera una prisionera. Y para ser justos, nadie sugiere que lo haga.

—Tal vez podrías apretujarte conmigo en el asiento delantero —dijo Kendra dubitativa.





—No es seguro —dijo Andrea, sacudiendo la cabeza.

—Podríamos ver si el cinturón de seguridad llega a cubrirnos a las dos...

—C'è qualche problema? —Una voz suave surgió detrás de nosotros y todos saltamos, sobrecogidos. Tenía una forma de moverse sigilosa como la de un gato, pensé con rabia, molesta por haber bajado la guardia. Todos se giran excepto yo, porque por supuesto, ya sé a quién tenemos detrás. Es como si tuviera un radar especial para localizarlo: Reconocería su voz en cualquier parte.

—¡Luca! —dijo Andrea, en tono aliviado, y empezó a hablar apresuradamente en italiano.

No quería girarme y mirar a Luca directamente. Así que retrocedí un par de pasos, acercándome a la pared que rodeaba los establos, ampliando la distancia, y viendo cómo él se quedaba recostados contra una de las puertas, parecía estar divirtiéndose. Sus ojos brillaban, sus manos estaban metidas en sus bolsillos y hablaba en italiano a la misma velocidad que Andrea. Sólo lo miré un momento y después volví a desviar la vista. Él me había estado ignorando toda la noche, y yo ahora no iba a darle la satisfacción de quedarme mirándolo como si lo adorara.

Algo en la pared llamó mi atención; era un gato, tal vez el que se había cruzado con nosotros antes, agazapado en el techo con sus patas aterciopeladas, era grande y parecía confiado, hizo una pausa al llegar a mí, se me quedó mirando con sus ojos cristalinos que tenían un brillo naranja en contraste con la noche oscura. Me estiré tentativamente para acariciarlo, y cuando vi que no siseaba ni me arañaba, le rasqué debajo de la barbilla. Empezó a ronronear inmediatamente, por los movimientos de su pecho respiraba profundamente, cerró los ojos y depositó su cabeza pesadamente sobre mi mano, mostrándome exactamente donde quería que lo rascara a continuación. Le estiré suavemente sus sedosas y suaves orejas, y le alisé su piel gruesa, me distraje tanto que me llevó un tiempo girarme para darme cuenta que todos estaban mirándome fijamente en silencio.

—Allora? —dijo Luca, con cierto tono de burla en su voz—. Vieni con me, Violetta?

Eso no podía significar lo que creía que significaba. El corazón se me subió a la garganta. El gato, dándose cuenta de que me había distraído, bajó de un salto de la pared, y aterrizó con un ruido sordo para irse caminando a través de los barrotes de la puerta, preparándose para cazar su cena. Pobres ratones de campo, a todos ellos les esperaba una noche miserable. Entonces miré a Luca y tuve el horrible presentimiento de que yo era el ratón y él era el gato; jugaba conmigo, me dejaba correr por ahí para luego volver a atraparme. Él alzó las cejas, su boca se torció en una divertida sonrisa inquisitiva.





—Lo siento —dije, no a él, sino a Kelly y Kendra—. Me he perdido eso último.

—Luca va a llevarte de regreso a la villa —dijo Kendra rápidamente—. Porque no entramos todos en el jeep.

Entré en pánico. El pánico hizo que me quedara congelada, de piedra, y que las manos me empezaran a sudar. No podía estar a solas con él. Esto no es justo.

—¿Kelly también viene con nosotros? —dije en un tono demasiado alto—. Sería mejor eso a sentarse con los pies de Paige. —Luca torció la cabeza hacia un lado y por un momento no supe por qué. Y entonces lo entendí y me quedé sin aire. Estaba señalando las Vespas estacionadas al lado de los barrotes de la puerta. Él no había venido en coche. Había venido en Vespa<sup>133</sup>. Yo iba a montar en la parte de atrás del scooter<sup>134</sup> con él. Esto no podía estar pasando.

—¡Bueno! —dijo Kendra emocionada mientras trepaba al jeep—. ¡Nos veremos en la villa!

—Divertíos —agregó Kelly, apretujada debajo de los pies recostados de Paige e inclinándose para cerrar la puerta.

Hice una mueca al ver que no podía hacer nada, ya se habían ido. Claramente, por el tono de su voz, Kelly pensó que me gustaría que me dejaran abandonada aquí con Luca. Ella nos encontró en el vestíbulo del castillo; ella sabía que me gustaba. Pero yo no estaba encantada. De hecho, estaba furiosa. No con ellas, con Kelly y Kendra. Me daba cuenta de por qué ellas habían pensado que esta era la solución ideal al problema de Paige borracha en el asiento trasero del jeep. No, estaba furiosa con Luca. Él no había estado conmigo durante toda la fiesta, había estado con Elisa. Y ahora pensaba que podía venir aquí, solucionar nuestros problemas y sacarme del grupo con el que había venido, sin siquiera preguntármelo. Como si yo tuviese que estarle agradecida por haber decidido pasar un tiempo a solas conmigo. Estoy erizada como un erizo.

—Andiamo? —dice Luca, sacando una mano del bolsillo con unas llaves y un llavero negro colgando. Sin mirar si lo seguía, empezó a caminar hacia su Vespa.

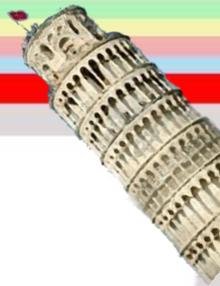
Es de un descolorido y pálido azul, con la pintura desconchada en algunas partes, grande, tosca, con luces antiguas en el panel de mando del conductor.

---

<sup>133</sup> **Vespa:** La Vespa es una línea de moto scooter manufacturada por primera vez en Pontedera (Italia) en 1946.

<sup>134</sup> **Scooter:** un vehículo motorizado de dos ruedas.





Luca se inclina, para sacar dos cascos de debajo del asiento. Se pone uno, dejando suelto el cierre, sosteniendo el otro hacia mí. No me he movido. Aun estoy de pie junto a la pared. Me quedo mirando el casco, con el corazón latiendo, y con todo lo que quería decirle a punto de salir de mis labios. Quiero gritarle, quejarme porque él da por hecho que me tiene. Pero me muerdo el labio y me trago mis palabras, porque quedaría como una estúpida si las digo. No tengo ningún derecho sobre Luca. No soy su novia, ni siquiera me acerco. Sólo soy una chica a la que ha besado un par de veces, y por lo que dijo Elisa, Luca ha besado a montones de chicas. Hasta donde yo sé, los días que no lo veo, él está en Florencia o en otras fiestas besando a otras chicas, otras extranjeras de visita con las que podía jugar, evitando las consecuencias a largo plazo porque él sabía que regresarán a sus países al final de sus vacaciones.

No, lo mejor que podía hacer era actuar como si no me importara. Como si yo también hubiese estado besando a otros chicos, cada noche que él no me había visto. Como si apenas pudiese recordar su nombre. A veces pienso que soy demasiado orgullosa, demasiado autoprotectora, pero entonces veía cómo otras chicas se volvían imbéciles por culpa de algún chico y cambiaba de opinión. Prefería ser demasiado orgullosa, que transformarme en un hazmerreír para alguien. Pensé en cómo se comportó mi madre cuando mi padre la dejó por la horrible Sif: sin importar lo mal que estuviera, ella nunca montó escenas, nunca le rogó para que se quedase. A lo mejor me prestó demasiada atención, a lo mejor me cuidó demasiado, pero lo que de verdad admiro de ella es su comportamiento durante la separación y el divorcio. Papá también la admiraba, lo sé. Nunca había estado tan orgullosa de ella. Y quería ser como ella. No iría detrás de un hombre; no quería parecer desesperada o necesitada. Sería tan genial como mi madre. Así que sonreí lo mejor que pude, me acerqué la Vespa, tomé el casco y mientras me lo ponía dije de forma casual:

—Grazie! Nunca había montado en una de estas.

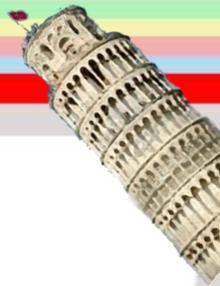
Luca me detuvo rápidamente cuando me incliné, para ajustar las tiras del casco y abrocharlo bajo mi barbilla. Su loción para después del afeitado olía a agua de mar, a fría aguamarina, fresca y ligera; su aliento sobre mi rostro era cálido y se mezclaba un poco con el olor del vino.

—Ecco —dijo en voz baja. Las puntas de sus dedos tocaron mi piel—. Debe estar ajustado.

Se apartó de mí y subió una pierna por encima del asiento, poniendo la llave en el arranque. Girándose sobre su hombro me dijo:

—Tienes que agarrarte a mi cintura. Y cuando me incline, debes inclinarte conmigo, ¿entendido?





Él estaba esperando a que me subiera. No podía dudar, sino parecería asustada; así que me subí un poco la falda y me subí detrás. La pequeña scooter revivió, arrancando ruidosa y animadamente, como el gato que ronroneaba sobre la pared; Luca miró hacia atrás y dijo:

—Aspetta<sup>135</sup>.

Rápidamente, se quitó la chaqueta y me la entregó. Era de cuero, suave como la mantequilla, parecía de tela en mis manos.

—Póntela. No hace frío, pero habrá viento cuando conduzca —dijo. Me la puse, con la cabeza dándome vueltas. El cuello olía a él, era como si estuviera envuelta en él. Y entonces le rodeé con los brazos y los acerqué a su cintura, podía notar la calidez de su piel debajo de la delgada camisa de algodón. Era todo músculos y huesos, casi delgado, pero cuando pateó la scooter para que se pusiera en movimiento, instantáneamente me di cuenta de lo fuerte que era, porque él era capaz de controlarla con pequeños movimientos que aparentemente hacía sin esfuerzo. Frunció los hombros ligeramente, por el esfuerzo de llevar una vieja Vespa con dos personas encima, por un camino que de repente parecía más lleno de surcos y baches que cuando veníamos en el jeep, con su buena suspensión.

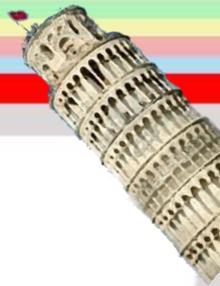
El polvo salía volando de las ruedas de la Vespa, era polvo y piedrecitas blancas que llegaban hasta las copas de los árboles a ambos lados del camino y se sumaban al polvo que ya tenían encima. Era como un camino fantasma, con pequeños trozos de luna brillando a través de las ramas oscuras, todo era blanco y negro, excepto por el foco de luz amarillo de la Vespa que subía y bajaba por los baches del camino, un cono de luz que iluminaba nuestro camino. Si en algún momento tuve la idea de no agarrarme demasiado fuerte a Luca, se desvaneció en el momento en que la scooter arrancó; desde la primera sacudida, estaba rezando por llegar viva.

Era como si fuéramos un mismo cuerpo, inclinándonos a la vez en cada curva, con mi cabeza apoyada sobre su hombro para que nuestros cascos no se chocaran, su pecho subía y bajaba al respirar y sus hombros se tensaban por el esfuerzo de mantener la Vespa estable, para que estuviésemos a salvo. Estar tan cerca de Luca, tan apretada contra él, sincronizada con él, era tan fuerte e intoxicante que habría bastado, sólo por eso, para que me mareara; pero el factor extra de tener que agarrarme fuerte a él para balancearnos sobre los surcos y esquivar los baches me hacía sentir como si estuviésemos juntos en una burbuja, alejados del resto del mundo.

---

<sup>135</sup> Espera.





Llegamos a la calle asfaltada e instantáneamente el viaje se volvió más suave, rápido, la scooter marchaba despacio, los coches nos adelantaban ocasionalmente; para mí, pasaban atterradoramente cerca, pero Luca no parecía nervioso, no se acobardaba de ninguna manera, lo cual era bastante reconfortante. El cono de luz amarillo del foco era muy pequeño para la calle negra, y apenas podía ver nada hasta que empezamos a acercarnos a un pueblo con postes de luz encendidos. Todas las tiendas estaban cerradas, el bar estaba cerrado, no había ni un alma, y apenas se veía alguna luz en las casas. Era muy tarde, me daba cuenta, y una ola de cansancio me alcanzó, era la reacción a las emociones de la fiesta y a la adrenalina que me recorría cuando bailaba, o el miedo de estar en una Vespa con Luca. Mi cuerpo se sentía flojo, y me encontré a mi misma relajada contra él, con la cabeza descansando cómodamente sobre la curva de su hombro. Como si conociéramos bien al otro, como si él fuera un novio serio que me llevaba a casa después de una fiesta, nuestros cuerpos resultaban familiares y se sentían bien el uno con el otro, creía yo.

Era un sueño. Una fantasía tonta e imposible. Pero estaba cansada, ya era muy tarde, y me había dejado seducir por la posibilidad de descansar durante el camino. Dejé la cabeza apoyada contra su casco y cerré los ojos, su esencia, su loción para después del afeitado y el olor a gasolina que salía del tubo de escape formaba una mezcla extrañamente embriagadora. La Vespa empezó a rebotar por el camino de gravilla. Sabía que eso quería decir que ya estábamos cerca de la Villa Barbiano, pero no quería aceptarlo. Seguí con los ojos cerrados y la cabeza recostada, incluso cuando la scooter crujió al detenerse junto al jeep, y Luca estiró las piernas para estabilizar la parada. Respiré profundamente y entonces aguanté la respiración al notar que sus manos se posaban sobre las mías, que todavía abrazaba su cintura.

*Siamo arrivati*<sup>136</sup> —dijo amablemente.

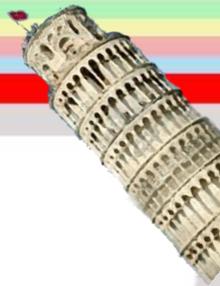
Tenía que bajar primero, lo sabía. Y estaba avergonzada porque me había llevado un tiempo desenvolver los brazos. Luca empezó a darse la vuelta y me entró el pánico cuando me di cuenta de que la falda prácticamente se me había subido hasta la cintura: esto me activó y me bajé tan rápido que casi me caigo, bajándome la falda para que no pudiera ver mi ropa interior. Me tambaleé, algo mareada por el paseo, y le oí soltar una risita divertida mientras levantaba una pierna para bajarse y sentarse en la scooter, frente a mí y desabrochándose el casco.

—¿Te gusta pasear en Vespa? —preguntó.

---

<sup>136</sup> Llegamos.





Me saqué el casco y se lo devolví.

—Bueno, había muchos baches —dije yo.

No podía verle bien la cara, todo estaba muy oscuro aquí fuera. Había un par de luces en las paredes de la villa, una sobre la puerta principal, pero estaba demasiado arriba; el estacionamiento estaba a un lado, apenas iluminado. Él se puso de pie, resultaba imponente, y dejó los cascos sobre el asiento.

—Y mucho ruido —dijo—. ¿Sabes lo que significa Vespa?

Negué con la cabeza, mi boca de repente estaba seca porque él había dado un paso hacia mí, y sus piernas eran tan largas que un paso significaba tenerlo prácticamente encima, tan cerca que casi podía tocarlo.

—Significa “avispa” —dijo suavemente—. Porque hace tanto ruido que suena como una avispa. ¿Tú cómo lo dirías?

—Zumbido —me las arreglo para decir—. Está zumbando.

—Zumbando —dice Luca, y su acento hace que tenga una pronunciación tan graciosa que no puedo evitar reírme.

—¿Te ríes de mí? —pregunta, y aunque pone una voz seria como si estuviese molesto, de alguna manera sé que no es así—. Las chicas nunca se ríen de mí. Tú eres la única que lo hace.

—Bueno, a lo mejor ellas también deberían —dije sin pensar.

—No —dijo con firmeza—. Sólo tú puedes reírte de mí.

No sé qué responderle. Me quedo allí de pie, con la boca cerrada, lo cual es muy impropio de mí. Es como si estuviésemos muy cerca y a la vez a millas de distancia. Deseo con todas mis fuerzas que me toque, pero tengo miedo de darle una bofetada si lo hace. No dejaré que él dé por hecho que me tiene. No después de que se haya pasado toda la noche, hasta donde yo sé, con Elisa en vez de conmigo. Parece que él sabe lo que estoy pensando porque después de una breve pausa me pregunta:

—¿Te lo pasaste bien en la fiesta?

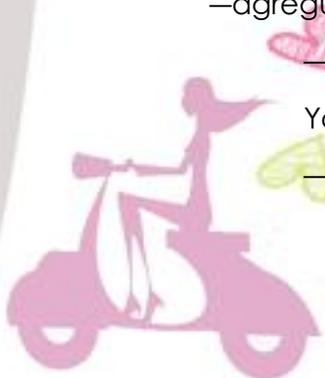
Sólo tengo una respuesta para eso.

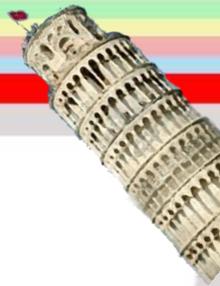
—Me encantó —digo, y hasta sacudo la cabeza como si fuese una heroína en una película antigua, coqueteando con un admirador—. Bailé y bailé —agregué airadamente—, con un montón de gente. Ni siquiera te vi.

—Yo sí te vi —dijo—, con Sebastiano. Bailaste mucho con él.

Yo respondí suavemente:

—¡Oh sí! Es encantador. Me gusta mucho.





Luca movió los pies por la gravilla.

—Él tiene un montón de amigos —dijo algo irritado—. La mayoría son chicas.

—Como tú —le contesté—. Elisa dice que tú también tienes un montón de amigas. Chicas extranjeras.

Luca suspiró pesadamente, y se pasó una mano por el pelo.

—Elisa... —empezó él, y luego se quedó pensando, como si estuviera eligiendo cuidadosamente sus palabras. Suspiró otra vez—. Elisa —continuó por fin—, a veces no es muy buena. Hasta con su madre no es muy buena. Es mejor no escuchar lo que dice.

—Bueno, eso encaja —murmuré—. No es que sea nada nuevo.

—¿Come?<sup>137</sup> —Luca me miraba, ahora le caían algunos mechones de pelo negro sobre la frente—. *Non capisco*<sup>138</sup>.

—Elisa —digo en un italiano tan claro como mi inglés—, *è una stronza*<sup>139</sup>.

Él suelta una carcajada.

—*Brava*<sup>140</sup> —dice—. *Complimenti*<sup>141</sup>.

Y es muy inteligente, porque de alguna manera usa la risa para acercarse un poco más a mí, da un paso rápido y lo próximo que sé es que me ha tomado de las manos y las sostiene entre las suyas. No sé qué hacer. Miro a nuestras manos entrelazadas. Se siente como si hubiese despejado el terreno, Sebastiano y Elisa están muy lejos; ha intentado decirme que al verme bailando con Sebastiano se puso demasiado celoso como para acercarse y que Elisa no le interesa. Por supuesto que a lo mejor me estaba diciendo exactamente lo que quiero oír.

—Violetta —empieza a decir él y lo miro, lo cual es un gran error.

De pronto me besa y yo no estoy preparada. Aun no estoy segura de que Luca no haya pasado una noche estupenda coqueteando con Elisa y diciéndole que yo no soy muy buena. No lo conozco lo suficiente como para confiar en él. Recuerdo a Elisa tomándolo del brazo, llevándoselo a la terraza en el castillo, y a

---

<sup>137</sup> ¿Cómo?

<sup>138</sup> No lo entiendo

<sup>139</sup> Es una perra.

<sup>140</sup> Bueno.

<sup>141</sup> Completamente.





él caminando a su lado sin siquiera mirarme. Mi cerebro me dice que no debería besarlo. ¡Apártalo al menos una vez! Me aconseja. ¡No lo beses cada vez que lo ves! ¡Esto no es portarse bien! Pero no le envía el mensaje al resto de mi cuerpo, que siente un hormigueo por estar con él, cierro los ojos mientras sus labios bajan hasta los míos. Nuestras manos siguen unidas y eso debilita mi determinación para dejar de besarle, porque estar tomados de la mano se siente como algo mágicamente romántico, es como un nudo que aprieta fuerte en nuestros corazones. Luca es lo opuesto a los chicos que he besado antes. Él no me presiona, no me agarra, no hace nada hasta que yo estoy muriéndome de ganas de que lo haga. Es increíblemente atractivo, porque hace que quiera más y más, más que sólo nuestros labios juntándose, nuestras lenguas encontrándose, nuestras bocas hundiéndose en la del otro. Lo quiero todo, lo quiero a él con todas mis fuerzas.

Mis dedos toman con fuerza los suyos, apretados contra nuestros pechos, y el sentimiento que surge y se eleva por mi cuerpo me asusta por lo fuerte que es. No hago nada. No tendré nada con él. Es demasiado. Me aparto rápidamente. Si me siento así cuando lo único que hemos hecho ha sido besarnos, sin siquiera abrazarnos, únicamente tomados de la mano, por dios santo, ¿cómo diablos me sentiré si estamos juntos a solas en una habitación y con la puerta cerrada para que nadie nos interrumpa? ¿Qué haría yo? ¿Qué tan lejos iría? Ya sé la respuesta. Y por eso tengo miedo y me alejo, soltando sus dedos y escapándome, en un tosco intento de alejarlo tanto verbal como físicamente:

—Luca, ¿sabes que me puse enferma después de estar en tu casa? ¿En el castello? Catia tuvo que llamar al médico. Estaba muy enferma.

—Cosa? —Luca parece estar totalmente desorientado—. No lo sabía.

—Dolor de estómago —dije, llevándome la mano a la barriga—. Estuve realmente enferma.

—Ma cosa dici? *Violetta*<sup>142</sup> —Se detiene y cambia al inglés, con bastante esfuerzo—. Contigo...

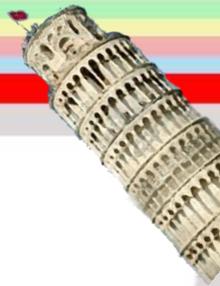
Se aleja un poco, trazando un amplio círculo y pasándose las manos por el pelo.

—¡Contigo es difícil! —dice finalmente, vacilando delante de mí—. No sé qué es lo que vas a decir. O hacer. Te encuentro en mi casa encerrada en el passagio secreto y me dices que alguien te ha encerrado allí, y ahora dices que te pusiste enferma después de visitarme, y mi madre, la mia mamma!, dice que eres muy parecida a mi zia Monica, como si fueras su gemella, melliza, y eso es muy raro,

---

<sup>142</sup> ¿Qué quieres decir? Violet.





todo lo que tiene que ver contigo es muy raro. No sé por qué. ¡Y es difícil! —Hunde sus manos en su cabello en señal de frustración—. ¿Qué quieres decir con lo de que estabas enferma? —me preguntó y se me quedó mirando.

—Fue como un desmayo —dije con sinceridad. Y aunque sonara grotesco agregué—: Y vomité. Mucho. El médico tuvo que lavarme el estómago.

— *Dio mio! Violetta!* —dijo Luca verdaderamente horrorizado—. ¿Estás bien ahora? —Extendió una mano y me quitó los mechones de pelo que me caían sobre la frente. Eran rizados que se me habían quedado ahí por el casco. Era un gesto tan tierno que se me formó un nudo en la garganta, y tragué saliva con dificultad. Asentí, él dejó la mano entre mi pelo, acariciándomelo con dulzura.

—¡Ah! —dije, recordando algo que quería contarle—. Me he descargado algunas canciones del cantante que me comentaste antes. Jovanotti. Es realmente bueno.

—¿Te gusta? —dijo Luca sonriendo—. Es muy bueno.

—Sí, estoy aprendiendo italiano mientras traduzco las letras.

Él volvió a sonreír. Lo único que quería era que él me abrazara con fuerza. Y que siguiera sonriendo para siempre. Sobre nosotros, alguien dio un portazo y siseó:

—¡Shh!

Oímos pasos que se acercaban por el suelo de piedra que había sobre nuestras cabezas. Una conversación en susurros, risitas disimuladas.

—¡Chicos! —Nos llegó la voz de Kendra, en tono bajo y discreto—. ¿Estáis allí abajo? Oímos que una scooter se acercaba.

Bonito y con tacto, pensé agradecida. Si Luca y yo hubiésemos pasado a mayores, eso nos habría dado suficiente tiempo como para apartarnos y ponernos decentes.

—¡Estamos aquí! —contesté susurrando—. ¿Habéis podido llevar a Paige hasta su cama?

—Sí y no —dijo Kendra en voz baja, bajando hasta donde habíamos estacionado. Andrea la iba siguiendo como un perrito obediente—. Le hicimos subir las escaleras pero ella estaba hecha un desastre y lloraba por lo de que el pony no era rosa, y despertó a Catia.

—¡No jodas! —dije, con sentimiento.

—¿Qué es "jodas"? —preguntó Luca, sonando muy interesado.

—No importa —le dije con firmeza—. ¿Catia está muy enfadada con nosotras?





—Nos obliga a reunirnos mañana después de desayunar —dijo Kendra con tristeza—. Para poner nuevas normas en la casa.

—Oh no —suspiré.

—Sep. Deberíamos irnos a la cama. No creo que a Catia le importe demasiado —agregó Kendra cínicamente—. Ella ya tiene una opinión sobre los hechos. Pero aun así deberíamos aparentar ser...

—¿Me tomas el pelo? —coreó Luca, con un acento tan gracioso que yo volví a reírme disimuladamente. No lo hice demasiado bien, porque él lo oyó y me dio un golpe juguetón en la parte de atrás de la cabeza, a lo que respondí con otra risa. Eso es lo que pasa con Luca. Un momento nos estamos metiendo el uno con el otro, entonces nos besamos, o peleamos o nos ponemos serios. Y todo cambia tan rápido que me mareo. De ninguna manera me siento como si controlara algo cuando estoy con él. Y honestamente, puede que se lo vea muy seguro, pero no sé si él controla esto mucho más que yo cuando estamos juntos. A veces dudo de él cuando veo que deja que Elisa esté con él y juegue con su pelo, pero entonces viene conmigo y vuelvo a sentir que existe una conexión entre nosotros que es más fuerte que cualquier cosa que haya experimentado antes.

—Bueeeeno —dice Kendra, con una entonación que deja perfectamente claro a lo que se refiere. Vuelve su cabeza hacia los escalones.

—Deberíamos irnos —digo yo y miro a Luca desesperanzada—. Espero que llegues sano y salvo a casa —le suelto, mientras me quito su chaqueta porque acabo de darme cuenta que aun la llevo puesta, y se la devuelvo. Él la recoge y me ofrece una elaborada reverencia, con la chaqueta colgando de su mano extendida, lo cual debería parecer estúpido, pero en realidad resulta tan romántico como cuando toma una de mis manos para besarla. Sé que me he puesto muy roja.

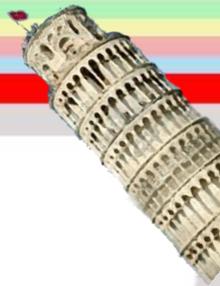
—Kaiiindra... —empieza Andrea, pero Kendra ya está volviendo a subir los escalones.

—Mándame un mensaje —le dice por encima del hombro.

Yo la sigo. Cuando llego arriba me giro para mirar hacia el estacionamiento. Los dos chicos estaban allí de pie, mirándonos. Luca me observaba directamente, y tuve que desviar la mirada para evitar sonreír estúpidamente. Honestamente, eran tan guapos. El tipo de chico al que sueñas conocer cuando vienes a Italia. ¿Quién lo habría pensado? ¿Qué tan afortunadas éramos?

—Andrea es realmente apuesto —le dije a Kendra en voz baja cuando oí que la Vespa y el jeep arrancaban.





—Como quieras —dijo encogiéndose de hombros—. ¿Sabes qué es lo raro? Me encanta, ya sabes, lo de hacer que un chico esté a tus pies, ¿pero qué pasa cuando lo consigo? Ya no me importa. Tiene gracia que sea así.

Intento digerir eso.

—¿Así que no estás interesada en Andrea?

Ella vuelve a encogerse de hombros.

—Por ahora no. Se lo ve tan necesitado.

—Vaya —le digo con respeto—. Eres muy dura.

—No puedo evitarlo —dice con sencillez—. Siempre he sido así. Me aburro muy rápido.

—Vaya —dijo otra vez—. Eres como un chico travieso. Así que mira, no te lo tomes mal, pero si no te gusta Andrea, ¿no podrías dejarlo solo? Creo que a Kelly le gusta mucho, y si a ti no te gusta de ninguna manera...

—Claro —dice con naturalidad mientras empuja la puerta de entrada de la villa—. No hay problema. Hay muchos peces en el mar.

Cierro la puerta detrás de mí. Y puede que sea porque estoy cansada y está oscuro, y ella ha sido muy amable al hablar de dejar a Andrea, así que pregunto:

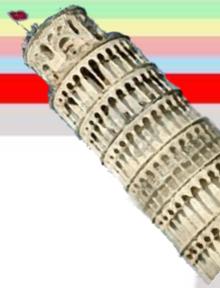
—¿Ya estás bien por ese despreciable comentario que hizo Elisa? Ya sabes, ¿sobre lo de que eres exótica?

—¿Por qué soy negra? —Kendra se gira del todo para mirarme directamente, deteniéndose en su camino—. Sí, bueno me enfadé mucho por eso. Pero entonces pensé, qué le voy a hacer, ¿no salir con nadie ni divertirme durante todo el tiempo que pasemos aquí? ¡Si hago eso Elisa habrá ganado del todo! —Estaba sonriendo y enseñaba su hermosa y blanca dentadura, pero no había ni una pizca de humor detrás de eso—. Me lo pasé muy bien esta noche. Con tantos chicos intentando salir conmigo. Y me di cuenta de que eso es lo que realmente le molesta, se la pasó mirándome con desprecio. Así que pienso conseguir a todos los chicos que pueda este verano. Sólo para que Elisa esté muy... —Hizo una pausa—. ¿Qué diría Kelly? Furiosa. —Ahora sí sonreía de verdad—. Quiero que Elisa esté furiosa.

Le devolví la sonrisa: la palabra inglesa sonaba muy bien con su acento americano.

—¿Hay alguien que te guste? —le pregunté mientras subíamos las escaleras de puntillas—. Obviamente Andrea no...





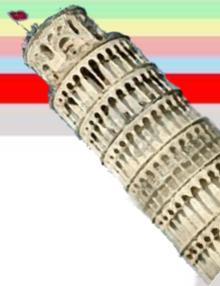
—Puede —dijo Kendra cuando llegamos arriba—. Pero los chicos no me interesan demasiado.

Eso me toma totalmente por sorpresa, intento leer su expresión, y ella se ríe en voz baja, girándose hacia la habitación que comparte con Paige.

—Te estoy tomando el pelo —dice, sonriéndome fugazmente por encima de su hombro que, incluso a la luz de la luna, se nota que es sincera—. Cuando digo que no me gustan los chicos, lo que quiero decir es que me gustan los hombres.

Y se mete rápidamente en la habitación, cerrando la puerta detrás de ella con una salida perfecta.





## Es mucho mejor así

*Traducido por Candas\_12*

*Corregido por Katiliz94*

**S**oy muy consciente de que Luca aún no ha pedido mi número de teléfono. Pocos días después de la fiesta, inundaciones de mensajes siguen llenando los teléfonos de Kendra y Paige, y Gianbattista ya varias veces ha hecho sonar el celular Kelly para invitarla a salir. La única chica en Villa Barbiano que no tiene un chico con quien ponerse en contacto con ella soy yo. Sebastiano no estaba interesado en mí de esa manera, lo sé.

No era más que un compañero de baile. Es increíblemente molesto. La cosa es que cuando estoy con Luca, me siento tan abrumadora que me siento arrastrada, como si estuviera luchando todo el tiempo por mantener el equilibrio. Cuando estamos juntos nunca se me ocurre que él no está pidiendo mi número de teléfono. Pero esto significa que incluso después, no puedo esperar un mensaje o una llamada suya. No hay manera para él de ponerse en contacto y hacer planes para que nos reunamos de nuevo. Es realmente desequilibrado. Él sabe donde estoy la mayor parte del tiempo... en Villa Barbiano, dando clases, pasando el rato. Y si salimos por la noche a una fiesta o al bar en el pueblo, todo lo que tiene que hacer es conseguir que Leonardo le permita saber, y entonces puede pasar y verme si quiere. O no, si no quiere. Suspiro. Se siente increíblemente injusto. He vivido en Londres toda mi vida, en el centro de una gran ciudad con metros, autobuses y carriles para bicicletas. Fiestas, salir, pasar el rato con los amigos, es todo tan fácil que lo he tomado completamente por sentado. Nunca me di un momento de reflexión hacia las personas que viven en el campo o que no tienen la edad suficiente para conducir, o no pueden permitirse un coche, y son completamente dependientes de los amigos para su vida social. ¿Cómo se las arreglan? Si tú vivieses en algún lugar como el que fuimos anoche, tan





magnífico como era, ¿cómo consigues moverte por los alrededores y ver a la gente? Tal vez tienen Vespas. Pero, ¿qué edad hay que tener para poder tener una de esas? Al menos dieciséis años, me lo pensaría. Tal vez aún más. Y no pueden ser baratas. Luca tiene una Vespa, por supuesto. Y un coche. Tal vez comparte el coche con su madre, al igual que Leonardo hace con Catia, pero no puedo imaginar que la principessa costase mucho. El puede ir a toda velocidad alrededor tanto como a él le gusta, mientras que yo tengo que quedarme más o menos en el mismo lugar.

*Bueno, esta es suficiente auto-compasión, me digo. Concéntrate en la memorización de las conjugaciones imperfectas. Kelly y Kendra probablemente ya saben que van atrasadas. Es por la tarde, un glorioso día soleado, y estamos en la piscina con libros de gramática italiana en nuestras manos. Bueno, todo el mundo los tiene, menos Paige, quien incluso ha renunciado a pretender estudiar y está hojeando revistas. Si estás atrapado en algún lugar, no puede haber un mejor lugar en el mundo para esto. No seas malcriado. Es una preciosidad de tiempo, y aunque estoy teniendo cuidado de utilizar protector solar, me estoy poniendo un bronceado bonito. Dorado y saludable.*

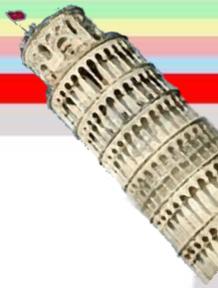
*Igual que una chica italiana. No uno con una madre escandinava y un padre escocés. Me muerdo el labio. Venir a Italia, con ganas de descubrir la razón por la que la chica del retrato en el Museo de Sir John Soane se parece a mí, me ha enredado dolorosamente mucho más de lo que pensé que jamás podría. Pensé que podría haber secretos enterrados en mi familia que no querría saber. Nunca pensé en los secretos de la familia di Vesperi, como mi semejanza podría afectarlos. Nunca esperé que pudiesen ver la semejanza en mí. Eso definitivamente nunca pasó por mi mente.*

¿Cómo podría haber esperado eso de las generaciones en la línea que me encuentro y sentirme de esta manera por el hijo de la familia? Y lo que es más, que él podría estar atraído por mí... *Gracias a Dios, todo me va bien sola. ¿Qué me importa si vi mi propia cara mirándome desde un retrato del siglo XVIII? Tengo una madre y un padre que me quieren, y una vida muy buena. Me digo que debo estar contenta de que Luca no tenga mi número de teléfono. Porque si lo tuviese, entonces yo estaría en vilo todo el tiempo, verificando constantemente si me mandaba un mensaje o si perdí una llamada suya.*

Es mucho mejor así. Yo puedo subirme a otras cosas aquí de las que yo cuidare sin estar perpetuamente distraída por la posibilidad de que él se ponga en contacto con migo.

*Si. Es mucho mejor así*





Solté una risa sarcástica. Soy terriblemente mala en mentirme a mí misma... Miro alrededor de la zona de la piscina: Kelly se envolvió en una toalla –todavía está demasiado incómoda por ser vista en un traje de baño– está sumergida en uno de sus textos que todos teníamos que traer con nosotros para el curso, el mismo que está en mi regazo. La cubierta es brillante y alegre, con rayas de color blanco, verde y rojo, pero su tema, *Reglas Básicas de la Gramática Italiana*, está seca como un hueso.

Aunque, Kelly está leyendo con tanta atención como si se tratara de un cálido libro romántico de vampiros, mueve los labios mientras recita conjugaciones de verbos irregulares para sí misma, y Kendra, para no ser menos, está tomando notas en su propia copia.

—¿Cómo se dice" amor y besos "en italiano? —pregunta Paige, absorta en sus mensajes de texto.

—*Amore e baci* —responden Kelly y Kendra con prontitud, y echó miradas de celos al otro lado de las hamacas por la velocidad de responder de ambas. —¿A quién le estas escribiendo eso? —Pregunto con curiosidad.

—¡A todo el mundo! —dice Paige —, ¡Hola muchacho, amor y besos! Estoy escribiendo eso de vuelta a todos. Ni siquiera puedo recordar cuál es cuál. *Ciao Ragazzo, amore e baci*.

Ella escribe eso, envía, y hace clic en otro mensaje. —Oh, ¿qué significa esto? '*Sei una favola, mia bambola*'?

—Tú eres un cuento de hadas— Kelly comienza, mirando con aire satisfecho.

—Mi muñeca— Kendra acaba para ella —,*Bambola* "es muñeca". —Huh. ¿Tú eres un cuento de hadas, mi muñeca ? Eso es raro —dice Paige

—,Tal vez sólo besos para él. No hay amor. Y, ¿qué es '*bonona*'? ¿Es como una muñeca?. Agudizo los oídos, recordando la palabra de la fiesta: un muchacho dijo eso viendo a Kelly caminar por la habitación.

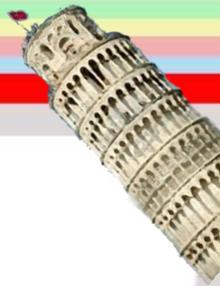
Kelly se sonroja. —Significa una chica con curvas. Es una buena palabra. Al igual que un cumplido.

—¡Estás bromeando! —Paige se sienta con la espalda recta, mirando por encima de sus gafas de sol a Kelly.

—No, de verdad—le asegura Kelly —, es una mezcla de las palabras para 'grande' y 'bueno'. Pero de una manera muy buena.

—¿Igual que grande es hermoso? — Paige comienza a reír. —¡Entonces podría comer más pasta! ¡Y pensar que estaba mirando a todas esas chicas





italianas en el partido y envidiando lo delgadas que son! ¡Cuando los chicos realmente quieren una chica con buenas curvas! 'Bonona' —lee en alto desde su teléfono —, no entiendo todo este mensaje, sin embargo. Él sigue poniendo seis en el mensaje por alguna razón. —Oh, eso es porque ellos usan el número seis en los mensajes de texto en el sentido de "sei", "eres"—explica Kelly —, porque seis es 'sei' en italiano. Es como cuando nosotros usamos el número dos para decir...

—Lo tengo—Paige dice con satisfacción, al desplazarse por el mensaje —, ¡Oye, ahora esto en realidad tiene sentido! Eres súper inteligente, Kelly. —Es bastante obvio, en realidad —Kendra añade—, yo lo resolví hace mucho tiempo.

Kelly da vuelta a la página en su libro de texto. —No lo mencionaste, sin embargo, ¿verdad? Y no lo dijiste hace un momento.

—Eso es porque siempre estas saltando en primer lugar — dice Kendra con una mueca de desprecio audible —, Tú acabas de lograr ser la mascota del profesor, incluso cuando no hay un maestro alrededor.

Recupero el aliento, preocupada de que este ataque muy obvio devastase a Kelly. Pero la he subestimado.

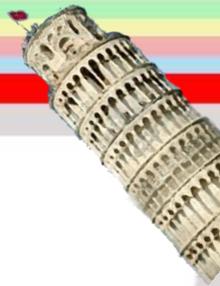
—Tengo que ser la mascota del profesor —dice con calma, ni siquiera dando a Kendra la satisfacción de levantar los ojos de su libro—, mi familia no es rica como la tuya. Tengo que usar mi cerebro y absorber a los profesores para obtener becas y así poder hacer algo por mí misma.

Wow, creo eso es un duro golpe para Kendra. *Bien jugado*, Kelly. Me doy cuenta de que debía de haber tenido que lidiar con este tipo de acusación antes, de otras chicas celosas de su inteligencia, y aprender exactamente cómo desviarlo.

Debería decir algo para cortar la tensión, pero Paige se interpone en eso primero. —¡Por Dios, me olvidé por completo! —Exclama—, ¡había tres chicos llamados Riccardo en la fiesta! Llamé a 'em Riccardo Uno, Dos y Tres. ¡Mira! —Agita su teléfono cerca. — Así es como me pusieron sus números. ¡Divertidísimo! —Se ve pensativa—. En cierto modo recuerda a Riccardo Tres teniendo un berrinche, pero bueno, no fue *mi* culpa conocerle en tercer lugar, ¿verdad? Pero tal vez fue Riccardo Dos —hace una mueca cómica—. Tengo unas cuantas piezas de memoria en bruto acerca de la fiesta.

Catía fue sorprendentemente indiferente sobre lo borracha que estaba Paige al volver a casa tambaleándose y sollozando sobre que My Little Pony no llegase a ser lo suficientemente bonito; en la siguiente reunión de mañana en su





casa, ella había estado pasando de las propuestas en lugar de establecer el orden. Teniendo en cuenta que ni su propia hija o hijo aún tenían que volver de la fiesta, y que Leo, quien nos había llevado, no se había molestado en traernos de vuelta, ni siquiera con Paige en ese estado, Catia no estaba empezando con un punto de vista moral muy elevada.

Pero, sinceramente, no creo que le hubiese importado mucho de todos modos. Catia se limitó a decirnos firmemente de nuevo que los italianos no beben en exceso, -algo que había notado yo misma- y que quiere que nos comportemos como los lugareños mientras estamos aquí.

Añadió algo un poco pomposo sobre la esperanza de que nuestra experiencia aquí nos animará a volver a casa y mostrar a la gente de allí que no es necesario que se pongan horriblemente borrachos para pasar un buen rato. (Habría estado enojada si no hubiera tenido que admitir que ella podría tener razón.)

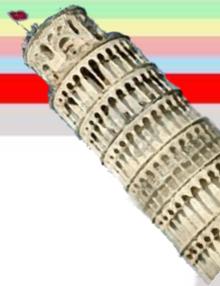
Catia concluyó diciendo que sabe que todos somos jóvenes, y que a los jóvenes les gusta ir a fiestas y divertirse. Que todos vamos a tener que aprender a moderarnos al beber y ser sensibles, y que está contenta de ver que tres de nosotros ya han manejado eso sin ningún problema en absoluto. Paige y Kendra estaban con los ojos saltones: estaban sin duda esperando a que sea leída la cartilla. Las cosas son claramente mucho más descuidadas en Italia que en los Estados Unidos. Me doy cuenta de que mi mirada se ha desviado hacia los lados, más allá de los matorrales de romero, de los cipreses que bordean la playa del estacionamiento, escondidos por debajo de la pared de piedra que los bordea.

Me estoy acordando de dos noches atrás, de pie, con Luca, todavía vestido con su chaqueta, besándolo, con las manos entrelazadas juntas, y mi corazón se vuelve otra vez en mi pecho. Salto de la hamaca y me acerco a la orilla de la piscina. No me hace ningún bien repetir las imágenes de Luca y en mi mente. Sobre todo porque no sé cuándo voy a volver a verlo.

Kelly y Kendra han cedido al silencio, con la cabeza enterrada en los libros. Me estremezco al pensar qué tipo de atmósfera vamos a tener en la futura clase de italiano, ellas van a estar peleando para mostrar cuanto han aprendido. *Bueno, por lo menos me quitaran la presión de encima y también a Paige.* Porque, para ser sincera, estoy encontrando realmente difícil hacer las tareas con los pensamientos tan llenos de Luca.

Estoy recalentada por el sol; mi cerebro se está cocinando. Necesito que se enfríe, y luego tal vez pueda aprender por lo menos el pasado imperfecto. Me paro en puntas de pie, a punto de sumergirme en la piscina.





—¡Oh, Violetta! —Llama una voz desde la terraza de arriba, la que esta fuera del comedor. No Catia, ella está fuera haciendo mandatos. Me adentré, controlando el equilibrio, y manteniéndolo para no caerme en el agua azul.

Por lo cual estoy extremadamente agradecida cuando Elisa emerge a la vista, apoya sus delgados brazos en el balcón de piedra y llama de nuevo:

—¿Violetta? Tienes que venir conmigo. Acabo de recibir un mensaje de mama. Dice que está en el Castello di Vesperi, con la principessa, y que ellos quieren verte. —Dijo ella teatralmente —Tú no puedes conducir, así que tendré que llevarte. Es muy, muy aburrido para mí.



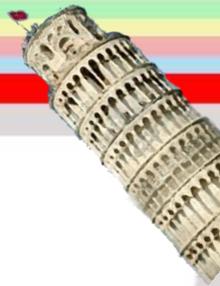
*No vayas, había dicho Kelly inmediatamente. En realidad creo que no deberías ir. Acordamos que permaneces alejada de Castello.*

¿Como yo no podría ir? Mi curiosidad es mucho más fuerte. Eso me llevo aquí de todas maneras desde Inglaterra; no se puede concebir, ahora, el estar tan cerca de Castello y rechazar una invitación de visita, por mi cuenta. Elegir. Sería como estar en un maratón y pararse después de las 25 millas.

Además, que encontrase a una preocupada Kelly mientras me duchaba rápidamente y me ponía un vestido y sandalias, no era como si Elisa estuviese secuestrándome. Ambas, su madre y la principessa, iban a estar allí -cuatro de nosotras oímos decir a Elisa eso. Ellas son testigos. Y entonces, en el Castello, la principessa y Catia estarían juntas, es demasiado exagerado, incluso para nuestras morbosas fantasías, para imaginarlas conspirando en algún extraño complot contra una niña. Mi parecido con la hermana por ley de la principessa puede ser extraño, pero es mucho más probable que ellos quieran hablar conmigo en privado.

—*Te vas a poner enferma ahí una vez más como antes* —Kelly dijo, alzando la voz con ansiedad, así que acordamos que no iba a comer o beber cualquier cosa que mi ojo no haya visto en mucho tiempo y que las otras personas no estuvieran teniendo también. Pero todavía me resulta muy difícil pensar que podría haber sido deliberadamente envenenada, es como algo salido de una novela, demasiado irreal para tomarlo en serio. Cuanto más tiempo pasa, la mayoría de enfermos recuerdos desaparecen, la mayoría de miradas retroceden y pienso que debo haber cogido un bicho en el intestino o haber tenido un ataque de intoxicación alimentaria, ya que Kelly y yo, demasiado emocionadas





por estar en un país extranjero, donde siempre es más probable imaginar misterios e intrigas, nos dejamos llevar y vimos conspiraciones espeluznantes donde no había nada en absoluto.

Y por supuesto, el Castello significa Luca. Cuanto más me acerco a él, hay más posibilidades de verlo. Soy lo suficientemente honesta conmigo mismo para admitir que el factor Luca solo ha de hacerme poner un poco de maquillaje, escalando dentro del pequeño Fiat de Elisa, y sentarme allí mientras ella se topa por el camino a lo largo de la carretera que atraviesa el pueblo y hasta el Castello en su colina alta.

En cierto modo espero que Elisa me lancé una regla de desagrado, y me he fortalecido en consecuencia. Pero, en realidad, ella no dice ni una palabra hasta que pasamos entre las puertas de piedra altas y por el largo y sinuoso camino de tierra privada que conduce al Castello. Está oscuro, sombreado por los cipreses que crecen muy juntos en ambos lados, uno de esos unidades que puedes ver desde lejos a través de los olivares y viñedos, incluso de la aldea, una doble hilera de árboles altos y angostos que se estrechan como velas negras señalando la carretera que sube hasta una casa importante. Me imagino a todos los murciélagos cruzados en el interior de los cipreses, colgando en el interior de las ramas densamente empaquetadas, protegidos del sol por el follaje espeso, esperando la noche para salir, para que puedan desplegar las alas y volar a cazar la cena.

—¿Estás aprendiendo italiano? —dice Elisa finalmente. Considero esto, debatiendo mi respuesta, y respondo:

—Sí, un poco. Todos estamos estudiando mucho.

—Y mi madre —dice desdeñosamente—, ¿ella es un buena profesora de italiano?

—No sé —digo simplemente—, no tengo a nadie más para compararla.

Me estoy preguntando si Elisa está tratando de atraerme dentro de algo que ella pueda repetir a Catia y meterme dentro de un problema. No voy a caer en ese truco. Tener a todas esas chicas de escuela me ha hecho muy familiar con eso. Yo sé, de hablar con otras personas que van a escuelas mixtas, que es diferente ahí. Sin embargo el aspecto de la separación de sexos de San Tabby significa que tienes que desarrollar amistades muy cercanas, camarillas y rivalidades, y no solo entre niñas, los maestros se quedan atrapados en esto también, o incluso, en algunos casos, dirigen esto. Hay un puñado de profesores en San Tabby que definitivamente tienen sus mascotas y odiados, como les





llamamos a ellos, y las chicas que son las mascotas para jugar valen por todo lo que significa, absorbiendo a los profesores e incluso hablando mal de otras chicas para ganar su aprobación.

—¿Piensas que tiene un buen acento? —dijo Elisa sarcásticamente, sacudiendo el coche en una curva apretada y empinada, su motor gimiendo en marcha alta.

Yo honestamente no sé cómo responder esto. Me gire a verla, no entendiendo que quería ella de mí. Y me di cuenta que en vez de mantener sus ojos en la carretera, estaba mirando directamente hacia mi; Deje escapar un terrible grito poco embarazoso de horror y de tirón mi mirada fue hacia el parabrisas de nuevo, esperando desesperadamente que ella hiciera lo mismo antes de que nos lleve a una de las zanjas de drenaje a ambos lados de la carretera o a uno de los cipreses

—No sabes mucho sobre mi madre —Elisa dijo con gran placer, su voz llena de malicia—. A ella le gusta fingir. Ella es tan *fasulla*. Falsa. Todo sobre ella es falso.

Estoy muriendo por preguntarle qué quiere decir con esto, pero me muerdo la lengua, porque tengo la sensación de que cuanto más silenciosa estoy, menos parezco importar, y más va a hablar ella.

—Mi madre, ella no es italiana—dice Elisa, arrastrando la rueda sobre otra curva—. No sabías eso, *non è vero?* Mi madre es americana.

—¿Qué? ¿Estás bromeando? —suelto.

Bueno, ella consiguió mucho más satisfacción de mí. No podía evitar la exclamación de sorpresa. Por la esquina de mi ojo, veo la boca de Elisa cerrándose con placer.

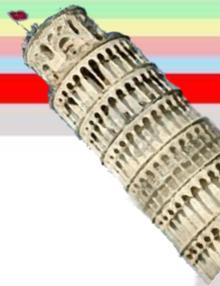
—*Si* —dice, encantada de pisar el acelerador. El Fiat salta en un bache en el camino y yo empujo mi pie apoyando las piernas contra la pared interior del coche, no queriendo dejarle verme agarrar el asiento para no perder el equilibrio.

—Americana —Elisa continua—, pero nunca dice eso. Su nombre es Catherine, pero lo cambio a Catia porque es italiano. Es tan triste, trágico. Quiere ser algo que no es. Y porque no es una verdadera italiana, no sabe cómo mantener a su esposo italiano. Eso es porque mi padre dejó de vivir en Florencia.

Estoy realmente sorprendida por la revelación de Elisa. Nunca en un millón de años podría haber adivinado que Catia no era italiana

—Conoció a mi padre en Florencia, ella estaba estudiando arte y lenguaje, como todas ustedes chicas extranjeras— dijo Elisa, con un toque desagradable en las últimas palabras—, dejó todo atrás en América, se casó con él e





inmediatamente decidió que era italiana. Ya no más americana. Ella odia cuando digo que ella es americana, o le digo que dijo una palabra mal en italiano. No quiso enseñarnos Ingles. El Ingles hubiera sido útil para mí y para Leonardo. Solo saberlo. Pero no, ella enseñó italiano a extraños extranjeros. Es tan estúpido ¿no? Nunca volvió a América, nunca me llevo a mí o a Leonardo a conocer a su familia allá, se olvido de todos ellos. Solo se preocupo de sí misma.

Mire fijamente a Elisa mientras continuaba despectivamente:

—Es tan estúpida y ridícula. Nadie más se preocupa de que ella sea americana además de ella. Incluso mi padre, él piensa que es ridícula. El tiene una novia italiana ahora. Una verdadera italiana, no una falsa como mi madre.

Hemos llegado a la parte superior de la unidad ahora. Elisa no da vueltas en el área de estacionamiento, sin embargo, con un chirrido de frenos y un gemido de la caja de cambios, ajusta el Fiat en un giro de noventa grados y manda entre las paredes, atreves de la puerta de enlace, en un bucle de miedo y apretado hasta que llega a un alto hacia los lados, en el patio adoquinado donde la familia deja los coches.

—Ecco —dice. —aquí estas. Y ahora lo sabes.

Yo simplemente no sabía cómo responder a su torrente de furiosas revelaciones. Me estoy recuperando de esta nueva información

Me hace ver a Catia como Elisa la llamo, falsa. Ella nos engaño, de una manera efectiva, y eso me hacer sentir muy extraña, insegura. Me hace sentir triste por Catia también.

¿Por qué ella pretende con tanta fuerza ser algo que no era, y meter en eso a sus propios hijos en el proceso? Estoy abrumada con la confusión. Desearía que Kelly este aquí para que tenga a alguien a quien compartir la sorpresa. Paige y Kendra, como americanas, estarán mucho mas asustadas, me imagino.

Elisa no hace ningún movimiento para apagar el motor o salir. Me doy cuenta con gran alivio que puedo alejarme de ella: Ella no pretende entrar, para oír lo que sea que la principessa y Catia tienen que decirme. Me apresuro antes de que pueda cambiar de opinión. Cerrando la puerta del coche, huelo a goma quemada desde cualquier pieza de su auto- ¿su embrague?- Ella estaba desesperada de conducir tan rápido cuesta arriba para deshacerse de mi tan rápido como sea posible.

Pero Elisa tiene que tener la última palabra. Ella balancea el coche más lejos en círculos, apuntando a la puerta de enlace, baja la ventana, y apoyando su brazo sobre el marco dice:

—Luca no está aquí —dijo con una falsa sonrisa —puedes verlo, su auto no está. Creo que estás decepcionada.





Señaló el aparcamiento, donde solo estaba el pequeño, abollado y blanco Panda.

—Eso dijiste la última vez —estallo— y va a aparecer de cualquier manera. Algunos chicos italianos prefieren chicas extranjeras —agregó— como tu padre hizo cuando se caso con tu mamá. Luca obviamente lo hace también.

Ahora es mi turno para aturdir a ella en silencio. Me vuelvo sobre mis talones y camino rápidamente por el elevado camino hacia la entrada principal del Castello. Detrás de mí oigo el rodaje del coche de Elisa fuera de la puerta de entrada tan rápido que casi espero oír un crujido mientras se huele su armazón contra la piedra de la pared. He pulsado el botón del timbre y escucho el grito horrible y eléctrico lentamente se desvanece cuando algo se me ocurre.

Como Elisa acaba de señalar, el único coche aparcado en el patio es el Panda, que sinceramente no creo que posiblemente pueda pertenecer a la principessa, es demasiado antiguo y flácido. ¿Y dónde está el jeep de Catia? Es cierto que lo podría haberlo dejado en el estacionamiento, pero es tan grande que creo que lo hubiera visto al pasar, incluso a la alta velocidad que Elisa conducía.

*¿Elisa me mintió? ¿Su madre la habrá llamado después de todo? ¿Pero por qué iba a atraerme aquí y dejarme cuando nadie está aquí a menos que...*

La pequeña puerta dentro de la puerta grande se abre. Y allí de pie, con su vestido negro y zapatos horribles, está María. El ama de llaves.





22



## Las cosas más importantes en el mundo

*Traducido por Onnanohino Gin*

*Corregido por Sarri*

**T**engo un momento de absoluto y total pánico, cuando veo la pequeña figura oscura de María. Los recuerdos de las películas que he visto, los libros que he leído —Rebecca en la vanguardia, con la horrible Sra. Danvers el ama de llaves, con su vestido negro y el pelo recogido atrás, susurrando sobre el hombro de la señora de Winter mientras se pone de pie en el borde del marco de la ventana, incitándola a que salte. Detestable y espantoso viejo murciélago. Y aquí estoy yo, sin el coche a la vista de Catia ni el de la *principessa*, y sólo María en el *castello*— el de Elisa ya se ha ido, no es que yo aceptaría un aventón de ella...

Puedo caminar de vuelta, creo que con rapidez. Al menos hasta el pueblo, todo es cuesta abajo y sobre todo en la sombra. No tengo que quedarme aquí. María no puede obligarme.

Y luego veo que no está de pie atrás para dejarme entrar, sino todavía está firmemente plantada en el centro de la puerta, su rostro marrón en pliegues arrugados en una tracería de las líneas de expresión, pareciendo desconcertada. Sorprendida. No, en absoluto, como si ella estuviera esperándome, como si estuviera atrayéndome aquí para hacerme algo terrible.

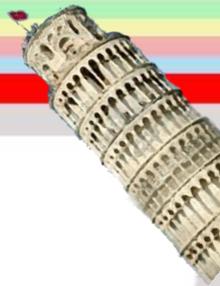
Lo cual es agradablemente tranquilizador.



lauren henderson

flirting

in ITALIAN



— *¿Signorina?* —dice, frunciendo el ceño con perplejidad —. *¿Ma Cosa fa qui? La signora no c'è.*

Ella está preguntando lo que estoy haciendo aquí. Convoco a los fragmentos de italiano que he logrado captar hasta el momento, y digo:

— *Elisa mi porta qui. Dice Signora Catia e la principessa qui. Per vedere me.*

Dios, eso fue terrible. Realmente mal italiano. Pero he conseguido explicarlo, porque ella está frunciendo el ceño más profundamente, en una forma yo-estoy-pensando-en-esto, no en una forma que-en-la tierra-acabas-de-decir, y ella dice con su voz ronca:

— *Ma loro non ci sono.* —Ellas no están aquí—. *Non capisco*— No lo entiendo.

Ella levanta los hombros y los deja caer en la gran y teatral forma en que los italianos encogen los hombros, como si es estuvieran haciendo pantomima. Ella no se mueve de la puerta. Me muevo sobre mis pies en los adoquines calientes, que están empezando a calentar la delgada suela de mis sandalias. Una gota de sudor corre por el nacimiento de mi pelo, derritiéndose desagradablemente contra el plástico de mis gafas de sol, que están pegajosas en mi ligeramente sudorosa piel. No me puse bloqueador solar, y puedo sentir mi frente y el puente de la nariz empezando a ponerse rosa.

— *¿Posso venire?* — Le pido, que creo que sólo significa "¿Puedo entrar?" Pero no puedo recordar cómo se dice "en el interior"—. *Caldo*— agrego, que sé que significa "caliente".

Hago un gesto hacia el cielo, un tazón transparente de brillantes azulejos de color azul piscina volcado sobre nosotros, no hay un jirón de nube que me refugie del sol abrasador de la tarde. ¿Qué voy a hacer si ella no me deja entrar? Me traje mi teléfono; Kelly y yo estuvimos de acuerdo en que debería escribirle urgentemente si algo malo comenzaba a suceder, aunque no creo que ninguna de nosotras tuviera ni idea de lo que ella podía hacer para ayudar. Voy a encontrar algo de sombra, sentarme aquí y escribirle a Kelly, decido. Entonces voy a empezar a caminar hacia el pueblo. No tengo ningún dinero conmigo, no puedo ni siquiera comprar un café en el bar. Supongo que voy a tener que caminar todo el camino de regreso a *Villa Barbiano*.





Dudando, miro hacia abajo a mis sandalias, que están decoradas con un montón de clavos de plata, sin duda, diseñadas para delicadezas en lugar de largos paseos por caminos de tierra. Tengo la desagradable sensación de que cuarenta minutos de caminata — porque ese es el tiempo que me llevará, mínimo— me va a ocasionar algunas ampollas terribles.

María suspira, y mira hacia atrás de ella. Está arrastrando los pies, por el pasillo, que parece negro como el carbón desde el luminoso patio.

—*Vieni*—ella llama por encima de su hombro—. *Puoi aspettare in cucina*.

“Ven,” decodifico. Y algo sobre cocina — “*cucina*” es “cocina,” y “*aspettare*” significa “esperar.” Puede esperar en la cocina.

Bueno, ella no está exactamente desplegando la alfombra roja, pero de nuevo, eso es tranquilizador; yo desde luego no tengo la sensación de que ha planeado esto con antelación. Camino hacia el interior, y la frescura de las paredes de piedra y el suelo es un alivio inmediato después del sol caliente, como entrar en una tienda con aire acondicionado. Yo suspiro de placer, empujando mis gafas de sol una vez más a la corona de mi cabeza.

Entonces doy vuelta, sabiendo que se esperan que cierre la puerta. Y esa es la parte difícil. Mis manos no quieren moverse. Durante un largo momento, simplemente me paro allí, con los brazos a mis costados, mirando el rectángulo brillante del marco de la puerta abierta.

¿Dentro o fuera? No es demasiado tarde para cambiar de opinión, Violet. Instintivamente, yo sé que nada malo va a pasarme fuera, no hay nada peor que las quemaduras solares y llagas en los pies, y tal vez la vergüenza social de haberme arrastrado a casa bajo el quemante sol en lugar de esperar, como cualquier persona sensata, por mi anfitriona y su amiga, que sin duda están atrapadas en el tráfico o tenían una rueda pinchada o algo igualmente explicable.





Pero también sé, como por instinto, que aquí es donde se encuentran las respuestas. Aquí, en el interior del *castello*. Y la única manera en que voy a conseguirlas es siendo valiente. No huyendo.

Tomo una respiración profunda, extendiendo la mano, y cierro la puerta tras de mí. Esta chirría cerrándose con tal gemido siniestro de bisagras oxidadas, de una película de horror, el Joven Frankenstein, que no puedo dejar de sonreír, a pesar de que mis nervios están al borde. El *castello* no es una terrible y acechadora trampa. María no es la señora Danvers de Rebecca. Y más que probable, nadie me dio veneno de tejo ni nada - eso fue Kelly y Benedetta sufriendo ellas mismas de un gran y tonto ataque de nervios.

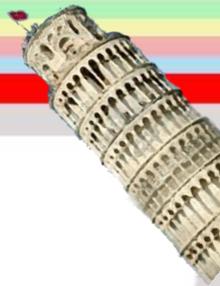
Me pregunto rápidamente si debería escribirle a Kelly para hacerle saber lo que está sucediendo. Pero María ha desaparecido de vista, arrastrando sus zuecos hacia algún lugar profundo en las entrañas del *castello*, y me doy vuelta y corro tras ella, esperando que la cocina no sea muy difícil de encontrar. Yo sé demasiado bien lo que puede ocurrir si tomas un giro equivocado en este lugar...

---

Estoy un poco desconcertada, francamente, ante el estado de la cocina del *castello*. Recuerdo a Catia diciéndole a María que debía lubricar las bisagras chirriantes. Ella no le dijo a María que debía sacudir el polvo, que estaba en todas partes, en el montaje de latón de los cuadros, acumulado en los marcos, en la mesa con incrustaciones en el pasillo. María posiblemente no puede ser responsable de tener que limpiar todo este lugar ella misma; incluso alguien joven y entusiasta, sin lentos y pesados zapatos, no sería capaz de manejarlo. Supongo que no había ninguna razón para esperar que la cocina esté más limpia que el resto del *castello*. Mi sorpresa es más como regresar en el tiempo, pasando a través de un portal y volver cincuenta años.

Esto es enorme, con un techo cavernoso, y una antigua y gigantesca distribución, sus lados esmaltados pelados, el techo por encima negro con el hollín. La nevera es igualmente enorme y vieja, zumbando tan ruidosamente que es como tener a una tercera persona en la habitación. A su lado está un bloque de carnicero, hundido en el centro por la edad; ha sido utilizado tanto a lo largo de los años que ya no es plano. No sé cómo alguien puede incluso cortar el pan





en este. La madera está grasienta y oscura y, para ser honesta, bastante repugnante.

Alejí la mirada rápidamente hacia las paredes, las cuales están llenas de estantes y aparadores diversos, vitrinas llenas con porcelana y cristal, como una colección de curiosidades en una tienda de antigüedades pasada de moda. Moldes de gelatina cuelgan en lo alto de una pared, hermosas y elaboradas figuras de cobre ahora verdes en los bordes con el deslustre y adornadas con telarañas. Miro a mí alrededor, con la cabeza echada hacia atrás, la boca abierta de asombro, asimilando todo esto.

María está al alcance, poniendo un viejo y enorme hervidor en uno de los quemadores, un trapo viejo y sucio envuelto alrededor de su mango para que así ella no se quemé. Yo estoy parada torpemente cerca de la puerta, sin saber qué hacer conmigo misma. Una parte de mí piensa que ellos deberían eliminar todas estas cosas viejas, poner una agradable y nueva cocina, y empezar de nuevo; la otra está fascinada por todas las cosas al azar en los armarios -el de cristal, me doy cuenta, también está manchado y negro de hollín. Miro más de cerca uno. Teteras. Un montón de teteras, delicadas y exquisitamente pintadas, pero la mayoría con manchas marrones - por el tiempo o negligencia, no lo sé. Algunas tienen tazas y platillos a juego, muy pequeños en comparación con las que la gente usa ahora, los platos con los bordes festoneados, decoradas en verdes pálidos, azules y rosas.

Pienso en las fiestas de té que las niñas tienen con sus muñecas y sus amigas. O fiesta de té del Sombrero Loco té en Alice en el País de las Maravillas. Si hubiera crecido aquí me habría molestado que los adultos no me dejaran sacar toda esta porcelana para jugar con ella. Me imagino a mí misma sentado fuera, en la hierba, un mantel extendido, mis muñecas sentadas en un círculo, Milly y Lily-Rose con sus muñecas también, todas nosotras con caras totalmente serias mientras elegimos nuestras piezas favoritas y las asignamos al destinatario perfecto.

— *Siediti*<sup>143</sup> —dice María, y me giro para verla arrastrando el hervidor sobre un salvamanteles en el centro de la mesa de la cocina. Me lanzo a ayudarla, pero ella me dispara tal mirada fulminante que me retiro, y me hundo en la silla que está señalando. La mesa está hecha de un trozo de madera tan gruesa

<sup>143</sup> Siéntese.





como mi antebrazo, maltratada y cubierta con tantas quemaduras oscuras que hay lugares en las que se fusionan.

El hervidor traquetea sobre el salvamanteles, el hierro chocando contra el hierro. María se voltea de nuevo, recuperando una tetera y dos tazas. La tetera está esmaltada y astillada; nada de porcelana agradable para mí, noto con cierta diversión. Coge un puñado de hierbas del bloque de carnicero y se inclina sobre la mesa, más o menos frotándolas en mi cara. Retrocedo en estado de conmoción, el fuerte olor de menta fresca llegando a mi nariz, los bordes de las grandes hojas de menta raspan y cosquillean contra mi piel.

Ella asiente con satisfacción, con las mejillas plegándose en una media sonrisa, quita la tapa de la tetera, y empuja el manajo entero de menta dentro, metiéndolo hacia abajo. Entonces levanta el hervidor de agua, lanzándome otra mirada de advertencia de no ayudar, y vierte un chorro de agua hirviendo sobre las hierbas para empaparlas.

—*Infusione alla menta*<sup>144</sup>— dice ella, hundiéndose en un crujiente sillón viejo frente a mí—. *Fa bene allo stomaco*<sup>145</sup>.

Ella palmea su vientre, oculto bajo los pliegues de su vestido negro. Asiento con la cabeza. Mi madre bebe mucho té de menta. Ella está realmente en lo de las cosas a base de hierbas y alimentos saludables.

—*Menta* —Repito la palabra "menta". La he visto en anuncios aquí, para la goma de mascar.

— Si—María asiente con la cabeza.

La menta huele delicioso mientras se calienta, fresco y verde. Me recuerda que tengo que esperar hasta que María la beba también, por si acaso.

---

<sup>144</sup> Infusión de menta

<sup>145</sup> Es bueno para el estómago.





— *La principessa è come mia figlia*— dice María, sus ojos negros atentos en mí, queriendo que yo entiendo lo que ella dice—. *¿Capisci? Come mia figlia.*

— *Figlia*— creo que significa “hija”. Me tomo mí tiempo, reconstruyendo las palabras que he escuchado juntas: la princesa, ella está diciendo, ¿qué es su hija? No, “come”. Lo que significa “como, similar”. La princesa es como su hija. Ya lo tengo.

— *Principessa come figlia*— digo, olvidando la palabra “tu”, pero señalándola esperando transmitirla en su lugar. La desventaja de aprender un idioma es que te sientes como un idiota tropezando con las palabras, arruinando una oración agrupándola tan mal como un niño de tres años. La ventaja es el orgullo de ser realmente capaz de comunicarte, no importa lo básicas que sean tus palabras: Siento una oleada enorme de logros mientras María asiente con fuerza en señal de aprobación.

— *¡Si! ¡Si! ¡Lei è come la mia figlia! E Luca, è come il mio figlio anch<sup>146</sup>e*— dice ella, con los ojos aún fijos en los míos, las pupilas negras clavadas en mí como dos taladros eléctricos.

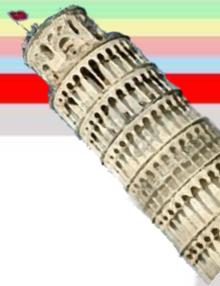
Creo que me estoy sonrojando ante la mención de Luca. Es tan horrible cuando tienes un enamoramiento con alguien, la forma en que deseas escuchar que pronuncien su nombre, saliéndote al paso para caer en la conversación, o llevando el tema en torno a él con la esperanza de que alguien más le menciona primero y te dé la excusa para hablar de él. Y oír su nombre una sola vez no es suficiente. Es como una droga, tú lo deseas una y otra vez. La miro expectante, deseando que siga hablando de él.

— *È un bravo ragazzo*— dice María, asintiendo con la cabeza otra vez, estando de acuerdo con sus propias palabras.

Sé que es eso: significa que él es un buen chico. Y para mi sorpresa, una parte de mí inmediatamente piensa: yo no estoy tan segura. Recuerdo sus palabras para mí, la última vez que estuve aquí: A veces no soy muy agradable.

<sup>146</sup> ¡ Ella es como mi hija! Y Lucas es como mi hijo también





No. No estoy completamente segura de si Luca es un buen chico.

Pero miro a mi alrededor de nuevo y pienso, este es el lugar donde vive Luca, en este castillo gótico espeluznante con todos sus tesoros en decadencia. Debe de ser como vivir en un museo que nadie visita. Cuadros polvorientos, alfombras decolorándose, colecciones de loza manchada en la cocina, que es una especie de inmundicia en sí misma. Sólo la *principessa* y María por compañía, y honestamente, son una pareja muy extraña. No es de extrañar su forma de ser de él, creo. Sé que es de la misma edad que Andrea y Leonardo, diecinueve años, pero parece mayor. Más crecido, menos despreocupado. Cínico, incluso a veces amargado. Pienso en la forma en que Luca habló de su padre, lo mucho que odia la situación entre sus padres. ¿Cómo debe haber sido su infancia, creciendo aquí?

María está agarrando la tetera, girándola en círculos practicados, asegurándose de que el agua empapa completamente a través de las hojas de menta. Entonces ella la levanta y lo vierte en principio en su propia taza, luego en la mía. El vapor se eleva desde las tazas, deliciosamente perfumado, y el pálido y transparente líquido verde es tan bonito que casi dudo cuando María abre un tarro de miel, sacando una enorme cucharada, revolviéndola en su taza, y luego empuja la jarra sobre la mesa hacia mí; parece una lástima arruinar el hermoso color de la infusión.

— *Miele di lavanda*—dice ella—. *Lo faccio io.*

Ella puede decir por la expresión en blanco en mi cara que yo no entiendo ni una palabra. Haciendo un gesto de desaprobación, ella se levanta, va hasta el otro extremo de la cocina, y vuelve con un puñado de algo que agrupa dando vuelta a la mesa y sosteniéndolo hacia mí: hierbas secas. Su mano es vetusta, profundamente arrugada, más parecida a una garra, con cautela, huelo lo que está empujando bajo mi nariz y luego asiento en reconocimiento.

— Lavanda—digo.





— ¡Sí, sí! — Ella golpea ligeramente el tarro de miel con la otra garra —. *Miele. Di lavanda.*

— *Miele di lavanda*—digo mientras ella asiente con la cabeza vigorosamente. Miel de lavanda. Ahora tengo que tomar algo. La agito, viendo la miel pegajosa y azucarada disolverse. Mi cerebro está comprobando todo: el té, hecho por María en frente de mí, se sirvió de la misma olla, la miel que ella ha tomado también, sirviéndose de la misma jarra. Nada de lo cual podría ni remotamente dañarme. Levanto mi taza.

María está moviéndose en torno a la mesa y se sentó de nuevo frente a mí.

— *La principessa è la cosa piu importante per me nella vita*— dice ella. La princesa es la cosa más importante para ella en la vida—. *Lei e Luca. Le uniche cose por mí nella vita.*

La *principessa* y Luca, las cosas más importantes para ella. Asiento con la cabeza seriamente, demostrando que lo entiendo. Y una parte de mí, una tonta, fantasiosa y soñadora parte, cree que tal vez ella es consciente de la conexión entre Luca y yo, que está tratando de darme la bienvenida, con el encantador té de menta fresca, su propia miel hecha en casa. Que ella me está diciendo lo importante que es la familia para ella porque quiere que yo respete eso, para que trate a Luca bien.

¿Él le ha hablado a María de mí? ¿Confiado en ella? La mera idea de Luca hablando de mí a alguien me hace enrojecer de emoción.

El té se enfrió lo suficiente para beber ahora. Tomo la taza y la elevo a mis labios.

Y entonces casi salto fuera de mi piel. La pesada puerta de roble de la cocina en el extremo más alejado de la enorme habitación se balancea abriéndose con tal fuerza que choca contra la pared.





La luz del sol inundándolo todo, y me doy cuenta de cuan oscuro estaba aquí, la poca luz natural que esta cocina tiene. Una figura se recortaba, contra el resplandor exterior, alta y delgada, y en el momento siguiente arranca amenazadoramente hacia nosotros, los pasos resonando con fuerza en las losas de piedra.

Es Luca. Dirigiéndose directamente hacia mí, elevándose por encima, su expresión más sombría y enojada de lo que le he visto, sus ojos azules entrecerrados con furia, su boca una larga línea recta. Es todo lo que puedo hacer para no echarme atrás. Tengo miedo de él, miedo de lo que podría hacer; darme cuenta de eso endereza mi columna y me siento con una postura tan perfecta que mi madre la aprobaría completamente, y miro de nuevo hacia él en desafiante reto.

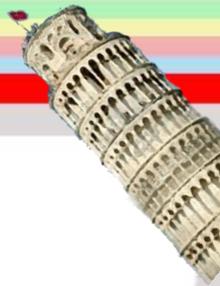
¡No he hecho nada malo! Se me pidió que viniera aquí, traída por Elisa, no me he presentado en su casa como alguna especie de acosadora patética. No tiene derecho a estar molesto, ni para mirarme así...

Y entonces su mano se levanta, y a pesar de mí misma me estremezco. Debería haberme puesto de pie para enfrentarlo, pero él fue tan rápido, sus largas piernas cruzando la habitación en una fracción de segundo.

En una pequeña parte racional de mi cerebro, tengo la absoluta certeza de que Luca no va a golpearme, pero eso es exactamente lo que parece, y miro hacia él en estado de shock total e incredulidad viendo su mano bajar a la velocidad del rayo hacia mí. Lo que hace es completamente inesperado: coge la taza de mi mano, arrancándola de mi agarre, y la envía volando hacia la pared en un movimiento precipitado de su brazo.

La taza vuela hacia la vitrina como una pelota de cricket siendo lanzada. Esta destroza todo lo que toca, y se rompe en pedazos. El sonido de vidrio y porcelana fragmentándose es ensordecedor. Yo grito, y lo siguiente que sé es que Luca tiene sus brazos alrededor mío, dándome vuelta, ahogándome contra su pecho así mi grito es silenciado, mi boca abierta aplastada en su camisa.





Soy más fuerte de lo que parezco. Lucho liberándome, un momento después, sintiendo que mis ojos se abren tan grandes como pueden hacerlo por la conmoción y furia pura.

— ¿Qué crees que estás haciendo? —le grito—. ¿Te has vuelto loco?

No pensé que podría conseguir estar incluso más enojada, pero cuando él no responde, sólo se da vuelta y sale corriendo alrededor de la mesa lejos de mí, lo hago. Si yo todavía tuviera la taza en mi mano, creo que la habría lanzado a su cabeza.

— ¿Cómo te atreves? —le grito, pero él no está mirándome; su atención se centra por completo en María. Él la agarra, levantándola de su silla, y la sacude como una muñeca de trapo.

— *¿Cos' hai fatto?* —Él está gritándole a la cara—. *¿Ma cos' hai fatto?*

Ella está gritándole a él, tan rápido que no puedo entender una palabra de lo que está diciendo. Sólo puedo mirar con horror cómo, con el tiempo, Luca la deja ir, y ella se hunde en la silla de nuevo, sollozando, con las manos sobre la cara. Luca se vuelve hacia mí, y su rostro se ve terrible, blanco como el papel, la piel tensa sobre los pómulos, sus ojos oscurecidos con absoluto dolor y miseria.

— Lo siento mucho, Violetta —dice él, con voz áspera y ronca—. Siento tanto que esto suceda en mi casa. Ella ha intentado...

Se aclara la garganta, y veo con sorpresa e incredulidad completa que está llorando. No creo que ni siquiera él se haya dado cuenta; no levanta la mano para secarse las lágrimas.

Están cayendo lentamente por sus pálidas mejillas mientras dice lenta, dolorosamente: — María ha tratado de envenenarte.





# 23



## Él es como Blancanieves

*Traducido por BUTY\_MADDOX*

*Corregido por Violet ~*

**S**on dos horas más tarde. Me siento como si hubiera pasado por un tornado, atrapada en un espiral apretado de un ciclón y depositado en otro lugar, en un paisaje totalmente diferente, y un dolor en los huesos. Así que estoy sentada en la terraza más allá del salón de Oro, que da a los cipreses de la que vimos los murciélagos salir en nuestra última visita, es como si estuviera viendo todo con ojos nuevos. No sé qué pensar, cómo reaccionar.

Lo cual, supongo, me hace normal. Quiero decir, ¿quién sabe cómo reaccionar si se les dijera que alguien había tratado de envenenarlos?

—Fue en la *tazza* —Luca me está diciendo. Está sentado a mi lado en el banco de piedra, teniendo mucho cuidado de no tocarme. Reaccioné tan mal cuando él me agarró y me apretó la cara contra su pecho para que no me cortara con un fragmento de vidrio o porcelana, probablemente nervioso acerca de cómo podría responder si intentaba cogerme de la mano o poner su brazo a mi alrededor.

—¿El qué? —le digo con voz apagada.

—La copa —dice—. Te lo puso en la copa antes de que la pusiera en frente de ti. Y también la copa de vino para tu *vino santo*, antes. Sólo unas pocas gotas. No lo suficiente para... —Traga, duro. Fuera de la esquina de mi ojo veo cómo su mandíbula se tensa, con los dientes bien apretados.

—¿No lo suficiente para matarme? —Termino.





—¡No! —Se gira para mirarme, sus ojos intensos—. Violetta, ella jura que no fue para eso. Nunca quiso... eso. Sólo lo hizo para hacerte daño, para asustarte, para que no volvieras aquí, nunca más. Tal vez para obligarte a abandonar Italia.

Apoyo los codos en mis rodillas, enterrando la cara entre las manos.

—Pero, ¿por qué? He estado pensando y pensando en esto, y todavía no entiendo por qué...

He tenido algo de tiempo para repasar en mi cabeza. No durante la terrible escena que Luca tuvo con Maria, donde ella lloró y le suplicó, donde él amenazó con llamar a la policía, donde se acercó al líquido que había estado en mi copa, ahora que goteaba en la pared y puesto en común en alguna de las tazas y los platillos que habían sobrevivido, señalando con furia, diciéndole que tendría que ser analizado por la policía si ella no le contaba todo. Cuando él llamó a su madre, que llegó a casa con el rostro ceniciento, y en vista de ella, Maria se derrumbó por completo, gimiendo y sollozando como un alma en pena.

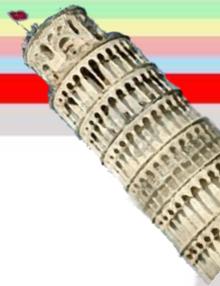
La *princesa* le dijo a Luca que llamara a Catia, que viniera y me llevara lejos, pero no estaba lista para irme. Creo que todavía debo estar conmocionada. Apenas podía caminar, y mucho menos poder entrar en un coche, volviendo a Villa Barbiano, y tener que decirles a todos lo que había sucedido allí, cuando apenas lo entendía yo.

Ese fue el otro factor, aparte de la conmoción: ¿cómo iba a salir sin una explicación completa? Sin entender lo que había pasado aquí, ¿por qué demonios quería Maria la droga en el *vino santo* y en el té de menta en una chica que había visto sólo una vez, y no sólo eso, sino que me había encerrado en el pasillo también? Porque le confesó eso a Luca también. Ella había entrado a hurtadillas, me había visto retrasada en la galería, y abrió la puerta del pasillo, esperando que mordiera el anzuelo y asumo que era la forma en que todos los demás se habían ido. Una vez que había bajado las escaleras, me encerró y se deslizó de nuevo a la cocina, intentando asustarme para alejarme del castillo.

—Sé eso por la manera en que luzco —digo, convocando a la valentía de sentarme con la espalda recta y quito mis manos lejos de la cara. *La cara*, pienso con amargura, *que ha causado todos estos problemas*—. De la manera en que tu madre y Maria reaccionaron la primera vez que me vieron. Quiero decir, fue muy extraño y raro.

No siento que puedo decirle sobre el retrato en Londres. Todavía no, quizás nunca. No puedo hacer frente a la posibilidad de que él pudiera de alguna manera culparme, creo que soy la culpable por haber deliberadamente llegado al castillo sabiendo que yo era la viva imagen de una chica que vivía aquí hace siglos.





Asiente.

—Sí —dice lentamente—. Es tu cara. Y tu cuerpo. Todo.

Hace un gesto hacia mí, y me siento muy cohibida, porque abarca todo de mí. Él realmente me mira de arriba abajo.

—Mi madre dice —continúa—, que te pareces a mi tía Monica cuando tenía tu edad. La hermana de mi padre de diecisiete años. Moh. —Él hace una mueca—. Yo no conocí a Monica cuando era joven. Cuando la conocí, era mayor, teñía su cabello de rubio, es muy delgada, demasiado delgada. No veo en que te pareces a ella. Nada, en *absoluto*.

El énfasis es muy tranquilizador, me erizó cuando dijo que no me parecía a Monica, que era delgada, pero el "demasiado delgada" inmediatamente después fue un gran alivio.

—Pero lo que mi madre piensa, lo que Maria piensa, no es bueno. —Hace una respiración profunda—. Mi padre —dice—, es un mal esposo. Siempre tiene novias, siempre. Mi madre siempre sabe, pero no lo dejará. Sabes, te digo esto. Lo odio.

El banco de piedra es muy frío debajo de mis muslos, pero me resigno a hacer nada al respecto. No me muevo. Es como si estuviera esculpida en piedra, como una de las estatuas en los jardines del Castillo.

—Ellos creen que debido a esto tú puedes ser la hija de mi padre —dice, muy rápido—. Debido a que no puedes ser la hija de Monica, no es posible. Ella tiene dos hijos, son de su edad y de mi edad. No es posible que ella tenga otro. Pero tú eres tan parecida a la familia di Vesperi. Incluso yo lo veo. Miro las fotos, *la Ritratti di famiglia*, y lo veo. No quiero verlo. Pero lo hago.

Desde el momento en que descubrí que Luca era de la familia di Vesperi, en algún lugar en el fondo, he tenido miedo de que pudiéramos estar relacionados. Pero esta es una comunicación horrible, profunda de mi peor temor.

—¿Es por eso que Maria trató de envenenarme? —le digo, apenas capaz de mover mis labios ahora, me siento abrumado por la miseria.

—Sí. Viéndote, molesta mucho a mi mamá. Ella sabe que mi padre tiene novias, lo acepta. Pero un niño, del que no sabe nada, la hace muy triste.

—¡No sabemos si es verdad! —exclamo.

Luca salta a sus pies y, metiendo las manos en los bolsillos de los vaqueros, comienza a pasearse arriba y abajo de la terraza.

—No —dice con tristeza, agachando la cabeza hacia adelante para que el pelo le caiga sobre la cara—. No lo sabemos.





Pongo mis rodillas hasta el pecho y envuelvo mis brazos alrededor de ellas.

—Me di cuenta de que siempre me veía distinta a mi mamá y papá —le digo en voz baja—. Mi mamá es escandinava, alta y rubia. Y mi padre es escocés, tiene el pelo rojo y pecas.

Luca murmura algo entre dientes que suena como una maldición.

—¿Cómo lo sabes? —le pregunto, una pregunta que ha estado en mi mente desde que irrumpió en la cocina—. ¿Cómo haz adivinado lo que estaba pasando?

Da un suspiro profundo y se apoya en la balaustrada de piedra que rodea tres lados de la terraza. Buscando en su bolsillo, saca un paquete de cigarrillos y los golpea ligeramente hacia fuera.

—Maria vino con mi madre, cuando se casó con mi padre —explica—. Maria es de la aldea, donde la familia de mi madre tiene su villa. Ella es muy *fedele*. —Piensa por un momento—. Fiel —Traduce, su acento haciendo difícil para él para pronunciar el sonido *th*<sup>147</sup>—. Ella siempre ha hecho remedios, con las hierbas. Una vez, hace muchos años, ella se enojó con mi padre, porque se comportó mal. Le hizo enfermar. Nunca se sabe, él piensa que comió peces echados a perder. Mi madre lo sabe. Maria es buena fingiendo, finge que a ella le gusta y él no sospecha nada.

—Ella es buena fingiendo —Estoy de acuerdo, pensando en su pellizcar las mejillas de mi última visita al castillo, diciéndome que yo era bonita, de la manera que ella fingió sorpresa cuando abrió la puerta para mí esta tarde. Nunca me hubiera imaginado que sabía que yo iba a venir, que había planeado darme té, empujando una taza hacia mí que ya tenía algunas gotas de decocción de tejo en el interior.

Luca asiente.

—Pero la persona con la que no puede pretender es con mi madre. Mamma sabe y le dice a Maria que nunca, nunca lo haga otra vez. *Mai*. Nunca debe darle hierbas para hacer que se enferme.

Él enciende su cigarrillo con un chasquido metálico de su encendedor.

—Y recuerdo. Soy joven, pero recuerdo. Trato de cuidar de mamá, mantenerla feliz cuando mi padre no está aquí. He oído cuando mi madre le dice a Maria nunca más. Así que cuando me dijiste que estabas enferma... —Él toma una larga calada al cigarrillo, mirando al frente, evitando mis ojos, su expresión todavía sombría—. Adiviné lo que pasó. *Tal vez, creo, que es Maria*. Pero no lo sé,

---

<sup>147</sup> En inglés: Faithful.





no estoy seguro, y estoy pensando en qué hacer. Pero también —él mira directamente a mí, sus ojos azules ardiendo con intensidad—, creo que estás segura, porque tú no vuelves aquí otra vez. Creo que tengo tiempo porque estás segura con las otras chicas.

—Y entonces me detengo en la Casa del Popolo esta tarde, para tomar un café, y veo a Elisa. Ella me dice que estás aquí, porque Mamma llama al teléfono y le dice que está con la señora Barbiano y quieren verte. A la vez, pienso, pero ¿por qué? Esto es muy extraño. No tiene sentido. Así que le pregunto a Elisa, pero ¿hablaste con mi madre?, ¿cómo sonaba? Y ella dice que no, habló con Maria, es Maria quien da el mensaje de mi madre. Entonces... —Sus ojos se estrechan—. Entonces estoy muy asustado por ti y me meto en mi coche y conduzco muy, muy rápido para venir aquí a asegurarme que estás a salvo.

—Gracias —le digo. Parece insuficiente por lo que ha hecho por mí. Mis brazos están todavía envueltos alrededor de las pantorrillas, es como si fueran una barrera, y me da seguridad, protegiéndome. Me siento increíblemente vulnerable y sola.

—*Di niente*<sup>148</sup> —dice Luca con amargura, que sé que quiere decir "No, en absoluto." Me mira y deja caer su cigarrillo a la terraza, apagándolo con un giro del tacón de su bota, y se acerca a la banca. Para mi sorpresa, cae de manera fluida a sus rodillas frente a mí, él es tan alto que su cara está todavía casi al nivel de la mía. Lo miro, sintiéndome muy incómoda con mis rodillas agrupadas de esta manera.

—Te ves muy triste —dice—. Lo siento mucho. *Mi dispiace cosi tanto*<sup>149</sup>. Tu deberías decir que va a pasarle a Maria —continúa diciendo serio—. Mi madre dice lo mismo. Si lo deseas, llamaremos a los *carabinieri*. La policía.

Instintivamente, sacudo la cabeza. Ningún policía. Sin publicidad. Nadie más que nosotros debemos saber acerca de este horrible secreto familiar. Deslizo mis piernas hacia un lado, a lo largo de la mesa, tirando de mi falda sobre las rodillas, y lo siguiente que sé es que Luca se ha acercado y tomado mis manos. Me estremezco, y sus largos dedos se envuelven con más fuerza alrededor de los míos, dándome tranquilidad.

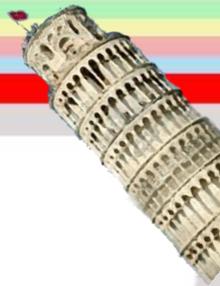
—Ella no puede quedarse aquí —dice con firmeza—. No es posible. Tiene que irse. No es buena para mi madre, se lo digo a mamá muy a menudo. Maria quiere *padronare* —piensa—, para gobernar. Para gobernar el castillo. Ella no necesita ayuda para limpiar, cocinar. Mi madre le ofrece muchas veces a más

---

<sup>148</sup> En italiano original, De nada.

<sup>149</sup> En italiano original, Lo siento tanto.





mujeres para limpiar, ayudar, pero Maria dice que no. Quiere gobernar a mi madre. Ahora le digo a mamá, Maria tiene que irse.

—Si tú llamas a la policía, habrá un gran escándalo —le digo despacio, tratando de averiguar lo que siento, que es lo mejor que puede hacer—. No quiero eso.

Luca está de acuerdo, pero no me presiona; no siento nada viniendo de él, pero me preocupa.

—Sin embargo, ¿qué otra cosa podría suceder? —digo sin esperanzas—. Si tu madre... —Normalmente digo "mamá", pero se siente totalmente irrespetuoso llamar a una princesa "mamá"—... la envía a un asilo de ancianos, ella podría empezar, no sé, poniendo cosas en el té de la gente que no le gusta. O las enfermeras. Nadie estaría a salvo.

Luca está escuchando con atención, y estoy hablando lentamente. Él asiente con la cabeza bruscamente cuando hablo, lo que confirma que está tomando en serio lo que estoy diciendo.

—Sé esto también —dice—. Ella no es segura. Cuando le hizo esto a mi padre... —Sus ojos están fríos, con el rostro tenso. Me estoy dando cuenta de que siempre se parece a esto cuando habla del príncipe—. Estaba enfermo del estómago, ¿pero a quién le importa? Es muy malo con mi madre, la hace llorar, le dice mentiras. Así que tal vez, está enfermo una vez... —Él se encoge de hombros elocuentemente, sin soltar mis manos—. Pero contigo... —Sus ojos brillan con ira—. Tú eres inocente. No has hecho nada. Es muy incorrecto y malo hacer que te enfermes.

Levanta una de mis manos y la eleva a su mejilla, un gesto tan tierno e inesperado que mantengo el aliento en mi garganta. Siento la sangre subiendo a mis mejillas, y miro hacia abajo en mi regazo. No puedo mirarlo a los ojos.

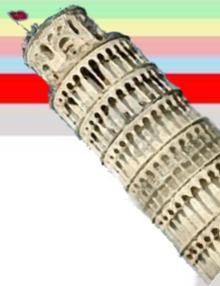
—¿Hay algún lugar donde Maria podría ir? —pregunto en voz muy baja—. Tal vez —Tengo un destello de inspiración—, ¿tal vez un convento de monjas?

El rostro de Luca se pone en blanco. Tengo que explicar "convento" para él, lo que involucra la mano que agito como describo la ropa negra y tocado blanco, así que tengo que recuperar mis manos, por lo cual, en conjunto, estoy muy agradecida. Cuando por fin lo consigue, se ríe, echando hacia atrás la cabeza, se pone de pie y se apoya en el borde de la mesa, mirando hacia mí con una gran diversión en sus ojos; Luca nunca se levanta si no puede apoyarse.

—*Povere suore*<sup>150</sup> —dice, sonriendo—. Pobres monjas. Maria trataría de gobernar también. No, si tú te comprometes a no llamar a la policía, mi madre

<sup>150</sup> En italiano original, Pobres Hermanas.





piensa que la puede enviar de vuelta a la villa. A su vieja casa. Ellos la conocen. Su madre también hace las bebidas con hierbas. Buenas bebidas —añade serio—. Te lo prometo. No todo es malo, hace muchos buenos remedios. Pero saben que Maria, vive todo en la tierra de la familia de mi madre. Si mi madre la envía de vuelta, ellos serán advertidos.

Alivio barre sobre mí. Tomo una respiración profunda. *Nunca voy tener que ver a Maria de nuevo, no tenerla en el castillo. Ningún escándalo, nada.*

—Es perfecto —le digo—. *Perfetto*

—Bien. Yo también lo creo. *Perfetto*. Debe irse mañana. —Él niega con la cabeza—. Yo diría que ella debe irse hoy, pero es tarde, demasiado tarde para que el tren vaya a *El Veneto*. Pero mañana, se va, y alguien que mi madre conozca la llevará por lo que sabremos que llegue allí. —Él hace una mueca—. Lo único que me molesta es que esto hará feliz a mi padre. No le gusta Maria.

Él extiende su mano hacia mí.

—Es tarde —dice en voz baja—. Pronto te llevaré de regreso a Villa Barbiano.

Tomo su mano y me pongo de pie, frente a él. Y me doy cuenta de que tengo un antojo repentino de estar lejos de aquí. Tengo que procesar todo lo que ha pasado esta tarde: mi cabeza está nadando, aturdida con demasiada información, demasiado drama.

Tengo una potente, casi abrumadora nostalgia de mi dormitorio en Londres, una habitación que no comparto con nadie, mi nido seguro, encantador, acogedor, rosado. Mi madre, quejándose a mí alrededor, haciéndome mi comida favorita. *Quería aventura, pienso con ironía, y la conseguí. A raudales. Y ahora lo único que quiero hacer es volver corriendo a casa con mi mamá.* Pero entonces me pregunto, *¿es mi madre biológica?* y aún más rápidamente, *¿Importa?*

Es misterioso y extraño cómo Luca tiene la capacidad de leer mi mente.

—¿Volverás a Londres ahora, Violetta? —me pregunta, eleva sus cejas negras, su expresión es preocupada—. *Italia* no ha sido buena para ti. Tal vez piensas que deberías ir a casa, donde estas cosas malas no suceden.

—¿Quieres que me vaya? —pregunto, sintiéndome muy insegura. *No podría culparlo, me doy cuenta con una tristeza enorme. Estamos en un verdadero desastre. Tal vez lo mejor sería que me vaya y no volver nunca más.*

Luca aprieta los labios en una línea dura. Poco a poco, él niega con la cabeza.

—Es difícil saber qué es lo mejor —dice—. Pero no quiero que te vayas.





—No me quiero ir tampoco —le digo en un susurro.

Él toma un profundo respiro y lo deja salir. Estamos en silencio, porque no sabemos qué más decir. Me doy cuenta de que las sombras se extienden a través de la terraza. El aire es más suave, una brisa nocturna sopla suavemente. Hay un crujido de los árboles de ciprés en el jardín de abajo, y esperamos a ver los primeros murciélagos que salen de las ramas, dando vueltas lentamente en el cielo oscuro. Creo que ambos estamos agradecidos de tener algo más en que concentrarse. Caminamos a través de la terraza y nos apoyamos en la barandilla de piedra, con los codos no muy juntos. Y observamos las formas negras que suben y bajan, las rayas rojas de descoloramiento del atardecer desde el cielo y una curva aclarada de la luna aumentando lentamente detrás de las siluetas oscuras de los árboles.

Lo sé, en ese momento, que voy a quedarme. No puedo huir, no ahora, no cuando siento lo que debo hacer con Luca. Todo lo que tenemos es una especulación: nada es definitivo. ¡No podemos estar seguros de que soy la media hermana de Luca! Todo está en el aire, ¿cómo puedo marcharme y nunca saber la verdad?

Porque en mi corazón, lo que quiero, más que cualquier otra cosa, es que Lucas y yo estemos juntos.

Hay tanta incertidumbre, tanta confusión. Quiero extender la mano y tocarlo tan fuerte, pero sé que no puedo. El espacio entre nosotros es muy pequeño, pero ahora se siente tan amplio como el océano.

Y a medida que cae la noche, hago una resolución. Que cualquiera que sea la verdad, se trata de quién soy, si Luca y yo realmente estamos relacionados, voy a permanecer en Italia hasta que lo haya descubierto.

Aprendí otra palabra italiana recientemente, laboriosamente trabajando en la traducción de la letra de Jovanotti: la *storia*. Significa "historia", pero también puede significar una relación. Si usted dice "*nostra storia*", que es como decir "nuestra relación", o "nuestro amor".

Eché un vistazo de reojo a Luca y me di cuenta de que me estaba mirando, sus ojos de un azul oscuro como el cielo nocturno.

Nuestra historia no ha terminado. *No es posible. No tan pronto, cuando apenas si ha comenzado...*





# Autora

**L**auren Henderson nació en Londres y vivió en la Toscana y Manhattan, antes de regresar a Londres para establecerse con su marido y dos gatos gordos. Ha escrito siete libros en la serie de misterio Sam Jones, que ha sido una opción para una serie de televisión americana, muchas historias cortas y tres comedias románticas.

Sus citas guiadas de no ficción, Jane Austen's Guide to Dating, ha sido mencionada como una opción para un film futuro del escritor detrás de Ten Things I Hate About You y Ella Enchanted. Los libros de Lauren han sido traducidos en más de veinte idiomas. Con Stella Duffy, editó una antología de mujeres con mal comportamiento e historias de crímenes, Tart Noir. Lauren se ha descrito como la Dorothy Parker y la Betty Boop de la novela criminal. Sus intereses incluyen clases en trapecio, gimnasia y comer hidratos de carbono complejos.



lauren henderson

flirting

in ITALIAN



Traducido, Corregido & Diseñado en...

<http://dreambookside.foroactivo.mx>

<http://eyesofangels.foroactivo.com>

**¡Sigue nuestros Proyectos!**



lauren henderson

flirting

in ITALIAN